



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**MUJERES QUE “SEXÚAN” CON MUJERES.
EXPERIENCIA SEXUAL Y DEPORTIVA ENTRE *FUTBOLERAS* DE
MORELOS.**

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE

MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

TANIA ALEJANDRA RAMÍREZ ROCHA

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARTHA PATRICIA CASTAÑEDA SALGADO.

MEXICO, D. F. ENERO DE 2014.

Dedicada a:

Alejandro, mi papá, quien me habla y me escucha a través de los sueños.

Agradecimientos:

Agradezco al Consejo Nacional Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca puntualmente otorgada, la cual me permitió desarrollar a plenitud el proyecto de tesis, además de agradecer al CIESAS (sede ciudad de México) por brindar un espacio de reflexión académica, una biblioteca especializada y por apoyarnos con una beca para desarrollar el trabajo de campo.

Agradezco profundamente a los profesores y compañeros de la maestría, pues no sólo me apoyaron en asuntos académicos sino en momentos críticos de mi vida personal y con quienes estoy en deuda permanente. Agradezco además a las profesoras y los profesores de la línea de “Géneros, Violencias y Diversidades Sexuales” por la enorme riqueza académica con la cual nos formaron. Quisiera hacer un agradecimiento muy especial a Maribel, Nadxieli, Anita, May-ek, Vero y Dahil por compartirme sus conocimientos, por las recomendaciones teóricas que me han aportado y por la amistad que se ha tejido.

Extiendo un agradecimiento muy especial y afectuoso a:

A todas las mujeres que colaboraron y ayudaron en este proyecto, teniéndome confianza para realizar las entrevistas y por la paciencia que tuvieron para compartirme de su tiempo y darle vida y color a la tesis, con sus voces y experiencias; estoy en deuda con ustedes: Ana, Zazú, Federica, Manola, Dane, Martha, Valeria, Rocío, Fabi, Azul, Hada, Violeta y Eva. Además reitero un agradecimiento muy especial por la amistad que me brindaron más allá de la convivencia en las entrevistas y en los partidos a: Ana, Zazú, Federica y Manola. Se quedan como parte mis recuerdos más felices, la fiesta y la carne asada en casa de Ana y los días que compartí con Fede y Manola en Cuautla.

Agradezco con suma gratitud, a quienes a través de sus pláticas, me trazaron una dimensión del fútbol en esta zona de Morelos; a la presidenta de la liga, a las delegadas y a las cancheras y cancheros, que por motivo de anonimato no puedo mencionar sus nombres, pero están presentes sus voces.

A Paty por haber padecido junto conmigo todos los altibajos que pase para concluir la tesis y por todo el cariño y amor que me dio para salir adelante.

A mi mamá y mi hermano por el apoyo y cariño que en todo momento me han dado para realizar este trabajo y para emprender toda meta en mi vida.

A Paty Castañeda por toda la paciencia que me ha tenido durante todas las revisiones que tuvo el proyecto y porque en cada sesión aprendí mucho de ella y especialmente agradezco que comparta sus conocimientos sobre la teoría feminista. Siempre me ha sorprendido la claridad teórica y analítica con la que desmenuza cada texto y con la cual también miró la tesis.

A Paty Ponce por todo el apoyo que me ha dado en todo momento, por sus recomendaciones teóricas; por los necesarios “jalones de oreja” que también me dio; por la valiosa amistad que me ha brindado y por ser una persona de la cual he aprendido mucho.

A Paty Torres por el apoyo que siempre me ha brindado desde el comienzo de la maestría y por su siempre atenta lectura durante todas las etapas que fue recorriendo la tesis; sus comentarios en toda ocasión me ayudaron a mejorar el texto y el enfoque teórico y metodológico.

A la Dra. Elsa Muñiz por haber aceptado formar parte del comité a pesar de su apretada agenda. Fue para mí muy importante y grato el haber recibido sus aportaciones teóricas tanto de sus textos como de sus comentarios.

Y para cerrar quisiera agradecer a la Dra. Haydée Quiroz quien siempre me ha apoyado en toda meta académica y por la valiosa amistad que ha representado en mi vida.

ÍNDICE.

Introducción.....	1
--------------------------	----------

Capítulo I. Mirada Interpretativa desde la antropología feminista.

1.1	La antropología feminista y el movimiento político feminista.....	21
1.1.1	El movimiento feminista.....	23
1.2	Discusión conceptual.....	28
1.2.1	Patriarcado, cultura de género y subjetividad.....	29
1.3	La sexualidad dentro de la antropología.....	34
1.4	Estructura y subjetividad: Sexualidad y “sexuar”.....	36
1.5	Estudioslésbicos.....	38
1.5.1	“Las lesbianas no somos mujeres”.....	45
1.5.2	La percepción sobre el lesbianismo en Morelos.....	46
1.5.3	¿Lesbianismos en el afuera?.....	52
1.6	Las sujetas “sexuantes”: distinción entre sujeto sexual y sexuado.	57
1.7	El deporte y los sujetos deportivos.....	60
1.8	EL fútbol en los estudios feministas y el concepto de “deportivización”.....	62
1.9	La liga: heterotopía de una transformación sexuada.....	64

Capítulo II. La mujeres de la liga “A” de Morelos. Contexto socioespacial.

2.1	La <i>futbolera</i> y la futbolista.....	71
2.2	El fútbol en el proceso de “deportivización”.....	74
2.3	La organización de la liga “A”.....	77
2.4	El cuerpo entre las <i>futboleras</i>	82
2.5	El fútbol en la región conurbada de Morelos.....	87
2.6	Los domingos de la <i>liga</i>	95
2.7	Ligas femeniles en el estado.....	98

2.7.1	La liga “A” de fútbol femenino.....	98
2.7.1.1	Historia de la liga.....	99
2.8	Las <i>canchas privadas</i> y las <i>cancheras</i> y <i>cancheros</i>	104

3. Capítulo III. Experiencia de deportivización. Futboleras en Morelos: Gusto, pasión, organización, desmadre y relajo.

3.1	El fútbol: campo de conformación de sujetos.....	115
3.2	<i>Futboleras</i> . Trayectorias deportivas.....	119
3.2.1	La memoria del <i>primer balón</i> . Recreación de los primeros recuerdos jugando fútbol.....	121
3.2.2	La familia, la escuela y la calle.....	122
3.2.3	La organización de la <i>cáscara</i>	127
3.2.4	Entrada a una <i>liga</i>	130
3.3	Enunciar desde la experiencia.....	133
3.4	<i>Desmadre</i> y <i>relajo</i>	135
3.4.1	El <i>desmadre</i> y el <i>relajo</i> en convivencia.....	137
3.5	El cuidado de los hijos en la cancha.....	138
3.6	Sin albur no hay <i>desmadre</i>	140

Capítulo IV. La experiencia sexuante entre mujeres futboleras.

4.1.	El deseo y la experiencia del goce entre <i>futboleras</i> : <i>desmadre</i> y <i>relajo</i>	145
4.2.	Breve contexto sobre la diversidad sexual en Morelos.....	151
4.3.	<i>Mi primera mirada</i> . Reconstrucción del proceso sexual y sexuante entre mujeres.....	152
4.3.1	<i>Yo era normal hasta que vi ese puto video</i>	154
4.3.2	La subjetividad de las niñas ante el sistema patriarcal heterosexista.....	155
4.3.3	“Lo femenino” como ortopedia social del cuerpo.....	160
4.4.	Sujeta sexuante en contextos de “deportivización”.....	169
4.5.	Las <i>nenas</i> y los <i>niños</i>	171

4.6.	La primera relación sexual.....	175
4.7.	El estar con la primera pareja mujer.....	176
4.8.	La virginidad.....	180
4.9.	Prácticas sexuales. Representaciones e imaginarios.....	181
4.10.	Las fronteras del lesbianismo: el <i>tiene pareja</i> y el <i>así</i>	182
	Reflexiones e interpretaciones finales.....	185

Introducción.

La tesis que presento aborda la experiencia deportiva y sexual de trece mujeres que forman parte de una liga de fútbol¹ del estado Morelos y cuya especificidad, es que a través de la red social entrelazada en este deporte, han podido desplegar una sexualidad no exclusivamente “heterosexual”². Para algunas de ellas, el fútbol les ha permitido desenvolverse en un contexto donde pueden expresar y “vivenciar” un “sexuar”³ con otras mujeres, pertenecientes o no, a la liga. Para Azul, una de las jugadoras de la liga, la cancha es uno de los pocos espacios donde puede tomar de la mano a su novia, sin sentir que pueda encontrarse con un familiar que la observe y sancione mediante el *chisme*, ante el resto de su familia.

Este deporte se muestra además, como una frontera o delimitador de la construcción de la sujeta de deseo y cuya composición va ligada a la construcción del género y la sexualidad. Es decir, hay jugadoras que les *gusta* formar relaciones afectivo-sexuales con otras jugadoras, en cambio para otras, les resulta “inconcebible” que *les guste otra futbolera*⁴. Sólo forman relaciones afectivo-sexuales con mujeres que no tengan ningún tipo de conexión con el fútbol.

En este sentido, la definición de sujeta a lo largo de la tesis no connota el significado de sujeción. Concede su contenido a la creación y recreación de las mujeres, de un modo activo y transformativo ante las relaciones de desigualdad social frente a los hombres y “lo masculino”⁵. En el caso concreto de la problemática expuesta

¹ Fútbol y soccer los usaré como sinónimo. En la Inglaterra del siglo XII, Norbert Elias (1999) encontró documentos que refieren a un balón pateado por personas de todas las edades, hombres y mujeres, durante los carnavales. Hasta 1863 el fútbol se reglamenta como *Football Association* (Elias, 1999) cuyas reglas establecen la división del juego en dos equipos contrincantes de once jugadores cada uno, supervisados por cuatro árbitros. Se debe jugarlo con un balón y uniformes (short, playera y tenis con tacos), en un área rectangular de pasto, con una portería de cada lado. El objetivo es meter el balón en la portería del equipo contrario sin meter las manos ni los brazos. El lapso actual oficial es de 90 minutos con un intermedio de descanso de 15 minutos al medio tiempo.

² La mayor parte de las trece jugadoras, han tenido alguna experiencia afectiva y/o sexual con hombres.

³ Un proceso vivido, activo y cambiante, por parte de mujeres y hombres entorno al placer y el deseo (Ponce, 2006).

⁴ La futbolera es la mujer que tiene un “gusto” por jugar o ver jugar el soccer o por acudir a las canchas de fútbol, en cambio, la futbolista define a las mujeres que ejercen el soccer de manera profesional. Los significados no son tajantemente determinantes, hay mujeres que se pueden autodenominar futbolistas sin estar en los circuitos de profesionalización, pero comúnmente se autonombran como futboleras.

⁵ Como menciona Lagarde (1996), la mujer como un “ser para los otros”, socialmente se forma en un ámbito de género que la moldea para reconocerse en una alteridad inferiorizada frente al hombre, quien es el sujeto universal. La mujer es

en la tesis, me refiero principalmente a dos procesos de desigualdad de género: a las dificultades que se enfrentan las mujeres para practicar el soccer (rasgo patriarcal) y para formar relaciones afectivas con otras mujeres (heterosexismo).

Delimitar quienes son las mujeres “gustables” e “ingustables” o poco “gustables”, se apoya en parte, en la concepción del género entendida, en cierto modo, bajo la noción patriarcal- heterosexista. Esta noción es ineludible pues nos hemos formado en un contexto social patriarcal, que finalmente nos dota de inteligibilidad como sujetos mujeres u hombres en un sentido de sujeción. Como señala Lauretis (1993) y Lagarde (1996) el hombre es representado como un ser universal y la mujer como la carencia que complementa al hombre. Es la concepción similar de la relación entre “dominador y dominado”, la cual ha sido erotizada por occidente⁶ (Lauretis,1993). En dicha relación se requiere de un individuo “fuerte” y uno “débil”. La ecuación trasladada al género, se homologa a un hombre fuerte y una mujer débil. La heterosexualidad como una identidad sexual hegemónica asociada a la reproducción debe conjuntar un hombre “fuerte” y una mujer “débil” y preocupada por el otro.

Para algunas mujeres futboleras, existen las mujeres *niño* o *masculinas* y *las nenas* o *femeninas*, resultando poco concebible que dos *niños* futboleros puedan formar relaciones afectivo-sexuales, homologando la noción en que dos individuos “fuertes” o dominantes no pueden formar una relación sexual o afectiva. Una de las futboleras me expresaba que dos *niños chocan* en una relación afectiva; para otra chica que en una época de su pasado personal se consideraba *niño*, expresaba que en ese tiempo *anduvo* (tener una relación afectivo-sexual) con un *niño* y su relación era *como si compitieran*. Es también una de las razones que explica el que dos mujeres *nenas*, a nivel de representación, si puedan formar una relación sexual-afectiva, pues son además dos personas que *se preocupan entre sí*.

el objeto de deseo o un ser requerido para la reproducción biológica. Lauretis (1993) ejemplifica el reconocimiento de la mujer como la otredad en “la mirada” representada en el arte europeo. El hombre es quien mira al objeto de deseo “femenino” y la mujer no mira al hombre, su mirada es la mirada del hombre viéndola. “Las mujeres se miran a sí mismas siendo vistas” (Lauretis, 1993: 75).

⁶ “Lo erótico es lo que define al sexo como algo desigual y, por lo tanto, como una diferencia significativa. La objetivación sexual es lo que define a la mujer como sexual y como mujer bajo la supremacía masculina. La objetivación o el acto de control definen la diferencia de la mujer (la mujer con un objeto/otro) y la erotización del acto de control define a la diferencia de la mujer como sexual (erótica), afirmando de una sola vez y al mismo tiempo, a la mujer como sexual y como mujer”. (Lauretis, 1993: 75).

Por igual, dentro las representaciones sociales del soccer, tanto mujeres como hombres que acudían a la cancha de la liga, consideran que es factible que dos futbolistas mujeres puedan tener prácticas sexuales entre sí, pero el pensar las mismas prácticas o manifestación de afectividad entre hombres futbolistas les causaba hilaridad, como si fuera un “disparate” cultural.

Aunque aclaro que la *niño* y la *mena* entendidas a nivel discursivo en un tono heteronormativo donde se requiere de un “polo” masculino y un “polo” femenino, se diluye en las prácticas de la vida cotidiana. Por ejemplo, una de las *futboleras*, ubicadas en una escenificación “masculina” del cuerpo (cabello corto, ropa holgada, sin aretes) y quien mantenía una relación afectiva con una “femenina”, trabajaba por las mañanas de enfermera y por las tardes de taxista. La primera labor estaba vinculada fuertemente a la feminidad “del cuidado de los otros” y la segunda a un ámbito marcadamente masculino. Así mismo, ella también jugaba soccer junto a su pareja.

Es decir, ante la normatividad que impone la concepción femenino-masculino en la sociedad patriarcal, las mujeres *futboleras* transforman en un plano subjetivo y de prácticas sociales, las relaciones de poder. En este sentido es que planteo el concepto de sujeta sexuante, diferenciándola del concepto de sujeto sexual, para referirme a los procesos de subjetivación (sujeta sexuante) que se enfrentan a la opresión que crea y delimita las y los sujetas/os en sujeción (sujeto sexual).

El fútbol como experiencia deportiva, es un medio en sí mismo para poder tejer una experiencia sexuante, entrelazada a la experiencia del ser o vivir como mujeres⁷. En general, para las trece *futboleras*, la familia y la escuela principalmente) las forman desde edades tempranas en un “ser mujer” donde les prohíben ciertas prácticas como el jugar deportes, además de inculcarles un sexualidad únicamente heterosexual. Sin embargo, ellas se replantean “el ser mujer”, como alguien que puede jugar y externar su gusto por el soccer, o ya sea como alguien que le gusta la profesora de la escuela, en lugar del compañero de la clase. Conforme van creciendo, el ingresar a una liga de fútbol les permite conocer experiencias similares que viven otras mujeres; comparten y

⁷ La noción de mujer dentro de las corrientes posmodernas del feminismo es entendida como un lugar en el cual se coloca de manera inferiorizada a ciertos sujetas/os (Balza, 2011) y sobre el cual éstas/os construyen diferentes subjetividades o formas de sentir, pensar y enfrentarse a las relaciones de poder (Castañeda, 2005).

comunican sus subjetividades. El círculo social de las mujeres *futboleras*, les ofrece un espacio de inteligibilidad para otras sexualidades.

Aclaro de antemano que con este trabajo no busco generalizar la idea de que todas las mujeres que pertenecen a la liga de fútbol, han sexuado con otras mujeres. Es un grupo del cual desconozco cuál sea su expresión numérica, pues no realicé un estudio estadístico para determinar quiénes reconocen haber tenido alguna experiencia “homoerótica”. Para algunas jugadoras, sobre todo aquellas que sí han tenido este tipo de experiencias, sí se trata de una presencia notable: *¡uy, aquí hay un putemadrall!; ¡aquí hay un buen!; creo casi todas*. Pero para otras no representaban una mayoría.

A lo largo del trabajo se presentan sus voces y las experiencias relatadas y vividas durante los partidos, sobre el sexar de sus cuerpos en los espacios de la memoria, de sus sueños, de la cancha, de la casa de los padres, entre otros⁸. Son trece formas de desplegar la subjetividad en tanto “cuerpo vivido”⁹. La “subjetividad” definida como el plano de los pensamientos, de los sentires y de las aspiraciones; pero especialmente, como el actuar y pensar de las mujeres u hombres frente las estructuras sociales (Castañeda, 2005).

Las mujeres participantes en las trayectorias de vida son: Zazú, Eva, Dane, Valeria, Fabi, Federica, Manola, Ana, Rocío, Laura, Azul, Hada y Martha. Por motivos del anonimato solicitado por algunas de ellas, todos sus nombres fueron cambiados.

La importancia de unir la práctica del fútbol, con las experiencias afectivas y sexuales que han formado las mujeres, es porque las *ligas*¹⁰ de este deporte, son *ligas* que tejen redes sociales cuyo alcance es múltiple. Pueden brindar trabajo, diversión,

⁸El criterio de selección se basó en mujeres que reconocieron haber tenido experiencias sexuales con otras mujeres y que por algún motivo jugaran fútbol o asistieran a la liga como espectadoras, árbitras o por cualquier otro motivo.

⁹ “El cuerpo vivido es la categoría que confirma la historicidad de los cuerpos humanos y la hechura en cada caso d (e la unidad del sujeto en su cuerpo)” (Lagrade, 1996:85). A partir de la discusión entre Aisenson y Lagrde, Castañeda (2005: 203) define el “cuerpo vivido”, como “la dialéctica constante entre el cuerpo objetivo —marcado biológica, social, cultural, histórica y psicológicamente— y la manera como el sujeto experimenta el mundo a partir de que lo posee y resume su existencia”. Es la experiencia de interpretar y subjetivar el cuerpo, en cada persona.

¹⁰ La liga es la forma organizativa del fútbol en rama femenil y varonil. Se conforman por equipos (la cantidad es variable) que compiten entre sí. Cuenta con un comité organizador: presidenta/presidente, cuya labor es buscar canchas para llevar a cabo los partidos, conseguir el arbitraje y llevar la administración económica de la liga (se encarga de cobrar arbitraje y canchas a los delegados o representantes del equipo y a su vez debe pagarle a los árbitros y a los dueños de las canchas).

amistades de apoyo emocional y para conversar, debatir y analizar los contextos religiosos, políticos, económicos, deportivos, etc, que forman parte de sus realidades.

Por eso resulta clave el vocablo *liga*, pues uno de los ámbitos de sus vidas, es que *liga* sus afectividades sexuales y el placer erótico ligado al cuerpo. *La liga* hilvana las experiencias afectivo-sexuales de las mujeres, con su presencia en las ligas de fútbol. La mayor parte de las mujeres que participaron conmigo en el proyecto conocieron a su primera pareja mujer en alguna liga de soccer.

Las trece mujeres juegan en sentidos múltiples. Juegan con la normatividad social respecto al cuerpo femenino y masculino; son *nenas* y son *niños*. Juegan en la cancha un placer erótico que se hunde entre las emociones del fútbol; el meter un gol o ver a las jugadoras correr en la cancha puede dar placer a quienes las miran. Juegan además con la sexualidad hegemónica: “lo femenino”; la “virginidad” y la “penetración” adquieren otras connotaciones.

A continuación presento dos tablas. La primera con los datos generales de las mujeres participantes y la segunda destaca algunos nudos sustantivos que visibilizan la unión entre el fútbol y la sexualidad. La información muestra un abanico diverso en cuanto a edad, escolarización y ocupaciones. Los datos los presento de manera un poco imprecisa o difusa para evitar correlaciones que afecten la intencionalidad del anonimato.

Tabla 1. Datos generales.

	Rango Edad	Escolaridad	Ocupación	Forma de habitación
Zazú	30-33	Maestría en comunicación. Trayectoria escolar privada, exceptuando la maestría.	Profesora de canto, analista educativa.	Casa de sus padres con familia. Fraccionamiento. Noroeste de Morelos.
Eva	19-25	Licenciatura no terminada en gastronomía. Trayectoria escolar pública y licenciatura privada.	Ayuda a su pareja en labores asociadas al hogar.	Renta de cuarto-habitación con Dane. Noroeste de Morelos.
Dane	19-25	Bachillerato. Trayectoria escolar pública.	Ayudante de cocina en Casino.	Renta de cuarto-habitación con Eva. Noroeste del estado.
Valeria	19-25	Bachillerato. Trayectoria escolar pública	Vende ropa en 3 tianguis, como parte de las actividades económicas de su familia.	Casa de sus padres con familia. Suroeste
Marta	19-25	Licenciatura Periodismo. Trayectoria escolar pública hasta la secundaria. Privada en preparatoria y universidad.	Fútbol.	Renta con pareja mujer e hijos. Suroeste de Morelos.
Federica	19-25	Licenciatura en ingeniería computacional. Trayectoria escolar privada, exceptuando la universidad.	Negocio de ropa deportiva. Ubicado en la unidad residencial del grupo doméstico. Repara equipos computacionales.	Casa de sus padres con familia. Centro este.

Manola	30-35	Licenciatura en Educación Física. Trayectoria escolar pública.	Clases de educación física. Negocio compartido con Federica.	Casa de sus padres con familia. Centro este.
Fabi	30-35	Bachillerato. Trayectoria escolar pública.	Trabaja en fábrica textil CIVAC.	Renta Suroeste
Azul	19-25	Bachillerato. Trayectoria escolar pública.	Empleos eventuales en fábrica. Actividades relegadas por su mamá.	Casa de sus padres. Noroeste.
Hada	30-35	Bachillerato. Trayectoria Escolar pública	Auxilio cuerpo de emergencia/rescatista. Árbitra.	Casa de su pareja y en casa de sus padres. Se desplaza entre noroeste y suroeste de Morelos.
Laura	45-50	Bachillerato Trayectoria escolar pública	Cuidado y mantenimiento de quinta.	Casa propia con su pareja mujer. Suroeste
Ana	45-50	Licenciatura en Biología. Trayectoria escolar pública.	Bióloga en dependencia gubernamental.	Casa propia. Segmento de la unidad de residencia de la mamá. Noroeste
Rocío	45-50	Licenciatura en biología. Trayectoria escolar pública.	Técnico académico UNAM.	Casa propia, compartida con su expareja mujer. Sur oeste

Tabla 2. Sexualidad.

	Espacio social donde conoce la primera pareja afectiva mujer.	Han tenido una o varias relaciones con mujeres futbolistas.	Han estado casadas o “juntadas” por más de un año con hombres y han tenido hijos.	Noviazgo de meses con hombres.	Primera relación sexual con mujeres.
Zazú	Escuela.	No.	No.	Sí.	Sí.
Eva	Liga de fútbol.	Sí, solo ha tenido una.	No.	Sí.	No.
Dane	Liga de fútbol.	Sí, varias.	No.	Sí.	No.
Valeria	Fiesta/pero su primer pareja afectiva juega fútbol.	Dos.	No.	Sí.	Sí.
Marta	Escuela.	Dos. Actual pareja juega fútbol.	No.	Sí.	Sí.
Federica	Liga de fútbol.	Dos.	No.	Sí.	No.
Manola	Liga de fútbol.	Varias.	No.	Sí.	No.
Fabi	Liga de fútbol.	Una.	Sí.	Sí.	No.
Azul	Fiesta.	Una	No.	Sí.	Sí.
Hada	Otro.	No.	No.	-	-
Laura	Liga de fútbol.	Dos.	Sí.	Sí.	No.
Ana	Escuela.	Tres.	No.	Sí.	Sí.
Rocío	Otro.	No.	No.	Sí.	Sí.

A continuación complemento la tabla anterior con algunas consideraciones que me permiten dimensionar el vínculo entre el espacio sexual y deportivo, para ubicarnos en el hilo argumentativo de los tres capítulos de la tesis.

- Siete de las trece jugadoras conocen a su primera pareja mujer en una liga de fútbol.
- Ocho de las trece viven con una pareja vinculada al fútbol.
- Siete de las trece tienen una pareja que juega en la misma liga.
- Seis de las trece tuvieron su primera relación sexual con una mujer.
- Diez de las trece jugadoras viven dentro de la región conurbada del occidente del estado, formada por cuatro municipios: Cuernavaca, Jiutepec, Emiliano Zapata y Temixco. En esta área también se localiza la liga a la cual pertenecen las jugadoras.

En un sentido cualitativo el soccer provee de una experiencia de goce, traducida en el *desmadre* y el *relajo*. Los domingos en la cancha de fútbol se disfruta el comer, el beber, el jugar, el gritar y el hablar pero el *desmadre* se liga a la noción del *tiene pareja* y el *así*. El *desmadre* también implica formas de “sexuación” entre mujeres, que escapan a la norma de la monogamia contenida en el *tiene pareja*, donde se asume que se mantiene un relación afectiva únicamente entre dos mujeres. En este entramado de conceptos *el así* define el sexual entre mujeres, dentro de las futboleras de la liga “A”, cuya peculiaridad es que apuntala un espacio de construcción sexual flexible, ejercida por parte de las sujetas sexuales, pues tanto el *así*, como el *tiene pareja* son vocablos de autoconstrucción y no de heteropercepción, en tanto que el *desmadre* es un concepto al que recurren tanto las mujeres que sexúan entre si, como el resto de las mujeres, sin embargo el contexto marca la connotación del *desmadre* en un sentido sexual o como una “experiencia de goce futbolera”.

Son las categorías analíticas que atan gran parte del nudo problemático de la tesis, pues más allá de comprenderlas como categorías emic, son las formas de enunciación de la sujeta, claves dentro de la teoría feminista. El poder de enunciarse a sí mismas como sujetas sexuales.

1.- Planteamiento del proyecto.

Mi inquietud inicial y de fondo parte de dos ejes. El primero era analizar cuáles son los procesos culturales de las mujeres, que no forman parte de los sectores activistas de los principales centros urbanos del país (DF, Guadalajara y Monterrey), relacionados a los movimientos políticos LGBTTTQI¹¹ y que sin embargo pudieran recrear otras sexualidades no únicamente heterosexuales que transformen, en su vivir cotidiano, a la sociedad. El segundo era ubicar a mujeres que no habían estado tradicionalmente representadas en los estudioslésbicos.

El fútbol fue un escenario que me permitió analizar algunas de las experiencias de mujeres que han sexuado con mujeres, es por ello que llego al tema del deporte, un poco sin proponérmelo en primera instancia. Me pareció que la participación de las mujeres en las ligas de fútbol, apuntalaba la situación social de mi inquietud inicial, pues da cuenta del proceso para llegar a ser una sujeta sexuante que escapa al modelo heterosexista, sin apelar a los caminos legitimados por el Estado y las políticas públicas que tienden a concentrar las luchas ciudadanas en organizaciones “no-gubernamentales”. Así mismo, mi inquietud era analizar cómo canalizan y resuelven para sí, desde la subjetividad y el actuar cotidiano, el estar fuera de la sexualidad hegemónica (heterosexual) por parte de aquellas mujeres que no pertenecen a movimientos u organizaciones abocadas a los temas de sexualidad. Pues el ser partícipe de este tipo de organizaciones, ofrece un espacio de debate y conversación que les permite a los miembros del grupo, canalizar las emociones derivadas por estar fuera de la norma social heterosexual. Se vuelven espacios de mutua ayuda y de reflexión para enfrentar situaciones de exclusión o discriminación que puedan vivir en su entorno social.

Por tanto, la pregunta con la que arranqué el proyecto, previo al trabajo de campo, fue: ¿Cómo se configura y reconfigura la construcción de la sujeta/o de deseo así como las prácticas e identidades sexuales, en un grupo de mujeres que practican del fútbol, en tanto espacio normativo de la masculinidad

¹¹ Lésbico-Gay-Bisexual-Travesti-Transexual-Transgénero-Queer-Intersexual.

hegemónica? / ¿Por qué y cómo el fútbol no profesional “femenil”, se ha convertido en un espacio de encuentro para mujeres con prácticas y/o identidades sexualmente diversas?

Al llegar a la etapa de análisis de la información, posterior al trabajo de campo, la pregunta inicial cambió por: ¿cuáles son los procesos de subjetivación de las mujeres en tanto sujetas sexuales, en contextos de deportivización? Al haber analizado las experiencias transmitidas en las trayectorias de vida, me pareció que reflejaban su sentir y pensar respecto al tránsito que viven entre el haberse formado en la normatividad heterosexual y no sentirse acopladas emocionalmente en sus relaciones afectivo-sexuales con hombres, y a la par, sentir que les “gustan las mujeres”. Por lo que para discernir teórica y metodológicamente ambos espacios, contemplé usar el concepto de sujeto sexual para referirme a la normatividad heterosexual y propuse el término de sujeta sexual para el pensar, sentir y actuar de las mujeres, cuando tanto ellas como yo, consideramos que escapan a la norma.

Por tal motivo la pregunta busca centrarse en las experiencias, pensamientos y sentires de las mujeres, cuando establecen relaciones afectivo-sexuales con otras mujeres, analizando cómo la liga de soccer posibilita y acompaña este proceso vivido en el día a día.

Así mismo, la convivencia entretejida por las mujeres en un domingo de fútbol en la cancha, me parece que trasciende no sólo el disfrutar de un sexual entre mujeres, sino de un goce desplegado en múltiples sentidos. Se goza el comer, el beber, el fumar, el jugar soccer, el mirar los partidos, además de las risas que provocan las bromas y el albur. Aunque no por ello soslayo las relaciones de poder, conflicto y violencia que tienden a imbricarse dentro de la experiencia del goce.

Respecto a los objetivos planteados para abordar la problemática que plantea la pregunta de investigación, me centré en explorar las experiencias de las mujeres, respecto a su sexual vinculado al fútbol; a su vez, el objetivo central lo

desplegué en los siguientes aspectos:

- Analizar las relaciones afectivas y/o sexuales que establecen las mujeres entrevistadas.
- Analizar cómo se autodefinen en términos sexuales (si adoptan o no un vocablo de identidad sexual).
- Detectar los elementos socioculturales con los cuales construyen lo sexuado. (Por ejemplo, el “enamoramiento” o el cuerpo erótico-atlético y sus marcas: el uniforme de fútbol, el sudor, el cabello largo, etc.).
- Describir lo sucedido dentro y fuera de la cancha relacionado a temas afectivo-sexuales, así como lo que ocurre antes y después de los partidos.

2.- Metodología feminista.

La mirada teórica se entreteteje con la metodología, determinando el planteamiento, la pregunta, los objetivos, la existencia o no de hipótesis y los

s. Influye en el modo de concebir una problematización teórico-social y sus posibles “respuestas” o análisis explicativos del problema que se planteó.

Mi intención fue partir desde la antropología feminista, que liga las aportaciones de la teoría antropológica con la teoría feminista, lo que implica comprender la vinculación entre la teoría feminista, la epistemología feminista y la metodología feminista.

2.1.- La distinción feminista: epistemología, metodología y método.

En términos sintéticos, la filósofa feminista Sandra Harding, (1992: 2) define y distingue la epistemología, la metodología y el método. La primera es “una teoría del conocimiento” que formula diferentes preguntas acerca del conocimiento (quiénes pueden conocer, qué es conocimiento, etc.). La metodología es una “teoría sobre los procedimientos que sigue o debería seguir la investigación...” y el método “es una técnica para recabar información”. La autora señala que sólo pueden haber tres vías del método: escuchar, observar y examinar (documentos o cualquier objeto). Aunque para Harding no hay propiamente métodos feministas,

Lagarde (Castañeda, 2006) propone dentro de la antropología feminista, los métodos “un día en la vida” y “estancia con las mujeres”¹². Ambos métodos implican herramientas tradicionales de la antropología como escuchar, observar y convivir, pero la diferencia radica en que colocan en el centro de su preocupación, la experiencia y los discursos de las mujeres, además de explicitar la posición generizada de las sujetas cognoscentes y cognoscibles.

Por ello, el diseño de la investigación está centrado en comprender las experiencias de mujeres, que por medio del fútbol, han encontrado un espacio para socializar y sexuar con otras mujeres. La vía metodológica fue unir la perspectiva cualitativa de la antropología social con la metodología feminista.

La metodología feminista se desprende de la epistemología feminista que subraya el carácter generizado de la ciencia (Harding, 1996). El conocimiento en cualquier rama científica ha estado acaparado históricamente por comunidades epistémicas formadas por hombres, que de entrada negaban la posibilidad de que las mujeres fueran sujetas cognoscentes y cognoscibles (Blázquez, 2008).

La ciencia ha tenido un carácter androcéntrico (Blázquez, 2008). El conocimiento que el patriarcado ha legitimado y vuelto hegemónico se deposita en buena medida en la llamada “ciencia”. Inclusive la incursión de las mujeres al quehacer científico en muchos casos se ha dado bajo la mirada masculina. Sin embargo, en la sumatoria de las mujeres a la ciencia, aunque no hayan tenido una visión de género o feminista, han coadyuvado a dismantelar la noción androcéntrica que anula a la mujer como sujeta cognoscente. Por su parte, quienes han entrado al mundo científico posicionadas desde una perspectiva feminista han contribuido en mostrar que las mujeres son también sujetas cognoscibles.

El papel del feminismo desde el siglo XX ha tenido como objetivo común analizar críticamente la relación de poder de los hombres frente a las mujeres y la devaluación de lo femenino ante lo masculino (Castañeda, 2006). Por ello el

¹² La primera permitiría comparar un día dentro de la rutina con uno fuera de ésta. La segunda reemplaza a la observación participante y su supuesta sensación de distancia con respecto de quienes se investiga.

problema epistémico del feminismo es develar analíticamente, el androcentrismo científico y los mecanismos de opresión hacia las mujeres, sin que ello implique realizar representaciones victimistas sobre las mujeres, pues las relaciones de poder no son unidireccionales ni permanentemente estáticas. “En este sentido la antropología feminista, se ha especializado en el estudio profundo, crítico y propositivo de una forma particular de la experiencia humana: la de ser mujer”. (Castañeda, 2006: 37).

Uno de los rasgos que define el androcentrismo en la ciencia es la generalización de una particularidad, es decir la universalización de un sujeto neutro, “a sexuado” y “desgenerizado”, traducible en un sujeto hombre, como sinónimo de lo humano y de lo universal. Otro de los puntos que ha criticado el feminismo, es la búsqueda de una supuesta “objetividad”, tratando de separar lo emocional de lo racional, siendo que quien conoce no puede deslindarse de las emociones ni de su forma de experimentar y sentir el mundo en el que vive.

Durante el proceso de esta investigación me costó trabajo romper con esta marca neutral de quien conoce y con la pretensión de neutralidad del sujeto por conocer. La elaboración de la guía de investigación que me sugirió realizar y revisar mi directora de tesis, fue recorriendo varias revisiones pues me era complicado pensar a las mujeres desde nuestra experiencia generizada.

Una vez que logré elaborar una guía centrada en la experiencia generizada de las mujeres que practican el fútbol no profesional, obtuve un plano general de la investigación, acotada al campo deportivo y sexual.

Dentro de la metodología feminista es importante reflexionar y explicitar la relación: sujeta cognoscente y sujeta cognoscible, cuya cualidad es la de una relación dialógica e intersubjetiva que se puede desplegar en varios planos. Bajo los supuestos “formales” de la ciencia, las mujeres con quienes hago la investigación serían las sujetas cognoscibles y yo ocuparía la posición de sujeta cognoscente. Pero ellas se vuelven sujetas cognoscentes frente a mí y yo frente a ellas. Son cognoscentes no sólo porque me cuestionan e indagan sobre las

razones del porqué tengo determinadas inquietudes, sino también son cognoscentes de sus contextos sociales y de las otras mujeres con las que conviven. Dos de las entrevistadas, me preguntaron por qué no me iba mejor a un antro gay, ya que ahí encontraría *sin falla* alguna, a mujeres que sexuaran con otras mujeres. Otra chica que me oía entrevistar a un futbolista le preguntó a la amiga que tenía junto “¿quién es esa vieja porqué está preguntando cosas? En otros casos me preguntaban en concreto cuál era mi pregunta de investigación o bien me sugerían *aplicar* una encuesta cerrada a todas las mujeres para ver el porcentaje de mujeres *así*¹³.

Otro plano de esta relación dialógica es que yo me vuelvo sujeta cognoscente de mi misma al verme reflejada en sus experiencias de vida. También me conozco y reconozco en ellas. Como define Lagarde (2011: 24) para esta técnica de “estancia con las mujeres”, hay un ejercicio de reflejo; “se encuentra en ellas y las encuentra en sí misma”. (Castañeda, 2006: 43). Compartía con ellas algunas experiencias que a mi modo de ver, me conectaban a un nivel subjetivo con ellas, pues he pasado por algunos sentimientos que ellas habían vivido. Por ejemplo el hecho de tener miedo por externarle a alguna mujer que me gusta, por pensar que me pueden discriminar o excluir de algún modo, ya sea dejándome de hablar o bajo otra circunstancia.

Por otro lado, la tesis presenta como rasgo característico de su método, la inclusión de “viñetas” o “tarjetas molde”¹⁴, tomadas del facebook de las jugadoras de la liga “A”, las cuales refieren a su sentir y pensar acerca de temas relacionados al fútbol y la amistad entre mujeres. Consideré pertinentes incluirlas, pues comunican una opinión respecto al soccer y las relaciones afectivas entre mujeres, sin que exista la mediación de una entrevistadora o entrevistador que busque ahondar en dichos temas. Así mismo me parecen un recurso visual que da un ambiente lúdico al texto, similar al vivido en un domingo en la liga “A”.

¹³ El término *así* es usado entre las mujeres con quienes hago la investigación, para decir que han tenido relaciones sexuales o afectivas con mujeres.

¹⁴ Son tarjetas virtuales que comprenden una o varias imágenes, acompañadas de un texto relacionado a la imagen. Circulan por diversas redes sociales; no son de la autoría de quienes las publican en los muros del facebook.

2.2- Estancia con las mujeres y trayectorias de vida.

Entrando propiamente a describir los métodos de investigación, en un principio consideré residir en el municipio donde se ubican las canchas, pero la mayor parte de las jugadoras y mujeres que asisten a los partidos de fútbol de esta liga, provienen de puntos muy diversos del estado, sólo van el día domingo a dicho municipio para jugar. Situación que hizo poco relevante residir en el municipio, pues entre semana las mujeres participantes de la investigación desempeñaban su vida cotidiana en otros municipios.

Por lo que me enfoqué en una “estancia con las mujeres” los días domingos en las canchas donde se juega. Ahí realicé un ejercicio de observación y en algunas ocasiones de entrevistas breves a las jugadoras y público que asiste (árbitros, padres de familia, esposos y dueños de las canchas). A la par busqué hacer contactos para invitar a las mujeres que quisieran participar narrando sus vivencias dentro de las trayectorias de vida.

Por los calendarios laborales y actividades familiares, para muchas de ellas el único tiempo disponible para darme una entrevista, era cuando acudían a la cancha. Antes o después de sus partidos podíamos platicar.

Busqué realizar la técnica del “análisis situacional” propuesta por Hans Heijdra (1997), es decir centrarme en un punto de observación, debido a que en estos espacios se dan simultáneamente varias interacciones. Sin embargo al estar entrevistando o viendo a quién podría invitar al proyecto, perdía el foco de las conversaciones o de lo sucedido en el partido. Por lo que decidí ir recorriendo cada domingo todo el espacio, tratando de estar en varios puntos de la cancha. Con el paso de los partidos fui encontrando puntos de observación por dos vías. Una porque me sentía más cómoda con cierto grupo de mujeres y dos, porque las mujeres que formaban parte de ese grupo eran “más desinhibidas” para hablar de su sexualidad.

La liga seleccionada se debió al primer contacto. Una amiga me canalizó con otra amiga que conocía a la presidenta de la liga de fútbol femenino a la cual me

aboco. En febrero del 2012 le expuse la idea principal del trabajo, con el fin de sondear si mi supuesto sobre la presencia de mujeres sexualmente diversas ocurría en el fútbol, así como la posibilidad de entrevistarlas. En meses posteriores, acordé con ella algunos puntos vertebrales sobre cómo se realizaría el trabajo de tesis. De ante mano ella me solicitó guardar el anonimato del nombre de la liga, debido a que se tocarían temas relacionados a su vida afectiva y sexual. Posteriormente mi elección por esta liga se ratificó por el nivel organizativo que posee en relación con las demás.

Posterior a las entrevistas breves, seleccioné a ciertas mujeres que jugaban fútbol o llegaban por diferentes motivos a la cancha y que tenían o habían tenido parejas sexuales o afectivas con mujeres. El contacto lo obtuve por dos vías, mediante la entrevista breve y por bola de nieve. La segunda opción me brindó más contactos, aunque no por ello la calidad del relato brindado sea mayor o menor. El contacto por vía directa, mediante la entrevista breve, me brindó un contexto de cómo reaccionaban las mujeres cuando yo les preguntaba si habían tenido o tenían una pareja mujer. La mayoría me respondía sin mucho preámbulo o sin mostrar sorpresa, y en ciertos casos me canalizaban con otras chicas que ellas conocían que también *eran así*. Sólo una chica reaccionó con demasiada risa y se sonrojó bastante; me dijo que ella *no era así*, pero me prometió contactarme con amigas que sí eran *así*.

He de aclarar que el factor que causaba más reticencia para dar una entrevista, era el tema de la seguridad. Por los constantes secuestros y extorsiones¹⁵ que se viven en Morelos, el sólo hecho de preguntarles si podía entrevistarlas sobre su participación en el fútbol, ya generaba especulaciones sobre mi “falsa” o “verdadera” intención. Aunque una vez explicados a mayor detalle mis motivos, algunas de ellas accedían a la entrevista.

En general, flotaba un ambiente de cierta desconfianza social por los rumores que se oían sobre el robo de las mochilas o bolsas, pero el más

¹⁵ La extorsión y el secuestro ocupan el primer lugar en delitos denunciados, según la Procuraduría General de Justicia del estado de Morelos, durante el año 2013.

preocupante era la recomendación que hacía un dueño de cancha, de no adentrarse mucho en los cultivos aledaños a las canchas, porque ahí se habían dado raptos de mujeres. Información que se correlaciona con las altas cifras de la trata de mujeres en el estado, para las redes de esclavitud sexual. El Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal, registró en el 2013 en Yautepec, 49 casos de violación por cada 100 mil habitantes, lo que representa 400% más que el resto de la república mexicana. Cuernavaca es el tercer municipio en todo el país con mayor número de ataques sexuales, con 43 casos por cada 100 mil habitantes (Rosales, 2013). En términos generales, se trata de una entidad federativa con suma violencia patriarcal hacia las mujeres, donde las que participan en la liga están luchando por preservar un espacio para sí mismas. Y no es cualquier espacio, pues tradicional y mayoritariamente, en esta región como a nivel mundial, el fútbol es un lugar de recreación para hombres. De hecho, la región conurbada sobre la que se ubica la liga, es calcificada por Alicia Vázquez Luna, la presidenta de Seguridad Pública de Morelos, como un corredor de trata de mujeres que involucra Yautepec, Cuernavaca, Temixco, Jiutepec y Cuautla (en Diario Imagen, 2013).

La estancia con las mujeres, se dio principalmente durante los partidos dominicales, cuyo horario oscila entre las 12 del día hasta las 6 de la tarde, durante los tres meses de trabajo de campo. Así mismo acudí entre semana en el municipio donde se ubica la liga para dimensionar la práctica del fútbol en términos generales, encontrando que los hombres mantienen ocupadas las canchas desde el miércoles hasta el domingo. Los días lunes y martes también hay actividad en algunas canchas para los entrenamientos.

Fue complicada la tarea de acercarme con mayor empatía y profundidad a las jugadoras, pues por lo que puede ver y por lo que una de ellas me señaló, son grupos “muy cerrados” que requieren de un tiempo largo de socialización para acceder al núcleo. Inclusive una jugadora definió a estos grupos de *exclusivistas*, ya que *no cualquiera logra entrar a su círculo*. Considero que se me *abrieron un poco las puertas* porque fui con mi pareja mujer y explico que *yo también soy así y*

que además ella está haciendo un proyecto visual sobre la liga. Una jugadora por ejemplo, al saber que mi pareja estaba por ahí, me dijo que eso le daba confianza para hablar de este tema. Este punto me ha dado una cierta empatía para romper con la extrañeza y desconfianza de alguien que pregunta por experiencias de vida que socialmente se consideran de la *vida privada* o *íntima*.

Opté por las trayectorias de vida, pues como señala Rivera (2006), permiten hacer un acercamiento y recorte de la historia de vida, sobre ciertos temas que nos interesan conocer. En mi caso me aboqué a la esfera deportiva y sexual de sus experiencias de vida. Procuré adentrarme en sus relatos hasta donde me lo permitieron, sin inquirir sobre ciertos temas que contestaban de manera breve. Y desde un principio fue opcional si querían hablar de su sexual o sólo sobre el soccer; inclusive a veces creo que fue mayor mi miedo a no invadir ciertos espacios de su privacidad emocional y mis propias marcas culturales sobre el pudor de lo sexual, que la apertura con la que ellas me contaban ciertos aspectos de su vida sexual. En este sentido, un punto que dio mayor confianza a las jugadoras para compartirme sus experiencias, fue mi compromiso de mantener su anonimato en la exposición de la investigación.

El espacio de las entrevistas para las trayectorias de vida fue un elemento clave. La mayor parte de este tipo de entrevistas fue realizada en espacios públicos, como cafeterías, parques y canchas seleccionadas por las participantes. En el caso de Manola y Federica pudo haber una mayor profundidad en la narrativa porque con ellas platicamos en un espacio privado, razón por la cual sus relatos de vida aparecen con mayor frecuencia a lo largo del texto.

Para dar contexto a las trayectorias de vida, realicé durante los partidos, entrevistas a diversas actoras y actores que conforman la organización de la liga "A"; a continuación muestro un desglose.

- 3 cancheros
- 1 árbitro.
- 1 entrenador de soccer profesional.

- 3 delegados.
- 4 padres de familia. (2 mujeres y 2 hombres).
- 8 entrevistas breves. (Jugadoras de la liga)
- 13 trayectorias de vida.

Fuera de la liga realicé dos entrevistas a miembros de dos organizaciones sociales, dedicadas a temas sobre sexualidad en el estado de Morelos. Una de éstas fue al antropólogo David Galaviz de la organización no gubernamental “Morelos sin Discriminación” y la otra a la antropóloga Elienai Abarca de la organización Pactos Violeta, dedicada a los derechos sexuales y reproductivos.

3.- Descripción del capitulado.

Son cuatro los capítulos que conforman la tesis. El primero se refiere a la mirada teórico interpretativa cuyo lente de análisis es la antropología feminista. El segundo se adentra en el contexto deportivo y socio espacial de la liga “A”, a la cual pertenecen las trece futboleras que participaron conmigo por medio de sus trayectorias de vida. Para trazar una dimensión más amplia del contexto de la *liga*, me adentro en describir su organización. El cuarto aborda la experiencia deportiva de trece mujeres y su proceso para llegar a ser futboleras y/o futbolistas, así como su encuentro con un espacio cruzado por la formación de redes afectivo-sexuales entre mujeres, es decir la *liga*. El último capítulo aborda la experiencia sexual de las trece mujeres que participaron conmigo en este proyecto. Describo el proceso por el cual se construyen como sujetas sexuales, ligado fuertemente al contexto de deportivización. En este apartado coloco una descripción breve respecto al escenario de diversidad sexual en el estado, para situar el contexto por el que se desplazan las narrativas de las mujeres respecto a su sexual.

Capítulo I. Mirada Interpretativa desde la antropología feminista.

El objetivo del trabajo es colocar en el centro del análisis las experiencias de las mujeres, que por medio del fútbol, han encontrado un espacio para socializar y sexual con otras mujeres. Los caminos teóricos que recorro tienen como fin, dar cuenta del porqué el fútbol es un espacio social y físico que les permite recrear diversas formas de sexual.

En primera instancia hago una entrada por algunas de las principales discusiones en los estudios feministas, sobre la posición que ubicamos las mujeres dentro de las relaciones de poder en el ámbito del género. Debato sobre algunos conceptos vertebrales que me ayudan a realizar un análisis sobre la situación de género que viven las mujeres al practicar el soccer o bien al buscar sexual con otra mujer.

En segundo plano a bordo de manera general, el abordaje de la antropología hacia el tema de la sexualidad; describo las corrientes que la han estudiado y defino mi posicionamiento respecto a éstas. Desprendido de los análisis antropológicos sobre la sexualidad, me adentro en los estudios lésbicos, pues son los que han analizado las sexualidades entre mujeres.

Por último discuto dos conceptos vertebrales, que me permiten analizar la práctica deportiva, mediante una mirada que pone énfasis en las relaciones de género. Es decir, describo el concepto de deportivización y el de heterotopia.

1.1- La antropología feminista y el movimiento político feminista.

El punto de partida para recorrer este proceso es a través de la antropología feminista, la cual tiene entreverada la metodología y epistemología feministas. Situarme desde la teoría feminista me permite enfocar a las mujeres en

un primer plano, así como subrayar la relación desigual en la que nos encontramos frente a los hombres y lo denominado “masculino”, dentro del sistema patriarcal.

Cabe aclarar que dentro de la teoría feminista, han emergido diversos conceptos cuya finalidad es enfatizar la relación desigual de las mujeres y “lo femenino”¹⁶ ante los hombres y lo “masculino”, entre los cuales se encuentran “el patriarcado” y “la dominación masculina”. El primer concepto apunta a un mayor análisis crítico de las relaciones de poder en tanto sujetos generizados, mientras que el segundo apunta a una carácter relacional de los géneros (Castañeda, 2008^a). En este sentido coincide con Castañeda (2008), quien retoma de Amorós la definición de patriarcado como “el conjunto de relaciones sociales que sustenta la dominación de los hombres sobre las mujeres a través de los pactos que ellos establecen, orientados por la interdependencia y la solidaridad”. Amorós (2005), señala que el concepto de patriarcado no debe traducirse como unidad ontológica, ahistórica que subyuga sin capacidad de movimiento alguno a las mujeres. Por lo que insiste en la descripción de estos pactos, en casos concretos de nuestra realidad social, ya sea pasada o presente.

El pacto se visibiliza cuando existe una unión o solidaridad entre hombres, a pesar de las diferencias económicas o étnicas o de cualquier otro tipo, que generen una valencia desigual entre hombres. La filósofa española brinda como ejemplo el “salario familiar”, una medida tomada a fines del siglo XIX y XX en Europa, para hacer un recorte de pago a la clase obrera. Hubo una escisión de demandas entre las mujeres y los hombres obreros. Ellas pedían un salario igualitario para ambos; pero entre hombres se resolvió aumentar el monto del pago, pero en un “salario familiar”, para evitar que las mujeres recibieran directamente la paga, sin tener tampoco acceso a ningún aumento.

¹⁶ Lo femenino y masculino no serán entendidos como sinónimo de mujer y hombre. Los dos primeros conceptos refieren a ideas o representaciones sociales de un deber ser de las mujeres y los hombres. De ahí que también podamos hablar de mujeres masculinas u hombre femeninos. La palabra de mujer y hombre refiere a una noción cultural que interpreta al cuerpo humano como un “cuerpo sexuado”. La construcción del dato biológico sobre “la diferencia genital del cuerpo”, genera y delimita en nuestra sociedad, sujetas y sujetos “mujer” u “hombre”.

En el caso del soccer como deporte, también podría describir una suerte de pacto patriarcal, pues a pesar que desde la década del cincuenta del siglo pasado aparecieron los primeros equipos femeniles de fútbol (Carreño, 2006), no existe una liga profesional femenil que reciba los mismos recursos económicos, ni posea la centralidad social que tiene la liga profesional de soccer varonil, en de los medios de comunicación. Para el caso de Morelos, donde existen ligas varoniles y femeniles amateur, los hombres reciben en algunas de éstas, un pago por jugar¹⁷ y las mujeres deben pagar por jugar. Es decir, las mujeres entran mediante su lucha, a la estructura deportiva del fútbol, pero esta misma estructura también ejerce una presión para que no alcancen la igualdad con sus pares hombres.

1.1.1- El movimiento feminista.

El feminismo contemporáneo es un movimiento político que emerge hacia fines de la década del sesenta y principios de la década del setenta del siglo XX, principalmente en Estados Unidos y Europa. En sus inicios, hacia el siglo XIX, dicho movimiento estaba centrado primordialmente en la lucha ciudadana por los derechos civiles, como el sufragio. Los orígenes del feminismo filosófico, (que daría paso décadas después al feminismo académico), como señalan varias autoras, entre ellas Teresa del Valle (Del Valle, 2000), se sustentan en la publicación de obras fundamentales, entre las que destacan: *Una habitación propia* de 1929, escrita por Virginia Woolf y *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir de 1949¹⁸. De ahí en adelante habrá una gran variedad de corrientes y posturas dentro del feminismo, acentuadas aún más por la multidisciplinariedad que le caracteriza.

¹⁷ Aproximadamente 200 pesos por juego.

¹⁸ La historia del feminismo al estar centrada descriptivamente en los países donde emerge el feminismo como movimiento político, ubican sus orígenes en pensadoras europeas, sin embargo existen diferentes escritos fuera del contexto europeo y previos al siglo XX, donde las mujeres reflexionan sobre las relaciones de poder que viven por el hecho de “ser mujeres”. Como señala Dufort (2011), ejemplo de ello fue Sor Juana Inés de la Cruz, quien sin formar parte de dicho movimiento político, en el siglo XVII reclamó el acceso de las mujeres a los ámbitos educativos en el escrito “Respuesta a Sor Filotea de la Cruz”. Y en la redondilla “Hombres necios que acusáis a la mujer, sin razón” se puede encontrar un crítica a las condiciones de desigualdad entre mujeres y hombres.

Hacia la década de los años ochenta del siglo XX, aparecerá una polifonía de distintas voces de mujeres, lo que traerá consigo que el movimiento y la producción teórica feminista se diversifique cada vez más. Una obra vertebral que es reflejo de esta tendencia es *Esta puente, mi espalda* de 1988¹⁹ donde participan teóricas feministas como Cherrie Moraga y Gloria Anzaldúa. En esta etapa se inaugura una fuerte crítica al interior del feminismo por parte de los llamados “feminismos del tercer mundo” o postcoloniales. Las teóricas que no pertenecen a los circuitos académicos de las mujeres “blancas” del “primer mundo”, señalarán la diversidad de contextos de poder (por clase, por etnia, etc.) a los que nos enfrentamos las mujeres, así como la imposición de temáticas y agendas políticas por parte de las feministas “blancas”, sobre el feminismo alrededor del mundo.

La antropología feminista, como señala Castañeda “se ha especializado en el estudio profundo, crítico y propositivo de una forma particular de la experiencia humana: la de ser mujer” (Castañeda, 2008, p. 37), dentro de un análisis conceptual sobre la desigualdad de género. Su reivindicación por colocar a la mujer como sujeto cognoscente y cognoscible se debe al contexto social y científico de la antropología, claramente patriarcal y androcéntrico.

Las reflexiones de la antropología feminista, derivan de la epistemología feminista cuyo punto fundamental es evidenciar el carácter androcéntrico de la ciencia, el cual conduce a la invisibilidad de las mujeres como sujetas cognoscentes y cognoscibles, así como la universalidad de una particularidad, que no es sino el disfraz del sujeto neutro, sobre los hombres de clase alta y “blancos”.

Los estudios decoloniales²⁰ surgidos hacia fines del pasado siglo, fuera de la producción de conocimiento de Europa y Estados Unidos, también critican la pretensión de universalidad del eurocentrismo científico (Grosfogel, 2007).

¹⁹ Moraga Cherrie y otros. 1988. *Esta Puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. Ana Castillo y Norma Alarcón (trad). Ismo Editorial, San Francisco.

²⁰ Los términos decolonial y postcolonial remarcen una diferencia analítica importante emergida dentro de estos estudios. El primero refiere a la búsqueda de estas regiones con pasado colonial, por generar una epistemología propia, abocada a las problemáticas de quienes no viven en Europa o Estados Unidos. El segundo define un momento histórico, cuando los países con dominio colonial logran sus independencias como Estados-Nación.

Dentro del cruce entre los movimientos decoloniales y el feminismo, Mohanty (2008) hace una crítica al feminismo hegemónico de las mujeres europeas y de Estados Unidos, por “deslocalizar” y “descontextualizar” la lucha de las mujeres alrededor del mundo.

Mohanty (2008) y Millán (2008) señalan que el feminismo eurocéntrico, a pesar de haber criticado al androcentrismo científico, replicó la actitud universalista y de cierta supremacía analítica sobre las mujeres de los países con historia colonial. Las mujeres de los feminismos hegemónicos han tenido un poder de enunciación discursiva que les ha permitido generar representaciones “de la otra”. Crean y replican la imagen de la mujer victimizada: pobre e ignorante que padece violencia y la sufre pasivamente. Estas nuevas voces del feminismo han quedado comprendidas dentro de la historia “hegemónica” o “consensuada” del feminismo, como el movimiento de la tercera ola, iniciado a fines del siglo XX.

Sin embargo, considero que el incorporar los análisis teóricos emergidos por académicas provenientes de sociedades hegemónicas no implica realizar una calca ciega de sus propuestas teórico-analíticas. En mi caso, aunque retomo las propuestas de Butler acerca de a los procesos de subjetivación y la constitución del sujeto, que tienden a caer en análisis “deslocalizados” como bien señala Mohanty (2008) y Millán (2007), el tratar de hilvanarlos con las experiencias de mujeres concretas que viven en Morelos, se territorializa y se encarna la teoría abstracta en sujetas concretas, la teoría abstracta.

Por otro lado, el lugar desde donde se enuncia cierto conocimiento (léase las universidades o centros de investigación), ha influido para desmontar, grupos o posturas teóricas. Por ejemplo, el lugar de enunciación de teóricas feministas del tercer mundo o decoloniales han tenido que hacerse en algunos casos, desde las universidades europeas o norteamericanas²¹. Es decir, se ha desmontado el centro desde el centro. Los centros hegemónicos se enfrentan a “centro periféricos”. Considero que ha ocurrido una situación similar con los sectores de

²¹ Mohanty por ejemplo realizó parte de sus estudios de posgrado en la Universidad de Illinois; actualmente forma parte de la Universidad de Siracusa de Nueva York y ha publicado en editoriales norteamericanas como la Duke University Press.

mujeres que han sido representadas desde un inicio, como mujeres “de sectores marginales”, como es el caso de las “lesbianas”.

La historia de las representaciones de la sujeta cognoscible como lesbiana de algún modo corre esta misma suerte. Es un sector “marginal” dentro de los temas de sexualidad que comenzaron abordando temas heterosexuales como la maternidad y la sexualidad en conyugalidad. Las lesbianas en tanto sujetas cognoscibles eran representadas como las artistas o las feministas en sectores urbanos, ejemplo es la obra de Mogrovejo (2000) o de Cheryl Clarke (1988). Las mujeres obreras o de sectores llamados “populares” no eran sujetas cognoscibles dentro del “lesbianismo”; eran más bien sujetas cognoscibles a través de estudios estadísticos o cualitativos sobre la sexualidad heterosexual. Quedaban subsumidas en una suerte de “sexualidad estadística”²² comprendida en temas sobre métodos reproductivos o sexualidad dentro del matrimonio²³.

En este sentido, las mujeres que participaron conmigo en la elaboración de este trabajo rompen con los grupos de mujeres habitualmente representadas como “lesbianas”. Muchas de ellas trabajan en un sector fabril con salarios, en algunos casos de 80 o 100 pesos diarios. No forman parte de movimientos teóricos o políticos, pero están tejiendo en el día a día, cambios en las formas de sexual. Como expresa Dolores Juliano(2000), hay batallas en sectores “populares” que “nadie teoriza”, como es el hecho de obtener relaciones sexuales placenteras; y para este caso, de poder tener relaciones sexuales con otras mujeres, sin que hagan de ello un posicionamiento político explícito que pretenda conmover la opinión pública respecto a las constricciones o libertades sexuales.

Existen estudios dentro de las ciencias sociales, especialmente entre aquellos que tienden a reducir problemáticas profundas y complejas en “indicadores estadísticos”²⁴, que señalan “la falta de recursos e ingresos económicos” como una causal para tener “menor escolaridad” y por tanto de

²² Algunos ejemplos son: Di Cesare (2007), Maddaleno y Morello (2003); Rostangol (2003), Suárez (2003) y Correa (2004).

²⁴ Por ejemplo: Miranda (1998), Sagot (2000) y Gavalino (1997)

padecer una sexualidad atravesada por la violencia ejercida por sus conyugues varones, por lo que me parece vital resaltar las otras experiencias de mujeres que rompen con estos modelos teóricos reduccionistas²⁵. Tal es el caso de las futboleras, quienes independientemente de la escolaridad (sea “básica”, “media” o “superior”, según los estándares de la SEP) que posean o de los ingresos económicos que perciban, se salen del modelo normativo heterosexual.

En este orden de ideas, me parece vital mirar las experiencias de las mujeres que se desplazan a contracorriente (tanto para poder practicar del fútbol, como para poder ejercer una sexualidad no heterosexual), por medio de la perspectiva feminista, pues resalta la lucha cotidiana de las mujeres contra el poder patriarcal, aunque no por ello pretendo realizar una historia de victimización, donde las mujeres queden subsumidas en representaciones totalizadoras de opresión. Pues el concepto de patriarcado no engloba un proceso unidireccional, en donde “los hombres” subyuguen y subordinen constante y permanentemente a las mujeres; sino busca adentrarse analíticamente, en la toma de decisiones y en los procesos subjetivos de las mujeres, e inclusive de los hombres, que tengan como fin, lograr cambios en las relaciones de poder del género.

Por ejemplo, Ana, una de las futboleras recuerda que cuando era niña y jugaba soccer en una calle cercana a su casa, junto a sus hermanos y vecinos, uno de sus hermanos tocó con su mano, la entrepierna de Ana, diciéndole que porqué jugaba fútbol si no tenía huevos. A la fecha Ana expresa que no juega soccer. De hecho relata que la primera vez que la invitó una de sus amigas (ya estando en la universidad) a jugar en una liga, expresaba que sentía pena el sólo hecho de estar en la cancha. Pero actualmente está muy vinculada en la administración y dirección de las ligas de fútbol para mujeres. Gestiona apoyos²⁶ ante hombres que están en dependencias gubernamentales y en algunos casos la han apoyado, pues no siempre logra concretar sus solicitudes.

²⁵ “Hay más violencia física hacia las mujeres en los niveles económicos bajos, entre las mujeres dependientes económicas, con más bajo nivel educativo y con mayor número de hijos” (Miranda, 1998: 21).

²⁶ Obtener balones o uniformes para los equipos de fútbol femenil. (No preciso más la información para no afectar el anonimato).

La experiencia que vivió de niña, considero que es un acto patriarcal violento que de algún modo surtió el efecto que buscaba, dificultar a un nivel subjetivo la práctica del soccer en Ana, pues anteriormente sentía “pena” pisar una cancha, pero en este juego de relaciones cambiantes y activas, Ana logra una transformación en el plano de su subjetividad, así como en su contexto social, al conseguir un espacio donde las mujeres puedan jugar este deporte. Así mismo, en sus experiencias de vida ella se ha enfrentado tanto a hombres que le quisieron coartar su entrada al fútbol como aquellos que la han incentivado.

En este sentido, considero que el fin de estas investigaciones y el futuro al cual debe mirar el feminismo, debe ser la liberación de las mujeres, (como señala Teresa del Valle, 2000) pero coincido con Butler (2006) en que el cambio debe buscar la disolución del género y por tanto de las categorías: “mujer-hombre” y “femenino-masculino”. La discusión teórica del género tendría que salir de sus propios límites discursivos para poder desprenderse y deconstruir esta estructura.

De ahí que encuentro fundamental poner a prueba esta propuesta conceptual a partir de las acciones cotidianas con las que los individuos rompen las acepciones heterosexuales y binarias del género como referentes de sus vidas. En este caso me resultará importante detectar aquellas acciones de las mujeres futbolistas que rompan con referente heterosexuales y binarios.

1.2- Discusión conceptual.

Continuando con la discusión de los conceptos que serán vertebrales para generar una mirada interpretativa de la experiencia de las mujeres sexuales dentro de escenarios deportivos, discutiré cinco conceptos clave: patriarcado, cultura de género, subjetividad, sexualidad y deportivización, desde un enfoque de la teoría antropológica feminista.

1.2.1.- Patriarcado, cultura de género y subjetividad.

Los conceptos entrelazados de patriarcado, cultura de género y subjetividad, me permiten dar cuenta tanto de la parte estructural y normativa que crea sujetos generizados y sexualizados, así como de la asimilación, subjetivación y procesamiento que cada persona (en mi caso las mujeres que juegan soccer²⁷), hacen frente a estas estructuras. El modo en que simbolizan, significan, imaginan, reproducen o transforman en su vida cotidiana, aspectos de una “cultura de género” dual y excluyente.

El concepto de patriarcado y el de “cultura de género” de Muñiz (2002), apuntan a la búsqueda de las causas de la opresión hacia las mujeres. El concepto de patriarcado señala la estructura organizativa de este sistema, y la cultura de género, las particularidades de este sistema en un determinado espacio y tiempo.

La “cultura de género”²⁸ es un concepto propuesto por Elsa Muñiz (2002a) quien da una definición amplia sobre diversos procesos de poder vinculados a la noción de mujer y hombre; femenino y masculino. “La cultura de género es una categoría explicativa que, como señala Teresa de Lauretis, contempla las diferencias sexuales en su noción más abstracta: “como producto no de la biología ni de la socialización sino de la significación y de los efectos discursivos”(Muñiz, 2002a). Son los procesos para “generizar a los individuos” (2002: 28b). Refiere espacios liminales donde se trastocan espacios y época diferentes; transformaciones y permanencias, visibles en las experiencias de los individuos como sujetos de género.

Mediante el concepto de patriarcado busco apuntalar diversos procesos en los contextos de deportivización que coartan el margen de movimiento a la

²⁷ Hago uso de la palabra soccer como sinónimo de fútbol.

²⁸ “Es así que la cultura de género como se propone aquí, forma parte de lo que Roger Barta llama las redes imaginarias que sostiene el poder, se constituye en una zona liminal, que da cuenta de la fragmentación y la heterogeneidad de la estructura social ; es el lugar donde se tocan espacios y épocas diferentes, donde se observan diversos tipos de transformaciones, cambios en direcciones opuestas y permanencias que se refieren al control de la emotividad, del comportamiento y de la experiencia de los sujetos femeninos y masculinos” (Muñiz, 2002a: 28).

práctica del soccer entre mujeres. Para las mujeres futbolistas, acudir los fines de semana a jugar soccer pareciera resultar una suerte de “oasis” en los campos normativos de la vida social, como la escuela, el trabajo y la familia.

Las redes que se tejen para invitar a otras mujeres para incorporarse a la liga, pasa por un filtro de amistad, sobre todo entre las que sexúan con otras mujeres. Cuando una futbolera invita a una compañera del trabajo o de la escuela, es porque es “su amiga”. Es decir, es una persona con la cual se ha establecido una relación de empatía y proximidad, en donde platican de sus experiencias sexuales sin recibir ningún tipo de desaprobación moral.

Si una mujer por ejemplo busca ejercer el fútbol de manera profesional no hay caminos que le permitan vivir económicamente de ello, salvo que logre migrar hacia las ligas de Estados Unidos o que pueda acceder a la selección mexicana de fútbol, pero por lo que me relatan algunas chicas que han querido ingresar a la selección, una vez que las han llamado o seleccionado por la calidad de su juego, se debe pagar un cuota de alrededor de cincuenta mil pesos para poder tener un lugar. Tampoco hay ligas femeniles en México de primera división, a pesar que desde mediados del siglo XIX las mujeres mexicanas lucharon por ingresar al mundo profesional de esta práctica (Carreño, 2006). En el país hay dos ligas cuya valencia ante la Federación Mexicana de Fútbol, es similar a la de una liga de segunda división varonil. Así mismo desde edades tempranas a entre los cinco y seis años las mujeres comienzan un proceso de negociación y lucha por jugar un deporte que las tiende a segregar y discriminar bajo la palabra de *machorra*, ya sea en la escuela, en la familia o en el entorno social en el que se encuentra la cancha de la liga “A”. Hubo una ocasión en que dos chicas se pelearon afuera de las canchas y unos hombres jóvenes que también iban saliendo de una cancha vecina, comenzaron a aventarse entre sí, diciéndose entre risas *jya tu, pinche machorra, déjame!*, como haciendo mofa de la pelea entre las mujeres.

El poder ser futbolista es por lo general un camino que se traza desde la subjetividad de las mujeres a una edad temprana, desde que declaran ser “niñas”. El decidir no jugar en ciertos espacios o bien el jugar independientemente de las

agresiones que podían recibir por parte de sus familiares o compañeros de escuela, habla de la toma de decisiones para poder jugar el fútbol. Federica, Rocío y Lety me comentaban que no jugaban en la escuela por temor a recibir un acto de rechazo o de discriminación por parte de profesores y compañeros.

La escuela y la familia alientan en las mujeres el jugar soccer, pero al mismo tiempo las restringe. Manola por ejemplo fue sacada por sus padres, de un equipo de soccer cuando era niña, tanto por el temor que le hicieran daño por “la fuerza física” de los niños varones, como por la idea que pudiera perder su feminidad, “masculinizándose” por estar con niños. Hasta los vecinos se ofrecían para llevarla de nuevo al equipo, pues le decían que era una excelente jugadora, pero los padres no quisieron. Es una experiencia que Manola recuerda con molestia porque al sacarla del equipo no pudo aumentar su nivel de juego desde una edad temprana, lo que le hubiera posibilitado que desde los 15 años la hubieran tenido en la mira para la selección mexicana.

Federica jugó en un equipo de niños a los once años, pero el tío era quien tenía a su cargo el equipo, dándole una confianza al padre por el cuidado y vigilancia que él tendría sobre Federica. Martha también jugó de niña en un equipo de niños pero especialmente cuando demostraba una mejor calidad de juego, ya sea fintando con el balón a sus contrincantes o metiendo goles, a veces oía que le decían los padres de los niños: *machorra* o que *se fuera a la cocina*. Un acto patriarcal que pretendía segregarla del soccer. Pero los mecanismos de subjetivación en Martha, no permitieron que estos comentarios le causaran un daño emocional o psicológico, como ella me decía *se le resbalaba y ni caso hacía*.

En general, el contexto social estructural del deporte, les bloquea la posibilidad de ser futbolistas profesionales y vivir económicamente de esta actividad, como lo hacen sus pares hombres. Para Azul y Dane por ejemplo, el hecho de haber sido *mujeres*, les obstaculizó llegar a esta profesión.

El concepto de subjetividad, vertebral dentro de la teoría feminista, se entrelaza al concepto de cultura de género, pues éste, al ceñirse a sociedades

determinadas o contextos específicos, retoma la experiencia y vivencia de género, de sujetas y sujetos concretos. Como señala Castañeda (2005: 202) “la identidad y la subjetividad son elementos *estructurantes* de la condición de sujetos de las mujeres”, describe además al carácter de “mediación entre lo social y lo individual”. La autora retoma la discusión entre Lagarde y Aisenson, respecto a la subjetividad como el cuerpo vivido, la experiencia de las sujetas y sujetos en los planos psíquicos, afectivos e intelectuales.

La subjetividad, siguiendo a (Castañeda, 2005), se expresa en conceptos tales como: autoconcepción (imbricado fuertemente con la idea de identidad), simbolización, percepción del cuerpo, vivencia, sentido de pertenencia, subordinación y autonomía; y dentro de la sexualidad está la expresión del deseo. Este último aspecto me interesa principalmente, sin descuidar los anteriormente mencionados, porque a través de la noción de deseo²⁹ las mujeres de la liga “A”³⁰ subvierten y transforman el deseo normativo heterosexual. El deseo sexual es proyectado a otros cuerpos percibidos en los sueños o en la cancha de fútbol. Hay mujeres a quienes sólo les gusta una chica cuando tiene puesto el uniforme deportivo y está sudando, pero en cuanto la chica se cambia expresa perder esa sensación de deseo hacia ella. También hay quienes sueñan tener experiencias sexuales con mujeres que conocen en la liga de fútbol, pero con las cuales no han tenido una convivencia sexual fuera del plano onírico.

Respecto al papel transformador inscrito dentro de la subjetividad, Butler (1997) partiendo del análisis propuesto principalmente por Foucault, sobre el carácter del campo de sujeción en el que se forma el sujeto (sea sexual, de género, de deportivización), se pregunta por qué el poder no es del todo un ámbito totalizante; porqué existen cambios o transformaciones sociales que desmoronan los mecanismos de poder en el campo de la sujeción³¹. La respuesta que encuentra está en la subjetividad, como esa capacidad de respuesta ante las

²⁹ Me refiero al deseo que en nuestra cultura es asociado con lo sexual. Porque el deseo vinculados al cuerpo puede tener diversas connotaciones y simbolizaciones; por el ejemplo el deseo por una comida o bebida.

³⁰ El nombre fue cambiado debido al anonimato.

³¹ Formación del sujeto en términos de subordinación.

estructuras opresivas³². La subjetividad se encuentra como un punto de respuesta ante la instauración del poder desde la creación del individuo o sujeto. En este sentido las subjetividades de las mujeres que viven en la región conurbada de Morelos han logrado irrumpir en un espacio como el fútbol soccer y han salido de la norma social heterosexual en la cual se formaron como “sujetos sexuales” y “deseantes”.

La formación de relaciones afectivas y sexuales entre las mujeres que practican del fútbol si bien recrean, en ciertos aspectos, un modelo hegemónico y dual de género, en otros casos lo transforman. Por ejemplo, el uso de un dildo entre una pareja de mujeres para relaciones de penetración vaginal, puede ser usado indistintamente entre una u otra mujer; es decir a pesar de estar presenta un símbolo asociado a la noción hegemónica de la relación sexual, este objeto cambia de persona; la que penetró es penetrada y viceversa. La relación no se torna unidireccional. De ahí que creo necesario un balance analítico entre el plano normativo (estructural del poder patriarcal) y el papel transformador y transgresor, ambos albergados en la experiencia genérica, sexual y deportiva de las trece mujeres que pertenecen a la liga.

Por otro lado, el análisis de la sexualidad en este trabajo debe estar también orientado hacia el espacio y el cuerpo. La influencia y los mecanismos de poder que obtienen las mujeres para “sexualizar” una cancha de fútbol y sus atributos, como es el uniforme o el sudor. En este sentido, será importante el papel que desempeñan los fluidos como especie de extensiones corporales que generizan y sexualizan la práctica del fútbol entre mujeres.

Ahora bien, en el siguiente apartado debato la noción de sexualidad entreverada a la noción de poder y subjetividad.

³² Aunque la diferencia entre el género y deporte, es que respecto al primero, las personas no tienen la posibilidad de elegirlo como conformador de la subjetividad ni del estar en el mundo. En cambio el deporte puede ser una opción para constituir el yo en el mundo. Aunque cabe mencionar que el deporte es una práctica exigida dentro del género masculino.

1.3.- La sexualidad dentro de la antropología.

La sexualidad ha sido un tema abordado desde los inicios de la disciplina; el ejemplo característico es la obra de Malinowski, *La vida sexual de los salvajes del noreste de la Melanesia* de 1929. Margaret Mead (1928) es uno de los referentes pioneros sobre los estudios de género³³ en la disciplina. Sus investigaciones en Samoa, refutaban la idea esencialista del género (como se le caracteriza actualmente), pues señaló que las características que la sociedad “occidental” definía como masculinas, en Samoa eran femeninas y viceversa.

Según Vance (1998) han sido dos los paradigmas que han predominado dentro de la antropología. El culturalista de principios del siglo XX y el constructivista de fines del siglo XX. El primero refiere a la sexualidad como un rubro de la vida humana presente en todo tiempo y lugar pero que adquiere formas distintas en cada cultura. El segundo plantea que la idea misma de sexualidad proviene de un tiempo y espacio específico³⁴ (Weeks 1998), por lo que la sexualidad, concebida como un campo de la vida social conformado por una “ciencia sexual”, por sujetos y prácticas sexuales, es un “accidente histórico” (Vendrell, 2005) que tiene lugar desde el siglo XIX (Foucault, 2007) y cuya finalidad, entendida como campo de sujeción, es generar mecanismos de control desde el individuo, por medio de la noción de reproducción, prácticas sexuales permisibles y la noción de sanidad vinculada al cuerpo (Muñiz, 2011).

Pero mediante el concepto de subjetividad, implícito en la sexualidad, manejado por autoras como Ponce (2006) y Lagarde (2011), se puede mirar a la sexualidad como un campo en tensión donde no sólo existe un poder unidireccional de la estructura sobre las sujetas y sujetos sino también un papel de resignificación y transformación que corre en una dirección de abajo hacia arriba.

³³ Todavía no se denominaban como tal.

³⁴ ¿Por qué el interés desde mi propia cultura por la sexualidad? Evidentemente este interés por el tema y el mismo hecho de poder delimitar y volver “inteligible” este campo de la vida humana, no tiene lugar sino hasta fines del siglo y sigue cobrando una fuerza discursiva que hasta hoy día nos hace seguir debatiendo sobre la sexualidad.

En la crítica que dirige Butler (2010) al constructivismo, señala que éste ha caído en un discurso donde reduce “la construcción” o “la estructura” como un fenómeno o externalidad ontológica, pan explicativa de todo proceso social (sexual, de género, etc). También “la estructura” está conformada por sujetas y sujetos que constituyen dispositivos de poder, de ahí también la riqueza del concepto de “cultura de género” de Muñiz que (2002) engloba estos procesos multidireccionales en sociedad concretas. Así mismo el concepto de “sexuar”, considero que también permite ver cómo ese campo de sujeción nacido desde la ciencia médica decimonónica, llamado ciencia sexual, donde el “placer sexual” de la mujer era ser el canal del placer sexual del hombre, se ve trastocado en el actuar de las mujeres que transforman estas nociones de sexualidad “femenina”, en el acto de sexuar. Es un concepto que indica este proceso constante que los sujetos llevan a lo largo de sus vidas.

Hacia la década del noventa el constructivismo social ha impactado sobre diversas ciencias sociales, entre las cuales está la antropología. Actualmente los estudios sobre sexualidad caminan sobre esta plataforma. La definición del historiador inglés Weeks (1998) recorre casi todo estudio social respecto al tema. Ponce (2006) y Alfarache (2001) sintetizan la definición de Weeks, resaltando carácter histórico y culturalmente determinado de la sexualidad. Implica procesos subjetivos, individuales y sociales, cruzados por relaciones de poder (Weeks, 1998). Sin embargo, como advierte Hawksworth (1997) para el caso de la categoría analítica del género, la búsqueda por definir y contener el término de sexualidad, puede correr el riesgo de convertirse en una categoría descriptiva y prescriptiva de la realidad. Para evitar este riesgo, considero más viable ir delimitando la sexualidad mediante las categorías que las mujeres van mencionando, así como por conceptos asociados a ésta, como cuerpo y placer.

Inclusive me parece que podría plantearse una teoría del placer que pudiera incorporar las diferentes maneras de subjetivarlo, tratando un poco de desprendernos del concepto analítico de sexualidad, el cual debe su origen a la ciencia médica androcéntrica. Un ejemplo es la concepción del “erotismo” en

ciertas sociedades occidentales, como la búsqueda de mayor horizontalidad en las relaciones afectivo-sexuales. Para Lagarde (2011), el erotismo es un abanico amplio de emociones (goce, ira, dolor, etc.) que se palpa en el cuerpo vivido, en las acciones, en la subjetividad e intelectualidad de las sujetas y sujetos.

1.4.- Estructura y subjetividad: Sexualidad y “sexuar”.

Al hacer un intento por entrelazar otras formas de subjetivar la sexualidad, mediante la postura crítica ante el patriarcado que toman ciertas sujetas y sujetos generizados, me parece importante ir analizando diferencialmente en las trayectorias de vida, las experiencias que corresponden a una sexualidad normativa, frente a las que se oponen a la estructura de poder patriarcal. Para realizar esta separación, tanto a nivel teórico como metodológico, uso el concepto de sujeta sexual, para referirme a procesos de sujeción, contenidos en la “sexualidad” (campo normativo). Recorro al término sujeta sexuante para resaltar las experiencias que se oponen y/o buscan un cambio ante estructuras y sujetos de poder. Es decir, este concepto se corresponde con la noción del “sexuar” (Ponce, 2006), como un proceso vivido, activo y cambiante, por parte de mujeres y hombres entorno al placer y el deseo.

El nudo argumentativo de la tesis gira precisamente entre los aspectos que las mujeres futboleras señalan como actos que las coartaron para desarrollar algún tipo de actividad, sueño o gusto y las estrategias o caminos que ellas construyeron para sortear los elementos restrictivos respecto al género y la sexualidad.

Dentro de las experiencias narradas por las trece mujeres de la liga “A”, existe una en particular que comparten casi todas. Cuando ingresan al proceso de escolarización se enfrentan a un proceso para construirse en sujetas sexuales. En el jardín de niños o kínder, aprenden a “mirar” (reconocer a los otros como sujetos sexuales) a los compañeros en una forma que es descrita como el “gusto”. Les empiezan a *gustar* los compañeros. El heterosexismo (aunado a múltiples

factores como el racismo) les marca quiénes son las personas *gustables*. En primer lugar deben gustarles las personas del “género opuesto”. A su vez, para lograr formar sujetos de género y lograr identificar las personas que son “opuestas a nuestro género”, la escuela recrea una serie de actividades³⁵ como son los “juegos”. Algunas de las mujeres entrevistadas recuerdan dinámicas del kínder, donde dividían a “niñas” de “niños” y les ponen a competir en carreras o a ver quién terminaba más rápido una pirámide de *corcholatas* de refresco, mientras las maestras azuzaban a uno y otro equipo que se esforzara por ganarle a su contraparte.

Sobre este escenario, la mayor parte de las mujeres que participaron conmigo, me relatan que les había gustado alguna maestra o compañera del kínder, es decir se habían incorporado al proceso para construirse en sujetos sexuales. Pero al no gustarles exclusivamente los compañeros varones, toman distancia de lo que les es impuesto. Es decir, procesan una subjetividad en tanto sujetas sexuantes, ya que desde una edad entre los 3 y 4 años, eran conscientes de la norma heterosexual, y de la suerte de transgresión que hacían al gustarles la profesora o la compañera, por eso no externaban su gusto por una mujer. Vicky me cuenta que ella desde el kínder le gustaban las niñas pero no se lo decía a sus padres o familiares porque sabía que para ellos eso estaba mal, pero ella nunca se autoconcibió como una persona que hiciera un mal. En el caso de Valeria la presión de su entorno social, le influyó en autoperibirse como una persona que *no estaba bien*.

Siempre tuve la duda de aceptarme, pero en el kínder, me gustó la profesora, y una niña con la que me llevaba muy bien. La profesora se llamaba Andrea y la niña María Cruz. Me gustaban, aunque igual y no lo entendía muy bien, pero sabía que estaba mal, como que hay algo que te dice “eso no está bien, eres niña y te tienen que gustar los niños”. Sientes

³⁵ Para Butler (2007) estas actividades tienen la calidad de actos performativos del género, en tanto que logran adentrarse en la subjetividad de la persona, para comunicar con contundencia qué debe ser una mujer o un hombre.

que está mal porque todo el mundo te dice “eso no”, entonces tú misma dices está mal y te empiezas a poner obstáculos.

Manola, Eva y Dane siguiendo la experiencia de Valeria, también se sintieron como personas que *no eran normales* por sentir un gusto por sexuar con mujeres. Relata Dane cuando explica el momento en que comenzaron a gustarle las mujeres, *ya era normal hasta que vi ese puto video*, donde Madonna, Spears y Aguilera³⁶ se besan.

Si bien la mayor parte sentía autoperibirse en una suerte de anomalía sexual, no así ante el género. A través de la vestimenta externaban, su distancia respecto a las normas del género. Manola, Federica, Dane, Eva, Violeta y Vicky no dejaban que sus mamás las vistieran con vestidos. Se ponían pantalones o shorts y jugaban fútbol, a pesar de la indicación de sus padres de no jugar soccer. Ana por ejemplo mediaba entre la exigencia de la escuela por llevar el uniforme (que era una falda) y su gusto vestir con pantalón, pues debajo de la falda, se ponía un pantalón.

1.5.- Estudios lésbicos.

Para Kozak (2011) el sujeto lesbiana ha sido analizado por diversos enfoques teóricos transdisciplinarios. Butler encabeza los estudios post-estructuralistas derivados de Derrida y Foucault; los otros enfoques son: la teoría *cuir*³⁷, los estudios lésbico-gay, los estudios de subalternidad encabezados por Spivak, la crítica cultural latinoamericana de Sarló y Richard y los estudios culturales de la escuela de Birmingham. Estas corrientes como vemos surgen hacia fines del siglo XX, entreverándose en el tiempo.

³⁶ Unas cantantes de música pop de Estados Unidos.

³⁷ Empleo el término de *cuir* y no *queer* adhiriéndome a la propuesta de la artista chicana Sayak Valencia (2011) quien insiste en “castellanizar” el término para remarca una nueva forma de apropiarse y encaminar la lucha y el movimiento queer bajo las demandas de la población latina, inscritas en una sistema económico depredador, el cual define como capitalismo gore.

En la actualidad han germinado diversas corrientes de estudios lésbicos. Una vez incorporada la tercera ola del feminismo³⁸, encontramos una polifonía de perspectivas, como lo es el feminismo indígena lésbico. Un ejemplo de ellos es la labor de Natalia Gaitán (2012) a través de un blog virtual por el cual escribe reflexiones en torno al ser lesbiana de los “pueblos originarios” de México.

Dentro de los estudios antropológicos, el sujeto y campo teorizado o cognoscible de la mujer frente a la sexualidad, se torna visible en ciertas áreas temáticas. En la década del ochenta se consolidan diferentes áreas, primordialmente ante ciertas estructuras de poder como la familia y el Estado. La mujer es asociada con la “sexualidad reproductiva”, el trabajo y la actividad política en la esfera pública (De Oliveira, 1991). Las lesbianas emergen dentro de la actividad política. “Ser lesbiana en Latinoamérica tiene muchos significados, el principal es la posición política” (Sardá, Posa, & Villalba, 2006:1). Para Butler (2007) la correlación entre feminismo y lesbianismo será una asociación criticable en tanto ésta última se entendió como “la práctica que materializa al feminismo”, ya que las mujeres rompían con la heterosexualidad obligatoria del género en occidente. “El lesbianismo no es la relación erótica de una serie de creencias políticas” (Butler, 2007: 12). Las prácticas sexuales entre mujeres no derivan automáticamente en actos políticos, activos y conscientes contra “la heterosexualidad” ni la concepción hegemónica de “lo femenino-masculino”. Por ello la autora plantea el concepto de heteronormatividad (Butler, 2006), como la reproducción del binarismo femenino-masculino dentro de las relaciones afectivo-sexuales entre personas con el mismo cuerpo sexuado.

En otras palabras, el sector que se denomina “mujer” dentro de esta categorización sexo-genérica de los cuerpos, se filtra bajo el concepto de lesbianismo, imbricado fuertemente con los nuevos movimientos políticos de

³⁸ La historia del feminismo se ha dividido de manera muy general en tres fases. La primera ola va desde fines del s. XIX al XX en Estados Unidos e Inglaterra y se focalizaba en la igualdad de los derechos como el del voto. La segunda ola va de la década del 60 al 80 del siglo XX; subrayaba la posición estructural de subordinación que tienen las mujeres a nivel mundial. La tercera ola va del 80 al 90 y se cuestiona al interior de sí mismo. Percibe que las mujeres no son todas iguales, ocupan distintas posiciones de subordinación (por el color de piel, por la clase social, la cultura). (Sáenz, 2010).

identidad. Los libros medulares de Norma Mogrovejo (2000) quien hacen un recuento sobre el lesbianismo en América latina, y el de Beatriz Gimeno (2006) en Europa, nos muestran una suerte de cronología “evolucionista”, fuertemente ligada a los movimientos feministas, donde las mujeres luchan por adquirir visibilidad y reconocimiento social respecto a su sexualidad no heterosexual.

Los estudios sobre mujeres que sexúan con otras mujeres han quedado comprendido dentro de los estudios sobre “lesbianismo” y teoría cuir³⁹, los cuales se han estado caracterizados por una postura en particular: el posicionamiento político de las sujetas cognoscibles. Las lesbianas se estudian así mismas y se representan fuera de la heterosexualidad obligatoria. Al ser estudios enmarcados por movimientos políticos de identidad tienden a posicionar a las mujeres “lesbianas” como mujeres que activa, consciente y deliberadamente son lesbianas porque se oponen al heterosexismo del sistema patriarcal; ejemplos son los estudios de Alfarache (2001) y Mogrovejo (2000).

Alfarache (2001) hace un recuento de cómo la antropología al tema del “lesbianismo” bajo los diferentes paradigmas por los que esta disciplina ha atravesado. A principios de siglo, el enfoque esencialista de la disciplina, observaba la “homosexualidad femenina” asociada a temas religiosos. Con el auge de la Antropología de la mujer en la década del sesenta, habrá de darse una separación teórico analítica entre “homosexualidad femenina” y lesbianismo. Aunque en este punto a pesar de que la autora señala una división teórica, no explícita cuáles fueron los estudios que comprueben esta separación.

Alfarache (2001) señala que una vez llegada la antropología de género, el lesbianismo se ubica en una posición diferenciada con la homosexualidad, porque remarca una diferencia de género. Para Curiel (2003) dividir los términos entre lesbiana y homosexual, es un requisito indispensable para resaltar la trayectoria distinta que han seguido mujeres y hombres para lograr la visibilidad.

39

Para la perspectiva norteamericana, los estudios lésbicos quedan comprendidos dentro una antología de estudios “lésbico gay” emergidos en la década del setenta. Sin embargo, desde la perspectiva de autoras como Alfarache, los estudios sobre lesbianismo dentro de la antropología, se apegan a la emergencia del feminismo y la necesidad de reivindicar a las mujeres que se despegan de la heterosexualidad normativa. Me adscribo a la posición de esta autora mexicana porque me parece que las lesbianas al conformar un movimiento político mundial, impulsan estudios en diversas regiones, no sólo desde una academia en particular. El considerar que los estudios lésbicos se derivan de una corriente de la academia norteamericana, es legitimar una posición de poder en la producción de conocimiento.

Dentro de los estudios sobre sexualidad desde la antropología, cabe mencionar que desde la década del noventa, desprendido de los “Lesbian and gay studies” (de la década del setenta) también se han analizado las sexualidades desde la teoría cuir. Dicha teoría, proviene del pensamiento posestructuralista y posmoderno y ligado en sus orígenes al constructivismo, también ha discutido temas como el deseo y la sexualidad; aunque cae en puntos controvertidos, ya que uno de sus premisas es deconstruir las identidades sexuales y remarcar el constante devenir del sujeto que no puede ser estatizado en las llamadas identidades. Por un lado considero que se puede caer en una paradoja, ya que al insistir en que lo cuir se desprende de la identidad, formando un espacio de no identidad, se delimita un frontera que da un mayor sentido a la identidad sexual; ¿se convierte en una identidad de la no identidad? o en ¿la no identidad que da un mayor sentido a lo que es “identidad? Como apunta (Butler, 2010) un término “abyecto” o periférico delimita la inteligibilidad de un centro normante (por ejemplo homosexual frente a heterosexual) por ende si lo cuir es lo opuesto a la identidad (o la no-identidad) entonces sigue legitimando la existencia de la identidad normativa.

Otro aspecto que considero a cuestionar es que si bien el discurso de la identidad ha sido un proceso surgido en el siglo XIX como un dispositivo de poder,

imponiendo normas de conducta y de sentir en los individuos, no sólo posee un sentido de opresión sino que puede contener aspectos de transformación, como ha sido la identidad chicana en Estados Unidos, por lo que la pregunta que me queda es porqué luchar teóricamente ante la noción de identidad.

La construcción de las mujeres que sexúan con otras mujeres se entendió a partir del siglo XIX, bajo el filtro de la identidad sexual contenido en la palabra lesbiana. La identidad se construyó como una herramienta política de lucha contra las regulaciones de diversas instituciones sociales (Estado, escuela, iglesia). La teoría sobre movimientos sociales teoriza estas nuevas movilizaciones de fines de siglo XX, como nuevos movimientos sociales que apelan a políticas de identidad. Entre éstos se encuentra circunscrito el feminismo y las subsecuentes movilizaciones LGBTTTQI.

El movimiento político lésbico surge como un movimiento sumamente vinculado al feminismo. Hacia la década del sesenta era una identidad fuertemente politizada, que luchaba contra las estructuras del patriarcado (Gimeno, 2006). En el caso de América Latina, Mogrovejo (2000) encuentra un vínculo muy fuerte entre la historia de los movimientos sociales latinoamericanos y la formación de movimientos sociales lésbicos. Hacia los años de la década del ochenta, Guasch (2000) ubica un abandono hacia a la crítica de las estructuras sociales de poder, por parte del movimiento gay español, al encaminar la “lucha” hacia el acceso al matrimonio. Me parece que lo mismo ocurrió en México con los movimientos lésbicos.

Durante la los años de la década del ochenta hacia principios del siglo XXI, los movimientos lésbicos no se despolitizaron, en el sentido que continuaron en la lucha por transformar ciertos aspectos de una sociedad, pero se deja a un lado la crítica contra ciertos aspecto de la estructura de dominación de género, para adentrarse en una ruta jurídica por al acceso a los “derechos” político-jurídicos. Los movimientos lésbicos se asocian fuertemente a la maternidad y el matrimonio donde el amor cobra el lugar del deseo legitimado. Por ejemplo, en 1986 se forma

el primer Grupo de Madres Lesbianas en el D.F. (GRUMALE), (Mogrovejo, 2000: 204).

Como explica Foucault (2002) el grupo social hegemónico requiere y crea un grupo social subordinado. Es por ello que hablo de un sujeto del afuera legitimado; no es un afuera que lo invisibilice, sino precisamente el centro hegemónico le coloca ahí. Fernanda Núñez (2008) hace una reconstrucción del discurso sobre el lesbianismo en México, a fines del siglo XIX, a partir de documentos legales emitidos por instituciones jurídicas y sanitarias del Estado, que como herramientas del poder, crean a esta sujeta “penalizada” o “sucia”. Los médicos señalaban que era “sano” para la mujer tener relaciones sexuales heterosexuales, de lo contrario podrían contraer enfermedades físicas y mentales⁴⁰. El Porfiriato se encargará de crear espacios de sanción para la “lesbiana”; en palabras de Lagarde (2011), crea “cautiverios”. Por ejemplo: el hospital para sifilíticas, el Asilo de las Arrepentidas y la cárcel. Se consideraba que el burdel, “un espacio de decadencia social” (Núñez, 2008) era un también lugar de recreación para lesbianas.

Me parece que el asignar desde el Porfiriato a las mujeres que mantenía prácticas sexuales con otras mujeres, en los espacios sociales de “lo enfermo” y “lo sucio”, trajo consigo para la segunda mitad del siglo XX, después del movimiento feminista y el inicio de la lucha por las mujeres para ser sujetas dentro del Estado, (es decir ser ciudadanas) una búsqueda por “depurar” este lugar donde se le ubico. Si bien el Estado las había empujado a un afuera legitimado, ahora buscan entrar a un “adentro” legitimado por el mismo Estado. Las estrategias para conseguirlo fueron encauzar a la sujeta lesbiana como madre y esposa. Hacerla aparecer en el ámbito familiar; en un espacio de “sanidad social y

⁴⁰ El médico Suárez Casañ escribe: “El frote brusco y continuo hace fluir en las ninfas un humor que acaba en ulceraciones, afecciones de la matriz, menstruos difíciles, hemorragias, flujos y prolapsos; hasta cánceres son el triste cortejo que acompaña los misterios del amor sáfico. Pero hay aún otro peligro: el contagio venéreo y la sífilis” (en Núñez, 2008).

moral". Por ello considero que no es gratuito que en 1986 apareciera la primera organización de lesbianas, en torno a la maternidad: GRUMALE⁴¹.

En este sentido habría que distinguir entre la emergencia de la actora social "lesbiana" como tal, y los estudios teóricos respecto al tema. Podría suponerse que las lesbianas como sujetas cognoscentes y cognoscibles, aparecen casi a la par, entre fines de la década del sesenta y principios del setenta. Uno de los ejemplos concretos es el texto de Monique Wittig, "El cuerpo lesbiano", publicado en 1973, donde señala que las lesbianas no son mujeres porque no ocupan la posición de objeto sexual intercambiando, dentro del modelo patriarcal heterosexual. Ser lesbiana era entonces una forma de liberación a éste modelo. Pero considero que los estudios anteriores a la década del noventa, más que estudios teóricos eran textos que buscaban posicionar y legitimar una identidad sexual. Desde mi punto de vista, los análisis teóricos aparecen más hacia principios del siglo XXI. Un ejemplo es el estudio de Butler, "El género en disputa" de la década del noventa, el cual señala que el lesbianismo no debe entenderse como la práctica sexual del feminismo. Es decir, ser lesbiana no conlleva implícitamente una forma de liberación sexual.

Concuerdo con la autora en el sentido de que, no para todas las mujeres tener prácticas sexuales con otras mujeres representa un acto político, como tampoco podemos negar que las mujeres que tienen prácticas sexuales con otros hombres, no vean en su sexualidad un acto político o de transformación. Implicaría concebir a las mujeres posicionadas como heterosexuales en una suerte de sumisión permanente, aceptada o asumida, lo cual me parece erróneo. Una situación equiparable ocurre con el concepto "heterodiscidente" cuya marca significativa puede colocar a las personas que ejercen prácticas heterosexuales, en una posición de subordinación o sujeción a una norma sexual.

⁴¹ GRUMALE se forma por iniciativa de Nancy Cárdenas en 1986, quien se había relacionado afectivamente con una mujer que era madre. El grupo desaparece después del primer Encuentro Lésbico-feminista de América Latina y el Caribe, realizado precisamente en Cuernavaca, Morelos en 1987. Peor en 1995, al realizarse el primer encuentro Nacional de Madres Lesbianas en México, una pareja de mujeres retoma de nuevo el proyecto de GRUMALE. (Mogrovejo, 2000).

Sin embargo, considero importante hacer un recorrido del concepto de “lesbiana”, pues las futboleras lo citan al narrar situaciones de heteropercepción; es el vocablo que ellas nombran cuando padres, maestros o vecinos se refieren a ellas mismas.

1.5.1.- “Las lesbianas no somos mujeres”.

Monique Wittig publica 1973 “El cuerpo lesbiano”, uno de los textos fundacionales del posicionamiento de las lesbianas como identidad política. Es autora de una idea vertebral que hoy día sigue teniendo resonancias por el cuestionamiento al andamiaje de género, que ha seguido la corriente posmoderna del feminismo: “las lesbianas no somos mujeres”. Su postura discute con Lacan sobre el tener y ser el falo. Tener el falo implica tener el derecho a acceder a una vida con derechos; ser el falo es ser el objeto susceptible de derechos (Balza, 2011: 23). En esta analogía los hombres tienen el falo y las mujeres son el falo. Incorporando la crítica de Rubin hacia Lévi-Strauss, sobre el sistema económico parental donde las mujeres son intercambiadas, Wittig señala que este modelo necesita, desde un primer momento, la heterosexualidad para poder funcionar, y en segundo lugar que las mujeres “sean el falo” para entrar en el círculo de la economía de los bienes.

Para Wittig el que una mujer desee a otra, la coloca fuera de la dinámica de la mujer intercambiada, pero tampoco es un hombre porque no tiene el falo; no es sujeto de derechos. Por tanto la autora proponía buscar otras formas de subjetivación de la humana o el humano, que esgrimieran las nociones de mujer y hombre; la lesbiana era el lugar medial y fuera del género que se insertaba en otras formas de subjetivación que salían de la dicotomía mujer-hombre.

La crítica a esta idea puedo señalarla desde el mismo concepto de la palabra lesbiana, cuyo significado remite a un cuerpo sexuado mujer, que mantiene prácticas con otro cuerpo sexuado mujer. Es decir la marca sobre el cuerpo no se diluye y por ende las lesbianas no podrían salir de los términos del género, los cuales le dan inteligibilidad.

Mientras que para Wittig la “lesbiana” salía de los márgenes constrictivos del género, por no ser el objeto sexual intercambio entre los hombres, para las futboleras representa asociar su sexual a un término peyorativo utilizado por su entorno social. Ana⁴² por ejemplo recurre al término para señalar un momento de tensión que vivió con su hermano mayor, quien la criticaba precisamente por su sexual. Ella había sido operada y llegó a la casa de su mamá para reposar, pero se volvió a ir por los comentarios de su hermano. Su mamá también la inculpó de poderle ocasionar una enfermedad por su sexual, como un mecanismo de sanción para presionarla a incorporarse a una sexualidad heterosexual. Aunque actualmente la mamá lleva otro tipo de relación con Ana, pues ella le pide consejos u opiniones a su mamá sobre sus parejas afectivo-sexual y a veces la acompaña al soccer.

1.5.2.- La percepción sobre el lesbianismo en Morelos.

En Morelos, la historia relacionada a temas lésbicos quedó registrada en dos escritos. Es visible en el libro de corte académico de Mogrovejo (2000) y en el facsímil de la colección Cuadernos Cuerpo y Mujer⁴³, en su segundo número, “Lesbianismo y diversidad sexual” (2004). Respecto al registro de encuentros de discusión, en el 2013 se lleva a cabo el primer taller sobre sexualidad para mujeres que mantiene prácticas sexuales con otras mujeres: “Te cuido porque me importas, Me cuido porque me quiero. Sexo seguro y protegido entre mujeres”, cuyo origen se desprende del primer taller nacional de un año antes en el D.F. con fondos del Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH/SIDA (CENSIDA). La elaboración y ejecución del taller, corrió a cargo de Musas de Metal A.C. con la

⁴² Ana: *Yo decidí salirme de casa por problemas que ya tenía con mi familia, me salí de la casa y vivimos juntas como casi 3 años. Fue después de la uni. Después yo sufrí apendicitis y me operaron y me fui a mi casa. Pero me hicieron enojar porque lo mismo de que mi hermano el que sigue de mí, por lo mismo de que lesbiana y no sé qué tanto. Y yo como pude saqué mi carro y me fui otra vez. Después en la noche mi mamá fue y me armó un escándalo, a decirme de que mi culpa de andar con mi lesbiana, le iba a salir una hernia y no sé qué tanto.*

⁴³ La pionera organización feminista de Cuernavaca, Comunicación Intercambio para el Desarrollo Humano de América Latina (CIDHAL), tiene una colección de cuatro fascículos, llamada *Cuadernos Cuerpo de Mujer*. El primero se titula “Ciudadanía y Derechos Humanos”; el segundo, “Lesbianismo y diversidad sexual”; el tercero, “Violencia familiar y sexual”; el cuarto, “Climaterio y menopausia”, y el quinto y último, “Vejez”.

intención para este año, de replicarlo en toda la república. Sólo en 29 estados participaron, en entre los cuales estuvo Morelos. La réplica estuvo a cargo de la organización “Morelos Sin Discriminación” y “Pactos Violeta”. Ambas con integrantes antropólogas y antropólogos.

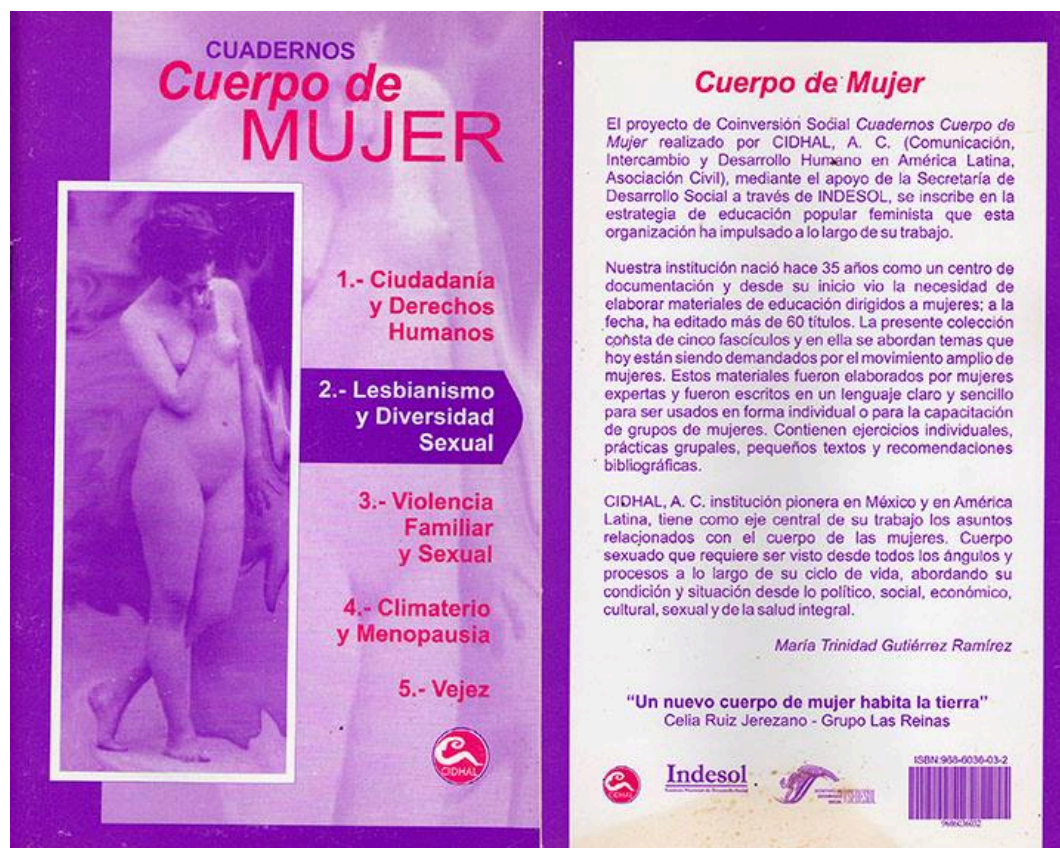


Ilustración 1. Portada y contraportada del facsímil "Lesbianismo y diversidad sexual".

El facsímil está coordinado y escrito por María Trinidad Gutiérrez⁴⁴, quien busca cubrir en 60 páginas, varios aspectos que considera importantes sobre el “lesbianismo”. En forma de textos breves, poemas y cuestionarios, aborda temas sobre identidad, discriminación y derechos sexuales, cuya información proviene de GRUMALE y el Instituto de la Mujer del distrito federal. La distribución de este material al parecer fue casi nula; las organizaciones dedicadas al tema no lo conocen. Los ejemplares están guardados en la biblioteca del CIDHAL. Sin embargo el discurso que manejan es similar al planteado en el taller “Te cuido

⁴⁴ Presidenta del Programa Interdisciplinario de Investigación Acción Feminista, A.C

porque me importas, Me cuido porque me quiero”, que ejecutó la organización civil “Morelos Sin discriminación”.

El discurso gira en torno a la formación de una identidad sexual, fundamentada en el discurso de los movimientos políticos que dan peso a la formación de la identidad basada en los derechos políticos y del ejercicio de una sexualidad legitimada bajo la vigilancia ginecológica. Haciendo entre ambos, el facsímil recalca la formación de una identidad lésbica, en cambio en el taller no se recurría con frecuencia a dicha palabra⁴⁵, pero se insistía en el ejercicio de una sexualidad cruzada por la noción de “sanidad”. Ir al ginecólogo y usar métodos que evitaran el contacto piel con piel.

El taller: “Te cuido porque me importas, Me cuido porque me quiero. Sexo seguro y protegido entre mujeres”, se llevo a cabo en tres sesiones. El día sábado 6 de octubre del 2013 se destinó, sólo para miembros de organizaciones civiles. El domingo 7 fue para público en general y el día 12 de octubre se impartieron dos conferencias. El taller se realizó los primeros dos días en las instalaciones del Instituto Morelense de la Juventud, cuyas oficinas están prácticamente “escondidas” en un último piso de un edificio, en el centro de la capital.



Ilustración 2 Cartel del taller. Autoría "Morelos Sin discriminación".

⁴⁵ Se decía: “cuando estés” con una mujer / con tu pareja / con tu chica / tu novia.

El taller, como explicó una de sus coordinadoras, se pudo realizar porque al presupuesto del Centro Nacional para la prevención y el Control del VIH/SIDA (CENSIDA), le quedó “un sobrante monetario” y Musas de Metal pudo obtenerlo para el taller. Es decir, dentro del Estado no hay una preocupación central sobre la salud sexual de mujeres que sexúan entre sí, porque al considerarse que no hay un pene de por medio, el “peligro” es latente es presuntamente “menor”.

El punto más relacionado con la sexualidad entre mujeres ocurrió el día sábado. Se hizo un ejercicio grupal del cual fui partícipe. Nos sentamos en círculo alrededor de 14 mujeres, incluidas las 3 coordinadoras de la actividad. El resto pertenecían a ONG´s del estado y una venía de San Luis Potosí.

Se nos pidió armar una historia colectiva erótica, donde cada quien agregaría una frase u oración. Resultó significativo que para armar la trama erótica del cuento se recurrió al alcohol como un elemento que “catapulta” y “excusa” la actividad sexual. *Las personajes* mujeres primero bebieron tequila y Tonayan. La permisión de la sexualidad se daba bajo los efectos del alcohol, siendo un elemento que se comparte para algunos de los grupos de mujeres de la liga “A”, donde es imprescindible tomarse aunque sea un “vasito de chela” después del partido. El alcohol es un elemento clave de la socialización para generar proximidad social al ser un elemento que justifica socialmente la distención social y las restricciones morales. Otro punto a destacar es que poco se llegaban a relatar prácticas sexuales, se describían detalles sobre la circunstancia de la escena, aunque se rompió con el modelo dual de pareja porque la historia hablaba de varias mujeres en el cuarto de un hotel. Después de esta dinámica tres chicas decidieron abandonar el grupo, tal vez se incomodaron porque supongo que una de ellas se consideraba “heterosexual”⁴⁶.

La siguiente dinámica fue para distinguir entre sexo seguro y protegido. Dentro de las políticas sexuales emanadas por el Estado aparece esta noción de

⁴⁶ Fue la única que acudió con su novio. Y en una dinámica en el que teníamos que bailar con una persona que estuviera cerca de nosotros, ella le decía a su novio “no te me separes”. Por igual cuando nos solicitaron ver a los ojos a nuestros compañeras y compañeros de la actividad, haciéndoles una mirada que consideráramos “seductiva” ella estaba muy sonrojada y no quería ver a los ojos de las otra mujeres.

“lo sexual” como “riesgoso” y por ende debe añadirsele un adjetivo que indique su bajo “riesgo”, como: “seguro” o “protegido”. El sexo seguro es aquel donde no se intercambian fluidos y el protegido es aquel donde se usa algún medio como “barrera” para evitar el contacto directo de piel con piel. Es de resaltar que los métodos como el dedal (especie de condón que se coloca en un dedo) y la mantilla protectora (tela cuadrada de latex de aproximadamente 10cm) son poco vendidos y no se ofrecen en sectores públicos de salud. Tampoco existe un método para el contacto de vagina con vagina (tribadismo) que es considerado uno de los más “riesgosos” por los sexólogos del siglo XIX y por CENSIDA.

Considero que estos métodos, si bien pueden prevenir infecciones de transmisión sexual, llaman la atención respecto a que, a través de ellos, el sector público dedicado a las infecciones sexuales como CENSIDA, comienza a introducir la noción de “riesgo” a la sexualidad entre mujeres. Precisamente el título del taller lleva esta marca y se puede realizar gubernamentalmente porque existe de por medio la noción de “sanidad” y “salud” que excusa al estado y a los ciudadanos para hablar de sexualidad. Es decir se comienza a normar y vigilar médicamente un sector que estaba al margen de este control. En el facsímil del 2004, Gutiérrez menciona una encuesta aplicada a 96 lesbianas en antros gay en el año 2000, donde el 48%, menor a los 39 años nunca ha asistido al ginecólogo. El dato se muestra como alarmante, sin embargo habría que preguntarse si algunas de estas mujeres encuestadas sufrieron una enfermedad o muerte por no haber asistido al ginecólogo.

En lo concerniente al documento de Mogrovejo, (2000) se describe la aparición en 1980 de un comunidad lésbica en Ocotepc Morelos (poblado de Cuernavaca), donde actualmente existe una liga femenil de soccer muy conocida entre las futboleras. Los nombres de las mujeres ahí citados, actualmente no resuenan dentro del activismo sexual de Morelos, queda como tarea pendiente indagar sobre el peso que hayan tenido en la formación de esta cultura político-identitaria lésbico gay. Mogrovejo entrevistó a las fundadoras de la comuna⁴⁷,

⁴⁷ Mogrovejo entrevista en 1995 a Yan María y Martha Solé.

quienes relatan su inicio con quince mujeres, llegando a congregarse en años subsecuentes hasta sesenta. Durante las fiestas que ahí se realizaban, albergaban a un centenar de mujeres provenientes de estados colindantes y del extranjero. Las dirigentes señalan que este espacio, a pesar de estar *en el closet*, se volvió un espacio de socialización para las mujeres, no sólo de otros estados sino de lugares circunvecinos de Ocotepéc.

Remarcan ambas fundadoras, que la comuna no tuvo el mismo peso político y visibilidad que tenían los movimientos lésbico-políticos del D.F. Inclusive cuando buscaron entrar al IV Encuentro Nacional Feminista de 1989 en Colima fueron rechazadas. Ellas consideraban que las razones por las cuales *no tuvieron éxito* como organización, fue el centralismo, el racismo y el clasismo del movimiento lésbico-homosexual del D.F. pues la comuna era un “proyecto muy proletario, de mujeres que venían de sectores indígenas de pueblo”. Señalaba que la conformación del grupo “eran lesbianas morenitas, flaquititas, bajitas; de extracción popular”, quienes no pertenecían “a la pequeña burguesía de la capital”. (Yan María, entrevistada por Mogrovejo, 2000: 163).

La comuna de las lesbianas morelenses no sobrevivió a la década del noventa. Fueron vinculadas y consideradas como un grupo subversivo de las guerrillas nicaragüenses⁴⁸, pues en la casa donde vivían, al darse talleres de artes marciales, consideraban que preparaban gente para la guerrilla. Así mismo fueron delatadas por un clérigo de aquel entonces, que vivía enfrente de la casa de la Comuna. Las dirigentes señalan que el miedo las orilló a cerrar de un día para otro la comuna y disolverse en el D.F.

El discurso centralista que concibe de modo bipartito a la república mexicana como “capital-provincia” se ha ido transformando. Actualmente dentro de los dirigentes de organizaciones LGTBTTQI de Morelos, no se escucha hablar de la “capital” como un centro legítimo desde donde se pueden dar cambios a

⁴⁸ Fue una época en Morelos donde las elites intelectuales de izquierda y los movimientos sociales encabezados por el obispo Méndez Arceo, así como los espacios de diálogo promovidos por Iván Illich, se encontraban en la mira del gobierno para ser desmantelados. En este caso, bajo el pretexto de desarmar a grupos guerrilleros de Centroamérica, se amedrentó a las dirigentes de la comuna.

nivel política sexual, sin embargo como expresa el antropólogo David Galaviz, de la organización Morelos sin Discriminación, persiste una estratificación social dentro los movimientos lésbico gay del estado, y en concreto en Cuernavaca. Los sectores menos favorecidos económicamente de la ciudad, han encontrado espacios religiosos (iglesias protestantes) para formar lugares de diálogo y cambio social respecto a la sexualidad, pues han sido relegados de las organizaciones no gubernamentales donde se colocan personas de mayor “estatus” económico. El fútbol aunque no es una organización civil, ha sido también un espacio para formar relaciones afectivo-sexuales, en sectores económico-sociales menos favorecidos.

En los dos documentos y en el taller del 2013, no hay una participación de mujeres vinculadas a la liga “A”. Es decir este contexto activista se dirige a otro grupo social ciudadano. El único elemento de correlación es que en Ocotepéc existe una de las principales ligas femeniles de soccer, quedando como tarea pendiente encontrar si existe un nexo entre la comuna y la aparición de la liga, en donde hay una socialización entre mujeres que sexúan entre sí. La presidenta/e⁴⁹ de la liga pertenece a este grupo de mujeres.

1.5.3 ¿Lesbianismos en el afuera?

Ante el panorama discursivo sobre el uso o desuso de la palabra lesbiana, es un reflejo de los cambios en la autopercepción de las mujeres que sexúan entre sí. A mi parecer, tal cambio puede desdoblarse en dos etapas, la primera hacia desde la década del setenta a fines de la década del noventa del siglo XX y otra que va de fines del noventa a la actualidad. La primera refiere a los movimientos posicionados como lesbianas feministas. Sin embargo, en las últimas dos décadas, las estrategias de autorepresentación de las mujeres que han sexuado entre sí, han desbordado la categoría de “lesbiana”. Las nuevas sujetas sexo-genéricas se han autoconstruido bajo múltiples categorías: cuir, pansexaul, lesboflexible, nómade, indefinidx, entre muchas otras. Influidas por las corrientes posmodernas del feminismo, cuestionan inclusive el autoconcebirse como mujeres, pues incorporan los cuestionamientos de Butler y Wittig, respecto a la

⁴⁹ Es una mujer por la noción del cuerpo sexuado, pero su apodo y su posicionamiento están en masculino.

categoría de mujer, como un lugar de subordinación. Por ello hay quienes se posicionan como *trans*⁵⁰ y no como mujeres.

Esta nueva ola ha tenido choque con las mujeres que se han asumido como feministas lesbianas. El artículo de Ramírez y Castellanos (2013) es un ejemplo del cambio generacional que está ocurriendo al interior de los procesos de lucha y subjetivación entre las mujeres que sexúan con otras mujeres. Ambas autoras perciben el discurso lésbico feminista oficial, vertido en los encuentros lésbico-feministas latinoamericanos⁵¹, como un discurso excluyente y legitimador de una sola forma posible de sexuar entre mujeres: las lesbianas. Dentro del artículo se citan dos fragmentos⁵² de un lenguaje violento, que refleja las relaciones de poder entre las mujeres que pugnan por postular diferentes formas de subjetivación entre sujetas sexuantes.

Sin embargo, un elemento que comparten ambas (tanto aquellas que se posicionan como lesbianas feministas, como aquellas que diversifican la cantidad de términos de autoconstrucción) es la preocupación ontológica de seguir construyendo a las sujetas bajo vocablos de identificación de género o sexual. Inclusive Ramírez y Castellanos (2013) inician el artículo colocándose en identidades sexuales, lo que indica que el género y el sexo siguen siendo tema de análisis dentro del proceso de subjetivación por el cual devenimos sujetas y sujetos en el mundo. Nos sitúa como forma de estar en el mundo. Nos dota de inteligibilidad.

⁵⁰ El término es la abreviación de dos posiciones genéricas: *transgénero* y *transexual*. El primero designa a las personas que “migran” del género asignado al nacer; por ejemplo si una persona al nacer es definida por el cuerpo sexuado como mujer pero ella busca autoidentificarse como hombre o con otra categoría genérica, se usa dicho concepto. Transexual refiere a las personas que se han sometido a operaciones quirúrgicas (“reasignación de sexo”) para colocar en su cuerpo, elementos o signos que denotan el cuerpo sexuado de otro género. Por ejemplo una persona que nazca con el cuerpo sexuado de “mujer” y se quiera posicionar como hombre, se puede quitar los senos y/o transformar mediante una cirugía plástica, la “vagina” en un “pene”. (Sáenz, 2010).

⁵² “Por la no inclusión de gays, bisexuales, transexuales y transgéneros en los espacios ganados por las lesbianas feministas”.(Curiel, 2004: s/p).

“El enemigo ya no es el mismo contra el que se luchó en los sesenta y setenta, ahora el neopatriarcado incluye en su seno a las mujeres y hombres feministas patriarcalizados (FP) así como al Mercado de la Diversidad Sexual (MDS). Los cuales a través de la invasión de la transexualidad (Caballo de Troya) están tratando de destruir la autonomía del movimiento feminista”. (Yaoyólotl, 2010: 2/P).

Es además necesario reconocer, que la discusión de las nuevas mujeres que teorizan y viven la experiencia de una sexuación entre sí, están ante un campo social, político y teórico que fue una lucha heredada de sus antecesoras de la década del setenta. De ahí que no sea un quiebre total ante las nuevas generaciones. Ambas por igual hacen del espacio académico y políticamente militante, un canal legítimo para crear discursos sobre el género y la sexualidad. Luchan dentro de los llamados “congresos” o “encuentros académicos” por posicionarse como sujetas, apelando a diversas posturas teóricas. Las primeras abrevan del feminismo como política de identidad y del discurso decolonial, mientras que las segundas apelan al discurso feminista posmoderno, situándose en el afuera abyecto⁵³ que no es reconocido ante la posición “oficial y legítima” de la lesbiana.

Castellanos (2013) firma el artículo con su nombre de hombre y de mujer, posicionándose como una trans⁵⁴, que el feminismo lésbico ha colocado en el espacio del afuera y de lo abyecto. La autora considera que las “lesbianas” segregan a las “trans” para legitimarse como el único grupo social de la diversidad sexual. Pero el “auto ubicarse” “trans”, en un espacio de enunciación de poder, legitimado y normado, como son los “encuentros”, “congresos” o artículos en revistas académicas, me hace pensar que el “afuera” y la “abyección” de la que se habla en estos espacios no es marginal. ¿Quién tiene el poder de enunciación para colocarse en el afuera? ¿Porqué se colocan en esa posición? ¿Quiénes pueden acceder a estos espacios y quiénes poseen el lenguaje discursivo manejado en un ámbito académico? Llama aún más mi atención en tanto que lo abyecto (2010) para Butler es un sujeto o un estado o un ente que sale de la

⁵³ Me parece que es una nueva estrategia de los nuevos movimientos político-teóricos del género y la sexualidad (cuir, pansexuales, nómades, etc), definirse como marginales-abyectos dentro los espacios de poder de enunciación discursiva para acrecentar su posicionamiento. Siguiendo la ruta teórica de autoras posmodernas como Butler (2010), pareciera resultar que el más marginal es el más transgresor. Pero me parece que esta “marginación” podría homologarse a la “victimización” que realizan ciertos los grupos como una estrategia para acceder a recursos gubernamentales. En este caso el victimizarse como marginal permite a l grupo en cuestión acrecentar su poscionamiento social y capital simbólico.

⁵⁴ “El efecto discursivo es claro: lo trans, que se ha establecido como ‘el límite’ se desdibuja al enunciar a una mujer que es trans, lesbiana y feminista, desestabilizando la noción de ‘lesbiana feminista’, cuyo “exterior constitutivo” (Butler, 2002) de acuerdo con los discursos oficiales es lo trans. La lesbiana feminista de la que se habla y también las lesbianas feministas que hablan son otras”. (Ramírez y Castellanos, 2013: 46).

norma y su salida provoca una reacción que raya en una suerte de “asco”, violencia e incompreensión. Aunque la pregunta aquí sería, si lo ininteligible demarca lo inteligible, lo ininteligible se vuelve un campo inteligible porque nos permite reconocer algo. Si colocamos lo ininteligible como abyecto entonces ya es inteligible, porque tenemos un conocimiento previo sobre ese sujeto o ese acto, que nos hace actuar de una manera “negativa” o “repulsiva” (asco, violencia, miedo, etc).

Por tanto el *trans* en este caso no es lo abyecto, pues no causa esta repulsión que sobre pasa los límites de la incompreensión de lo normal. Estamos generando sujetos del afuera o abyectos que están legitimados. Son los “afuera legitimados”, pues por ejemplo no todas las mujeres, hombres o trans tienen acceso a los canales de enunciación discursiva académica o militante. En este caso las mujeres que juegan fútbol no buscan colocarse en este afuera legitimado por la academia, aunque sí han buscado salir del afuera en que los hombres las han colocado respecto a la práctica del fútbol, pero no mediante un discurso militante o académico sino en el actuar de la vida cotidiana. Pero esta lucha sigue apelando al campo del sexo y el género como marcadores del centro y la periferia o del dentro/fuera. En sus relatos o en las imágenes que publican en sus respectivos facebook⁵⁵ critican el porqué su feminidad o identidad de género es cuestionada por jugar soccer.

Es decir, creo que existen varios “afuera”: los legitimados, lo no legitimados y los que escapan al entendimiento de la dicotomía legítimo-ilegítimo. Las posiciones de las sujetas y sujetos cambian dependiendo las circunstancias y las relaciones de poder.

El afuera legitimado es aquel que el centro reconoce como su contraparte y existe una mutua relación explicitada sobre la posición que ubica cada uno. Las lesbianas y homosexuales son al afuera legitimado del heterosexual. Ambos se

⁵⁵ En el capítulo siguiente presento algunas de estas imágenes.

reconocen como las dos caras de una moneda. Los documentos de sanidad o legales citan estas figuras sexuales como marginales. En este rubro también coloco a los grupos sociales que se auto reivindicacion o legitiman en el afuera. Por ejemplo el discurso trans de Ramírez y Catellanos (2013).

Sin embargo hay un matiz, cuando tenemos a varios grupos que se consideran marginales, porque las relaciones de poder cambian. Unos grupos están más apegados al centro que otros. Lo trans o los intersexuales o bisexuales son para el centro legítimo, antes que están en un afuera “no legítimo”. Es decir, no los reconoce en primera instancia como lo marginal; las políticas públicas para estos sectores por ejemplo, son exiguas (Duader, 2012). Un transexual o intersexual es aún menos visible que una lesbiana o gay ante el Estado (Dauder, 2012).

Pero entre los grupos “marginales” las posiciones cambian. Por ejemplo el transexual o bisexual ante una lesbiana, deja de ser un marginal “no legítimo”, para convertirse en un marginal “legitimado”, pues las lesbianas lo reconocen como la periferia que traza su centro.

Las mujeres del fútbol que tiene diversos modos de sexuar entran en el tercer ámbito del “afuera” que escapa al reconocimiento de lo legítimo y no legítimo. Pues ni la sexualidad hegemónica las reconoce como dicotomía de lo heterosexual, ni ellas buscan auto reivindicarse en ese afuera. Sin embargo, la situación cambia cuando hablamos del ámbito del deporte, pues el sistema patriarcal coloca a la mujer y lo femenino como sujetas “no deportivas”. Las mujeres de la liga “A” serían un ejemplo de un afuera legitimado por la práctica hegemónica del fútbol (varonil-profesional). Pero ellas están luchando constantemente por romper este cerco sin manejar una política de reivindicación desde el “afuera”. En este sentido sería también importante acotar que mediante esta tesis estaría colocando en el afuera académicamente legitimado, a las mujeres que juegan fútbol.

1.6.- Las sujetas “sexuantes”: distinción entre sujeto sexual y sexuado.

Inmersos dentro de la explicación teórica iniciada a fines del siglo XX que teoriza sobre la conformación de los poderes sociales inscritos en el reconocimiento del “yo” o del cómo me vuelvo inteligible a mi misma y cómo ese yo se enfrenta a otras relaciones de poder, la epistemología feminista coloca sobre la mesa el concepto de sujeta. Estar siendo sujeta así como sujeta cognoscente y cognoscible⁵⁶ ha sido un trayecto político en diferentes escalas analíticas.

Me adscribo a la significación del concepto de sujeta-sujeto de Lagarde (1990), quien lo deslinda de la carga opresiva y pasiva del sujeto en su acepción foucaultiana. Así mismo, retomo de Castañeda (2006), el referirse a la constitución de la mujer como sujeta, en sujeta, pues una de las luchas de la teoría feminista es deshilar la subsunción de la especificidad de las experiencias de las mujeres, en el concepto de sujeto “neutro” y “universal”.

“El sujeto se constituye por el deseo, el hacer, el lenguaje, y por el poder de afirmarse. Los cambios esenciales en la identidad genérica de las mujeres se plasman en mujeres con deseo propios de existencias, de hacer, de poseer, de reconocimiento, de saber, de creación y de fundación, también con los deseos de bienestar y transcendencia” (Lagarde, 1990: 20).

En relación al término de sujeto en sujeción, Foucault (1988:7) define: “Hay dos significados de la palabra sujeto: sometido a otro a través del control y la dependencia, y sujeto atado a su propia identidad por la conciencia y el conocimiento de sí mismo. Ambos significados sugieren una forma de poder que subyuga y somete”.

Un punto clave que distingue las aportaciones de la epistemología feminista respecto al autor francés, es que la sujeta es leída como un proceso opuesto a la sujeción, mediado por un proceso de subjetivación. Es la reacción del “individuo” ante los procesos que le someten; léanse aquellos que le constituyen como

⁵⁶ La entrada de las mujeres en la ciencia al señalar que no estaba representada en los estudios sociales o bien, quedaban subsumidas en la universalidad “del hombre”; así mismo, las mujeres pugnaron por espacios para ser parte activa de la ciencia, construyendo conocimiento (Castañeda, 2006) .

sujetos en sujeción. Es decir, ser consciente de las fuerzas de dominación que actúan en nosotras y nosotros mismos.

En este sentido, sin negar que dentro de los procesos de subjetivación y de constitución del individuo se imbrican relaciones y campos de poder que le dotan de inteligibilidad (por ejemplo el sujeto en el deporte: deportistas.), a lo largo de la tesis retomo el concepto de sujeta por su acepción transformativa y activa.

La sujeta sexuante refiere a un quehacer activo de las mujeres, respecto a su sexualidad. Se vincula a la noción de subjetividad. Es una respuesta activa y/o consciente a las normas sexuales, como la heterosexualidad. Mientras que el “sujeto sexual” se acerca al plano de la sujeción o de la normatividad. Refiere al campo de la vida social que nace a principios del siglo XIX, al cual denominamos sexualidad.

Mediante el concepto de sujeto sexual, me refiero a los individuos, sea mujer u hombre⁵⁷, creados por el campo normativo de la sexualidad. Incorpora los mecanismos de la sociedad para construir seres sexuales, mediante diversos discursos, desde los biologicistas decimonónicos hasta el psicoanalista de Freud, expresan que el “humano” posee “impulsos sexuales” o una “líbido” que motiva su deseo por ejercer prácticas sexuales (Vendrell, 2005). El término de sujeto sexual queda en dicha terminación genérica, no para señalar que sólo los hombres son el blanco de la sujeción, sino porque la misma ciencia androcéntrica que forma parte de los procesos de la desigualdad de género, colocan al “sujeto” como un concepto universal y neutro.

La sujeta o sujeto sexuada o sexuado, es el resultado de la tecnología del género por la cual, la materialidad del cuerpo es leída como un corporeidad que contiene el signo de la naturalización de la diferencia sexual. La vagina es un espacio corpóreo leído como el espacio de la feminización o de la mujer, en tanto que el pene es el signo de la masculinidad, dentro de la visión patriarcal.

⁵⁷ No recurro al concepto sujeta sexual para no traslapar la concepción feminista del término con la noción de sujeción.

De manera general, me parece que el hecho de salir del modelo heterosexista de la sociedad patriarcal por parte de las trece mujeres entrevistadas, implica un proceso de subjetivación que nos coloca ante sujetas sexuantes. Son mujeres que no están siguiendo la norma en el sentido de la sexualidad heterosexual. Aunque no por ello expreso que las mujeres con prácticas sexuales heterosexuales o cuyo deseo sexual estén orientadas hacia los hombres, se apeguen a una norma de sumisión o sujeción que no las lleve a plantearse un sexual como sujetas sexuantes. Su papel crítico o transformador estará puesto en otros aspectos de la sexualidad o de las relaciones de género. Por ejemplo, el que su pareja sexual o afectiva respete sus derechos reproductivos; si quiere o no embarazarse o abortar.

El paso a la sociedad moderna durante los siglos XIX y XX ha implicado la instauración de diversos dispositivos de poder para normar y controlar la vida social. Por un lado tenemos un proceso de subjetivación mediado por la “identidad”⁵⁸ y por otro, la emergencia de campos constituidos bajo ciertas reglas y grupos que regulan y administran estos campos. En el plano sexual aparecen las identidades sexuales (Foucault, 2007) delimitadas por diversos dispositivos de regulación, entre ellos los discursos médico-jurídicos. En el plano de la deportivización (Moreno, 2009), el fútbol adquiere la connotación de un deporte, con reglas, árbitros, administrativos, es decir posee un institucionalidad (Huerta, 1999) que lo regula.

Respecto a la sexualidad, dentro de la política de segregación, ciertas prácticas se constituyen como una identidad anómala y periférica, frente a una “normal” y hegemónica (homosexual-heterosexual/ fútbol varonil-fútbol femenil). Aunque Foucault (2007), centra su análisis en la sexualidad, se puede observar un proceso similar en el género, a fines del siglo XIX y principios del XX. Aparecerán con mayor rigor los discursos esencialistas sobre la identidad de género, anclados a la construcción biomédica del cuerpo sexuado en órganos genitales (se ancla de nuevo una dicotomía: vagina-pene= mujer-hombre), cuya

⁵⁸ La creación del sujeto en la época moderna se ha mediado por la noción de “identidad”; de crear el “yo”. (Lagarde, 1990).

desestabilización discursiva aparecerá a mediados del siglo XX con la primera ola del feminismo.

En la arena deportiva sucede una situación similar. Con la llegada de los proyectos políticos de los Estados-Nación durante fines del siglo XIX y principios del siglo XX (Moreno, 2009), bajo un contexto de expansión económica del modelo industrial (Archetti, 1995), se regula un tiempo y espacio mediante la aparición de otra dicotomía de poder: la noción del tiempo laboral frente al tiempo de “ocio”. Norbert Elias (1995) encuentra que desde la Edad Media ya había alusiones al “fútbol” en Inglaterra. Este juego no poseía las reglas que fue adquiriendo con la entrada del siglo XIX. Se jugaba en las calles y sobre todo durante los carnavales.

1.7.- El deporte y los sujetos deportivos.

Cuando se enuncia desde el proceso de industrialización el trabajo como actividad “remunerada”, se desplazan las otras actividades no productivas como actos circunscritos en un tiempo de “ocio”. El deporte surge como una esfera reguladora y administradora de ese tiempo de ocio, vinculada a la construcción del género, el juego, la emotividad, la competencia y el cuerpo atlético (Moreno, 2009).

Archetti (1995) apuntala el modo en que la construcción del Estado argentino durante fines del siglo XIX, requirió particularmente del fútbol para simbolizar al Estado mediante las imágenes del futbolista varón como un signo de masculinidad, de fuerza, de competencia, de vigor y de pujanza. El cuerpo encarnaba la “perfección maquinista” del progreso. Huerta (1999) señala para el caso mexicano, el fuerte vínculo entre la práctica deportiva del fútbol y la construcción de modelos hegemónicos de masculinidad en los obreros de la fábrica de la Volkswagen, en Puebla.

En este sentido Moreno (2009), por medio de los conceptos de Butler entorno a los cuerpos que importan y los cuerpos abyectos, señala que el cuerpo atlético masculino se vuelve una noción performativa (normante) y hegemónica de un cuerpo “que importa”, frente a un cuerpo “femenino” en el deporte, el cual se convierte en un cuerpo abyecto, pues no “puede denotar” las nociones normativas del cuerpo atlético: la fuerza o la agilidad física.

El deporte y en específico el fútbol, es un espacio de coto masculino que tiende a segregar. La lucha de las mujeres por entrar a esta arena deportiva no ha sido igualitaria en tanto que se sigue separando a los cuerpos con vagina, bajo el rubro de “rama femenil” y los cuerpos con pene bajo el rubro de “rama varonil”, teniendo esta segunda “rama”, una mayor posición de poder. La misma práctica deportiva asume la denigración “de lo femenino” para reforzar una supremacía de la masculinidad hegemónica.

La “profesionalización” en el deporte será otro proceso que marcará una distinción de poder entre quienes se “especializan” y quienes lo ejercen por “ocio”. Dentro de los núcleos de poder, el fútbol masculino profesional se ubica al centro, mientras que en la periferia está el fútbol femenil no profesional, al cual me aboco para mi estudio.

Es por ello que en el siguiente capítulo describo la distinción entre la “futbolera” y la futbolista” para las mujeres de la liga “A”. La futbolera apunta hacia un sentido lúdico de la práctica del soccer, en tanto que la futbolista, se relaciona a la práctica del soccer en su faceta institucional, de mayor regulación para su ejercicio.

Cabe destacar que durante la Edad Media en Inglaterra, Norbert Elias (1995) señala que tanto hombres y mujeres jugaban “fútbol” durante los carnavales, lo cual implica que existe una fuerte asociación entre la consolidación de los estados modernos, como instituciones masculinizadoras, que regulan diversos ámbitos de la vida social, al segregar y normar.

Por tanto el fútbol para mi estudio, será tomado en dos sentidos, como práctica normativa del género que genera ciertas marcas en el cuerpo y en la identidad, así como práctica de expresión de emotividades (Moreno 2009), (García, 2011) y (Huerta y Cazés 1996).

Teniendo en cuenta lo anterior, considero importante analizar por qué y cómo, en estos espacios deportivos que emergen como cotos de la masculinidad hegemónica, se crean espacios para manifestar formas heterogéneas de sexuar.

1.7.- EL fútbol en los estudios feministas y el concepto de deportivización.

Respecto al fútbol dentro de una perspectiva feminista, se encuentra el trabajo pionero de (Huerta, 2002) quien analiza el proceso de deportivización del siglo XX dentro de las construcciones de la masculinidad hegemónica.

El concepto de deportivización refiere a un proceso estructural, sin resultar una externalidad explicativa, sino un proceso creado por sujetas y sujetos sociales. Una estructura que estructura a las sujetas-sujetos, pero también los sujetos la estructuran.

Huerta caracteriza al proceso de deportivización bajo un enfoque antropológico feminista, como:

“un proceso ordenador de los cuerpos masculino-femeninos, en el mecanismo controlador de sus emociones, sentimientos, deseos, fantasías, imaginarios, manifestaciones y simbolizaciones de las subjetividades genéricas, en la cultura de la disciplina y supervisión de la salud corporal, en la práctica por excelencia y puesta en escena de los atributos de la masculinidad hegemónica”(Huerta, 2002: 113).

Este concepto me permite operativizar tanto la parte estructural genérica, como los proceso de conformación de un sujeto deportivo, regulado por esta práctica disciplinante, emergida en la época moderna. Así mismo, la deportivización conlleva formas organizativas y regulaciones del cuerpo y el

género. Refiere un proceso que se reitera cada vez que se juega, ya que se hacen visibles las regulaciones sociales.

Por ello es que el concepto de deportivización se entrelaza y complementa con los conceptos de *cultura de género* y *subjetividad*. Pues sin perder el plano estructural reconoce las fuerzas de tensión en que las sujetos y sujetos resignifican y simbolizan sus devenires de género o sexuales por medio de una emotividad entrelazada a los saberes del fútbol y la normatividad corporal que moldea. Por ejemplo el hecho de erotizar un uniforme o el sudor o el que una mujer meta un gol. Bajo la norma del deporte, el acto de meter un gol es leído como un acto de victoria, vivido emotivamente por alegría o felicidad, sin embargo algunas mujeres del fútbol ven este acto en otras mujeres como un acto erótico, sexualizando una práctica que en su discurso oficial no contempla estos revestimientos.

Asimismo, el fútbol ha sido analizado como un ritual de la vida moderna (Segalen, 2005) por poseer ciertas características asociadas al espacio, la periodicidad, las reglas y el manejo de emociones. Los juegos de fútbol en el caso que aquí se documentan recrean estos puntos, ya que se llevan a cabo en un mismo espacio llamado cancha, cada domingo; posee reglas claramente marcadas para su desenvolvimiento y secuencia en el tiempo; además de estar presentes en todo momento la manifestación de emotividades por medio de gritos y gestos corporales, llegando incluso a presentarse manifestaciones de violencia desencadenadas por la emotividad.

Bajo este conjunto de características, el fútbol es evidentemente un acto ritual de la vida contemporánea, pero además de ser un ritual, es un espacio conformador del género; tal vez podríamos definirlo provisionalmente como un ritual de género o un campo formador del género. Durante los partidos, las jugadoras emiten mensajes corporales y verbales en términos que pueden reforzar o desestabilizar al patriarcado. Por ejemplo el gritarse vieja o maricón o bien no someterse a la regulación corporal de eliminar el vello del cuerpo. Para otras, mujeres el control pasa sobre el maquillaje en la cara. Para unas es un signo que

va en contra de la actividad deportiva y para otras es un “requisito” para comunicarles a las otras jugadoras o a los espectadores, su “feminidad”.

Rojas (2010), así como Stigger y Da Silveira (2010) analizan el espacio del fútbol, como un espacio de “socialización” para mujeres “lesbianas”, sin embargo me parece que se reduce la capacidad analítica para comprender la incidencia de la deportivización en la vida humana y en este caso, en las formas de significar el deporte por parte de las mujeres. Así mismo aglutinar a toda mujer que “sexúa” con otra como lesbiana, implica extender a un conjunto de sujetas una etiqueta de reconocimiento con la cual a lo mejor no coinciden o no les significa su devenir como sujetas en el mundo.

En resumen, considero que los conceptos de: patriarcado, cultura de género, subjetividad, sexual y deportivización generan un entramado explicativo que entrevera la estructura opresiva en que nos significamos las mujeres como sujetas de género y sobre las cual desplegamos otras esferas de nuestra vida como la sexual o la deportiva. Sin embargo, el estar siendo sujetas en estructuras de poder no borra la búsqueda de las mujeres por transformar explícita o implícitamente sus contextos sociales. En este caso la transgresión de las mujeres de la liga “A” es doble; se da en el momento en que luchan por poder “experienciar” el fútbol y las relaciones de placer sexual con otras mujeres.

1.8.- La liga: heterotopía de una transformación sexuada.

Foucault (2001) propone el término de heterotopía para tratar de analizar el espacio en la sociedad contemporánea. Señala que hoy día el espacio es un lugar de emplazamientos donde lo importante es la relación entre puntos, la vecindad, la circulación y ubicación. El emplazamiento es la forma de unir diversos espacios, personas y actividades. Para el autor el tren es una forma de emplazamiento en tanto que es un objeto que pasa por un lugar; se puede también pasar dentro de éste y es algo que pasa. Es un as de relaciones.

Los emplazamientos pueden ser: utopías o heterotopías. Las primeras son lugares irreales y “aspiracionales”. Las segundas son lugares reales y localizables.

Foucault (2001) menciona el ejemplo del espejo como un lugar medial en ambos. Es utopía en tanto que es el reflejo de algo, de mí misma, pero ahí donde me veo no estoy. Es una ausencia. Es heterotopía porque es un objeto que existe y que refleja algo que tiene un lugar real en otro punto. Es un espacio donde miro la imagen de algo real pero ubicado en otro lugar. Lo que miro no es el objeto real sino su imagen proyectada. En este sentido la cancha de fútbol *experimentada* por las mujeres futboleras, es una suerte de espejo para la proyección de la experiencia de género y sexual. Las mujeres despliegan en la cancha tanto la posición genérica la que se quieren ubicar (femenina o masculina), como la proyección de los deseos sexuales.

La cancha es además una heterotopía por los varios significados que Foucault (2001) deposita en este concepto. Hay también una conjunción del tiempo y espacio (heterocronía) que salen de nuestra cotidianeidad, ya sea que fueran espacios abocados a la perpetuidad (museo) o lo efímero (las fiestas). En este sentido, el encuentro del fútbol es un espacio para las mujeres futboleras que escapa a la cotidianeidad del trabajo semanal, pero el jugar fútbol se vuelve una cotidianeidad en el tiempo de “ocio”. Y es en este tiempo de “ocio” donde se pueden tejer las relaciones afectivas y sexuales con otras mujeres.

La liga como espacio abstracto, como una red de relaciones que forman las mujeres o en el sentido de Dolores Juliano (2000), como nuevas formas de asociacionismo, se ve reflejada cada domingo cuando las mujeres acuden a la cancha a jugar. Es un lugar “aspiracional”, en tanto que hay una subversión del orden patriarcal. La mayor parte de los espacios públicos, están organizados o dirigidos por hombres; en su versión legitimada, en el fútbol son los hombres quienes juegan en la cancha y las mujeres son espectadoras. En cambio, dentro de esta liga de mujeres futbolistas o futboleras, se observa un espacio donde la

mayoría son mujeres de diversas edades. Los hombres que asisten son pocos; se les ven como árbitros, delegados⁵⁹ o como espectadores; son padres, novios, esposos, hermanos o primos de las futbolistas. En pocos casos van amigos varones de las jugadoras.

La estrategia o canal para lograr una transformación en el *sexuar* del sector de mujeres morelenses que entrevisté, cuya particularidad es que viven en un contexto socioeconómico cruzados por procesos urbano rurales⁶⁰, hacen de un espacio físico y social, entendido como un canal deportivo, la vía para recrear un *sexuar* no únicamente heterosexual. Entre *futboleras* se reconocen *las nenas* y a *los niños*. Fuera de la cancha la *niño* puede ser colocada por el discurso patriarcal en una *machorra*, *marimacho* o en una *pinche lesbiana*.

La categoría de *nena* y *niño* puede ser aplicada tanto a sus experiencias futboleras, como a sus experiencias de género y sexuales. La *nena* puede ser la mujer que es “femenina” (la sujeta feminizada), la mujer que juega sin arrojo o valentía. La *nena* también puede ser aquella mujer que juegue muy bien al fútbol y con arrojo, pero cuya escenificación del cuerpo sexuado corresponda al modelo normativo de feminidad. Por igual, la *nena* es la mujer que escenifica el cuerpo femenino y el sujeto de deseo hacia mujeres y hombres o sólo mujeres.

El *niño* también engloba varios significados. Es la mujer que escenifica a través de su cuerpo, la masculinidad normativa y encamina hacia las *nenas*, el deseo afectivo-sexual (se sigue un patrón heteronormativo). Ser *niño* no implica tener valentía o arrojo, es principalmente un aspecto corporal. A un *niño* se le puede calificar de *nena* cuando muestra una actitud considerada: *miedosa* o *sin valentía*. El *niño* por consiguiente refiere más a un proceso de subjetivación del cuerpo y el deseo sexual.

⁵⁹ El delegado es quien tiene a su cargo un equipo de fútbol.

⁶⁰ La zona conurbada de Emiliano Zapata, Cuernavaca, Temixco y Jiutepec, posee diferentes nichos económicos. Existe una conjunción del sector primario, secundario y terciario, que también se refleja en la combinación de actividades dentro de una familia para obtener ingresos. Se pueden combinar múltiples arreglos, por ejemplo, trabajar en el sector fabril y de servicios pero seguir bajo el patrón de residencia virirlocal, o bien al ser inmigrantes hay quienes rentan algún tipo de vivienda pero a través de activar lazos de parentesco, logran crear un grupo de ayuda que no tiene un único lugar de residencia.

En síntesis, la discusión conceptual me permitió hacer un análisis de los procesos de subjetivación y los términos usados por parte de las mujeres de la liga “A”, para verbalizar las experiencias deportivas y sexuales. La *nena* y el *niño* por ejemplo, reflejan una cultura de género *futbolera*. Así mismo dicho concepto marca un contraste entre sujetos deportivos. La *futbolera* es la mujer que transforma la práctica deportiva hegemónica profesional inscrita en el concepto de futbolista, mediante el *desmadre* y el *relajo*. Por otro lado el haber discutido conceptualmente las distinciones entre sujeta sexuante y sujeto sexual, me permiten hablar de los procesos tanto estructurales como de los transformativos, que conforman la participación de las mujeres en el soccer y de sus formas de manifestar una sexualidad no exclusivamente heterosexual, contenida en los términos del *así* y el *desmadre*.

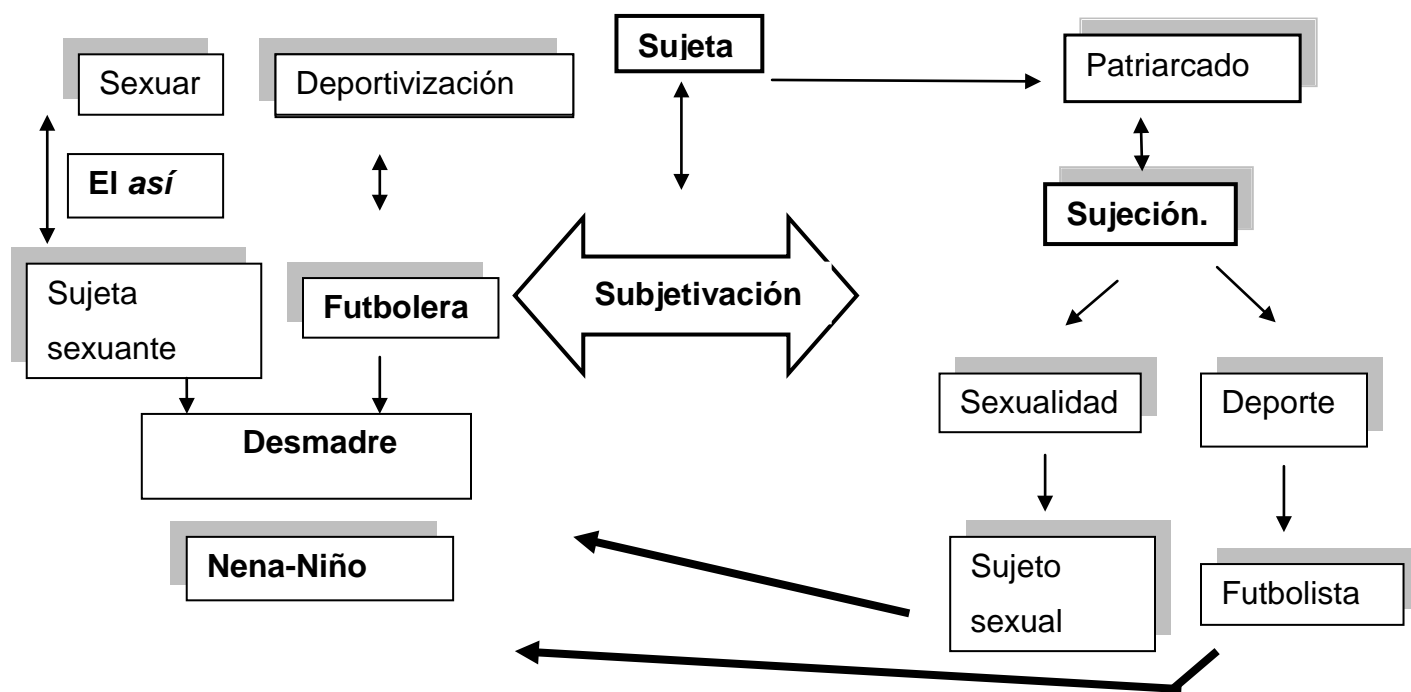


Diagrama 1. El proceso de subjetivación es el punto medial entre el bloque normativo y el transformativo o crítico ante la norma. Las trece mujeres son al mismo tiempo futbolistas y futboleras, así como sujetas sexuantes y sexuales. Las categorías de *nena* y *niño* contienen el aspecto normativo y transformador en ámbitos deportivos y sexuales.

Capítulo II. La mujeres de la liga “A” de Morelos. Contexto socioespacial.

SOOY SOY DIFERENTE A MUCHAS CHIKAS ME ENCANTÁ EL FUTBOL Y NO DEJARE DE JUGARLO POR LAS PERSONAS QUE HABLEN MAL DE MI SOY DE ESAS CHICAS APASIONADAS QQUE SIN IMPORTAR NADA JUEGO FUTBOL HAY VECES QUE SUELO LASTIMARME Y NO IMPORTA EL CHISTE ES JUGAR POR MI GUSTO Y LO SEGUIRE ASIENDO JAMAS PERDERE EL GLAMUR



Ilustración 3 Las fotos y el texto fueron publicados en el facebook de una futbolista de Morelos. El texto se transcribió tal cual fue publicado. La foto se editó para borrar el nombre que aparece en la playera.

Inicio este capítulo mostrando una de las formas en que las mujeres futbolistas transmiten su pensar y su sentir ante la práctica de este deporte. En sus

respectivos sitios de facebook, publican diferentes textos, imágenes y fotos que comunican subjetividades de diversos aspectos de su vida, entre los cuales se encuentran los relacionados al fútbol. Un punto sustancial de las *publicaciones* del facebook, es que no emergen por la mediación o causa de alguna “entrevistadora/dor” que les haya preguntado sobre sus sentires en el fútbol. Son expresiones motivadas por múltiples causas, entre las cuales pueden contarse, situaciones de discriminación que hayan vivido por jugar soccer. La información que se presenta ahí no es necesariamente “real”: puede expresar también cierta deseabilidad, fantasía, textos aspiracionales, en fin, distintas formas de presentación de lo que cada una es, quiere o pretende ser.

Estas imágenes (viñetas o tarjetas) se componen de una foto y de un texto alentador hacia la práctica del fútbol entre mujeres, además de transmitir una afectividad o gusto por este deporte. Los mensajes van dirigidos a ellas mismas, para reafirmarse y posicionarse en un ámbito vinculado a la masculinidad hegemónica, y van también dirigidos a la sociedad. Por lo tanto a lo largo del capítulo, iré insertando algunas de estas imágenes, advirtiendo que por razones de anonimato no escribiré el nombre de las mujeres que lo publicaron.

Consideré adecuada la viñeta superior (Ilustración 1) para abrir el capítulo, pues dentro de los diferentes mensajes circundantes al fútbol, está completamente elaborada por quien la publicó en el facebook⁶¹. Es un mensaje ideado por la jugadora. Comúnmente este tipo de imágenes (que muestro a lo largo del capítulo) son una especie de “tarjetas” o “viñetas” que circulan por las redes sociales, y las jugadoras las publican en sus *muros* del facebook. En ocasiones les hacen ligeras modificaciones a dichas “tarjetas-molde” pero regularmente se copian sin cambios, por lo que no son de autoría “completa” de quien las publica pero tampoco tienen derechos de autor. Por ejemplo, María, la novia de Martha, publicó una viñeta que habla sobre su sentir por la ausencia de su pareja, quien por motivos laborales viaja constantemente por largos periodos de tiempo, a veces de 1 a 3 meses. La

⁶¹ Busqué el texto en la red (googlear) para ver si aparecía en otra viñeta, pero sólo se encontraba en el facebook de dicha jugadora. No había sido compartido. Y una de las amigas de la futbolera me comentó que era de autoría propia de la chica que publicó la ilustración.

viñeta que usó María describe precisamente la espera, y ella al final de la tarjeta le agregó las iniciales de sus respectivos nombres para dedicar el mensaje a Martha de manera velada, pues por el ambiente laboral en el que ambas se encuentran no pueden externar abiertamente el tipo de relación afectiva que ellas mantienen.

En todas estas tarjetas que muestro, se apela constantemente al género; se transmite la dificultad de las mujeres por jugar fútbol sin que ello implique una “pérdida de feminidad”. Refieren al *glamur* o el colocar una zapatilla de tacón alto al lado de unos tenis con tacos de soccer, como símbolos que ostentan su feminidad, los cuales no se ven afectados por practicar deportes. El camino discursivo de las viñetas se encamina a desgenerizar la práctica del soccer; el que no se vea socialmente como un aspecto exclusivo de la masculinidad.

La violencia patriarcal se visibiliza en estas imágenes que refieren a una preocupación de las mujeres respecto al género. Las futbolistas se sienten en un dilema pues como mujeres deben representar la feminidad, pero el jugar fútbol las acerca socialmente a la masculinidad. Sin embargo, ellas buscan resolver y mediar de múltiples formas este conflicto entre la feminidad exigida por el entorno social y su incursión en un campo masculino. Una de las estrategias que han encontrado para zanjar esta barrera son precisamente estos mensajes que publican en el facebook.



Ilustración 4. La zapatilla de tacón junto a tenis de soccer me parece que simboliza la mediación entre la feminidad del ser “mujer” y el estar en un campo masculino por el deporte. Considero que además refleja la búsqueda por desgenerizar el deporte; que no se cuestione la posición de género de las mujeres por el hecho de jugar fútbol.

2.1.- La *futbolera* y la *futbolista*.

En general, entre las mujeres de la liga, no suelen autodenominarse bajo términos que refieran a una práctica deportiva a pesar de que el fútbol ocupe un lugar significativo en sus vidas. Cuando se charla sobre las experiencias vividas en el soccer, se menciona el nombre del lugar donde está la liga o bien se dice únicamente *la liga*. A veces la referencia al lugar se hace en diminutivo, dándole un matiz de afecto o cariño al ambiente vivido en el fútbol. Durante las conversaciones, cuando preguntaba en dónde habían conocido a sus amigas y parejas sexuales me decían: *en la liga*, o bien cuando les preguntaba si sus parejas juegan fútbol, hubo quienes me respondían: *sí, también están en la liga*. A mi parecer refleja la concepción del soccer como un espacio de organización social y no a un lugar físico. Poco se mencionaba el nombre de la cancha, como lugar de referencia.

Otro de los términos vinculado a la experiencia deportiva es el uso diferencial de la *futbolista* y la *futbolera*. La palabra *futbolista* es escasamente usada por considerarla que hace referencia a la profesionalización o institucionalización de la práctica deportiva. Por ejemplo, algunas de las chicas que externaron su deseo por haber querido formar parte de la selección mexicana de fútbol, expresan que les hubiera gustado haber sido *futbolistas*. Así mismo cuando Dane o Azul hablan sobre el gran deseo que tenían por haber podido vivir económicamente del soccer, expresan que les hubiera gustado ser *futbolistas*, señalando como motivos de esta imposibilidad el que *son mujeres*, la falta de apoyo de su padres, y el no pertenecer a un estrato social de mayores ingresos económicos.

En cambio, es más frecuente el uso de la palabra jugadora o *futbolera*. Ante la esfera administrativa de la liga son jugadoras; ante la red social que comparten entre sí, pueden denominarse *jugadoras* o *futbolera* (mujeres que gustan de jugar el soccer).

Las delegada y delegados, quienes son los administradores de los equipos, o bien la presidenta de la liga, se refieren a las mujeres que participan, como jugadoras. En las juntas donde se debaten asuntos vinculados a la administración y aplicación del reglamento en la liga, el cuerpo directivo habla por ejemplo de la *jugadora María, la jugadora Janette, etc.*, a excepción de cuando la *futbolera* posea un apodo y sea muy conocida en la liga, sólo se le refiere por su apodo. Comúnmente son jugadoras que llevan más de cinco años en la liga, que adquieren una visibilidad por su forma de jugar. Entre los diversos motivos se encuentra: el jugar *muy bien* o por el contrario que tienda a cometer actos que se consideran *chistosos*, es decir que se le pasen los balones o bien, que por entrar al partido habiendo tomado varias cervezas, no pueda coordinar con precisión sus movimientos al estar jugando. Otro factor que hace resaltar a una jugadora, es su *juego sucio* (intención de lastimar a una jugadora) o el que sea *muy gritona*, es decir que hable en voz alta durante el juego.

En relación al ser *gritona*, una de las especificidades que traza la distinción entre el juego de mujeres y hombres, es el ruido, manifestado en las voces y gritos de las jugadoras y jugadores. Asistí alrededor de cinco partidos de hombres y me percaté, a mi parecer, que ellos hablan con más frecuencia y en un tono más alto de voz, para indicarse pases o el que un jugador les esté llegando por atrás. El volumen de la voz es tal que los espectadores alcanzamos a oír lo que se dicen. Además, los goles son “más festejados”, con abrazos y gritos. Las mujeres cuando meten goles, no tienden a gritar, por lo general chocan su mano con la de otra compañera (dar los cinco). También se dan indicaciones pero con menor frecuencia, por lo general los que nos ubicamos como espectadores, no tendemos a oír lo que se dicen. Esta situación puede deberse al control social del cuerpo femenino (Muñiz, 2002) sin embargo las jugadoras tienden, mediante la *burla* a sancionar a las jugadoras o equipos que hacen de sus goles un festejo con abrazos o demasiado grito de gol. En una de las finales que hubo en la liga, llegó un equipo de reciente ingreso, conformado por jugadoras de entre 15—17 años provenientes de una escuela. Ellas al meter goles se abrazaban y algunas de las jugadoras que estaban de espectadores se reían de su festejo, mostrando

desconcierto; decían algunas: ¡qué pedo!. Una posible interpretación es que las jugadoras le den un carácter central al soccer varonil profesional, al sentir que los festejos “escandalosos” no son “dignos” de las ligas amateur.

El *gusto*, es una de las cualidades que caracteriza a la *futbolera* y se traduce en diferentes aspectos de la subjetividad como es el amor, la pasión, el gusto por el relax o el desmadre, o bien el gusto por el orden y la organización que hay dentro de este juego (expresado en la idea de: táctica y el juego en equipo). Para ser *futbolera* no se requiere obligatoriamente practicar el soccer, también son *futboleras* quienes disfrutan de ver los partidos y/o que tengan un saber sobre este deporte. Si por ejemplo una chica juega los fines de semana y además ve los partidos televisados, las demás chicas le pueden decir que es *bien futbolera*.

Cabe subrayar que los aspectos que conforman el saber y el conocimiento del soccer en las *futboleras* son sinónimos de conocer información sobre jugadas, formas de alineación (en dónde se colocaran las jugadoras), nombres de las posiciones de juego (medio, contención, etc.) y aspectos del reglamento. En el caso que la jugadora sepa de datos sobre el fútbol varonil profesional se le perciba ya como una *futbolera clavada* o *bien futbolera*. De alguna forma el futbol profesional, televisado y ejercido por los hombres se privilegia, al considerarse un conocimiento profundo en dicho tema. Así mismo las vías para acceder a este tipo de conocimiento son múltiples: la televisión, los periódicos y la radio, en cambio para documentarse del soccer femenino profesional se reducen los espacios, siendo el internet uno de los principales. Por ejemplo, en la liga una de las jugadoras más nombrada fue Maribel Domínguez, *Marigol* quien fue famosa en el 2005 porque Televisa dio la nota, sobre el deseo que tenía la futbolista por entrar a un equipo de soccer profesional varonil de México, el “Atlético Celaya”, el cual aceptó pero cuando estaba por jugar su primer partido, el presidente de la FIFA, Blatter, retiró el permiso, emitiendo una justificación patriarcal⁶². Al parecer sus declaraciones

⁶² En una entrevista con BBC Deportes, Blatter dio más detalles sobre el dictamen que impide la incorporación de la destacada delantera Maribel Domínguez, conocida como "Marigol", a un club de segunda división de su país, el Atlético Celaya. Blatter dijo que lamentaba el dictamen, pero argumentó que existen ligas profesionales de

han tenido un peso sancionador y correctivo porque hoy día día no ha habido jugadoras que apelen a la FIFA, para ingresar a las ligas varoniles.

Así mismo, algunas jugadoras, *cancheras* y *cancheros*, conocían de Mónica Ocampo, una chica morelense que ha llegado a selección mexicana y que dentro de la región se muestra como un orgullo y contribución de Morelos al soccer nacional. La noticia corre principalmente a nivel local mediante las pláticas entre futboleras y futboleros.



Pero ante la priorización de conocer datos sobre la actividad profesional varonil del soccer, hay futboleras que explicitan no tener ningún tipo de *gusto* por ver el fútbol televisado. Dane, Azul, Manola, Federica, Ana y Rocío, expresan *darles hueva* o *aburrirse* viendo dichos partidos, explicando que el nivel de juego en la liga mexicana de soccer profesional de los hombres, no es de buena calidad y no ofrece espectáculo. Principalmente, Dane, Azul y Manola, me señalan, no gustar de ver el fútbol, sino de jugarlo, pues como define Azúl, es *lo realmente emocionante*. Las futboleras antes mencionadas, disfrutaban del soccer en un sentido activo, siendo partícipes del juego.

2.2 El fútbol en el proceso de “deportivización”.

El fútbol entendido como proceso de deportivización ha significado la regularización del cuerpo y la canalización de las emociones por medio de un juego que puede ser la representación simbólica y ritualizada de ciertos aspectos

mujeres donde ellas pueden desarrollar su carrera deportiva. La decisión oficial del Comité Ejecutivo de la FIFA determinó que "se debe mantener una clara división entre el fútbol masculino y el femenino". En declaraciones previas, Blatter dijo: "No tenemos nada contra el hecho de que mujeres jueguen con hombres, pero no bajo la égida de la FIFA". "Si esta señorita quiere hacerlo, que lo haga. Pero no dentro de nuestra institución". (BBC, 2004)

culturales que una sociedad prioriza. La competitividad (derrotar-ganar) es un valor altamente subrayado en los deportes y cuyo fin, entre muchos otros, ha sido el que las personas sintamos emociones a través de esta competitividad ritualizada. Actualmente los Estados-nación, han reforzado la identidad nacional por medio del fútbol y las copas mundiales. Los ciudadanos también volcamos aspectos de la historia político-económica de los países, por medio de los encuentros deportivos (Galeano, 1995). Por ejemplo, un partido de fútbol en México, entre una selección mexicana y una estadounidense representa para un sector de la ciudadanía, la posibilidad, aunque sea simbólica de “vengar” el llamado “territorio robado” del norte o de sentir que se aventaja en algún sentido a este país. Otro encuentro significativo es entre la selección argentina y la inglesa, el cual siempre aviva el conflicto por la posesión de las islas Malvinas (Galeano, 1995).

No todos los deportes han logrado cautivar el interés y el despliegue de emotividades en millones de personas. Y no todos los deportes han buscado concentrar una “afición” o “público” tan vasto. Las competencias individuales como la equitación, la esgrima o el tenis, caracterizadas por un tono elitista, fungen como prácticas que dotan de prestigio social; son marcadores de clases altas. Sin embargo, el fútbol es un fenómeno y práctica social⁶³ que si bien no en todas las partes del mundo goza de una centralidad deportiva, se conoce de su existencia.

Posee una organización altamente estructurada y jerarquizada, como es la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), en donde corren cifras exorbitantes de dinero⁶⁴, vinculadas también a otras redes de negocios no reconocidos oficialmente por la FIFA, pero investigaciones de corte periodístico

⁶³ Además de tener una orientación masiva de audiencia, la mayor parte de los jugadores que se forman desde su niñez en los equipos de soccer (la cantera o fuerzas básicas) provienen de estratos socioeconómicos medios o bajos.

⁶⁴ “Durante 2008, FIFA contabilizó ingresos de 957 millones y gastos de 773 millones, arrojando un resultado neto de 184 millones. Del total de 957 millones de ingresos en 2008, el 94%, es decir 903 millones, corresponde a los eventos FIFA. La mayor parte proviene de la comercialización de los derechos televisivos (556) y los derechos mercadotécnicos (253). Los otros ingresos ascienden a 32 millones, particularmente por concesión de licencias de marca. Los ingresos financieros ascienden a 22 millones y consisten, básicamente, en intereses”. (Fernández, 2009: 9)

como la publicada en el área editorial de La Prensa (de Honduras), encuentran que la mencionada federación, convierte en legal (lavado de dinero), por medio de las apuestas, el dinero proveniente de la “trata de personas”, (eufemismo para no llamarle esclavitud sexual principalmente hacia mujeres) y del narcotráfico.

La FIFA es sin duda una organización patriarcal, en el sentido que Castañeda (2008) le da al concepto de patriarcado, como un pacto de interdependencia y solidaridad entre hombres para mantener la sujeción de las mujeres y de los sujetos de género que no se ajustan a los modelos binarios y sobre los cuales también se ejercen formas particulares de dominación. Dicha organización en tanto pacto, aglutina y dirige otra red de organizaciones que nos mantienen en una posición inferiorizada por medios violentos de los cuales extraen también recursos económicos. Tan sólo en una final de la copa mundial varonil que son las más televisadas y las que mayores ganancias dejan, sea cual sea el año de su realización, el mensaje emitido en el ritual es muy claro. En el pódium o estrado se coloca a los hombres de las nacionalidades que ocuparon las tres primeras posiciones. A ellos habrá de colocárseles las medallas o trofeos. Los patriarcas del fútbol, hombres de edad mayor en su mayoría, del llamado “primer mundo”, con fenotipo que culturalmente asociamos al concepto de “etnicidad blanca” y de “color”, entregan estos trofeos. Ellos son además el sector que administra y coordina oficialmente a la FIFA. Las únicas mujeres que aparecen en esta escenificación son quienes llevan en sus manos una bandeja con las medallas a entregar, portando por lo regular trajes muy entallados, además de ser delgadas, altas y “blancas”. Son cuerpos femeninos altamente regulados y cosificados, en tanto que los directivos hombres visten con trajes holgados como símbolo de su poder.

La Federación Internacional de Fútbol Asociación en tanto una de las organizaciones donde se visibiliza el patriarcado no sólo afecta a mujeres, también a hombres. Los jugadores de fútbol son vendidos y comprados como objetos y en ocasiones el rendimiento físico exigido por sus equipos les ocasiona la muerte. El paro cardíaco es una de las principales causas de fallecimiento (Morley, 2013). Sin

embargo, el sueldo que reciben por jugar, les permite colocarse momentáneamente dentro de los sectores más favorecidos de la población⁶⁵, no así el caso de las mujeres quienes a pesar de haber luchado por su incorporación al fútbol en su forma legitimada, es decir en la FIFA, no reciben los mismos apoyos económicos ni mucho menos gozan de la parafernalia mediática que crea dicha federación en torno al juego entre hombres. La valencia entre mujeres y hombres futbolistas pertenecientes o no a la FIFA, es sumamente desigual.

Frente a esta forma legitimada de jugar el soccer existen muchas otras organizaciones, llamadas ligas de fútbol no-profesional o amateur que no necesariamente se vinculan a la FIFA. En mi caso me centro en describir la liga “A” de fútbol femenino y el contexto socioespacial en el que se ubica.

2.3.- La organización de la liga “A”.

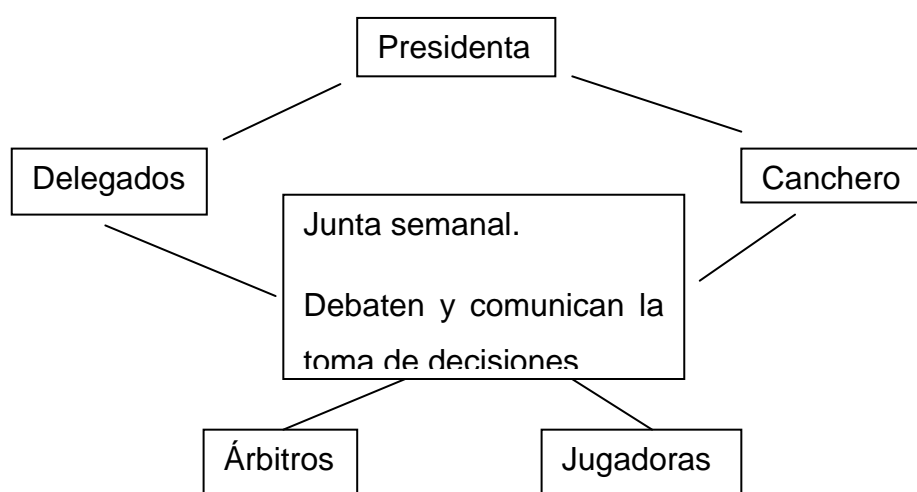
La liga posee un cuerpo administrativo y un conjunto de actrices y actores. La forma organizativa no es única de la liga “A”, existe una similitud en diversas ligas varoniles y femeniles de tipo amateur, pero la especificidad de cada liga se encuentra en el tipo de arreglos y toma de decisiones que llevan a cabo en su interior. No se encuentra un reglamento como tal que indique de manera minuciosa el organigrama de una liga ni las vías para ejecutar su administración.

Los reglamentos escritos a nivel general (tanto de ligas femeniles o varoniles) se centran en actores que cumplen una función dentro de un partido de soccer. Por ejemplo existe un reglamento para árbitros y una asociación que los avala, regula y capacita, independientemente si son mujeres u hombres o si pitan en partidos de rama varonil o femenil. Entre los cancheros existe una forma organizativa interna, visible en las juntas que realizan entre ellos, cuya finalidad primordial es conseguir partidos de soccer para sus canchas. Ha habido intentos por crear una asociación civil que les permita gestionar beneficios económicos

⁶⁵ Como me señaló Castañeda, en conversación personal, la compra-venta de jugadores profesionales son formas de mercantilización y cosificación de las personas, pues están encubiertas por el “glamour”, la “popularidad” y el bienestar económico pasajero, pues muy pocos logran insertarse en las estructuras de las federaciones, como sucedió con Pelé y Platini.

ante el estado o ante empresas con las cuales tengan transacciones económicas frecuentes, como son las cerveceras.

La liga “A” posee una presidenta, delegados, un canchero, un grupo de árbitros (que pertenecen a la asociación de arbitraje⁶⁶) y las jugadoras. El orden que muestro en el organigrama no busca señalar la importancia de una actora o actor en detrimento de otra u otro, pues las jugadoras son quienes le dan vida y movimiento a la liga, mediante el *relajo que arman*, el *gusto por jugar* y con las cuotas monetarias que pagan para el sostenimiento de toda la red.



La toma de decisiones dentro de la liga tiende a la horizontalidad. Un día en concreto de la semana⁶⁷ se lleva a cabo una junta con la presidenta, el dueño de la cancha y las y los delegados. En caso de que una delegada o delegado no pueda asistir, pueden ir las jugadoras del respectivo equipo. Si bien no se invita a las jugadoras a estas reuniones, en caso de existir una inconformidad por parte de ellas, pueden acudir a la junta. Sin embargo, la situación prevaleciente es más bien contraria, generalmente la asistencia es reducida (de 10-15 personas) debido a las actividades laborales semanales que les impiden asistir. La concurrencia

⁶⁶ La presidenta posee ya un grupo de árbitros que ha ido seleccionando por su calidad para pitar un partido o porque no llegan ebrios al partido o bien porque no faltan a los encuentros (“no le dejan los partidos tirados”).

⁶⁷ No detallo a profundidad cuándo y dónde se realizan las reuniones para evitar correlaciones de datos que facilitarían ubicar el nombre de liga femenil del estudio.

tiende a aumentar cuando inicia el torneo⁶⁸ y cuando llega a existir un problema fuera de lo usual. En una ocasión ocurrió una pelea entre siete y ocho jugadoras de diversos equipos, por lo que en la junta sucesora, la mayoría acudieron para tratar en colectivo la resolución del problema y el tipo de sanciones que debían aplicar para evitar que volviera a ocurrir otra riña.

Como señalaba anteriormente, no existe un reglamento por escrito que se aplique a todas las ligas. En la organización de la liga “femenil” “amateur” o “no profesionales”, existe una conjunción entre aspectos similares al modelo hegemónico del soccer profesional pero también hay aspectos de cambio frente a este modelo. Se basan en el esquema del fútbol profesional varonil reglamentado por la FIFA, donde se tiene a un cuerpo directivo y árbitros que reglamentan la ejecución del partido, así mismo se lleva un control de lo sucedido en cada juego y se lleva un registro de las jugadoras inscritas.

Pero dentro de los elementos de cambio se encuentra la constante adaptación del reglamento conforme a las necesidades prevaletientes y esta construcción colectiva del reglamento, permite que exista una maleabilidad de éste y de la norma. Además tampoco es necesario jugar con once futbolistas de cada equipo pues el mínimo requerido es de seis; una medida que resultó muy benéfica cuando la mayoría de las jugadoras de un equipo falta y las que sí asistieron no se quedan con “las ganas” de jugar. Tampoco hay restricciones de edad, como sucede aun en las ligas varoniles amateur que se subdividen por rangos de edad⁶⁹. Así mismo, el rol de juego se adapta para que todos los equipos jueguen durante todo el torneo, aun si los eliminan. Se *agendan* por ejemplo, partidos amistosos⁷⁰ para que no queden los equipos dos o tres domingos sin jugar. Dichas características de juego nos conducen a preguntarnos si es una forma peculiar del

⁶⁸ La asistencia crece en esta época porque deben pagar las cuotas de inscripción y dar las fotos para hacer las credenciales de las jugadoras.

⁶⁹ A groso modo son las infantiles (6-13 años), juveniles (14-35 años) veteranos (35-70 años). Existen ligas de mayores de 70 años a la que denominan localmente “los aferrados”.

⁷⁰ Son partidos que no forman parte del torneo, en tanto sistema de competencia donde se va eliminando al equipo que pierda.

soccer entre mujeres, punto que podría dar pie en otras investigaciones para reflexionar sobre la especificidad del fútbol de mujeres.

En las juntas de la liga “A” se elabora y reelabora un reglamento interno y se trabaja en la construcción de la *autoridad de la ley* como una externalidad que pareciera tener la cualidad de dictar las normas. Dependiendo de los problemas que se vayan presentando dentro de los partidos, se cambia o amplía el reglamento escrito, y una vez llegados los partidos, el cuerpo administrativo (en concreto la presidenta) aplica el reglamento como una ley que emana autoridad por sí misma. Cuando existe alguna situación ríspida entre las jugadoras o delegados la presidenta puede tomar una decisión para resolver el problema. Su decisión se filtra como una orden que dicta el reglamento escrito; se habla de *hacer respetar el reglamento*.

Una situación que ejemplifica lo anterior, es la preferencia de algunas futboleras por jugar en la segunda división de la liga⁷¹ y los mecanismos que genera el cuerpo directivo para hacerlas jugar en *la premier* (o primera), pues las delegadas han identificado esta práctica como un problema a resolver. Cuando un equipo de la *segunda fuerza* gana la final, deben pasar a la primera división, pero por razones que las delegadas explican⁷², los equipos se diluyen cuando ascienden a *la premier* o bien muchas jugadoras se salen del equipo y regresan a la segunda fuerza. Por tanto se estableció que sólo un máximo de cuatro jugadoras de la premier, podían permanecer en un equipo de segunda fuerza. Con esta medida orillaron a que los equipos no se desintegraran y las futboleras no regresaran a la segunda fuerza.

La maleabilidad del reglamento se observa también en la norma diferencial que se aplica a los equipos. Si se trata de un equipo cuya delegada pertenece al círculo directivo, la norma se suaviza o se dan más oportunidades, siempre y cuando sea una situación no muy visible o importante. Hubo un domingo en la que

⁷¹ La liga está dividida en premier y segunda fuerza (primera y segunda).

⁷² Me comentan las delegadas que muchas jugadoras no quieren pasar a la primera porque el nivel futbolístico es mayor y ya no pueden destacar o “lucir su juego”. A veces tampoco quieren ascender porque en la primera fuerza, al ser mayor el nivel futbolístico, pierden frecuentemente en los partidos.

jugadora de un equipo no traía tenis con tacos, falta que se sanciona sacando a la jugadora, pero por tratarse de un equipo con delegadas muy participativas en la toma de decisiones, se le dio una oportunidad a la futbolista. Si al siguiente domingo no traía los tacos se le expulsaría.

Si bien en la reunión participan el canchero, las delegadas/delegados y la presidenta, en debatir y proponer soluciones a los problemas⁷³, la toma de decisión recae en un sector de mujeres, cuyo margen de poder se extiende hacia el día domingo en que se juegan los encuentros. Desde mi apreciación, quienes llevan las riendas de la organización se debe en cierta medida, al hecho de ser mujeres que llevan en la liga alrededor de diez años y que además sexúan con otras mujeres. Hay otras mujeres y hombres delegados, a excepción del canchero, que llevan los mismos años jugando o teniendo a su cargo un equipo en la liga y no forman parte de este grupo que ha generado una autoridad para decidir cuestiones operativas de la cancha y quienes además se encargan de construir la noción del *reglamento* y el *respeto* por la figura de *la ley*, en la dinámica de *cómo se debe jugar*. Por ende, el espacio de la junta no escapa al ambiente de sexuación ni de relaciones de poder a su interior. En las juntas, algunas chicas por ejemplo, llegan en pareja o se toman de la mano. Y cuando se requiere ubicar o recordar a determinada jugadora se trae como referencia el nombre de la pareja mujer con la que *anda*.

Es importante resaltar que el compartir una forma de sexuación traza el círculo de mujeres con mayor margen de decisión y poder, una situación similar pero invertida, analizada en el sistema patriarcal. Es semejante en tanto que la sexualidad es un elemento medular para formar las relaciones de poder, pero invertido, en tanto que la heterosexualidad no es la identidad sexual hegemónica del grupo social, sino una sexualidad vista por el sistema patriarcal como marginal, es decir una sexual entre mujeres o “lesbianismo”.

⁷³ Por ello expresé anteriormente que la junta tiende a una horizontalidad, más no que no existan relaciones de poder al interior que hablen de una completa equidad en la toma de decisiones.

Otra de las situaciones presentes en la liga, es la lucha de las mujeres por mantener el espacio de juego frente a los hombres. Cuando comienza el torneo de soccer de los hombres o bien cuando finalizan, las canchas se tienden a saturar por completo y especialmente el día domingo. Esta saturación afecta los horarios de juego de las mujeres, pues a veces el canchero solicita a la presidenta que recorra el horario o mueva un partido, porque los hombres van a ocupar la cancha. La molestia surge en estos momentos expresándose en gestos corporales. Una delegada lanzó una mirada de reojo, movió la cabeza hacia los lados, cerró los ojos y dijo entre labios *se pasan de lanza*; en su incredulidad volvió a preguntar dos veces si *¿sólo por eso se recorrían los horarios?*

En un día de rutina a nivel organizativo, la presidenta cobra a las delegadas/delegados el arbitraje y el uso de cancha antes de comenzar el partido. Los árbitros le solicitan a ella, antes de iniciado el juego, una papeleta donde anotan el nombre de las jugadoras, pues solo pueden participar quienes llevan la credencial de la liga. En la papeleta el árbitro también anota las faltas y los goles de las futbolistas y puede escribir alguna situación que considere “anómala”. Al término de los partidos pitados, la presidenta les paga a los árbitros y al final de la jornada (día de juego) le paga al canchero. Posteriormente ella se encarga entre semana de anotar cuántos partidos han transcurrido y los goles anotados, con el respectivo nombre de la jugadora que los metió. También planea el rol de juego (los equipos a enfrentarse entre sí) para la siguiente semana y difunde la información de manera virtual (por facebook) y en el tablón de la cancha.

2.4.- El cuerpo entre las *futboleras*.

Las mujeres futboleras despliegan una escenificación corporal que dista del control social que refieren autoras como García (2008) o Moreno (2008), sobre los cuerpos sometidos a deportes profesionales. La disciplina que impone el dispositivo de poder deportivo, no genera cuerpos “atléticos”, “delgados” o “con músculos prominentes”. Las futboleras pueden ir con o sin depilación corporal en

las piernas o axilas, o bien sin depilarse la ceja y no causa ningún tipo de asombro o malestar social que las sancione.

Tampoco existe la necesidad de someterse a rutinas de ejercicio físico o seguir determinadas dietas. *Se puede jugar con o sin pansa*, como mencionaba una de ellas. Por esta misma razón es que el fútbol es lúdico, pues antes, después o entre el partido, las jugadoras pueden *chingarse una chela*, un refresco o fumarse un *cigarrito*. Acuden para divertirse, reír, tomar, comer y hablar de sus problemas; como me decía Irma: *a echar desmadre o relajo sanamente*. En este sentido la sanidad es también resignificada, no como un elemento disciplinador de los cuerpos, sino como una forma de deshogarse del estrés de la vida cotidiana; les ayuda a su salud física y emocional pues señalan que al estar jugando y corriendo se liberan de *energías negativas y mantienen su condición física*. Chelito una de las futboleras me decía, *a mi el fútbol me curó*, porque padecía de fuertes dolores de columna y con el juego se le quitaron. Cabe mencionar que a ella siempre le había gustado el soccer pero por *ser mujer*, como me decía, no le pasaba por la mente la posibilidad de jugarlo. Su esposo fue quien tras haber recibido una lesión que ahora le imposibilita jugar, la comenzó a incentivar para que ahora ella jugara, él le decía que con el soccer ya no iba a sufrir de los dolores, y del algún modo el que su esposa jugara fútbol a él le permitía seguir en contacto con el ambiente que se vive en una liga⁷⁴.

Regresando a la escenificación de lo corpóreo, algunas de las futboleras visten ropa holgada, van con short largo o pantalón y una playera larga y por igual el uniforme de soccer les gusta llevarlo holgado. De pronto esta vestimenta y el tipo de corte de cabello, logran una homogeneidad corporal entre algunas de las *futboleras* mujeres con los *futboleros* hombres de canchas circunvecinas, pues ambos suelen tener una estatura y complexión parecida⁷⁵, así como llevar corto el pelo, o bien traer un corte que comparten mujeres y hombres de la región, en el

⁷⁴ Según interpreta Chelito, su esposo le insistía que entrara a una liga, no sólo por sanar de su espalda, sino porque a él le gusta ir a la cancha, y un buen motivo sería ir a apoyarla. Cabe decir que durante la temporada que fue a las canchas, Chelito no faltó y siempre venía acompañada de su esposo y sus dos hijos, quienes aprovechaban la pausa del medio tiempo para jugar soccer en las canchas.

⁷⁵ Hay un rango entre el 1.50m y el 1.60m de estatura.

cual se deja larga la parte de atrás de la cabeza (la nuca) y se corta la parte de enfrente (la cara). Por lo general dicho corte lo vi en personas que oscilan entre los 40 y 50 años de edad. Rubenstein⁷⁶ (2011) menciona un corte de cabello similar que aparece desde la década del veinte del siglo XX, registrado en una descripción etnográfica sobre Tepoztlán en la obra de Redfield. Para la autora (2011), el cabello corto en mujeres se vincula al movimiento político denominado “las pelonas”, quienes se cortaban el cabello como acto de protesta contra la feminidad impuesta por los modelos de belleza que establecen los hombres.

Generalmente, sin importar la edad, las mujeres llevan el cabello amarrado hacia atrás para no tener problemas de movimiento al jugar. Algunas otras lo traen suelto y largo y se colocan una liga en la cabeza para que al correr no se les vaya el cabello a la cara.

El peinado de la cola de caballo hacia atrás (amarrase el cabello hacia atrás) adquiere diversas simbolizaciones y escenificaciones del cuerpo. Para algunas jugadoras este peinado media entre el no dejar la feminidad del cabello largo y a la vez traerlo corto, asemejando un aspecto masculino o *niño*, pues de frente no se ve el cabello largo, ya que lo compactan y aplastan, usando gel. Hilda, una de las chicas que ahora trae corto el cabello, me menciona que no le gustaba traerlo largo, por lo que se lo amarraba con mucho gel y se hacía una cola de caballo atrás; y poco a poco se lo fue cortando, hasta que cuando se salió de casa de sus padres, a los 20 años, se atrevió (como ella define) a cortárselo, dejándoselo como a 3 cm de largo. Menciona que anteriormente no lo había hecho porque su mamá no hubiera parado de juzgarla.

Cortarse el cabello para algunas chicas no es una decisión que tomen fácilmente. Es un proceso gradual, vivido con diferentes emociones pues se desprenden de un elemento constitutivo de la feminidad. Hilda recordaba que cuando fue a la estética estaba un poco nerviosa, le sudaban las manos, porque tenía miedo que la gente la rechazara o criticara por traer un *corte de hombre*,

⁷⁶ “En las áreas rurales de Yucatán y en los pequeños pueblos de Morelos, al menos durante 1928, las jóvenes se dejaban el pelo largo por atrás aunque se lo cortarían enfrente”. Anne Rubenstein (2011:97).

pero a la vez ella comentaba que tenía muchas ganas de traer el pelo corto porque largo le causaba *incomodidad*. Estando en la estética relata que la estilista le decía que le tenía que dejar *unas mechas* para que no pareciera un corte de hombre y tuvo que insistirle a la cortadora que no quería *las mechas*.

La escenificación del cuerpo va ligada a la noción de *nena* y *niño*⁷⁷. Las futboleras que juegan maquilladas, con aretes o con un short entallado son percibidas como *femeninas* o *nenas*. Ellas también son identificadas por hacerle a la playera un nudo en la parte inferior frontal (a la altura del ombligo) para que no las sientan tan holgadas, pues a diferencia de los shorts, la playeras son “prestadas” por los delgados, quienes se las dan limpias a las jugadoras antes del juego, y al terminar, las deben dejar de nuevo con el delegado quien se encargará de lavarlas de nueva cuenta para el próximo domingo. Las *niño* o *masculinas* son percibidas como aquellas futboleras que usan el uniforme holgado o de tallas más grandes y/o por traer el pelo corto.

Así mismo, el cuerpo puede ser manejado en diferentes aspectos para remarcan una feminidad o masculinidad. Hay mujeres por ejemplo que mediante el uso de ropa holgada y “top deportivos” (especial de brassier) que sujetan y presionan los senos, para tratar de disminuir la visibilidad del busto. Otra vía que realizaron algunas chicas es el ejercicio en gimnasio, con el cual pueden ir acentuando o disminuyendo partes del cuerpo. Una de las futboleras que acudía al gimnasio, publicó algunas fotos en su facebook que permitían ver cómo al paso del tiempo iba logrando ensanchar más su espalda y fortalecer sus brazos. Otras dos futboleras en cambio, me comentaron que iban al gimnasio para trabajar sus *nalgas* y *reafirmar sus piernas*. Es decir, mediante el gimnasio o ejercicio físico despliega una escenificación de lo corpóreo vinculada a tributos simbólicos del género.

Otro elemento en el que se puede ubicar la construcción de lo corpóreo es en el cambio del uniforme. La mayor parte de las mujeres al llegar a la cancha traen ya puesto el short y las calcetas largas usadas en el soccer, sólo cargan sus

⁷⁷ En capítulo cuarto describo más a detalle las *nenas* y los *niños*.

tenis con tacos, pues si caminan con ellos en el pavimento es incómodo. Hay futboleras, que por lo general oscilan entre los 15 a los 30 años de edad, quienes llegan sin traer puesto algún elemento del uniforme. Se cambian en los baños, dentro de los coches propios o de sus amigas o alrededor de la cancha. No suele haber un pudor excesivo; las jugadoras que se cambian alrededor de la cancha se quitan el pantalón o short sin problema, aunque tratan de hacerlo rápido. Por estos cambios de ropa me percaté que algunas traen una licra y otras usan un bóxer. Una de las jugadoras que traía licra y con la cual pude platicar, se posicionaba explícitamente como *femenina*, mientras que la del bóxer, al convivir con ella, me fui percatando que se posiciona en un lugar *masculino*, aunque no se autodenominaba *niño*. En el trato hacia su pareja afectivo-sexual mujer, actuaba con ciertas acciones, relacionadas a la “caballerosidad” que realizan las posicionadas como *niño*: cederle el paso a una mujer femenina, tomarla de la mano para ayudarle a caminar por un lugar pedregoso o lodoso o bien destaparle la cerveza.

Pero sin importar si se es *mena* y *niño*, el ponerse bloqueador solar era un acto que debía hacerse con discreción. Esta acción a mi parecer, se reviste de un pudor social y de vergüenza, sobre todo para las mujeres que se posicionan como *masculinas* y para aquellas que refieren no tener una buena posición económica relacionada al *color de la piel*. Al preguntarle a Azul si usaba bloqueador se rió y me dijo que era de *nenas* o de *pinches mamoncitas que no vayan a quedar prietas*. La palabra *mena* en este sentido adquiere la connotación de cobarde. A los hombres también puede catalogárseles de *nenas*. Es una acepción diferente a la *mena* como escenificación del cuerpo que no implica valentía o cobardía. Zazú me platicaba que hay *nenas* que juegan muy bien al fútbol, sin tener miedo del balón. Sin embargo no quiero señalar que traer bloqueador estuviera sumamente sancionado, pues había mujeres que jugaban con la cara casi blanca porque se untaban bastante bloqueador y no recibían ningún tipo de agresión.

La erotización del cuerpo en la cancha es también construida por diversos elementos como la mirada y la interpretación de los ademanes de las jugadoras.

Una de las mujeres que acudía como espectadora a las canchas, acompañando a su novia que jugaba, me expresó que en una ocasión *le puso el cuerno* con otra jugadora. La chica señala que ella *se dio cuenta que le gustaba porque no la dejaba de mirar la otra chica*. Eva y Fabi por ejemplo, señalan *la mirada* como el primer signo de enamoramiento con una mujer. Ambas relatan que en la cancha observaron con gran fuerza y emoción a la mujer que les gustaba y a su vez ellas interpretaron en la mirada de las otras, un gusto mutuo.

2.5.- El fútbol en la región conurbada de Morelos.



La importancia de abordar el contexto socioespacial como una región conurbada se debe esencialmente a tres factores. El primero es para entender y dimensionar porqué en esta parte del estado hay una intensa actividad futbolística. En segunda instancia hablar de un región permite concebir el constante desplazamiento que hacen las jugadoras entre varios municipios y exponer las razones por las cuáles se mueven en este espacio. Y la conjunción entre el primer y segundo elemento permite dar cuenta del porqué las mujeres que participaron

conmigo en el proyecto, provienen de la zona occidental de Morelos y en concreto del área conurbada. En tercera instancia, referirme al contexto socioespacial mediante una región conformada por cuatro municipios, ayuda a mantener la intencionalidad del anonimato.

El estado de Morelos se caracteriza por una movilidad cotidiana de su población (Lozano & Rivera, 2006), que se desplaza por varios municipios. Tres de los diversos factores que propician esta movilidad es la comunicación carretera, el servicio de transporte y la extensión del estado. Es posible cruzar en automóvil el estado de norte a sur o bien de oriente a occidente, en un lapso dos a tres horas; en transporte público se puede recorrer en tres o cuatro horas.

La zona conurbada entre Cuernavaca, Emiliano Zapata, Jiutepec y Temixco cuenta con servicio de transporte público (Rutas) que conecta a estos municipios, por costos que oscilan entre los 6.50 y 15 pesos. Esta situación posibilita a las jugadoras desplazarse entre estos municipios ya sea para laborar o para ir a jugar fútbol. La mayoría de las jugadoras que entrevisté juegan en dos o tres ligas que se ubican principalmente en dos de estos cuatro municipios. Algunas de ellas hacen también estos recorridos por varios municipios debido a su/s trabajo/s.

A continuación muestro algunos datos estadísticos (INEGI 2010) que llevan a pensar la región que conforman estos cuatro municipios como una zona conurbada de gran concentración poblacional, visible en el número de personas y viviendas contabilizadas.

<p>POBLACIÓN TOTAL del estado: 1,777,227 habitantes.</p>	<ul style="list-style-type: none"> La población conurbada de los 4 municipios suma 42% de la población total del estado. Cuernavaca aporta la mitad del 42% que suman los cuatro municipios.
<p>TOTAL DE VIVIENDAS en el estado: 469,091.</p> <ul style="list-style-type: none"> Entre los 10 Municipios de mayor crecimiento: Zapata y Jiutepec. 	<ul style="list-style-type: none"> Los 4 municipios suman el 44% del total. Cuernavaca aporte el 22% del 44% que suman los cuatro municipios.
<p>TOTAL DE VIVIENDAS en el estado: 469,091.</p>	<ul style="list-style-type: none"> Los 4 municipios suman el 44% del

Entre los 10 Municipios de mayor crecimiento urbano: Zapata y Jiutepec.	total de viviendas. Cuernavaca aporte el 22% del 44% que suman los cuatro municipios.
“POBLACIÓN NO NATIVA”. INEGI 2000. 1970 1990 2000 27%. 29% 28%.	<ul style="list-style-type: none"> • 17% del total de la población considerada “no nativa” proviene de Guerrero.

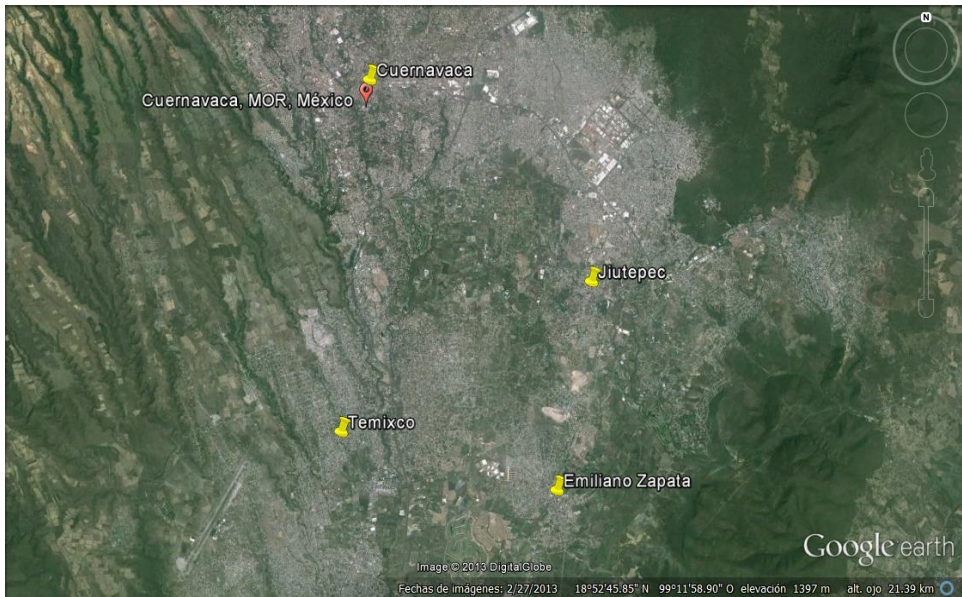


Ilustración 5. Imagen satelital de Google Earth que refleja la extensión conurbada entre Cuernavaca, Jiutepec, Temixco y Emiliano Zapata, así como la intersección entre zonas de cultivo (áreas verdes) y la mancha urbana.

La fisonomía espacial de la región conurbada, especialmente la formada entre Jiutepec, Emiliano Zapata y Temixco es un mosaico de formas habitacionales y de actividades económico-laborales, marcada por la presencia de asentamientos con profundas desigualdades sociales y con una población de fin de semana importante que se correlaciona con el número de viviendas contabilizadas como “de uso temporal” y la actividad laboral del cuidado de quintas y casas para “fin de semana”⁷⁸. Hacia la periferia de los municipios se encuentran las quintas. Se ven amplias paredes de piedra y portones suntuosos de madera o herrería, bajo la constante sombra de los árboles. Existen también amplias zonas de unidades habitacionales que la mirada no alcanza a recorrer y que permanecen

⁷⁸ En el 2010, el INEGI contabilizó el 32.9 % de casas de uso temporal en el municipio donde se encuentra la liga, siendo el segundo lugar a nivel estatal con casas de “uso temporal”.

durante casi todo el día bajo la incomodidad del sol. El tipo de casas se dirige a diferentes estratos socioeconómicos. Hay unidades con 10 a 30 casas de dos pisos que cuentan con alberca comunal, portón eléctrico y caseta de vigilancia. Otras unidades poseen alrededor de 100 casas, de uno o dos pisos, con dimensiones que no exceden los 4 metros de ancho por 8 metros de largo. Entre las unidades habitacionales se encuentran los campos cultivados con maíz, caña, arroz, nardo o rosas, así como las canchas de soccer.

Las zonas industriales se insertan también hacia la periferia, principalmente entre Jiutepec y Emiliano Zapata. Parte de la gente que labora en este nicho renta o ha adquirido una casa en las zonas habitacionales.

Hacia el centro de las cabeceras municipales y de los poblados, las formas de habitación no corresponden al modelo de las unidades habitacionales. La forma habitacional visible, parece corresponder al modelo virilocal, pues los hombres al casarse se quedan en el terreno de sus padres, trayendo a vivir consigo a su esposa o pareja. Pero la regla no está exenta de arreglos y cambios en la vida cotidiana. Las hijas también pueden residir en la unidad de residencia o terreno de sus padres. En el municipio "A", algunos de las vías para acceder a las formas de residencia virilocal se debían al hecho de ser madres solteras y por formar relaciones afectivas con mujeres⁷⁹. Sólo supe de un caso de una mujer que vive en el terreno de sus padres con su esposo pero debe haber muchos otros casos que hablen de la flexibilidad del modelo de residencia virilocal.

Conforme los hijos se van "juntando" o casando, las casas o los cuartos habitacionales tienden a multiplicarse y reducir en su tamaño, asemejando a las vecindades. Es por ello que hacia el centro de los municipios hay quienes todavía identifican en qué calle vive por ejemplo la "familia Mayoral". Así mismo los materiales de las construcciones son diversos, dependiendo del tiempo de las

⁷⁹ Aunque es un elemento clave que expresa la aceptación social de este tipo de relaciones en la zona, la información que puede obtener fue escasa y vaga. No pude adentrarme mucho en este tema pues sólo conocí de dos casos, sin poder aproximarme etnográficamente. En el primero caso, las mujeres acababan de romper su relación afectiva y era delicado avivar temas relativos al espacio que compartían. En el segundo caso la pareja había migrado hacia Estados Unidos.

épocas constructivas⁸⁰ y de los recursos de la familia. Las casas y cuartos pueden ser de adobe, de ladrillo, tabicón o lámina. Las construcciones varían de uno a tres pisos, aunque predominan las de un piso. En un cuarto por ejemplo pueden convivir varias épocas constructivas y reflejar los ingresos de una familia a lo largo del tiempo. Me tocó observar una casa donde las paredes eran de tabicón y adobe y el techo de lámina. En algunos casos las cocinas y el baño o la letrina están separados del resto de los cuartos. Se pueden observar todavía en esta región algunas cocinas con *tlecuil* (cocina de barro) ubicada en los patios de las unidades de residencia.

Frente a la movilidad local cotidiana existe un doble proceso migratorio que caracteriza al estado y explica una de las razones de su crecimiento poblacional. Por un lado hay una fuerte corriente inmigratoria proveniente del estado de México, Guerrero y el Distrito Federal, y por otro, existe una migración hacia Estados Unidos. Respecto a los datos inmigratorios, en primer lugar se encuentra la población guerrerense que llega al estado, insertándose un porcentaje en el nicho laboral fabril (Lozano y Rivera 2006). Algunas de las jugadoras entrevistadas narran que proviene de Iguala o Chilpancingo o bien sus padres fueron quienes migraron hacia Morelos.

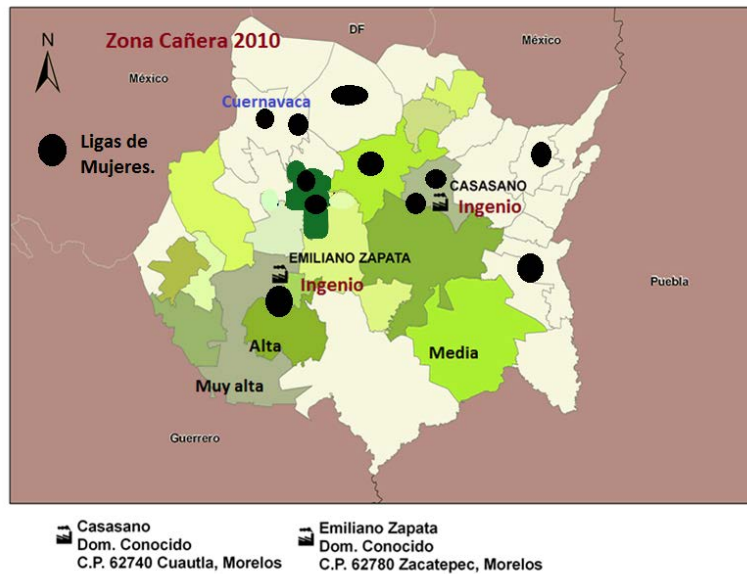
Es importante destacar la inmigración proveniente de Guerrero por su conexión con la actividad futbolística en Morelos. La liga más importante de fútbol femenino (no profesional) es de Taxco y muchos equipos de rama varonil del mismo lugar, vienen a jugar a esta zona del estado en fines de semana y entre semana.

Me cuentan algunos *cancheros*⁸¹ y dueños de ligas que en años anteriores han llegado los dueños de ligas femeniles y varoniles de Taxco para seleccionar jugadores y para calendarizar encuentros entre equipos de la región conurbada de Morelos y Taxco. El flujo de personas entre ambos estados es tal, que inclusive dos taxistas de esta área conurbada, me comentaron que han hecho viajes frecuentes a la región colindante de Guerrero, por lo que cuando existen nombres

⁸⁰ Los materiales disponibles en una determinada época. Actualmente por ejemplo, predomina el cemento.

⁸¹ Son los encargados de administrar una cancha de fútbol.

de lugares similares entre ambos estados, primero preguntan si es dentro de Morelos o hacia Guerrero, pues a veces dan presupuesto equivocados, pensando que es un viaje dentro del estado. Precisamente estos trayectos los han realizado cuando el pasaje que les ha abornda va hacia una cancha de fútbol, a *botaneras* y balnearios.

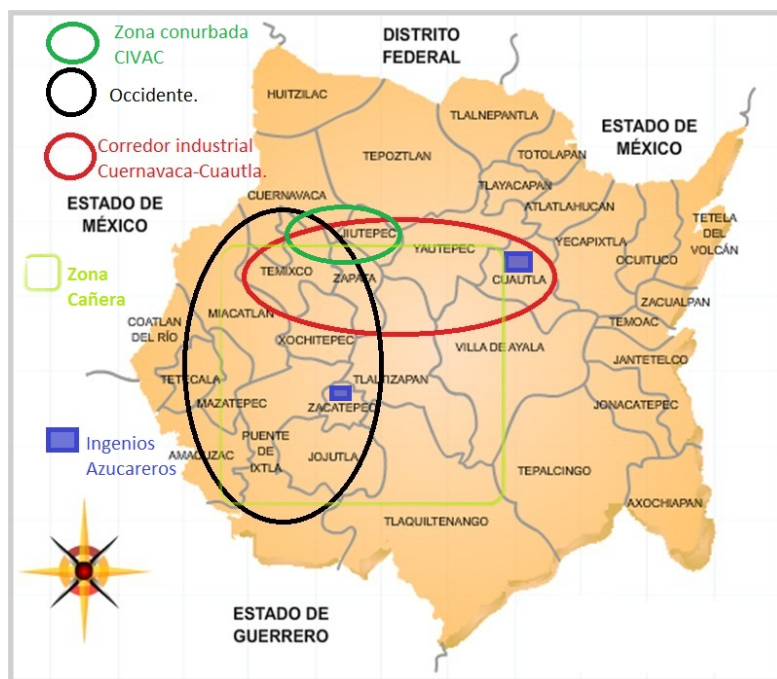


Mapa 6. Mapa de Morelos Ligas femeniles. Fuente. Comité Nacional para el Desarrollo Sustentable de la Caña de Azúcar (CONADESUCA).2012, con señalizaciones propias.

En el mapa (4) se muestra la relación entre zonas cañeras (color verde) y la presencia de ligas femeniles de fútbol (círculos negros), un rasgo característico del deporte, ligado al proceso de industrialización. A mediados de la década del treinta del siglo XX, bajo el periodo cardenista (1934-1940) que nacionalizó⁸² los ingenios cañeros e impulsó la producción de arroz (Delgadillo, 1999), se fue construyendo una red de equipos y canchas para practicar el fútbol. El impulso al soccer, se

⁸² La estructura industrial azucarera en el estado tiene una larga data. Desde la época colonial se construyen las primeras haciendas dedicadas al cultivo y procesamiento de la caña, que se ubican principalmente en la zona sur y oriente de Morelos. El auge y apogeo se centra en este periodo de la historia de México, ya que el azúcar figuraba como el principal endulzante. Dentro de los factores que contribuyeron a la expansión de haciendas azucareras fue el clima cálido, la zona de valles y la presencia abundante de agua. Actualmente sobre el paisaje de Morelos, se ve funcionar a los chacuacos (construcción circular por donde sale el humo) de los ingenios, antes llamados haciendas o trapiches, de Casasano y Emiliano Zapata, cuyo origen se remonta al siglo XVI para el primero, y el siglo XVII, para el segundo.

logró a pesar de la crisis azucarera que se venía arrastrando desde la época porfirista (Crespo, 2005).



Mapa 7. Mapa de Morelos. Fuente <http://morelosnatural.com> con señalizaciones propias. El mapa muestra el vínculo entre la industria y el fútbol, que se dio en la zona occidental del estado. En el recuadro verde se señala presencia de una industria cañera que catapultó la práctica deportiva del soccer desde el siglo XX. Hacia los años de la década del sesenta aparecen dos zonas industriales, marcadas en el círculo rojo y verde, que mantiene viva la presencia del fútbol, pues algunas de éstas, conforman equipos de soccer femenino y varonil.

En los nombres de los equipos quedó reflejada la asociación entre la industria y el fútbol. Hacia la década del sesenta se forma el equipo “Los cañeros de Zacatepec” que llegó a la primera división varonil. Posteriormente se formó otro equipo famoso, el de “Los arroceros de Cuautla”.

A nivel de la vida cotidiana el fútbol es visible en las personas y en el espacio. Entre semana, hacia las 4 de la tarde en adelante, las canchas comienzan a abrir sus rejas para recibir a hombres de diferentes edades que jugaran los partidos. Por las calles se pueden ver a jóvenes y adultos que caminan con los tenis de soccer y un short. Cuando las medias o calcetas y los tenis se ven sucios, es porque ya salieron del partido. En los tendedores que se asoman por

los techos o terrazas de las casas, se ven colgados shorts o playeras de equipos de soccer.

El fútbol es además el ritual que comunica y permite procesar colectivamente acontecimientos importantes de la vida. Un día entre semana, al estar en una cancha platicando con una *canchera*, estaba por comenzar un partido entre hombres que oscilaban entre los 60 a los 70 años de edad. Antes de indicar el juego, dieron una vuelta a la cancha todos los jugadores y guardaron un minuto de silencio. Al preguntarle a la canchera qué sucedía, ella me explicó que uno de ellos acaba de morir y por eso *lo despedían*. Al terminar el juego los hombres platicaban sobre su amigo fallecido. Y al platicar al mes siguiente con otra chica de ese mismo municipio sobre el minuto de silencio guardado en el partido, ella pudo ubicar quién era la persona que había fallecido, pues había oído el repicar de las campanas de la iglesia pero no sabía quién había muerto, pero al hablar del soccer y de la edad de los señores pudo correlacionar datos. Es por ello que el acto comunica la muerte de una persona ante la comunidad; permite procesar en colectivo la pérdida y ante el grupo es una manera de marcar la trascendencia de un persona, al recordarla y *despedirla* (como le llaman localmente) en un partido de soccer.

Así mismo, la importancia del fútbol se liga con la formación de los niños, espacialmente de los varones y con las prácticas asociadas al catolicismo. Una chica encargada de dar las clases de catecismo a los niños, me comentaba que en varias ocasiones las madres de los niños le solicitaban permiso para que sus hijos faltaran al catecismo porque debían asistir a un partido de soccer; en otras ocasiones le pedían que diera la clase en la cancha, ya sea antes o después del partido. En otro municipio, en donde no se encuentra la liga pero que forma parte de la región conurbada, estaba pegada una hoja donde listaban los nombres de las parejas que debían recibir las pláticas prematrimoniales, en un tablón de avisos colocado a la entrada de una cancha.

2.6.- Los domingos de la *liga*.

Los domingos a partir de las doce del día las jugadoras comienzan a llegar a la cancha. A esa hora la cancha se ve con poca gente. Sólo están los administradores de la cancha, los árbitros que les toca pitar el partido y las jugadoras de los equipos a competir. A veces ni las mismas mujeres que tiene que jugar llegan a tiempo y tienen problemas para completar el mínimo requerido de seis futbolistas por equipo.

Al ir terminando el primer partido, comienzan a llegar las del siguiente, y la cancha comienza a recibir más gente, se oyen más voces y risas. El estacionamiento comienza a recibir más coches⁸³. Conforme van avanzando los partidos se van sumando las mujeres y los acompañantes (hombres y mujeres), pues un buen porcentaje de quienes van terminando sus partidos se quedan a convivir.

Cada equipo al terminar su encuentro, se sienta a convivir en un espacio ya seleccionado; ya cada quien tienen su *lugarcito*, especialmente aquellos equipos que por el tiempo y la forma de cohesión, han hecho que no se desintegren. Generalmente este tipo de equipos poseen alguna o algunas mujeres con una suerte de carisma o liderazgo que unifican. Son mujeres que tienden a organizar los convivios que se hacen después del partido, es decir deciden a quién le toca llevar determinado platillo de comida o de bebida. Son además mujeres que constantemente a través de sus pláticas y bromas hacen reír al resto. Otra rasgo característico es que son mujeres mayores a los 35 años de edad.

No todos los equipos poseen una unión que sobre pase a un convivio posterior al encuentro. Al término de los partidos las futboleras se integran al convivio o a los grupos de mujeres de otros equipos. Y cuando llegan a convivir juntas, buscan algún lugar para sentarse, no tienen un espacio ya establecido. Inclusive este tipo de equipos tienden a desaparecer, teniendo las jugadoras que

⁸³ La cancha al igual que la mayoría, está bardeada y posee una reja por donde entran la personas y los coches. Por seguridad no se dejan los autos afuera.

insertarse en otros equipos o bien formar un nuevo. Generalmente un factor que está presente en estos equipos que se disuelven, es la conformación generacional homogénea. Predominan mujeres de un rango generacional, que va entre los 15 a los 20 años.

Yamilet una de las jugadoras cuyo equipo es de los que llevan alrededor de siete años de formación y que ha conservado a la mayoría de sus integrantes, me explicó claramente la distribución del espacio entre los equipos. Me iba señalando las esquinas de la cancha y el nombre del equipo que las ocupa. Cada equipo además, tiene una razón por la cual escogió determinado lugar para sentarse a convivir después del partido. Para Yamilet el lugar que había seleccionado con sus amigas y jugadoras del equipo se debía a que un árbol daba sombra y se encontraba cerca de la tienda y de los baños, y a la vez estaba alejado del *desmadre* de las chavas que son *así*. Ella explicaba que como lleva a sus hijas, no le parece del todo conveniente que miren a las chicas besándose o tocándose el cuerpo. Señaló que su preocupación se debió a que su hija (que oscila entre los 11 y 13 años) venía al fútbol acompañada por una amiga de su misma edad y esa amiga le decía que jugaran a besarse y agarrarse de la mano; y ya veía a su hija de muy amiga con esta chica, por lo que inclusive le pidió que le dejara de hablar.

Yamilet me explicó que ella *no discrimina la homosexualidad; cada quien es libre de hacer lo que quiera porque están en todo su derecho y qué mejor que el fútbol sea un espacio donde las chavas pueden hacer su relajo y su desmadre porque es además un lugar tranquilo y seguro*, pero señaló que a su hija no tienen porqué encaminarla en algo que todavía no puede saber si será *así* o no. Cuando sea más grande, me comenta, podrá saber su hija por sí misma, qué le gusta.

La plática que tuve con Yamilet refleja en buena medida el pensar de muchas mujeres y hombres que acuden al fútbol, pero que no mantienen relaciones afectivas con personas de su mismo sexo, sobre lo que llaman *la homosexualidad*. En muchos casos las mujeres que no mantienen relaciones afectivo-sexuales con otras mujeres, no muestran actitudes de rechazo hacia las mujeres que si las tienen; conviven con ellas inclusive mediante el albur. Yamilet

por ejemplo entra en estos juegos verbales de doble sentido cuando se dicen entre las jugadoras que *hay que tocar más...* el balón o en *dónde se van a sentar*. Tampoco han existido en la cancha insultos por lo que llaman de *homosexualidad*, sin embargo, fuera del nivel verbal, en el plano del pensamiento que se torna visible en acciones, hay quienes no pueden convivir con mujeres *homosexuales, lesbianas o machorras*.

Ha habido padres de familia que cuando acuden a la cancha, les prohíben a sus hijas que sigan jugando soccer en una liga. Un equipo se dio de baja por esta razón. Este tipo de padres, generalmente pertenecen a un estrato socioeconómico que oscila entre las clases medias y tienden a acompañar a sus hijas al soccer, quienes se encuentran en un rango de edad entre los 15 y 17 años.

Ana también me comenta que su mamá le *recomendó* con tinte de *prohibición* no llevar más a su sobrina⁸⁴ a la cancha porque el ambiente la podía influenciar. Y aunque la mamá de Ana le dio esta indicación, en la vida cotidiana su mamá tiene una gran apertura con ella sobre estos temas. Su hija le puede pedir consejos sobre sus relaciones sentimentales con otras mujeres y ella se los da sin ningún problema, además su mamá va frecuentemente a los partidos.

En ambos casos la preocupación por *la homosexualidad* aparece cuando se trata de “educar” o “formar” a los hijos menores de edad. Como adultos se considera que no hay riesgo de que te *conviertas* en *homosexual* si convives con personas *homosexuales*. Pero cuando las hijas e hijos son vistos por los padres en acciones que ellos definen como homosexuales o bien que las hijas o hijos se lo hagan saber, al principio se da un proceso de enojo y rechazo, en la mayoría de los casos, que por medio de la comunicación y comprensión entre ambos, se va diluyendo hasta que desaparece la relación conflictiva por dicha sexualidad. Tal es el caso que me relatan Ana, Valeria, Zazú, Manola, Federica y Rocío y cuyas experiencias describo en el tercer capítulo.

⁸⁴ Cuya edad oscila entre los cinco y siete años de edad.

2.7.- Ligas femeniles en el estado.

Al interior de Morelos existen unas diez ligas femeniles concentradas en la región industrial de los valles de Morelos. La parte norte, a excepción de Tepoztlán y Tetela del Volcán, no cuenta con ligas para mujeres, si bien hay canchas, aunque en menor cantidad que la zona occidental, son sólo para los hombres.

La mayor parte de las jugadoras con quienes pude platicar, en la medida que sus tiempos laborales se los permite, juegan viernes, sábado y domingo. Los viernes juegan fútbol rápido en el mismo municipio en donde juegan fútbol soccer y los sábados juegan en alguna de las dos ligas que existen al norte de Cuernavaca. Es visible el *gusto* o la *pasión* como ellas llaman, por jugar soccer, pues a pesar del gasto que requiere (cooperar con arbitraje y canchas y pagar transporte) un número importante de ellas se desplaza por varias ligas femeniles en el estado y hace referencia a éstas en diminutivo⁸⁵, demostrando a mi parecer, un afecto por el ambiente y la actividad futbolística.

2.7.1.- La liga “A” de fútbol femenil.

La organización de la liga consta en total de dieciocho equipos. Diez están en la segunda división y ocho en la premier o primera. En total están inscritas alrededor de trescientas mujeres que oscilan entre los nueve y cincuenta y cinco años de edad. Cada equipo es organizado por la o el delegada/delegado, quien se encarga de cobrar el arbitraje y traer las playeras limpias de todas las jugadoras. En algunos casos ofrecen agua o *gatorade* y traen un aerosol (cloruro de etilo) que aplican cuando se lesiona alguna jugadora o recibe un golpe fuerte. Cuando no se tiene este medicamento se lleva una botella de agua fría. Hay también delegadas/dos que absorben ciertos gastos que requiere el equipo; cooperan con los faltantes del cobro de cancha y arbitraje cuando no se juntan las once jugadoras o cuando alguna de ellas no cuenta con los recursos económicos que le permitan cubrir el pago.

⁸⁵ Por ejemplo a la liga de Chamilpa, se le dice la *liga de Chamis*.

Las delegadas/delegados también se encargan de conseguir jugadoras y de alinearlas (ubicar sus posiciones dentro de la cancha) para el partido, así como de animarlas con gritos o palabras de ánimo, aunque por lo general a diferencia de un partido entre hombres, se tiende a gritar mucho menos.

Los partidos se juegan los domingos y duran una hora. Cada jugadora coopera con quince pesos para pagar gastos de cancha y arbitraje. Una situación que llama la atención es el cobro diferencial de tarifas entre la rama femenil y varonil. Un partido de mujeres se cobra alrededor de 130 pesos por cancha y 120 por arbitraje mientras que el de hombres se cobra entre los 200 y 250 pesos por cancha y por arbitraje, es decir un total de 500. Por un lado a las mujeres les beneficia porque la cooperación es menor, sin embargo el costo diferencial puede jugar como un factor que coarte los partidos de las mujeres y la proliferación de ramas femeniles porque los cancheros y árbitros reciben una menor paga, prefiriendo rolar un juego de hombres. Aunque uno de los cancheros refiere que la liga femenil es peleada entre ellos porque consume más, los productos⁸⁶ que venden al interior de las canchas.

2.7.1.1.- Historia de la liga

Ahora bien, ¿cómo se forma esta liga?, ¿cuál es su origen?. A nivel nacional Carreño (2006) señala que el fútbol varonil, como sucede en el caso argentino Archetti (1995) nace dentro de las comunidades de migrantes ingleses de clase alta vinculados a la industria, que en México fue la minera, y no incorporaban a los latinoamericanos. En 1900 nacen tres equipos en la ciudad de Pachuca, Hidalgo. Hacia 1910 nace el primer equipo con jugadores mexicanos en San Pedro de los Pinos, D.F. Durante esos diez años previos a la formación del equipo del D.F., los mexicanos jugaban en las calles o en las escuelas. Esta situación de exclusión es equiparable en las mujeres, quienes lo comienzan jugando por igual, en las escuelas o en la calle. Las futbolistas que me compartieron sus narrativas respecto al tema, señalan que comenzaron jugando en la calle, por lo general con los hermanos o primos varones, o bien con los

⁸⁶ Cerveza, michelada, refrescos y comida (tortas y tacos).

vecinos. Esta situación se da principalmente en las mujeres que nacieron en la década del sesenta. Las jugadoras que nacen en la década del ochenta o noventa refieren que sólo lo podían jugar en la escuela ⁸⁷(primordialmente en la secundaria) como parte de la asignatura de educación física y por formar parte del equipo de fútbol de la escuela.

Respecto al fútbol femenino nacional, la historia comienza a trazarse con los primeros registros que se tienen en los periódicos sobre partidos entre futbolistas. Aparecen fechas alrededor de la década del sesenta en diversos estados como Jalisco y Tamiaco. En esa misma época aparece un registro de un equipo de 12 niñas (Carreño, 2006). Hacia la década del setenta se realiza el primer mundial de mujeres, donde la selección mexicana queda en tercer lugar. En 1976 se forma la primera liga de soccer amateur con 16 equipos. Aunque la incursión de la mujer en el fútbol se da hasta mediados del siglo XX, parecía que un lapso breve de tiempo los cambios comenzaban a correr rápido, sin embargo hasta el día de hoy no hay una liga en primera división profesional de mujeres y los sueldos por jugar en selección nacional o en las dos ligas que hay actualmente de nivel profesional para mujeres, siguen siendo exiguos.



Ilustración 8. Ángel Zárraga. Las Futbolistas (1922).

Un dato que llama mi atención frente a la historia del fútbol femenino que logra reconstruir Carreño (2006) es que ubica los orígenes hacia la década del

⁸⁷ Los espacios se van cerrando en lugar de darse mayor apertura. Cada vez se juega menos en la calle. La liga y la escuela son los espacios permitidos para la práctica del fútbol.

sesenta por medio del análisis de fuentes hemerográficas. Sin embargo, el pintor Ángel Zárraga, oriundo de Aguascalientes, pinta en 1922, el cuadro de *Las Futbolistas*; si bien la pintura de las mujeres refleja un fisonomía que puede situarse en otros países, me parece que el hecho de haber pintado en aquel momento histórico de México a futbolistas, es también reflejo de una sociedad donde las mujeres ya estaban luchando por el acceso al deporte. Como señala Muñiz (2002), dentro del proceso de estructuración nacional de la década del veinte del siglo XX; la noción de sanidad, virilidad, fuerza “y cuerpo robusto”, se colocan como la corporalidad ideal de la mexicana y el mexicano.

En cuanto al caso de Morelos, por medio de las pláticas y entrevistas (quedaría pendiente una revisión de archivo y periódicos) podría ubicar la década del setenta como el momento en que despunta el fútbol femenino. Según me informa la presidenta de la cancha como delegadas, cancheras y cancheros, los primeros equipos de mujeres en Cuernavaca, Puente de Ixtla y Emiliano Zapata. Hasta la fecha continúan jugando con nombres de aquel tiempo: Alacrancitas de Puente de Ixtla, Águilas de Zapata, La Juventus y el México.

La liga en la que jugaban estos equipos desde sus inicios, es la liga a la cual me aboco en mi trabajo. Los relatos sobre el origen de la liga son pocos y diversos, imposibilitándome trazar detalles de la trayectoria de su formación, sin embargo dentro de las narraciones aparece la colonia Flores Magón de Cuernavaca, como el punto donde comenzó la liga, hace aproximadamente 35 años. Al parecer un señor que tenía una liga de varones solicitó apoyo del gobierno estatal para su liga, pero la ayuda se le “ofrecía” si creaba un equipo de mujeres. Empezó a conformar un equipo con apoyo de sus hijas y de su esposa. Así mismo otro señor se ofreció a donar un terreno para que pudieran jugar los equipos. Se sumaron a la dirección dos mujeres que estudiaban biología en la universidad del estado. La presencia de las mujeres futbolistas se encontraba en colonias periféricas a la Cuernavaca de los años setenta y ochenta. Eran maestras, trabajadoras del sector doméstico, empleadas en fábricas o con empleos asalariados o trabajadoras del gobierno. En cuanto a los equipos de

Puente de Ixtla y Zapata la dinámica debió ser otra, es un dato que queda pendiente de investigar. Probablemente desempeñaban labores en zonas de cultivo como parte de las actividades propias de la división del trabajo al interior de los grupos domésticos. Una de las jugadoras me comenta que recuerda haber participado con su padre en las actividades que requiere el cultivo de Nardo.

Pero conforme aumenta el proceso de urbanización, se fueron desplazando los espacios deportivos para convertirlos terrenos en espacios para la construcción de viviendas. La liga que estaba en Flores Magón se desplazó al actual municipio en el que está⁸⁸ ubicado actualmente, debido a que el dueño de la cancha vende el terreno donde jugaban, pero adquiere otro en esta zona. En este municipio la presencia de canchas privadas⁸⁹ comienzan entre la década del setenta y el ochenta⁹⁰, por lo que el señor sabía que podía construir esta modalidad de campo deportivo.

Las administradoras o presidentas de la liga aceptan el cambio de Cuernavaca al municipio "A". Pero nuevamente el proceso de construcción de viviendas desplaza la liga a otro punto del municipio, quedando con el actual canchero.

Hoy día la liga es dirigida por una de las dos presidentas que han administrado la liga desde sus inicios en Flores Magón. Durante este trayecto, la que actualmente continúa en la dirección, ha ido adquiriendo conocimientos y una red social que le permite seguir activa. Hubo un momento crítico, cuando la liga se desplaza al municipio "A", en donde uno de los delegados hombres buscó llevarse la organización de la liga, sin embargo los malos manejos económicos de éste y las estrategias de administración de gastos por parte de la presidenta, le permitieron continuar con la liga.

⁸⁸ Por anonimato no menciono el nombre.

⁸⁹ No son públicas; están construidas en su mayor parte en suelo ejidal y los dueños de la cancha o arrendatarios cobran diversos servicios para obtener un ingreso económico y costear el gasto de mantenimiento. En el apartado sobre deporte ahondo en el modelo de cancha privada.

⁹⁰ Existían ya 7 canchas gubernamentales, según datos del INEGI (2012).

Respecto a las actividades laborales de las futbolistas que acuden en general a la liga, existe una variedad de ocupaciones. La mayor parte trabaja en el sector fabril de CIVAC, otras poseen empleos de servicios en restaurantes o comercios de la zona conurbada de Cuernavaca. Otro sector labora en el magisterio, en el trabajo doméstico y en el cuidado de fincas o quintas (labores de jardinería y limpieza de casas). También hay quienes ocupan puestos en el sector gubernamental del municipio y en Cuernavaca. Sólo hay una jugadora que depende económicamente del fútbol para su subsistencia. Es decir, la mayoría posee empleos que oscilan entre los 80 a los 200 pesos diarios. Los polos del ingreso monetario laboral que perciben las jugadoras, van desde los 2,240 mensuales hasta quienes perciben un aproximado de 20,000 mensuales.

La edad también es otro elemento heterogéneo dentro de las jugadoras de la liga; los rangos oscilan entre los 9 a los 50 años de edad. Pero la mayor parte de las mujeres tienen edades entre los 17 y 30 años de edad. Algunas tienen hijos y acuden con ellos a la liga. La mayor parte con las que pude convivir o de los observado, poseen dos hijos. Existe otro grupo de mujeres, que pasa de los 20 años y que no ha tenido hijos. Una de las razones (no exclusiva ni determinante) es que han formado relaciones afectivas con mujeres por un largo periodo de tiempo. Pues por lo general, las mujeres que tienen hijos en la liga, al menos tienen 25 años de edad; las mujeres mayores de 25 años que conocí en la liga y no tenían hijos, era porque habían mantenido prácticas sexuales con mujeres. Hay quienes actualmente tienen una edad entre los 20 y 25 años de edad y viven con una pareja afectivo-sexual mujer pero tienen hijos, que procrearon en relaciones previas con parejas afectivo-sexuales hombres.

Asimismo como señalaba anteriormente, la procedencia de las jugadoras se concentra en la parte occidental del estado que es donde se ha desarrollado una actividad deportiva con mayor intensidad debido a la presencia de la industria; en tanto que la zona norte y oriental del estado las formas de interacción social entre las mujeres, han estado orientadas a organizaciones religiosas como la mayordomía y las fiestas patronales. La producción de tesis sobre temas

vinculados a la participación de mujeres en asociaciones, da cuenta de este proceso⁹¹. Inclusive al hacer un mapeo panorámico sobre la producción de tesis antropológicas del estado, la mayor parte se concentra en la región norte y oriente.

Uno de los factores que impidió la presencia de industria y actividad deportiva en el nororiente es la geografía del lugar, marcada por zonas montañosas y donde el agua no es un recurso abundante, pues aunque la zona boscosa capta el agua de lluvias, ésta se filtra hasta los valles de la zona centro y sur del estado.

2.7.- Las canchas *privadas* y las *cancheras* y *cancheros*.

La liga femenil “A”, juega en dos canchas del municipio que también llamo “A”. Las canchas se encuentran en tierras ejidales que han sido parceladas por los ejidatarios, dueños del terreno. En este caso el dueño posee un terreno donde hay dos canchas. La forma en que brindan servicio estas canchas no es por auspicio gubernamental sino por el grupo doméstico que posee el terreno. Se cobra el uso de cancha por cada partido y el uso de estacionamiento. En este espacio también hay una tienda que vende diversos productos (cervezas, comida, refrescos y golosinas). El baño en este caso no se cobra.

Los integrantes del grupo doméstico se distribuyen las diferentes tareas que requiere el mantenimiento de las canchas. Por ejemplo el padre (quien es el dueño de la parcela) cobra el estacionamiento; la hija y su familia se encargan de la tienda y los baños; y el hijo con ayuda de algún otro familiar varón, organiza y realizar labores de mantenimiento como podar el pasto, cuidar las redes de la portería, pintar la cancha, podar árboles, regar, etc.

⁹¹ Algunos ejemplos son: *Expresiones religiosas en dos pueblos de Morelos. Mayordomía en Huazulco y Tlayacapan* de Velasco y Blanco (1997); *Identidades Religiosas Católicas en el oriente de Morelos* de Salgado Cecilia (2000); *La Mujer en el poder político de Morelos: una mujer nos vino a chingar* de Olivia Sánchez (2001); *Cambios en las mayordomías del municipio de Totolapan, Morelos* de Sofía Ortega (2000), entre otras.

A nivel local se llama a este tipo de canchas *privadas*, pues a además los *cancheros* recalcan que no reciben ningún tipo de apoyo por parte del gobierno para mantener sus espacios. Los dueños, mediante el cobro de ciertos servicios y la venta de algunos productos pueden recibir un ingreso que les permite por un lado, seguir brindando las canchas en buenas condiciones para los futbolistas, y por otro, es una entrada⁹² monetaria para el grupo doméstico.

Ahora bien, qué es un *canchero* dentro del sistema de canchas *privadas*. Sus labores son básicamente dos: buscar que se lleven a cabo partidos de soccer en sus canchas para obtener ingresos monetarios y encargarse del mantenimiento que éstas requieren. Las canchas que administran pueden estar en sus propios terrenos ejidales o en el de sus familiares. Hay también quienes rentan una cancha para administrarla y quienes rentan un terreno ejidal para construir una cancha y así rentarla para los partidos de soccer.

Sin embargo, no todos los que trabajan en el mantenimiento de una cancha son *cancheros*. En el caso anterior por ejemplo, la cancha está ubicada en el terreno ejidal que está a nombre del padre, pero tanto su hija, su hijo y nietos como él mismo, trabajan en laboras de mantenimiento y servicios, pero quienes son los *cancheros* reconocidos por el entorno social son el padre y su hijo. Ni su hija ni los hijos de ésta hija que ahí laboran, son *cancheros*. La figura pública en la que recae la representación de quien toma decisiones respecto a la cancha es en el padre y el hijo varón, aunque los otros miembros puedan aportar ideas respecto a la administración del lugar.

La situación cambia cuando las canchas son administradas por mujeres. Existe un caso donde tres hermanas rentan una cancha para administrarla. El *canchero* no es el padre de ellas ni tampoco el dueño del terreno ejidal. La *canchera* reconocida como tal, es la hermana mayor, pues es quien acude a las reuniones de los administradores de canchas.

⁹² Para los integrantes de un grupo doméstico, los ingresos de la cancha son parte de un conjunto de actividades económicas cotidianas. Por ejemplo hay quienes por la mañana son profesores o venden comida en las escuelas.

Por tal razón me parece que el concebir quién es o no un *canchero*, aunque labore en este espacio, se debe a dos factores: aparecer como dueño del terreno ejidal (en caso de no rentar el espacio) y acudir físicamente a las reuniones en donde se distribuyen los partidos de fútbol entre las canchas, es decir quienes van a buscar que en sus canchas se *rolen los juegos*. En este sentido, nos podríamos preguntar y quiénes son los elegibles dentro de un grupo doméstico o familiar para ir a dichas reuniones. Aquí pueden intervenir múltiples factores, el género y la posición de parentesco, y el principal, considero yo, es el interés de negociar ante los dueños de liga que se agenden los partidos en sus canchas. Los integrantes varones tienen “prioridad” por motivos de género de ser elegibles como *cancheros*, pero no es un factor determinante. En el segundo caso por ejemplo, donde tres hermanas son las administradoras, el padre de ellas no figura como *canchero* pues no tiene interés por las actividades de la cancha, las hermanas son quienes dedican su tiempo y conocimientos para administrar y mantener el espacio. En este caso la posición de parentesco le otorga a la hermana mayor, el calificativo de *canchera*. Aunque reitero que el género y la posición de parentesco no son aspectos que determinen tajantemente la elección del *canchero*, pues primordialmente deben tener el interés por negociar la obtención de partidos ante los dueños de las ligas; una cualidad que comparten la mayor parte de los *cancheros*.

En el municipio “A”, hay 35 canchas. La concentración de canchas que se observa en el municipio, llama considerablemente la atención debido a su extensión⁹³. En una manzana se puede encontrar dos a tres canchas. Así mismo resalta el cuidado del pasto, pues en otras áreas del estado, por lo que las jugadoras me comentan y por lo que he podido observar, las superficies suelen ser de terracería, con piedras, y sin baños. Una jugadora me comenta asombrada que en otras canchas no juegan con la misma pasión o intensidad que en el municipio “A”; me *expresa somos las mismas, pero jugamos diferente aquí*. Una de las razones es precisamente las condiciones de la cancha, pues en el municipio “A”, están empastadas, sin montículos de piedras o tierra. Otra de las

⁹³ Representa el 1.31% del total de la extensión territorial del Estado.

razones que encuentro es que se puede convivir después de haber terminado el partido ya que el terreno es amplio y se pueden ubicar en los alrededores de la cancha, asimismo hay árboles que les dan sombra, y por otro lado quienes conviven por medio de la bebida pueden comprar y consumir cerveza.

Un dato relevante es que no todas las canchas son administradas por hombres, hay cuatro administradas por mujeres. El grupo de mujeres que administra y organiza una cancha está ligado por lazos de parentesco. Por ejemplo, una cancha está gestionada por tres hermanas, en otros casos son madre e hija. Cabe precisar que la entrada de la madre e hija en la gestión de una cancha, requirió un antecedente masculino. Primero se requiere que el esposo haya sido canchero y que a su muerte o al haberse divorciado, la esposa o hijas, accedieran a la administración.

Las mujeres que llevan a su cargo la administración de una cancha, analizan la diferencia que implica para una mujer gestionar este espacio frente a los hombres. Lo califican como una labor mucho más pesada, no en el sentido físico, sino por el trato que reciben por parte de los hombres que juegan; ya sea porque busquen ignorar las indicaciones que ellas les dan o por recibir agresiones verbales, llamadas por el lenguaje de la violencia patriarcal como “piropos”.

La presencia de mujeres que gestionan estos espacios comprende además, su participación en labores comúnmente desempeñadas por hombres, como cortar árboles, podar el pasto, colocar las redes de la portería o pintar la cancha. Además de ser ellas quienes se encargan de una actividad primordial para que se mantenga una cancha: buscar partidos de fútbol.

En el municipio existen dos asociaciones de cancheros que piden una cuota anual para poder calendarizar partidos a los *cancheros* que están inscritos. Hay otros cancheros que no están inscritos y deben buscar con los administradores de las ligas, que les coloquen partidos en sus canchas. Cada lunes o martes se

hacen reuniones de los delegados⁹⁴ y presidentes⁹⁵ de ligas, a los cuales acuden los dueños de las canchas para poder obtener partidos.

Frente a la existencia actual de una treintena de canchas en el municipio, se requiere la confluencia de varios elementos, pero el primordial es la demanda de espacios para practicar este deporte. Las ligas de hombres son bastante amplias. Una de las *gestionadoras* de cancha, me explica que hay dos divisiones, la “libre” (jóvenes y adultos sin importar la edad) y la de “veteranos”, la cual a su vez se divide por rangos de edad. La liga de veteranos cuenta con un aproximado de setenta a ochenta equipos, lo que da como resultado una ocupación de canchas desde los días martes o miércoles hasta el domingo. Los sábados por la tarde, por ejemplo, esta liga tiene todas las canchas ocupadas.

Otro aspecto a resaltar es que una de las mujeres que gestionan una cancha, tuvo a su cargo una liga masculina; es decir llegan mujeres a la parte administrativa del fútbol de hombres, situación que va transformando la representación de la mujer en contextos de deportivización.

La importancia del fútbol en esta zona del municipio se refleja también en la percepción y conocimiento del espacio. Hay habitantes de este municipio que al preguntarles por la cantidad y nombres de canchas, me las van enumerando todas, haciendo un recorrido mental por el espacio, que puede iniciar desde el norte, este, sur y oeste, hasta que recorren todo el municipio mentalmente. En otros casos se distingue a la población que no es participe de esta actividad, por lo general clases medias que llegan a habitar los fraccionamientos, pues me dicen explícitamente *yo no sé de canchas*.

El crecimiento urbano así como el apoyo gubernamental a la industria, concomitante a la caída del agro a nivel nacional durante la década del ochenta han traído reacomodos en las formas de subsistencia dentro de la economía

⁹⁴ Es el administrador de un equipo, especie de director técnico. Se encarga de cobrar los arbitrajes y organizar a un equipo de soccer.

⁹⁵ Administran un conjunto de equipos suscritos a su liga. Se encargan de buscar los lugares para jugar de recibir el cobro de arbitraje y cancha y de dar los premios en los torneos.

campesina. Morelos fue uno de los primeros estados que durante el gobierno cardenista repartió la tierra bajo la forma del ejido, empujado y presionado en gran medida por la revolución zapatista de principios del siglo XX. Sin embargo cuando el gobierno de Salinas aprueba en 1992 la reforma al artículo 27 donde era posible parcelar y vender los ejidos entre los propietarios, los municipios del área conurbada de Cuernavaca comienzan a vender las tierras a las constructoras y fraccionadoras, GEO y ARA principalmente (Guzmán, 2007).

El municipio donde se ubica la liga, no fue la excepción. Sin embargo hubo quienes buscaron otras salidas ante la crisis de los cultivos tradicionales (maíz, caña y arroz), entre éstas, los investigadores Guzmán (2007) y Delgadillo (1999) documentan el impulso y auge a los cultivos de flores ornamentales o la creación de balnearios ejidales. En el caso del municipio "A" se sembró rosa y nardo. Pero por ejemplo, el nardo requiere cambiarse cada año y los precios eran muy fluctuantes; el ramo podía venderse desde 100 hasta 1000 pesos, corriendo un riesgo por la inversión. Además se requiere un cuidado diario que implica la inversión en fertilizantes y pesticidas.

Transformar la parcela de cultivo en cancha, por un lado ofrece menos inversión cíclica, es decir no hay que comprar semilla o reponer tallos cada cierto tiempo. La inversión más fuerte se da para convertir la tierra surcada en una planicie. Eliminar los surcos es una labor muy demandante económica y laboralmente. Se deben traer camiones de tierra. Se debe comprar los tubos para las porterías, las redes cuyo precio oscila entre los 2,000 y 3000 mil pesos. Colocar el pasto es otra labor demandante y costosa. Hay quienes invierten en tractores para cortar el pasto, cuyo precio va de los 18 a 27 mil pesos. Según una *canchera*, la inversión se recupera después del primer año.

En la parcela con modalidad de cultivo, existe una mayor cantidad de elementos que dificultan obtener una ganancia. Se deben buscar mercados donde colocar el producto, generalmente con miras al Distrito Federal. Se debe lidiar con un sin número de intermediarios que abaratan los costos del producto. Se corre aún mayor riesgo con el clima, pues aunque las tierras poseen canales de riego, el

exceso de lluvia, de calor o de frío puede alterar las flores de ornato, las hortalizas o los cereales. El precio del producto siempre queda vulnerable a los designios de la economía capitalista. Así mismo, por ser zona industrial y con un proceso creciente de urbanización, el agua de riego no es potable, situación que un dueño de cancha describe como favorable para el pasto de la cancha por que se torna en un abono natural.

Otro aspecto es que a pesar del esfuerzo diario que requiere el cuidado y mantenimiento de la cancha, las dueñas y los dueños de cancha entrevistadas y entrevistados, disfrutan de ver los partidos, hay un gusto por ver el juego y disfrutar las jugadas y goles que califican de *bonitos* o *chulos*. Además el hecho de que lleguen jugadores a este espacio permite a la dueña o dueño tejer relaciones sociales que pueden formar parte de sus redes sociales de apoyo.

La parcela como cancha no está exenta de riesgos, pues depende de la estructura deportiva de la zona que demande lugares para jugar, pero la ganancia percibida por la cancha es constante durante el año⁹⁶ y menos fluctuante.

Según Guzmán (2007), la historia de Morelos en los últimos treinta años, se caracteriza por tres procesos: crecimiento poblacional, expansión de la mancha urbana y concentración de la población en zonas urbanas. Delgadillo (1999) así como Rivera y Lozano (2006) apuntalan por igual estos procesos que pueden resumirse en un aumento de la población en zonas urbanas.

Como gran parte de las explicaciones que dan cuenta de los procesos de crecimiento poblacional, Oswald(1992) señala que la autopista (México-Cuernavaca) construida en la segunda década del siglo XX, al igual que los dos parques industriales de 1970 contribuyeron a incrementar la población. Lozano y Rivera (2006) quienes estudian los procesos migratorios en el estado, expresan que los parques industriales atrajeron población de otros estados de la república (D.F, Puebla México, Veracruz Oaxaca) y principalmente de Guerrero⁹⁷ de donde proviene el 10% de la población inmigrante del estado (Lozano y Rivera 2006;

⁹⁷ Uno de cada cinco inmigrantes proviene de Guerrero (Rivera y Lozano 2006).

INEGI,2000). Aproximadamente 17% de la población en Jiutepec y Temixco es de origen guerrerense. Ambos municipios como he señalado pertenecen a la zona conurbada de Cuernavaca donde se encuentra la liga de fútbol. Dentro de esta explosión demográfica Guzmán (2007) encuentra que la atracción de empresas constructoras de vivienda es otro elemento asociado.

Es importante referir la existencia de un alto porcentaje de población oriunda de Guerrero ya que en las canchas se hace mención a dos situaciones. Primero porque tanto las jugadoras como los jugadores de fútbol que trabajan en el municipio o en el área conurbada, provienen de Guerrero. Segundo porque hay comunicación a nivel futbolístico entre el municipio y el estado de Guerrero. En ocasiones viene a jugar equipos varoniles de iguala, Chilpancingo y especialmente Taxco. Dentro de las ligas femeniles, algunas jugadoras me mencionan que en Taxco está la liga más extensa de fútbol femenino a nivel amateur en la región centro-sur del país. Se hace mención sobre un *buen nivel futbolístico* y que inclusive han venido delegados de equipos de Taxco para llevarse jugadoras a sus equipos. Por tanto, la presencia de inmigrantes o población oriunda de Guerrero es otro elemento que también explica la búsqueda de espacios para jugar fútbol.

Respecto a datos laborales en el estado hay una PEA total de 744 599, la cual 708 725 está “ocupada” y 35 874 “desocupada” (INEGI 2010) y 611 965 (no es económicamente activa. Representa el 54.6% de la población total. Las mujeres sumamos en cifras 269092 (36%) de la población económicamente activa y 443 873 (70%) no activa; en otras palabras, el doble de la población estamos colocadas en un rubro que aparentemente no genera dinero. Sin embargo, de las mujeres futbolistas que entrevisté, todas trabajan, y por el sondeo que tienen las jugadoras y el que pude efectuar, sólo las mujeres entre los 14 y 18 años que son estudiantes, no laboran. En tanto que en los hombres, las cifras se invierten 475 507 suman la población económicamente activa y 168092 la no activa.

Dejo a un lado los datos estadísticos para entrar un poco más a los puntos que las jugadoras marcan como significativos dentro de sus experiencias de vida para ir conformando el gusto y la emotividad por el fútbol soccer. En el plano de la

subjetividad entorno a la práctica deportiva, resalta una caricatura japonesa que se transmitió por el canal cinco de Televisa, llamada *Los supercampeones*. Esta animación tuvo una resonancia especial en las chicas futbolistas nacidas entre la década del ochenta al noventa. Actualmente recuerdan esta caricatura ya sea en las pláticas que se forman alrededor de los partidos, en sus relatos sobre su niñez, o bien suben imágenes al facebook.

El contenido de *Los supercampeones*⁹⁸, aunque no impulsaba de manera particular a las niñas o mujeres por jugar fútbol soccer, les transmitía el gusto y la emoción por jugarlo, así como el esfuerzo que deben invertir los niños para llegar a ser futbolistas o ganar los partidos. *El balón es mi amigo* era una frase emblemática en la caricatura, la cual recuerda una de las jugadoras, le transmitía esa idea de vivir intensas emociones a través del juego del soccer. Dane por ejemplo, recurría a esta caricatura y su famosa frase para transmitirle a su hermano menor, el gusto por el fútbol. A la caricatura, que ha formado una percepción sobre el soccer como un juego monumental y masculino, las futboleras le dan un



giro irónico en sus pláticas. Una vez un padre de familia le gritaba enérgicamente y muy preocupado a las jugadoras del equipo de su hija: *¡no dejen caer el balón!* Precisamente una de las escenas más populares de la animación, eran dos niños varones de equipos contrarios, brincando muy alto por largo tiempo, tratando de alcanzar un balón prácticamente suspendido en el aire y muy cercano al sol, que parecía improbable que cayera. Con esta escena en mente, las chicas se burlaban de este padre de familia, mencionando en voz alta y con risas: *¡pus, si no son los supercampeones, no manche don!*

⁹⁸ La trama giraba alrededor de los partidos de soccer que se daban en una liga infantil-varonil en Japón.

Para las jugadoras nacidas entre la década del sesenta al ochenta resultó importante en la conformación de sus subjetividades entreveradas al fútbol, asistir a los estadios para mirar el partido. Los alcances o la periodicidad con la que asistían a los partidos dependían de la economía de la familia. Algunas de ellas iban a los partidos en los estadios del D.F.; otras recuerdan haber ido al “Coruco Díaz”⁹⁹ y todas recuerdan haber visto partidos en la televisión.

Por los relatos que recrearon sobre su vida, se puede observar que cada vez los partidos televisados son menos vistos. Va disminuyendo la presencia hegemónica¹⁰⁰ de la práctica del fútbol. Las mujeres que nacieron entre fines de la década del ochenta a fines del noventa ven con menor frecuencia los partidos de la televisión, mientras que las nacidas entre el sesenta y setenta ven con mayor asiduidad estos encuentros.

Las razones por las que las últimas generaciones ven menos partidos por medio de la televisión pueden responder a diversos factores. Por los horarios de trabajo, por el manejo de otros medios visuales que ofrecen entrenamiento y socialización, como el internet, por la falta de “calidad” del juego y creo que también está en el fondo una evasión o una forma de ignorar un espacio que está cerrado para ellas, sólo por el hecho de ser mujeres. Considero que si se televisaran los partidos de futbol femenino los seguirían con mayor interés, pues el partido televisado representaría un ámbito alcanzable, una meta realizable. Pues las mujeres no pueden acceder al fútbol como deporte institucionalizado por más técnica que se tenga o conocimientos. Tiene restringido en México hacer del fútbol una profesión, de recibir un salario o de acceder a un lugar densamente simbólico por el reconocimiento social que otorga a sus jugadores y por las emotividades que se manejan entorno a la dimensión de una victoria o de un triunfo.

⁹⁹ De los tres estadios profesionales de fútbol que hay en Morelos, éste es el más “recordado” y popular en el estado, pues en la década del sesenta, Los cañeros del Zacatepec, cuya sede es este estadio, llegó a la liga profesional de primera división.

¹⁰⁰ Considero como práctica hegemónica del fútbol, el juego entre hombres que se da en las “ramas profesionales”, puesto que genera modelos de conducta (modo de llevar a cabo un partido), en donde se recrea una exclusión de las mujeres y de lo femenino; además de concentrar un gran capital económico que no encuentra lugar en otras secciones (femeniles, infantiles o varoniles de segunda y tercera fuerza o amateur).

Sin embargo, un acto significativo tuvo lugar en una final de la liga "A", en donde al comenzar el primero de los tres partidos que habrían de jugarse ese domingo, un grupo de los espectadores que estaban en la cancha de la liga, llevó una tele para ver una final del fútbol varonil que se estaba transmitiendo. Se formaban una imagen peculiar. Por un lado las mujeres estaban jugando en la cancha, pero los ruidos que se oían provenían del narrador del partido varonil televisado. La mayor parte de los asistentes hombres que estaban ahí, miraban la pantalla, dando la espalda al encuentro femenino. Sin embargo, las mujeres que estaban ya sea como delegadas o como jugadoras de banca miraban hacia la cancha. Para mí, refleja por un lado la centralidad que tiene el fútbol varonil, el cual posee los reflectores, mediáticos, económicos y sociales; y por otro, las mujeres también le dan la espalda a esta forma legitimada del soccer y continúan jugando.

Capítulo III. Experiencia de deportivización. Futboleras en Morelos: Gusto, pasión, organización, desmadre y relaxo.

El presente capítulo tiene por objeto describir las narrativas de las trece mujeres que participaron conmigo en el proyecto, sobre su pensar, imaginar, recordar y sentir las experiencias de su vida, donde por medio del fútbol y en concreto el escenario de la liga anteriormente descrita, recrearon un sexuar con otras mujeres.

3.1.- El fútbol: campo de conformación de sujetos.

Diferentes sujetos conforman y viven de manera diferenciada la experiencia deportiva del fútbol profesional varonil: los jugadores en la cancha, los jugadores en la banca, los directivos, el público, etc. Pero sobre todo para el público que asiste a este espectáculo, el partido es un momento para divertirse. Sin embargo el fútbol femenino no convoca al público de las ramas varoniles. Tampoco goza de los salarios millonarios que corren en las ramas varoniles profesionales. Una de las razones que explica esta desigualdad es la creación del deporte como un espacio para delimitar las “cualidades femeninas y masculinas”. El soccer¹⁰¹ es uno de los elementos constitutivos de la identidad hegemónica masculina (Huerta, 1999).

A principios del siglo pasado, el deporte fue un elemento importante para la construcción del ciudadano, la representación del Estado y el proceso de industrialización a nivel mundial. En México el deporte colocó en los procesos educativos y conformadores del género (Muñiz, 2002). La educación física, como menciona Muñiz (2002), fue una materia implementada dentro de los programas

¹⁰¹ A excepción de Estados Unidos donde el soccer se considera un deporte femenino puesto que en su reglamento sanciona el contacto físico, en contraposición al fútbol americano.

educativos del Estado como formador “del buen ciudadano”: Vigoroso, limpio y saludable. A las mujeres se les incorporó en deportes “aptos” para el desarrollo de su feminidad (como la gimnasia) y de su salud en términos reproductivos, ya que las mujeres procrearían al “ciudadano vigoroso” (Muñiz, 2002: 115). La mujer dentro de los modelos educativos del Estado vinculados al deporte, era representada como un ser para los otros. Su salud representaba una preocupación para el Estado en tanto debía proteger y cuidar emocionalmente a su familia¹⁰².

Así mismo dentro de los estudios con perspectiva cuir, el fútbol y en general el deporte, se vuelve una frontera de los cuerpos abyectos (Moreno, 2009) frente a los cuerpos *que importan*. El cuerpo atlético es un cuerpo “que importa”, sometido a una disciplina. Es un lugar aspiracional. Son cuerpos que deben ser “altos” y “musculosos”, sometidos a rutinas de gimnasio, en tanto que el cuerpo no atlético, definido como un cuerpo “flaco” o “gordo” es un cuerpo abyecto o repulsivo. Sin embargo en las ligas amateur, como las existentes en Morelos, el cuerpo atlético como una ortopedia social o una disciplina corporal, tiene poca cabida. Al ser un campo deportivo que se acerca a la concepción del “ocio” (trabajo no remunerado), que a la de “profesionalización”, el cuerpo no es marcador de exclusión o que dote de centralidad a las sujetas y sujetos.

Los libros escritos por los intelectuales, Galeano (1995) y Villoro (2001) han buscado desestigmatizar el fútbol profesional y amateur como un “pan y circo social” o como “cortinas de políticas humo”, así como aquellas posturas que denigran a este deporte bajo la idea que es para “ignorantes” o bien de “pobres”, como si el pertenecer a una determinada clase social fuera motivo para agredir a quienes gustan del soccer. Ambos libros trazan varios fragmentos de la historia

¹⁰² “Las alumnas podrían ejercitarse todos los días en algunos movimientos gimnásticos sencillísimos, para los cuales no son necesarios aparatos costosos, complicados ni peligrosos y que, requiriendo brevísimo tiempo, son muy útiles para dilatar los pulmones, para aumentar la circulación, para poner en movimiento todos los músculos y articulaciones del cuerpo y para reforzar el organismo y prevenirlo contra el peligro de ser presa de alguna enfermedad grave. La mujer será así más útil a su familia y tendrá más probabilidades de hacer la felicidad propia y de los que la rodean”. Fragmento de un artículo publicado en 1923, en el número 4 de la Revista de Educación Física de México, citado por Muñiz (2002: 116).

del fútbol, para derribar estas nociones discriminantes, que han provenido en buena medida, de sectores intelectuales de derecha y de izquierda. Ambas posturas esgrimen diferentes argumentos. Para la intelectualidad de derecha se recurre al elitismo y la ignorancia (ser pobre y analfabeta) mientras que la izquierda lo analiza como una herramienta de control social que enmascara problemas de “mayor profundidad” (“la cortina de humo”; el “pan y circo”).

En este sentido, han sido indispensables los estudios sobre el fútbol desde las ciencias sociales, ya que han resaltado diversos aspectos de apoyo social que se forman a través de las redes deportivas. Por ejemplo, Müller (2011) ha realizado recientemente una investigación en el fútbol femenino, sobre la correspondencia entre la formación y consolidación de las ligas femeninas de soccer y el éxito de la experiencia migratoria en mujeres bolivianas que llegan a Sevilla, España. Las redes del fútbol se vuelven redes de llegada que les brindan lugares en donde pueden alojarse, además de colocarlas en nichos laborales, relacionados al trabajo doméstico.

Sin embargo, un punto a señalar en la argumentación de Galeno (1995) y Villoro (2001), es que presentan al fútbol varonil, como sinónimo de un fútbol universal. Los hombres se ubican en la posición de jugadores y las mujeres aparecen por momentos intermitentes entre “la afición” que disfruta de observar. Las mujeres no son sujetas activas del juego; de anotar un gran gol o hacer una gran atajada.

Para las mujeres se suman aún más capas que obstaculizan *experimentar* o *vivenciar* el fútbol sea desde la tribuna o desde la cancha. Luchan al igual que los hombres, contra la representación del soccer como un “ocio” o deporte para las clases “bajas” e “ignorantes” o “más oprimidas” de la sociedad, y además luchan por entrar y permanecer en un espacio de hegemonía masculina.

En el siglo XIX se comenzó a reglamentar y acotar el juego del soccer, se conformaron los cuerpos administrativos y se redactaron los primeros reglamentos sobre la forma de jugarlo y de portar uniformes. Como señala Elias y Dunning

(1995) antes del siglo XIX, el fútbol se jugaba sin demasiadas restricciones. Jugaban mujeres y hombres de diversas edades en la calles de Inglaterra¹⁰³ durante los carnavales de la edad Media. Como lo señalé en el capítulo 1, mujeres y hombres de diversas edades jugaban en la calles de Inglaterra durante los carnavales de la edad Media.

Como parte de este proceso de deportivización del fútbol, iniciado en el siglo XIX se relegó a las mujeres de su práctica y posteriormente se les incorporó de manera desigual. El haber incorporado a las mujeres en la década del setenta, dentro de la FIFA, que es la organización que controla y legitima la práctica del fútbol “profesional” a nivel mundial, me parece que ha sido una forma, no de homologar la práctica del soccer entre mujeres y hombres, sino de mantener en una posición inferiorizada a las ramas “femeniles”.

Desde la década de los años cuarenta del siglo XX, se tienen registros en México (Carreño, 2006) de los primeros equipos de fútbol conformados por mujeres pero hasta el día de hoy existe una liga femenil profesional con una centralidad económica y social, similar a la de las ligas varoniles. Las mujeres juegan en estadios casi vacíos de público¹⁰⁴ y en ocasiones en canchas sintéticas¹⁰⁵, recibiendo una paga inferior. En la zona conurbada de Morelos y en específico en el municipio donde se ubica la liga “A”, las mujeres pagan por jugar y la mayor parte de los hombres inscritos en las ligas amateur, perciban un sueldo por jugar. Ante este escenario se colocan las trece mujeres que me brindaron sus relatos, sobre el llegar a ser futbolistas, en un espacio hostil para las mujeres.

¹⁰³ En el capítulo teórico ahondo a mayor detalle sobre el proceso de deportivización del soccer.

¹⁰⁴ El soccer se convirtió un espectáculo que requiere de un gran público que interactúe con los jugadores, además de que se ha convertido en un deporte ajustado a las narraciones televisivas. Los artistas Douglas Gordon y Philippe Parreno (2006) realizaron una pieza donde durante los 92 minutos del juego, una cámara sigue durante un partido de fútbol a Zidane. En el video se omite todo sonido. Al no tener todo el tiempo el balón, hay momentos en los que el jugador sólo ve el pasto o se queda quieto, además de que el partido se vuelve sumamente aburrido. La obra demuestra que los partidos están ajustados a que una cámara siga a los jugadores que llevan el balón, sin la necesidad de tener que televisar simultáneamente a los 22. Además de que las emociones se intensifican gracias a las voces de los narradores. Sin los narradores, un partido televisado no transmite emotividad.

¹⁰⁵ Las canchas sintéticas dentro del fútbol profesional no son recomendables porque lastiman las rodillas de los jugadores.

Para ir entrando a la voz narrativa de las trece futboleras, a continuación describo las experiencias contenidas en el discurso que recrearon entorno a su saber, sentir y vivir el fútbol. Las experiencias deportivas se enfrentan a diferentes espacios *andro* y *hetero* normativos.



3.2.- Futboleras. Trayectorias deportivas.

Los ámbitos de la escuela y la familia de las mujeres entrevistadas son paradójicamente, espacios de contención y regulación para practicar el soccer y simultáneamente transmiten un saber y una emotividad por jugar o ver jugar el

fútbol. En el caso de la familia, las figuras masculinas coadyuvan a la construcción de un saber futbolístico. El padre y los hermanos varones “enseñan” a jugar. Desde mi experiencia de observación en la cancha de la liga “A” y por lo relatos de las *futboleras*, las mujeres no suelen enseñar a su hijas, hijos, hermanos o hermanas a jugar soccer. Sólo dos delegadas si enseñaban a sus hijas a jugar soccer y querían incorporarlas a sus respectivos equipos, pero la hija de una de ellas no le gusta el soccer así que se rehusó. Así mismo, durante los términos de los partidos o en el medio tiempo, cuando se desocupan las canchas, los padres hombres aprovechan para entrar, sobre todo con sus hijos varones, y se ponen a jugar. Vi niñas como de 4 hasta 8 años de edad que jugaban con otras niñas o niños de su misma edad.

En el caso de la escuela, por medio de la materia de educación física, es decir a través de una política pública de la década del noventa (Carreño, 2006) se incorpora a las mujeres, creando equipos a nivel secundaria. Se hacen torneos inter e intra escolares. No es gratuito que algunas de las mujeres que participaron conmigo en la investigación, refirieron tener el primer contacto con este deporte en la secundaria. Su relato no expresa una edad sino el tiempo escolar de la secundaria, es decir, no señalan haber comenzado a jugar a los 14 o 15 años, sino aluden a un espacio socio-temporal (la escolarización).

Las mujeres que crecieron inmersas en estas dos corrientes en contrasentido, por un lado aprenden a sentir emociones de goce o disfrute por jugar soccer, y por otro lado, la mamá, el papá o los compañeros de escuela les coartaban jugarlo y sentirlo a plenitud. Dentro de las experiencias relatadas por las mujeres que nos entrevistamos¹⁰⁶, me parece que existe un proceso de lucha para ser futbolista o por jugar algún deporte¹⁰⁷. Sus voces verbalizan la desigualdad por no poderlo jugar en la magnitud que se le puede ofrecer a los hombres, aunque no por ello recrean historias de victimización.

¹⁰⁶ El verbo está en la terminación de la primera persona del plural, debido a que fue un acto mutuo donde ellas me preguntaban sobre la investigación y sobre mi vida o bien yo les contaba un poco de mí, y a la vez ellas también respondían a mis preguntas.

¹⁰⁷ No a todas les gusta en demasía el fútbol. Manola y Rosa por ejemplo siente mayor gusto por el basquet. Ana no lo juega pero gusta de verlo y mantiene una liga de fútbol femenino por el “ambiente que se forma”.



3.2.1.- La memoria del *primer balón*. Recreación de los primeros recuerdos jugando fútbol.

A los 5 años es mi primer recuerdo en el Kinder. Me apasiona desde que tengo uso de razón. No te puedo decir que es porque vi a alguien jugar o porque alguien me influenció. Me emocionó jugar y desde esa edad yo jugaba con hombres... (Zazú).

En el relato de Zazú hay un elemento inherente a ella que le otorga un gusto por el fútbol. En el caso de Eva no existe un recuerdo preciso del primero momento en el gusto el soccer; siempre se ha visto jugando fútbol con su papá y hermanos. Ella por ejemplo, en su proceso de llegar a ser *futbolera*, si bien recuerda haber jugado con su hermano y padre y haber asistido a partidos en estadios profesionales en el D.F con ellos, señala que sus padres para *castigarla* le negaban hacer lo que a ella más le dolía, que era no jugar fútbol. Esta constante presión y vigilancia sobre el hecho de que ella pudiera practicar fútbol, en parte la

obliga a dejar la universidad privada e irse a vivir con su actual pareja, la cual conoce en una liga de fútbol femenil. Mientras que su hermano a pesar de ser mayor, vive en casa de sus padres y estudia una carrera.

Marta relata una situación similar donde el ambiente familiar teje el *gusto* y el *saber* por jugar soccer. Este saber es además reconocido por su contexto social como un *talento* que le ha permitido vivir de este deporte.

Sí pues ellos (sus hermanos varones mayores) jugaban en un equipo todos los domingos, entonces pues yo me iba y me llevaban con ellos a jugar, entonces prácticamente mi infancia era de jugar con ellos y jugar fútbol, fútbol y fútbol. (Marta).

Para Dane, Ana, Fabi y Rosa el encuentro con el fútbol se aboca al momento de la secundaria o bien en un espacio escolar. Durante los *recreos* en las primarias algunas de ellas cuentan haber jugado. La escuela era el único espacio donde podían jugar. Aunque para Eva, Federica y Ana, la calle era el único espacio donde jugaban.

Yo siempre jugué con escuelas; o sea la escuela nos jala a diferentes campos. (Dane).

3.2.2.- La familia, la escuela y la calle.

Es importante mencionar que muchas de ellas al haberlo jugado desde edades tempranas, cuando iban a la primaria se encontraron de cara a la estructura patriarcal, ejercida por su grupo de compañeros de la escuela. Los niños varones si bien incorporaban a las mujeres a los juegos que conforman su “masculinidad”, en muchos casos ejercían en ciertos momentos, violencia hacia sus pares niñas. A veces las niñas jugaban, siempre y cuando, faltara un niño.

Me emocionó jugar y desde esa edad (5 años) yo jugaba con hombres porque sólo había una compañera en el otro saloncito, de la misma edad, que le gustaba el fút, pero yo era más constante. Yo sí diario,

era mi religión jugar en cualquier ratito que se pudiera, o en el recreo, jugar fútbol. (Zazú).

Dentro del proceso de escolarización la niña es un sujeto de frontera u abyecto ante el niño y la construcción de su masculinidad. En la representación social de ambos (de niñas y niños), la niña es temerosa, débil y “torpe” en lo físico, por eso no participa de juegos que impliquen movimiento físico. Esta situación en parte va sumando y reproduce la noción del cuerpo del hombre como ágil o apto para la fuerza física, ya que los cuerpos de los niños tienen permitido desde la infancia, hacer juegos que desarrollen su masa muscular, en tanto que a las niñas se les inhibe en parte este desarrollo muscular al relegarlas en la inactividad física. Es común ver en los patios de las escuelas en México, niños varones corriendo y las niñas sentadas a las orillas de los patios o jugando en la periferia de estos espacios.

Yo les decía que jugaran como si yo fuera un niño más, y agarraron la onda, y crecí con los mismos, entonces nos acostumbramos todos y me veían como normal, al grado que me veían más como un cuate que como una niña que tenían que tener cuidado. (Zazú).

En tercero y cuarto de primaria jugué. En la canchota me ponía a jugar con los niños. Era la única mujer jugando con puros niños. Sí era divertido platicar con las niñas, pero después de un rato dices, no manches, quiero desentumirme y me iba a jugar. (Dane).

El tiempo no ha resultado ser un factor de cambio. Entre Zazú y Dane hay alrededor de diez años de diferencia y sin embargo ambas expresan haber sido las únicas niñas de su escuela, jugando soccer.

Un factor que visibiliza el llegar a ser *futbolera*, es precisamente el valor para practicar el fútbol. Para Manola por ejemplo, le resultaba complicado externar que quería jugar soccer, por eso en la primaria, empezó a hacer atletismo *porque si estaba permitido a las mujeres*. Más adelante agrega: *Desafortunadamente una niña con tales habilidades y te lo digo ya como maestra ahorita, percibes*

perfectamente, una niña hiperactiva y con muchas capacidades físicas no es tonta, gracias a eso, y desafortunadamente me tuve que dar cuenta porqué es que no me dejaban jugar. De alguna manera, el escuchar comentarios que pues yo los analizaba y los concientizaba de que pues solamente lo decían porque no querían verme como niño cuando yo era una niña, y el miedo, el que va a decir la gente. Lo que sí nunca me quitaron, es que yo dejara de jugar en la calle. Yo en la calle sí jugué. (Manola).

Federica tampoco jugó en la escuela, aunque sí en la calle porque no veía a otras mujeres jugando y los directivos o profesores no abrían el espacio. *En las escuelas nunca jugué ni en las primarias, ni en la secundaria, porque nunca hubo equipos de mujeres.*(Federica).

Las futboleras relatan no haber jugado soccer en el patio de su escuela o bien en la calle, porque eran conscientes que transgredían, y no buscaban enfrentar esas estructuras. En ambos caso la subjetividad se expresa tanto en el volver consciente el hecho de la transgresión a la norma, como en el hecho de jugarlo a pesar de la norma restrictiva. Uno de los caminos que tomaron muchas fue el de anteponer su gusto, por encima de ciertos comentarios. Decían no *clavarse* en las agresiones o bien que no les significaban.

En la primaria yo empecé a jugar en un equipo de niños. Desde chiquita empecé con ellos en el fútbol. Cuando empecé con los niños, sí había el típico de que: ¡ay, machorra!, pero pues para ese entonces no me causaba ningún efecto. También así como que de repente los papás de los niños, como hay veces que si yo sobresalía, decían, pinche tal, ¡ya mándela a la cocina!. Ahora lo veo como insultos, pero como yo jugaba, pues me entraba por acá y me salía por acá. Nunca me clave, ni me puse a contestarles, no. (Marta).

Manola muestra en el relato siguiente, los mecanismos que posee la sociedad patriarcal para constreñir el género. *Antes, el que fuera un tema cerrado*

o *vetado* el que las niñas jugaran *juegos de niños* o viceversa, hacía que los niños lo vieran *normal* y por ende que interactuaran en sus juegos con las niñas.

Hasta quinto año de esos entonces que era más cerrado el criterio, yo te puedo decir que los niños ahora ya tienen más concientizado o ya tienen más facilidad de saber lo que es que una niña quiera ser niño o un niño quiera ser niña. Antes pues era normal, era como más cerrado ese tema, ellos lo veían como ¡a quiere jugar, pues que juegue!, y como lo hacía bien, pues sí me querían en su equipo. No era así el ¿peruzzi? del cuento, sino que sí querían que fuera con ellos, me decían: ¡vente conmigo!. (Manola).

Actualmente Hada, la árbitra, señala que ella cuando pita en partidos de equipos de categoría amateur infantil, a las pocas niñas que hay jugando, los entrenadores hombres les dicen que ellas deben dar más del 100%. Este punto ha sido señalado por muchas feministas, como una de las múltiples desigualdades en que el sistema patriarcal ejerce mayor presión social hacia las mujeres. Dentro del desempeño profesional, las mujeres debemos “demostrar” a modo de “evidencia científica”, si tenemos la capacidad de desempeñar cualquier actividad no definida como femenina (limpiar o cuidar de personas), pues “nuestro género” indica “lo contrario”. En tanto que un hombre no necesita “demostrar” sus capacidades, pues por “naturaleza es “capaz” y “racional”. Una mujer debe “subir” (porque está colocada en la posición inferior) para colocarse en un plano de “igualdad”. Es decir, ser sobresaliente en una actividad para “homologarse” con el hombre. Un hombre al estar en primer plano tiene tres opciones: bajar, quedarse en medio o subir. Baja cuando “demuestra” que es incapaz de hacer una actividad. Pero primero debe “demostrar” su incapacidad, pues se asume que es competente. Y si demuestra capacidad para desempeñar una actividad, es entonces sobresaliente.

Algunas de las mujeres entrevistadas señalan que cuando demuestran jugar mejor que los hombres reciben por parte de ellos agresiones físicas. Dane por ejemplo refiere que a ella le daban balonazos fuertes y le decían que no llorara y cuando ella se los daba a los niños, estos tenían permitido llorar. En el caso de Marta, los padres hombres de los niños varones, le gritaban que se fuera a la

cocina. La agresión justo incidía en uno de los aspectos que ha criticado el feminismo de la segunda ola. La asignación de la mujer al espacio privado, y un espacio destinado al “ser para los otros”; el “dar de comer”. A excepción de Marta¹⁰⁸ y Ana¹⁰⁹, todas las mujeres que nos entrevistamos, entran a formar parte de un equipo de liga amateur entre los 15 y 30 años.

Para Federica el primer contacto es relatado así:

Yo empecé en el fútbol desde que yo tengo uso de razón, desde los 5 años yo creo; que me acuerdo de mi niñez, desde los 5 años ya juego. Pues siempre nos gustó mucho porque mi hermano nos inculcó eso. Mi hermana también jugaba pero luego ya se casó, porque se casó. Y yo empecé a jugar; yo veía a mi hermano, el más grande que yo, que jugaba muy padre, yo decía yo quiero jugar como él. Jugaba muy padre y nadie le podía ganar, y yo bien feliz porque siempre era con él. Cuando hacíamos los equipos, él me escogía a mí, siempre era la primera que me escogía. Y yo sentía bien padre porque siempre me escogía él y me decía ponte de portera, ponte chingona. Y siempre fue con él con el que siempre anduve. Me andaba jalando para todos lados. (Federica).

Hay una proyección de la representación social del fútbol como un juego para *lesbianas*, pues Federica me expresa en tono enfático que su hermana jugó fútbol pero ahora está casada. Recalcando en cierto modo que se puede jugar este deporte sin forzosamente llevar un destino sexual determinado.

Por igual aparecen los parientes hombres formando la experiencia deportiva y el saber futbolero, un punto que tiene continuidad con los relatos de Maritza Carreño (2009) de las primeras jugadoras registradas en México que han jugado fútbol. Los padres y hermanos aparecen en las narrativas como figuras que legitiman la transmisión de este saber.

¹⁰⁸ Jugó desde niña en un equipo de niños amateur

¹⁰⁹ Sólo jugó fútbol cuando era niña.

Las narrativas por lo general se dividen en dos cauces. Para algunas *futboleras*, como Federica, Lety, Eva y Ana, los hombres de mayor edad que ellas, relacionados a sus experiencias de vida, (por lo general mediante el parentesco: padres o hermanos mayores) son figuras a las que atribuyen la transmisión del saber y gusto *futbolero*. Para otras *futboleras*, como Manola, Zazú y Dane, el saber y el gusto por el soccer forma y se encuentra en el lugar ontológico del “yo” o del “sí misma”. La inteligibilidad de su yo, la encuentran en que les gustó el fútbol sin que nadie se los fomentara. En sus narrativas refieren a que nacieron de este modo. Escencializar el gusto como un factor innato, les permite formarse como sujetas deportivas-futboleras.

3.2.3.-La organización de la cáscara.

Así mismo es importante destacar el momento crucial de armar los equipos dentro de la organización “no profesional” del juego, ya sea entre niños o en la llamada *cáscara* que puede ser entre adultos. Antes de comenzar el juego, se reúnen quienes quieren jugar, formando un círculo. Dos habrán de colocarse al frente, teniendo ante sí, a los que desean participar. Los dos chicos o personas que se paran ante el círculo que forman el resto de los participantes, se colocan en una posición de poder. Ellos pueden “escoger” a sus jugadores. Para quienes quedan dentro del círculo de los “elegibles” este momento es de gran expectativa. Si se les escoge primero gozan de mayor estatus, pues se supone que tienen un buen nivel de juego o son los amigos más cercanos a los dos que escogen. El último en ser escogido ocupa la posición menos favorable y puede estar marcada por varios escaños discriminatorios; sea porque es el considerado menos apto para jugar, el que es segregado por alguna cuestión física o bien pueden ser las mujeres, quienes también, ante los ojos del patriarcado, son las sujetas que delimitan la noción de no habilidad física o de ignorancia deportiva, ante los niños.

En los relatos de Manola, Zazú y Federica, existe una suerte de justificación en que las mujeres jueguen fútbol en la niñez. El ser buena jugando fútbol justificaba que te elegirían los niños dentro de sus *retas* de fut. Había que mostrar un *extra* para que las niñas pudieran incorporarse.

La familia, la escuela y la calle son los espacios sociales que aparecen en las narrativas de las trece mujeres, inculcando la práctica del soccer pero también delimitando a las mujeres. Son ámbitos que crean y recrean la sujeta deportiva, por lo general, la familia forma este gusto por el fútbol, en tanto que la escuela va creando un dilema en la subjetividad de las mujeres, pues en este espacio de mayor ortopedia social, la construcción de las sujetas y sujetos de género, está mediada, entre varios factores, por el deporte y la actividad física. La masculinidad enseñada a los “niños” alienta que jueguen fútbol, en cambio la feminidad enseñada a las “niñas” promueve la no actividad física.

Otro punto a destacar es la alusión a la palabra *machorra* y al temor de *verse como niños*. Ambas situaciones refieren a la penalización por el desplazamiento de la mujer fuera de la feminidad hegemónica o concebida desde la sociedad patriarcal. Sin embargo, el concepto y la definición de lo que implica particularmente ser “niño” y que oyen desde edades muy tempranas, continúa adquiriendo un significado en su vida “adulta”. El concepto es reapropiado. Tiene un uso como una escenificación del cuerpo y como una sujeta de deseo.

Cierro el apartado con una cita un poco extensa de Manola, que transmite con fuerza la experiencia subjetiva de los múltiples procesos que siguen las mujeres para ser futboleras, enfrentar la normatividad del género y la sexualidad. Su narrativa capta los actos performativos del género (Butler, 2007). Son momentos o experiencias que vivimos, las cuales funcionan como una suerte de castigo ejemplar. Comúnmente son recuerdos que no se olvidan y que forman conductas y cambian nuestros procesos de subjetivación. Son como una especie de puntos de inflexión en nuestras vidas que cambian la percepción de lo vivido y lo que se vivirá. La experiencia de Manola ante el hombre que masculinizaba su nombre, funciona como un acto de suma violencia, para colocar a Manola en la posición feminizada del género. Había una agresión verbal para que no se sintiera cómoda jugando. Desde las formas de subjetivar nuestras experiencias, el acto hace que Manola transformara el hecho de jugar fútbol como un acto erróneo, corporizado en una emoción negativa. Manola ya no jugaba fútbol en cualquier

lado por pena y miedo. Es el proceso por el cual se subjetiva la violencia patriarcal.

Una vez me lo dijo mi mamá, no toda la gente es buena como tú; yo no lo entendía ¿no?; y lo entiendo ya cuando voy creciendo. Había un señor que cuando yo pasaba por la calle y a él le gustaba como jugaba, pero yo no sé, nunca lo voy a entender, él se murió, pero con el afán de fregarme y sí me marcó mucho. Me cimbraba pasar. Yo me llamo Manola ¿no?, y él me decía ¡adiós Manolito !.Entonces yo entendía perfectamente lo que él quería decir. Sí era algo que a mí me dolía muchísimo, porque yo decía ¿qué onda no?. Entonces y tú como niño o niña te das cuenta lo que sientes por dentro, entonces dices: bueno está mal. Llegar a la casa de tu abuelita y de repente escuchar cuando le reclama tu abuelita a tu mamá. Le dice: oye es que esta niña se la pasa jugando fútbol y dice tu hermana que parece niño, se te va a volver lesbiana. Esas palabras yo las odiaba. Esas palabras era de cómo: ¡no, no las quiero escuchar!. De alguna manera son cuestiones que por circunstancias propias, cuando me dicen no juegues, no insisto, porque ya eran muchas cosas que a mí no me gustaba que la gente comentaba. Entonces, con tal de que la gente ya no me moleste y no me sigan molestando sobre eso, prefiero hacer otra cosa; como que desde ese momento, el tema del fútbol me hizo hacerme una persona invisible; no quiero existir para nadie; yo sólo quiero hacer deporte y ahí fugo muchas veces mi forma de ser. Yo decía, yo nací como yo no quería nacer porque son muchos problemas, yo sentía que me acarrea muchos problemas. Entonces es por eso que derivado a todo eso, yo empiezo a andar muy chica con los niños; a tener novio y otro y otro. Como que de alguna manera yo quería quedar bien con la gente; que la gente dijera: estábamos equivocados, ella es normal ¿no?. (Manola).

Manola condensa el proceso de subjetivación donde un acto vivido en su infancia tuvo el poder no sólo de impedirle violentamente jugar soccer, sino de

corporizar en sensaciones dolorosas el estar fuera de la norma social heterosexual, por ello habla de haber tenido un novio a temprana edad.



3.2.4.- Entrada a una *liga*.

A mí ya me encantaba ¿no? el fútbol, el ver, todo el relaxo que hacía en el fútbol y siempre terminando el fútbol, que la chelas o que está la coca y hechas el relaxo.

En la secundaria me decían vente a jugar y nunca quise. Nunca quise porque tenía miedo a que vieran mi verdad. Me decían: juegas super padre, pero nunca quise y también porque luego sudaba y no me gusta estar sudada en la escuela, o me decían ¡ay eres niño! Porque siempre te marginaban ¿no?, de que niño, niño, niño porque juegas fútbol. Yo siempre fui en mi receso de comer y el chisme y vámonos al salón de nuevo. (Federica).

Entrar a una liga de fútbol, implica activar otras "ligas", es decir ciertas redes sociales. Las ligas femeniles en el estado son poco conocidas y para acceder a ellas, por lo general, se requiere que una amistad o familiar te invite. En

el caso de la liga en la cual conocí a las trece mujeres, los cuatro principales mecanismos de acceso son:

- Por lazo afectivo-sexual. Una pareja que te invite a jugar en su equipo.
- Por lazos de parentesco. Un familiar que juegue en un equipo.
- Por lazo de vecindad. Vivir en una colonia que haya formado un equipo.
- Por lazos de amistad cercana. Ser invitada por una amiga allegada.

Este último lazo, con el paso del tiempo y al formar más amistades dentro del fútbol, considero que se puede rebautizar como una “red social *futbolera*”. Se forman amistades muy sólidas que brindan ayuda emocional, económica, o aportan ingresos en los rituales que marcan la vida social: el bautizo, XV años, funeral, etc.

Una quinta vía de acceso que no tiende a ser común es compartir la escolaridad. Hay equipos completos que pertenecen a una escuela o bien alguna amiga que se conoce de la escuela, se le invita a jugar.

Cabe subrayar que el lazo laboral, es decir que sean compañeras o amigas de trabajo es poco frecuente, aunque hay torneos entre las fábricas, donde evidentemente el lazo es el lugar del trabajo. Tal vez esta situación se deba a que en las canchas de la liga se vive un ambiente permisible a la expresión de afectividades entre mujeres, por lo que no se tiende a incorporar personas con las que se tenga que convivir en espacios sumamente regulados, como el trabajo o la escuela; aunque cabe subrayar que la escuela es un espacio que forma equipos de fútbol.

Sin embargo, como señalan las mujeres que ahí juegan y que sexúan con otras mujeres; aquí pueden tomar cerveza o agarrarse de la mano con otra mujer porque *no dan cuenta a alguien*. Remarcan que es *su dinero* con el cual pueden hacer lo que quieran. La independencia económica es un factor para poder ser *futbolera o futbolista*, y pagar el coste monetario que requiere. En tanto que para

los hombres el jugar fútbol en ligas profesionales e inclusive amateur, les puede brindar independencia económica, pues reciben un pago por jugar. En la zona conurbada de Cuernavaca se pueden recibir 200 pesos por un partido jugado en las ligas varoniles amateur. Las mujeres trabajan en otros ámbitos para costear la actividad *futbolera*, en tanto que a los hombres, la actividad *futbolera*, les permite costear otros aspectos de su vida, como el ser padres de familia.

Es por eso que ellas mismas me explican que se han dado de baja equipos completos, especialmente de mujeres entre los 14 a 17 años de edad, pues sus padres están a cargo de su manutención y en muchos casos por medio de ésta, ejercen control sobre las hijas.

Zazú por ejemplo, entró por la quinta opción, es decir, por medio de la escuela.

Eso me ayudo mucho porque ya cuando jugué por primera vez con niñas, a mis 16 años, en el 96 (1996) que fue la primera vez que me metí a una liga, que fue gracias al profe de educación física de la Juana de Arco. (Zazú).

Cabe resaltar que durante los tres meses que acudí a la cancha en los días domingos que jugaba la liga, no vi a una mujer que se acercara con la presidente o con alguna delegada a pedir que se le incorpore a un equipo. Para ingresar es requisito tácito que te inviten de un equipo. Adquiere claramente el sentido de “liga”, pues se requiere de un lazo social que te introduzca a este espacio y puedas jugar fútbol.

En el caso de Marta y Manola hubo un lazo de amistad y futbolero. En Lety y Rosa también existe la suerte de un lazo social *futbolero* pues jugaban en otros equipos y son invitadas a la liga. Algunas parejas de las futbolistas se incorporan por compartir un lazo afectivo, como es el caso de Federica.

El entrar a una liga por un lado manifiesta la organización de un número variado de personas y actividades: futbolistas, equipos, árbitros, cancheros, agendar partidos, imprimir los roles de juego y el calendario, crear las credenciales

de las jugadoras, etc. Pero, el gusto por vivir el fútbol no sólo se expresa en ganar un partido, sino en *echar el desmadre* o el *puro relajo* .

Es importante convivir después del partido y de preferencia con una cerveza y una comida, entre bromas y alburas. Crea y refuerza los lazos de amistad (en sus variados sentidos: afectivos, emotivos, eróticos, ect.). Hay equipos donde la cohesión es tal, que aunque no les toque jugar un domingo, acuden gran parte de las jugadoras y conviven.

El *desmadre* y el *relajo* se extienden entre las que están jugando y quienes las ven jugar. Las risas de las que están jugando en la cancha se dirigen a algún o alguna espectadora, ya sea porque se equivocaron al patear un balón o bien porque se les pase un balón al cual no le pudieron dar un cabezazo o patear.

La liga no sólo implica la organización de las mujeres entorno a la práctica del fútbol, sino reunirse dentro y alrededor de la cancha para el *desmadre* y el *relajo* , que permiten explorar el erotismo y la *ironización* de la vida social, entre otros aspectos. Reírse de alguna situación que pudo haber sido connotada como una desgracia, es resignificada a través de esta catarsis social, que resulta de la ironía contenida en el *desmadre* . En este sentido el beber alcohol es un elemento que facilita la distensión social y agiliza la confianza y el momento de goze o alegría que requiere el ritual del *desmadre* .

El *desmadre* y el *relajo* es el otro ritual que se establece alrededor del ritual del encuentro deportivo; de la cancha. Se recrea en los grupos de mujeres que tienden a sentarse en grupos alrededor de la cancha. Se busca la sombra de un árbol, se sacan sillas, vasos desechables, refrescos, comida, cerveza y cigarros.

3.3.- Enunciar desde la experiencia.

La experiencia es una categoría ontológica, metodológica y conceptual, políticamente situable. La experiencia es el lugar ontológico para explicarme como persona dentro del mundo y a través de los procesos que la sociedad forma como

campos de inteligibilidad del “yo” como Sujeta. Así mismo la experiencia es la categoría metodológica y conceptual por la cual la epistemología feminista ha analizado el devenir de las mujeres en la sociedad patriarcal. En este caso las participantes en este proyecto comparten en sus experiencias, la marca feminizadora de su estar en el mundo. La experiencia es un lugar de enunciación para buscar legitimar nuestras narrativas, situándolas en el “yo” y no en el “todoas/todos”. Se rompe la noción androcéntrica y eurocéntrica de la ciencia que busca la universalización de los discursos que explican el mundo. Manola por ejemplo expresa en su narrativa, hablar desde su experiencia y a partir de ahí, ir analizando sus múltiples contextos sociales.

-¿Tú sientes que todos los deportes llevan a la gente a pensar que andas con mujeres por el hecho de jugarlos, o sólo con ciertos deportes?

-Anteriormente sí y era el fútbol. Una alumna decía: son los niños al revés. Ahorita ya no. Ahorita yo puedo convivir con niñas bien niñas, que están bien padre con sus novios y niños igual. Ahora yo tengo amigas que son así del básquet y también del handball y te das cuenta que estamos en todos lados. Ya no es tan marcado, anteriormente yo siento que sí. Aunque desafortunadamente yo siento que muchas personas no nacen, también se hacen. El mismo ambiente también te jala, pero lo que sí yo te puedo decir desde mi experiencia, es que yo nací así. Yo supe mi verdad y ha sido muy difícil. (Manola).

Aparece en diversos relatos de las trece mujeres que participaron conmigo, la referencia a la categoría de *el así*. El *así* es un estado indefinido, en el cual una persona, en este caso las mujeres, han sido colocadas fuera de los parámetros hegemónicos de la feminidad. Son colocadas en un “afuera legitimado” por el centro. El *así* puede ser un eufemismo, pero a las mujeres les permite desestigmatizar su sexualidad. Implica además, hablar de un estado que crea sujetas sexuales, en tanto que no apela a estados “esencializados” del ser.

Ante las entrevistas había mujeres que mencionaban el machismo como un factor que imposibilita que jueguen fútbol, viviendo una situación de discriminación. Aquí podríamos colocarnos en el primer afuera. El segundo afuera por ejemplo se puede visibilizar en la lucha que hace la presidente de la liga por buscar contactos en diversos ámbitos para poder seguir llevando la liga. Conseguir canchas, árbitros y crear diversas estrategias económicas para poder sacar adelante los gastos que requiere la liga. Este despliegue de estrategias ante diferentes actores sociales vinculados a la política del deporte, no lo realiza apelando a políticas de género. No lo hace a través de un discurso sobre la desigualdad de las mujeres, pero logra favorecer a las mujeres, al mantener este espacio.

Dentro del relato de Manola me puedo ver reflejada, no sólo como metáfora en el sentido que mi historia de vida también comparte experiencias con las experiencias de las mujeres que participaron conmigo, sino porque además me percibo ubicada en el *nosotras*. Me incluye como parte del *nosotras* en lo que respecta a lo sexual. Por tanto también mi punto de observación está en el adentro; lo que explica el porqué ellas no usan conmigo vocablos de heteropercepción sino más bien autopercepción. Es decir no hay casi un uso de la palabra lesbiana, y existe un mayor uso de *ella tiene pareja* o *también es así*. Entra las pláticas cuando preguntaba si conocían otras mujeres que quisieran participar conmigo, me decían, *¡mira ella también es así!* Al estar en el adentro, los términos de heteropercepción los podía captar cuando dentro de sus narrativas, recordaban la voz de figuras de autoridad como su padres o maestros. Es así que la *lesbiana* o *machorra* delimita para ellas, la percepción de los *otros* sobre su *nosotras*.

3.4.- Desmadre y relajo.

El *desmadre* y el *relajo* son expresiones del vivenciar el fútbol en un sentido lúdico y de diversión. La risa es el lenguaje corporal que manifiesta la experiencia

del *desmadre* y de disfrutar en vastos sentidos el fútbol. Comienza desde el sentir la adrenalina durante el partido, de convivir con sus amigas y en el caso de las mujeres que sexúan entre sí, el soccer es un espacio para estar con su pareja o para buscar relaciones afectivas y/o sexuales.

Vivir el *desmadre* puede implicar o no la bebida. Tomar cerveza o cualquier bebida alcohólica, no es un requisito para *echar relajó y desmadre*. Para Zazú por ejemplo, *una cosa no implica la otra, porque hay mil formas de divertirse y pasarle bien*.

Una canchera me comentaba que las mujeres toman más cerveza que los hombres, *la mujer es más alegre*, otro señor me decía *la mujer ahora te tomas más, ya no es como antes, ahora ellas son las cabronas*. Es de resaltar que cuando sale el tema de la bebida para el entorno social que está en la cancha, es decir quienes son las jugadoras, el tema de la bebida salía como un tema comparativo con los hombres. Existía una opinión dividida. Unos hombres me decían que las mujeres *no toman* o si toman *se ve feo*. *Si en un hombre se ve mal, ahora imagínese en una mujer*. Para otros hombres las mujeres tomaban más que ellos y eso les causaba risa o asombro que refleja que *los tiempos están cambiando*. En la opinión de las mujeres, en el tema de la bebida había una expresión de menor sanción y de menor comparación con los hombres. La comparación existía más bien entre ellas, sobre qué grupo tomaba menos que otro. El punto que era de crítica era *el saber tomar*. Es decir quienes se pasan de una *medida*, que les lleva a cometer actos violentos, son las mujeres que *no saben tomar o hacen feo*.

Pero estar en la parte inferior de la “media” o “tomar poco”, también puede ser motivo en ciertos grupos de mujeres, de *no saber tomar y no tener aguante*. Los días en que se celebran las finales del torneo, son momentos donde se exhibe particularmente el que *se sepa tomar o no*. La bebida además comunica simbólicamente la unión, pues los equipos que se juntan para la cooperación son los que tienen un cartón de cerveza o una botella a su lado y todas las personas que ahí conviven, pueden estar tomando.

Las mujeres que se posicionan como *niños* caminan alrededor de la cancha con los cartones de cerveza cargados al hombro o bien entre dos de ellas lo sujetan con las manos. Y las mujeres femeninas por lo general no cargan los cartones. Así mismo, las *niño* y de mayor edad del grupo, son las encargadas de ir administrando la cerveza; son quienes la van repartiendo y deciden si se comparte o no con quienes no hayan cooperado para el cartón.

Como parte de mi experiencia en estas finales y de la primera vez que llegué a la cancha, entre las cervezas que me invitaron más las que compré e evité, recuerdo haberme ido medio mareada, pues además sentía que era importante tomar, pero conforme fui yendo los sucesivos domingos, me di cuenta que si no se toma, tampoco es un motivo que impida la socialización u ocasione rechazo. Pero el haber pasado una *peda* o *tomar* con alguien si aproxima los lazos sociales. Los grupos de mayor cohesión entre las mujeres eran aquellos donde habían tenido varias experiencias de pasar por procesos de alcoholización, que en algunos casos podían haber durado todo un fin de semana, y quienes los aguantaran formaban un grupo selecto.

3.4.1.- El *desmadre* y el *relajo* en convivencia.

Celebrar los cumpleaños de las futboleras después del partido, es un acto que representa la cohesión y el *desmadre*. Las jugadoras del equipo se reparten los alimentos y bebidas que llevaran el domingo de celebración. El arroz, la salsa, las tortillas, la coca-cola y la cerveza no pueden faltar. Se suelen prepara unos tradicionales “tacos acorazados”¹¹⁰, característicos de la cocina morelense. Un domingo, Diana, organizó el festejo del cumpleaños de su pareja María. Diana a través de otra jugadora, le entregó a María un arreglo de flores. En el festejo no paraban las risas, ni las bromas, ni los albures. En aquel festejo llevaron tostadas de pata, un pastel, refresco y tequila. A Diana le dijeron que si no quería *echarse una de pata* (tener relaciones sexuales) y ella en doble sentido dijo que *aquí no podía pero que si quería*.

¹¹⁰ Taco con arroz al cual se le agrega un “guisado” (por ejemplo huevo cocido, longaniza, milanesa o salchicha)

Ana quien jugó voleibol y soccer, relaciona a éste último con el goce del *desmadre* y a su vez el *desmadre* lleva un contenido de sexuación con las mujeres. *Aprendí a jugarlo muy bien, era mi fuerte, del fútbol me olvidé. Pero una de ellas jugaba fútbol rápido y fútbol soccer, y yo iba con ellas, nos juntábamos todas en el desmadre, unas eran y otras no eran.*

Martha quien jugó en una liga profesional y en la liga “A”, hace una comparación, ubicando el goce del *desmadre* en el segundo ámbito. *Es que aquí (en la liga) siento que es como más de relajo. Vamos a jugar pero también a echar desmadre. No es tanto de que tengo que sacar el partido y tenemos que ganar.*

Irma también me decía que a diferencia de otra ligas femeniles, en *esta podían echar su desmadre chido porque estaba más seguro* ya que el lugar tiene bardas y reja que permiten controlar la entrada, así mismo al no ser lugar de paso, es poco factible que alguien entre o conozca del lugar a menos que vaya a jugar soccer.

Federica relata: *Me puse a jugar con una chavas y todo. En eso llegaron dos chavas, bueno a mí ya me encantaba ¿no? el fútbol, el ver, todo el relajo que hacía en el fútbol y siempre terminando el fútbol, que la chelas o que está la coca-cola y hechas el relajo; y eso que a mi papá y a mi mamá nunca les ha gustado el fútbol.*

3.5.- El cuidado de los hijos en la cancha.

En el cuidado de los niños durante el domingo futbolero se da una especie de maternidad compartida. Es el momento en que las mujeres que llevan a sus hijos, se “desentienden” un poco de su cuidado y son ellas las que buscan divertirse. Por ejemplo cuando las mujeres ya han tomado lo suficiente como para marearse o bien que estén muy entradas en la plática o jugando a toquetear a otras chicas, y sus hijos llegan a pedirle que los lleven al baño, las otras *futboleras* de alrededor pueden llevar a los niños al baño, para evitar que su mamá lo haga.

Los hijos que son muy pequeños quedan al cuidado de todas. Los niños un poco más grandes como de 4 años en adelante, que ya caminan y hablan bien, forman un grupo y se van a jugar.

En una fiesta de cumpleaños había una niña de aproximadamente 2 años de edad y cuando su mamá se fue a jugar, se le encargaron a una de las jugadoras que no entró al partido. Ella le empezó a dar cerveza y todas se reían. La niña tenía un raspón en la cara y hasta hacían broma de que se lo había hecho por *peda* o por andar de *borracha*; decían que fue de *su primera borrachera*. Otra señora que era jugadora, miró y le dijo en forma tranquila y sonriendo, ¿qué la quieres dormir?.

Luego esta señora cuando sintió cansarse, le encargó la niña a otra mujer, quien tardó en aceptar la responsabilidad del cuidado. Dejó a la niña sentada en el pasto y le dijo *aquí te echo un ojo*. De pronto la niña como que se quiso mover y caminar; la futbolera le levanto el pie, simulando que le iba a dar una patada y le dijo *¡no te muevas!*.

La finalidad de describir estos momentos, no tiene como meta moralista señalar “la buena o mala madre”, sino apuntalar las diversas formas de cuidado de los hijos y las estrategias que toman las mujeres para compaginar la diversión y el goce con dicho cuidado, pues debido a la construcción de la feminidad hegemónica, las mujeres a nivel social, son las responsables de tener bajo su cargo a los hijos.

En los partidos de los hombres que pude observar en las canchas circundantes a las de la liga femenil, hay quienes acuden solos o con su familia. La esposa, madre o hija mayor son quienes se quedan de espectadoras y se encarga de cuidar a los hijos. Los llevan al baño o están al pendiente de sí se les ofrece algo de comer o beber. En cambio las mujeres que tienen hijos y forman parte de la liga, generalmente van con sus hijos¹¹¹, a menos que los dejen al cuidado de un familiar, situación que es poco usual. Hay mujeres que acuden con

¹¹¹ Comúnmente son niñas o niños menores de doce años, pues con una edad mayor, ellos deciden si van o no.

los esposos o parejas hombres y ellos cuidan a los hijos mientras ellas juegan, pero cuando van con el esposo, la interacción a mi parecer es distinta. Toman menos cerveza o conviven menos tiempo con las demás mujeres al terminar el partido. Pero asistir con los hijos al partido no es un impedimento para poder *echar el desmadre*. El cuidado se comparte entre todas.

3.6.- Sin albur no hay *desmadre*.

El albur es parte indisoluble de las formas de diversión y socialización entre las *futboleras*. Las risas que se provocan entre los grupos de mujeres que se forman alrededor de la cancha, poseen frecuentemente una alegoría sexual, marcada por una relación de poder. Los verbos se ven cruzados por un erotismo marcado por un acto de poder donde se inferioriza a la persona albureada.

Las acciones que se asocian a estados “pasivos” o del recibir una acción, colocan a la persona que los dijo, en una posición inferior. Por lo que el albur se convierte en una suerte de “competencia” o duelo, pues debe ser respondido por la persona que lanzó el doble sentido. Los verbos que usualmente oí para generar un albur entre las pláticas son: *prestar, recoger, dar, recibir, agarrar, sentarse, parar/parase, meter, sacar, jalar, bajarse y chupar*¹¹².

También las acciones están cargadas de una sexualidad que oscila entre un acto de poder y un acto lúdico. Dentro de la sexualidad hegemónica masculina, el pene funge como un símbolo de poder que “denigra” a quienes se acercan físicamente a este miembro del cuerpo. De ahí las expresiones que también se oyen en el fútbol de: *me la pelan*¹¹³, así mismo algunas mujeres *futboleras* que sexúan con otras mujeres, cuando están de pie y enfrente de ellas se agacha alguna mujer (con la que tengan un tipo de amistad que les de confianza) se sonríen y hacen un sonido con sus labios como si dieran un beso. Este acto es

¹¹² No hubo domingo que no haya oído algún albur a partir del verbo *chupar*, ya que se usa como sinónimo de beber alguna substancia con alcohol y por lo general al terminar el partido se convive con cerveza.

¹¹³ Es decir, que no le quitas nada al pene. Connota que no pueden hacerte daño porque no tiene miedo.

leído social y simbólicamente como un acto sexual, donde el que se agacha ocupa la posición inferior vinculada al acto de *lamer* o *chupar* el órgano sexual.

Estos juegos de poder sexual contenidos en el albur son reconfigurados por las mujeres en sus formas de socializar en la cancha; mediante el albur pasan un buen rato, se divierten, se ríen y además sexúan. Una de las chicas me decía que le gustan *las albureras* porque son *bien pinches aventadas* o bien me decían que cuando *te albureas a una chava o ella te alburea es porque te gusta o le gustas*.

Pero el albur en tanto expresión de poder, en otros casos no es visto como una broma divertida, ni se corporiza como un acto sexual o erótico. Puede ser una agresión que las mujeres pueden responder con otro albur o con el silencio. A una jugadora le sirvieron una michelada preparada por unas mujeres que eran familiares de otra jugadora del equipo, y ella dijo, *¡está bien rico el chilito y me echaste bien poquito!*. Este tipo de comentarios no son perdonados y dependiendo del círculo de chicas con quien se esté, se toman estas frases para alburearse. Estas señoras le respondieron a la jugadora: *si ya sabemos que a ti te gusta el chile* (pene). A la futbolera no le hizo gracia el comentario y se quedó completamente sería, pues además es una mujer que no gusta de sexuar con hombres. En este sentido, por la reacción que han tenido algunas mujeres cuando les hacen albures con la palabra “chile” o con otro vocablo que sea usado como sinónimo de pene, se entiende que es una ofensa que denigra. Hay un trasfondo donde se piensa que el tener prácticas sexuales con el pene de un hombre, denigra y la reacción es similar cuando a un hombre, que se dice ser heterosexual, se ofende cuando le dicen que le gustan los hombres. Es decir, el falo es leído como un símbolo que denigra, no por el hecho de ser una persona con pene sino por tocar o realizar cualquier actividad sexual con un pene. Se puede inclusive decir entre las mujeres que puedan o no estarse posicionando como hombres, que *no son putos* porque no les gusta *el chile* (el pene). A mi parecer este acto es para las mujeres una vía de autoconstruirse como hombres que te permite legitimarte como tal, sin que por ello exprese que sea un factor “positivo” o “negativo”.

Otra experiencia del manejo del albur, fue cuando al estar platicando con Fabi y su novia, se acercó una señora que juega en el mismo equipo, y que convive con muy buen *desmadre* pero que no sexúa con mujeres, y nos dijo si queríamos *pepas* (en doble sentido es la vagina). Nos dijo que las grandes son las mejores y que ella tiene un *pepón*; agregó que las *saldas* están mejor, a lo que Fabi contestó que ella por lo que sabe, no tiene porqué saber *salada*; otra señora que no sexúa con mujeres, dijo que a ella también, *el primo de un amigo le ha dicho que no saben saladas o no saben bien tan saldas*. Al seguir hablando del tamaño de las *pepitas* (de las vaginas), una de las señoras que tampoco sexúa con mujeres, dijo levantando el resorte del short y bajando la mirada, como si viera su vagina, *yo la tengo chiquita pero rica*. Y Fabi volvió a la conversación, señalando que *el tamaño ni importa*.

Dentro de las pláticas yo también fui albureada varias veces al usar verbos como meter o sacar; en un ocasión recuerdo que alguien me pidió un encendedor y yo respondí que *ahorita lo sacaba*, a lo que una *futbolera* me dijo riéndose que *no me lo sacara enfrente de ella*. Por igual cuando una futbolera me dijo que venía de Acapulco, le comenté que había estado en algunos lugares de la “costa chica” (vagina), lo que propició también juego de doble sentido, sobre *si conocía más la chica que la grande*.

He de aclarar que no en todos los grupos de mujeres que acuden a la liga, se socializa mediante el albur, como una forma de diversión. La centralidad del *desmadre*, el *relajo* y el goce, se entreteje con pláticas que pueden girar sobre la vida afectiva (del cómo conseguir novia o novio) o sobre los partidos de soccer de la liga.

Resumiendo, el poder ser *futbolera* o futbolista es por lo general un camino que se traza desde la subjetividad de las mujeres a una edad temprana, desde que declaran ser “niñas”. El decidir no jugar en ciertos espacios o bien el jugar independientemente de las agresiones que podían recibir por parte de sus familiares o compañeros de escuela, habla de la toma de decisiones para poder jugar el fútbol.

El jugar este deporte se ve cruzado por campos normativos en contracorriente. La escuela y la familia particularmente, alientan en las mujeres el jugar soccer, pero al mismo tiempo las restringe. Y en general la sociedad patriarcal las restringe para poder llegar a ser futbolistas profesionales y vivir económicamente de esta actividad, como lo hacen sus pares hombres. Para Azul y Dane por ejemplo, el hecho de haber sido *mujeres*, por la noción de cuerpo sexuado, les obstaculizó llegar a esta profesión.

Por otro lado, dentro de las trayectorias futboleras, al principio es visible que sólo el patio escolar o la calle son espacios para practicar el soccer. Hasta que adquieren una edad entre los 14 o 15 años es que entran a una liga donde juegan como estipula un reglamento de fútbol; en cancha, con árbitro, con once jugadoras por equipo, con uniforme, etc. La liga les permite acceder al fútbol en su forma “legitimada”. Pero dicho campo legitimado funge como un espacio de “sexuación”, donde el *desmadre* y *relajo*, construido en torno a la convivencia que convoca cada domingo de partido, les posibilita divertirse con sus parejas afectivo-sexuales o bien formar en ese espacio una relación.

En el siguiente capítulo abordó en primer plano, las experiencias afectivo-sexuales, narradas por las futboleras, dentro de sus trayectorias de vida. Planteo un recorrido cronológico por edad, que inicia en la mayoría de los relatos, cuando ellas se encontraban en el *kínder*, donde recrean el *primer recuerdo* que da cuenta para sí mismas, que *les gustaban las mujeres*. El *primer recuerdo* les permite explicar y ubicar en su historia personal, un punto de “inicio” respecto a su sexuar con mujeres, pues al ser concebida la heterosexualidad como una sexualidad “natural”, ellas tejen diversas explicaciones por estar fuera del modelo heterosexual.

Siguiendo el orden cronológico por edad, la siguiente etapa es cuando socialmente, se considera dentro de lo “socialmente correcto” que mujeres y hombres pueden tener prácticas sexuales consensuadas. Se correlaciona en el ámbito escolar, de la *secundaria*. Es una etapa donde algunas futboleras se ven presionadas por parte de su familia, a “demostrar” que “son heterosexuales” y para

otras marca el inicio sobre el pensar, imaginar o concebir una sexualidad o bien un sexuar con mujeres, tal es el caso de Martha y Dane.

Capítulo IV. La experiencia sexuate entre mujeres *futboleras*.



Ilustración 9. Existen viñetas que muestran símbolos de una feminidad hegemónica, construida en buena medida desde el patriarcado (por ejemplo el zapato de tacón), sin embargo hay otras viñetas donde se crítica con humor, dicha construcción. Es una crítica al sistema patriarcal que coloca a la mujer en el ámbito privado de la casa, dedicada al cuidado de los otros: la familia.

Como mostré en el capítulo anterior, el fútbol conforma un espacio y una red social donde subjetivan una sexualidad no únicamente heterosexual; además de ser un espacio que les permite canalizar las emotividades o sentirse por estar fuera de la normatividad sexual, pues el sentirse en ese “afuera”, en muchas de ellas, no se traduce en una experiencia de plena satisfacción, sino en momentos de rechazo o violencia por parte de sus padres, hermanos o amigos.

A lo largo del capítulo analizo las experiencias sexuales y sexuates de las trece *futboleras* en torno a los campos sociales y normativos (familia y escuela), así como los conceptos medulares por los cuales subjetivan su sexual en la vida cotidiana: el *tiene pareja*, el *desmadre*, el *así*, la *nena* y el *niño*.

4.1.- El deseo y la experiencia del goce entre *futboleras*: *desmadre* y *relajo*.

Ligado al capítulo anterior, señalaba que el *desmadre* y el *relajo* eran aspectos significativos de la convivencia en el soccer. Es la manifestación de la diversión, del reírse y disfrutar de los domingos en la cancha. Ambos conceptos (*relajo* y *desmadre*) poseen además una carga sexual particularmente entre las mujeres que sexúan entre sí, y en cierta medida para las que no.

Para las primeras, el *desmadre* es una sexualidad que se vive fuera de los términos de una relación *de pareja* en donde una de las cualidades que le atribuyen a nivel discursivo y de pacto consensuado, la noción de “fidelidad”, pues el *desmadre* conlleva tener prácticas sexuales con varias mujeres. Las prácticas pueden ser: *un beso, un faje o tener sexo*. Para las mujeres que no han sexuado con otras mujeres, el *desmadre* en tanto aspecto sexual es un acto verbal, contenido en el albur.

Valeria expresa en torno al *desmadre*:

En el tiempo que conocí a varias chicas, las conocía en fiestas, entonces es más el desmadre, ya con chelas y en el faje, te dicen pues vas ¿no? de una vez. Como es entre chicas no se te complica, es como que más fácil, pero aún así sí tarde para estar con una chica. En el rol que andaba de conocer chicas conocía una que sí me gusto, y dije, bueno pues vamos a experimentar todo el proceso.

-¿Y en qué punto crees que termina el faje y empieza una relación sexual?

-Para mí, el faje es tocar arriba de la ropa y tocar debajo de la ropa es más, más... Siento que hasta se te pone más complicado para el asunto.

-¿te gusta tocar más o que te tocan, o las dos por igual?

-Me gusta tocar más. Me gusta dominar más. Pero también me gusta que me digan, no, ahora voy yo, que tengan actitud. (Valeria).

Para Martha el *relajo* se expresa desde el primer momento en que comenzó a formar “sexuales” con mujeres. *Ahí en la escuela, todas las que éramos del*

equipo de fútbol, pues todo el mundo así de con sus novias, con sus parejas y todo el rollo. Entonces como que yo ya también empiezo a ver más relajo y lo empiezo a ver más. Y ya de ahí, de hecho mi primer pareja la tuve en la prepa a los 16 años. Agrega: En el lapso de la segunda relación a que volví a ver a María, pasó como un año que yo agarré mi desmadre, dije ay pues yo también puedo. También empecé a agarrar un poco el vicio, con mis amigas nos íbamos de antro, y sí pues de repente era, ¡ay! pus está bonita y órale, sí se dejaba pus va. Y sí, empecé a agarrar el relajo. (Martha)

Así mismo en el capítulo anterior, se describía los caminos en que las mujeres viven la experiencia del disfrutar el soccer y por ende de demostrar su afecto por esta práctica y la convivencia generada por las futboleras. A mi parecer, asistimos a un deseo del goce que escapa de la visión androcéntrica del deseo. El goce se refleja en las risas que provoca el albur, en gritarle al árbitro¹¹⁴, en disfrutar la comida y la bebida o el fumarse un cigarro; en *deshacerse de las energías negativas*; en sanar los dolores físicos y emocionales, pues es un espacio donde se pueden platicar los problemas familiares, escolares, conyugales, laborales, etc.

La medicina decimonónica problematizó la homosexualidad dirimiendo si se trataba de un padecimiento nato o adquirido; ¿nacen o se hacen?; ¿biológico o cultural?. En México también se debatió la homosexualidad o “safismo” en estos términos (Núñez, 2012). Inclusive en las ciencias sociales hay quienes debaten si la homosexualidad es nata o adquirida. Se ven envueltos en una suerte de *mito explicativo* que la sociedad occidental ha creado sobre las sexualidades, donde la heterosexualidad es concebida como un “deseo nato”, biológicamente explicado por la necesidad “reproductiva” de la especie humana, y la homosexualidad al no tener cabida en el discurso biologicista, inquietó su presencia. Por ello la heterosexualidad no ha sido puesta bajo la lupa del debate sobre la sexualidad nata o adquirida, se da por sentado que es nata. Sin embargo en la lista de estas

¹¹⁴ No es usual que le griten al árbitro, pero a veces por ejemplo hacen frases ingeniosas, por ejemplo a un árbitro delgado, alto de aproximadamente unos 60 años, las mujeres le gritaban: “ese cuerpo ya quiere suelo”.

preocupaciones se podría agregar: si la misma sexualidad es “nata o adquirida”; ¿nacemos o nos hacemos entes sexuales?

Analíticamente me parece que podemos descentrar el debate de la lucha entre biologicistas y culturalistas; preguntarnos si tiene un sentido estudiar la etiología de un “problema” que ha sido social e históricamente construido, como lo ha sido el saber porqué existen “los homosexuales o lesbianas”. Podríamos preguntarnos por qué el campo sexual ha sido construido de este modo (bajo la noción de “nacimiento o adquisición”) y qué repercusiones ha tenido esta concepción de lo sexual, sobre los procesos de subjetivación de las sujetas y sujetos. Es decir, qué ha implicado para las personas, y en este caso para las mujeres *futboleras*, crecer en un entorno social que ha concebido el sexual entre mujeres, como “homosexual” y cuya presencia está sometida a la discusión sobre si es un problema de nacimiento o no. Las mujeres por eso constantemente se preguntan *¿porqué son así?; ¿porqué no les gustaron los hombres simplemente y ya?*, como expresa Laura. Se preguntan si la heterosexualidad es nata porque no pueden tener un deseo sexual hacia los hombres. Debaten consigo mismas. Para algunas de ellas el no internalizar este deseo que las coloca socialmente en un lugar inferiorizado o de exclusión, procesan la vivencia como *un sacrificio* o expresan: *yo no elegí vivir así*.

Considero importante adentrarnos a una teoría del deseo que dé cuenta de diversos contextos culturales y particularmente centrada en la experiencia de la mujer. Foucault (2007) ha hecho una recapitulación y reconstrucción del deseo y la sexualidad desde las sociedades europeas hegemónicas (Grecia, Roma, Inglaterra y Francia), sin embargo no toda sociedad ha construido el deseo bajo los parámetros platónicos androcéntricos, donde “el hombre” (como sujeto neutro universal) es concebido como un ser siempre carente que está en búsqueda de una suerte de “totalidad”. Cabría preguntarse si las teorías actuales respecto al deseo, basadas en el psicoanálisis lacaniano, y que han influenciado a importantes pensadoras del feminismo posmoderno, como a Butler (2010),

siguen explicando el deseo bajo lentes androcéntricos que invisibilizan puntos violentos del género en nuestra sociedad.

Para Lacan (en Balza, 2011) lo femenino es ya una posición inferior, y no un hecho natural, ni un sujeto sexuado en particular. Es una postura simbólica de inferiorización. Y la pulsión, como motor del deseo, es una falta constante del ser humano; el síntoma es lo que buscamos realizar para sanar esa falta o ausencia. Gozar el síntoma es lograr “convivir” o transformar la falta. Es aquí cuando se habla por ejemplo del falo lesbiano, como una ausencia simbólica de las mujeres por el poder que tiene la posición masculina. Discursivamente para Lacan, el falo sigue siendo una categoría analítica que le permite hablar de la concentración de un “poder”, por lo cual reproduce una suerte de lenguaje androcéntrico.

Aunque planteo de manera esquemática la postura de Foucault y Lacan, respecto al deseo, me parece que en ambos existe un trasfondo equiparable al discurso del cristianismo, en donde los humanos (las humanas quedan subsumidas en el “hombre”-humano) se crean como sujetos, a partir de una “falta” o “carencia”, la cual funge como cualidad esencial que los distingue de una entidad no humana. Lo humano cobra inteligibilidad a partir de la carencia y la búsqueda por suplir esa carencia. El deseo entra como una forma de dar juego a la carencia. Pues la carencia puede existir, pero si el humano no busca llenarla, entonces no hay cabida para la noción del deseo. ¿Pero porqué la carencia como externalidad ontológica, es necesaria para explicar la existencia de los sujetos?

En Lacan (1981) el falo sería la totalidad, pues representa el poder o bien representa la carencia para la posición inferiorizada. En el discurso cristiano, Dios es el poder; es quien no tiene la carencia. En este sentido podríamos equiparar conceptos; en uno es el falo, en otro es Dios.

A mi parecer y en muy resumidas palabras, esta es la visión androcéntrica del “deseo”. Había que preguntarnos cuál es la visión de las mujeres en torno al deseo; si el deseo ¿es parte de la concepción de las sujetas sexual y sexuante o si se asume que se está en una falta permanente?. ¿Podremos explicar la

inteligibilidad de la humana y el humano sin la necesidad de apelar a la carencia?; ¿es necesaria una externalidad ontológica para ser conscientes de nosotras mismas y nosotros mismos? ¿dentro de las múltiples formas de desear, cuál es el deseo asociado a lo sexual? De ahí también la importancia de la experiencia (desprendida de la epistemología feminista) para explicarnos ontológicamente o para tatar de dotar de inteligibilidad a nosotras mismas y nosotros mismos. La experiencia encarna la materialidad del cuerpo y del pensar; es uno de los procesos por cual devenimos en sujetas y sujetos. La experiencia puede permitir explicar nuestro estar en el mundo de manera vivenciada y reflexiva ante lo que vivimos.

La experiencia del deseo erótico o sexual, traducido en sensaciones y emociones, coadyuva a la construcción del cuerpo y la sexualidad. Cuando en las entrevistas entrábamos al tema de su sexual, las *futboleras* iban describiendo con mayor emotividad, el *gusto* por una sujeta de deseo, más que explicar actos o prácticas sexuales. Es importante describir el momento cuando sintieron que les *gustaba* determinada mujer, pero la barrera del heterosexismo, somatizada en miedo (por ser rechazadas o agredidas) les detenía expresar sus deseos. Se vive en una expectativa. De ahí la importancia de dos elementos que están presentes en la mayor parte de las narrativas. En primer lugar está, la primera experiencia de romper el miedo y expresarle a una mujer que *les gusta*. El segundo, es el entrar a una red donde sea permisible un sexual entre mujeres. Es por ello que la *liga* de fútbol tiene un lugar importante para desplegar este sexual.

La experiencia nos permite plantearnos una manera diferente de concebir el deseo, no como una ausencia perene (visión androcéntrica), sino como una experiencia del goce. Un deseo *situable* o localizable y no abstracto ni universal (Castañeda, 2006). Es una vía para dejar de concebirlo fuera de esquemas subordinantes donde un centro es la totalidad o el poder aspiracional (la utopía de Dios y el falo), mientras que el resto está en la parte carente o amputada.

Las mujeres que participan conmigo en este proyecto así como mi estancia con las mujeres en los partidos de fútbol, me permiten hablar de un deseo

colocable en la experiencia del goce. El *gusto*, el *desmadre* y el *relajo* son motivos para desear jugar fútbol.

4.2.- Breve contexto sobre la diversidad sexual en Morelos.

El estado de Morelos ha tenido una historia intensa de participación sociopolítica desde principios del siglo XX, siendo la revolución mexicana y el movimiento zapatista de los movimientos políticos más estudiados. Hacia la década del sesenta aparecen con gran vigor las acciones político-religiosas influenciadas por la teología de la liberación. Se formaron comunidades eclesiales de base impulsadas por el sacerdote Sergio Méndez Arceo. Hoy día en la colonia Acatzingo de Cuernavaca quedan estas redes que han impactado en diversas acciones sociales entre las cuales se ubica un espacio para practicar fútbol. No es casualidad tampoco que ahí se encuentre otra liga femenil de fútbol.

En cuanto a la parte estadística sobre diversidad sexual, la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (ENADIS, 2010), muestra al estado de Morelos poco punitivo socialmente, ante el tema de la diversidad sexual.

Fueron tres las preguntas que “medían” la discriminación sexual. La primera refiere a si estarían dispuestos los encuestados a vivir con un homosexual o bisexual en su casa. La región que comprende al estado de Morelos, Hidalgo, Puebla y Tlaxcala respondió en un 56% que sí y sí en parte. Situación traducible en una suerte de aceptación social. La segunda pregunta señalaba si se está en desacuerdo o no, con que en México no se respetan los derechos de homosexuales y bisexuales. Más de la mitad indicó que están en desacuerdo con esta idea, es decir para ellos si se respetan. La tercera señalaba si era justificable oponerse al matrimonio entre personas del mismo sexo. El 58% de los encuestados expresaron que es “nada” justificable.

Las preguntas de medición corresponden a un modelo neoliberal de conducir las presencias sexuales. Asocian a una acepción de desarrollo social el concepto

de “derecho”, aunque no toda sociedad recurre a mecanismos jurídicos del Estado para lograr transformaciones sociales. Es discutible además si el acceso al matrimonio puede medir una aceptación social de otras sexualidades no heterosexuales ya que buscan regularlas o normativizarlas de modo similar que en el modelo heterosexual.

A nivel discursivo, el panorama social por el que se desplazan las mujeres que participan de la liga “A”, es un contexto de mayor aceptación social; sin embargo a través de los relatos brindados por algunas de las jugadoras, la familia en particular, funge como un delimitador social de la vida sexual y deportiva. Tal vez la encuesta de la ENADIS (2010), sólo refleja el discurso políticamente correcto en que el mismo Estado nos encamina, para velar con mayor fuerza la violencia patriarcal. En una nota periodística publicada en el diario, La Jornada Morelos, el día 27 de Noviembre del 2009, donde dos estudiantes de una preparatoria federal del municipio de Emiliano Zapata, denunciaron que fueron expulsadas de la escuela por haber demostrado actos afectivos en el plantel.

En conclusión, el estado tiene una gran variedad de situaciones que se traslapan en tiempo y espacio. En Cuernavaca y Cuautla, los dos polos urbanos de Morelos, crecen hacia la década del noventa las organizaciones LGBTTTQI, sin embargo su campo de acción tiende circunscribirse a sectores sociales de clases medias y altas de ambas urbes, de ahí la importancia de estudiar con mayor profundidad (y queda como tarea pendiente) el papel que tienen las ligas de fútbol femenino para las mujeres que sexúan entre sí y que no viven en Cuernavaca o Cuautla o bien que no están vinculadas al sector que organiza sus luchas sexuales por medio de organizaciones no gubernamentales.

4.3.- *Mi primera mirada.* Reconstrucción del proceso sexual y sexuante entre mujeres.

Son diversas las formas en que las mujeres reconstruyen una representación discursiva ante mí, sobre el momento en que ellas consideran, *les empezaron a gustar las mujeres*. Zazú, señala un factor clave en la construcción

que se ha hecho en nuestra cultura sobre el erotismo y su sexual, en cuanto el papel de la mirada.

Recuerdo mi primera mirada de: ¡Wow, qué linda!. No fue de que me gustara, sino fue el darme cuenta que me gustaban más las nenas, y a los niños ni los volteaba a ver, eran realmente como mis cuates.

El mirar o no mirar, implica reconocer, dentro del proceso de subjetivación de las mujeres, quiénes son las personas a las que consideramos el foco del deseo sexual. Se ha usado el término “objeto de deseo” dentro de algunos estudios de las ciencias sociales (Sáenz, 2010). Sin embargo, considero complicado recurrir a éste, pues a pesar de que la gama de recursos con los que mujeres y hombres recrean situaciones de deseo sexual son vastos, en este caso las mujeres refieren un deseo sexual por otras mujeres, más no por objetos.

Lauretis (1993:75) señala que “la mirada” en el arte de occidente, es parte del proceso de erotización de la desigualdad, donde lo masculino mira a lo femenino¹¹⁵, “Los hombres miran a las mujeres. Las mujeres se miran a sí mismas siendo vistas. Esto determina no sólo la mayoría de las relaciones entre los hombres y las mujeres sino también la relación de las mujeres con ellas mismas”. En este sentido, las mujeres futboleras, a mi parecer, trastocan la relación entre el mirar y ser mirada, pues socialmente han sido formadas como “mujeres”, sin embargo ellas miran en un tono erótico a otras mujeres.

Aclaro que durante el texto, hago uso diferenciado de los términos sujeta sexuante y sujeto sexual (ya abordados en el capítulo I). La primera refiere a un quehacer activo de las mujeres, respecto a su sexualidad. Se vincula a la noción de subjetividad. Es una respuesta activa y/o consciente a las normas sexuales, como la heterosexualidad. Mientras que la noción de “sujeto sexual” se acerca al plano de la sujeción o de la normatividad. Refiere al campo de la vida social que nace a principios del siglo XIX, al cual denominamos sexualidad.

¹¹⁵ Ejemplo son la vastedad de pinturas de “desnudo”, a partir del Renacimiento, donde la mayor parte son mujeres pintadas por artistas hombres.

En este caso me interesa enfatizar, como ejemplo de mujer sexuante, su desprendimiento al modelo heterosexista, pues implica un posicionamiento de resistencia, ante los diferentes dispositivos socioculturales que demandan su regreso a la norma.

4.3.1.- Yo era normal hasta que vi ese puto video.

Para Dane, el punto que marca la erotización que siente por las mujeres, no se ubica en un tiempo escolar, ni bajo el discurso hegemónico de las identidades esencializadas (nací: lesbiana, homosexual o heterosexual). Para ella, se encuentra en el espacio virtual y en el poder de una imagen, o mejor dicho de un video.

El video muestra a Madonna vestida de smoking, besando a Britney Spears y a Cristina Aguilera, quienes visten un vestido blanco de novia; posteriormente, las dos últimas se besan entre sí. Las mujeres que ejecutan esta escenificación son figuras muy conocidas dentro de la música altamente comercializada “para jóvenes”. El mensaje que envía la imagen es una boda heterosexual, donde una figura masculina y de mayor edad, las mira (Madona) y besa.

Dane encuentra en este video, cuyo contenido puede ser la reproducción de modelos heteronormativos, una suerte de transgresión “ejecutada” y “permitida” desde los parámetros hegemónicos de la cultura norteamericana. Las cantantes “abalan” un cierto comportamiento sexual, no heterosexual.

Yo en la secundaria me empezaron a gustar las chavas pero por el video. Por un pinche video ¡que...aaaajjjjj...ese maldito video cambió mi vida, te lo juro! Es el video donde se besó Britney Spears, Christina Aguilera y Madona. ¿No los has visto?. Ese beso fue justo como cuando yo tenía 14 años. Fue hace 5 años. Madona besó primero a Britney, luego se volteó y beso a Christina, y luego Christina besó a Britney Spears. Entonces cuando vi ese video, me entró la curiosidad por saber qué se siente besar a una chava. (Dane).

4.3.2.- La subjetividad de las niñas ante el sistema patriarcal heterosexista.

El proceso de escolarización va marcando en muchas de ellas, el tiempo individual. A través de su paso por los grados escolares, van ubicando en el tiempo personal, las experiencias vividas, convertidas en recuerdos.

La escuela como espacio normativo, es transgredido por medio de la subjetividad de las mujeres. La figura de la *maestra* o de la *compañerita*, serán “las” personajes del deseo sexual. Hay una erotización con figuras que representan autoridad.

Para Zazú, Federica, Ana y Valeria, el Kinder es el escenario de la imagen que habita en su memoria, cuando representan el momento y lugar en donde *les gustaron las mujeres*.

Mi sensación próxima primaria, fue ¡qué linda!, ¡qué delicadeza!, y la belleza en general de una mujer como nena. De hecho a mí no me gusta que sean como yo antes era, masculina. Sólo una vez tuve una relación una masculina, y no sé qué me pasó. Bueno lo digo por su forma de ser. Pero no sé qué me pasó, porque a mí me gustan muy, pero muy femeninas. Y eso lo recuerdo desde la primera vez, con esta imagen en el Kinder. (Zazú).

Sí, siempre tuve la duda de aceptarme, pero en el kínder me gustó la profesora, y una niña con la que me llevaba muy bien. La profesora se llamaba Andrea y la niña María Cruz. Me gustaban, aunque igual y no lo entendía muy bien, pero sabía que estaba mal, como que hay algo que te dice “eso no está bien, eres niña y te tienen que gustar los niños”. Sientes que está mal porque todo el mundo te dice “eso no”, entonces tú misma dices está mal y te empiezas a poner obstáculo. (Valeria).

La recreación que ellas hacen desde la edad en la que ahora se encuentran, les permite situar el kínder o las edades tempranas, tanto para “hacer

conscientes de que les gustaba las mujeres”, como para poder hablar de la sexualidad.

Coloco entre comillas el proceso de “hacerse consciente”, pues como señala Castañeda (2006), dentro del proceso de estar siendo sujetas, las mujeres vamos cambiando y reelaborando, los campos de sujeción sobre los cuales estamos inmersas, así como la formas de constituir nuestra subjetividad. Cada día cambian las formas de reelaborar nuestros “yo/s” ante los demás. Zazú por ejemplo decía:

En la primería ya no tengo muchos recuerdos, seguí con la admiración y el gusto. Yo tenía el chip, de cómo una amistad. Zazú.

Valeria, Federica y Zazú, le dan ahora una lectura a su infancia o su estadía en el Kinder, como un punto de inflexión en sus vidas, porque ciertos recuerdos, les hablan de haber tenido un “sexualidad” no heterosexual. Cuando se da un momento de “reconocerse” a sí misma como una mujer que escapa al modelo heterosexista¹¹⁶, cuando ella considera que se vuelve “consciente” o deviene en sujeta “lesbiana” (o cualquier otro nombre que se le quiera colocar) hay un reinterpretación de la historia de vida propia, similar tal vez al proceso que señala Rivera (2006) en la experiencia religiosa. Cuando alguna persona por ejemplo ingresa a una organización religiosa, su vida es reinterpretada en dos momentos: El profano y el sagrado. De algún modo es un mecanismo de los campos normativos que forman sujetas y sujetos, que tiendan a dividir el tiempo social; la industria por ejemplo divide el tiempo en laboral-ocio. En el campo sexual, las identidades sexuales cumplen en cierto aspecto la función delimitadora del tiempo personal: *cuando era heterosexual; cuando me di cuenta que me gustaban las mujeres.*

Aunque desde la cultura lésbico-gay (Laguarda 2009) que ha tenido el poder de generar discursos del cómo debemos ser sexualmente diversos (o no heterosexuales), se esencializa la identidad sexual y se convierte en un hecho

¹¹⁶ Me refiero al hecho del sexuar entre personas del mismo cuerpo sexuado, sin que por ello señale que sea la única vía de salir a este modelo. Desde las prácticas heterosexuales también se realizan cambios.

constituyente de nuestro ser, que se va “develando” o “volviendo consciente”. La sexualidad se convierte en “una verdad” que las sujetas y sujetos van reconociendo en sí mismos, y no es mirada como un proceso constructivo que se va armando a lo largo de su vida.

Sin embargo, esta manera de concebir la sexualidad, ha permitido avanzar en el reconocimiento social o en disminuir la violencia física, simbólica o psicológica, de la sociedad patriarcal, pues las sujetas y sujetos, señalan no tener una injerencia sobre su propia sexualidad. Es un hecho dado del cual no *tienen control*, ni *lo pidieron*. Federica por ejemplo usa el término de *mi verdad que yo supe desde chiquita*. Zazú nos dice: *Ni tuve una experiencia de trastorno, que me hayan tocado o hayan abusado de mí algún familiar. Te juro que yo soy lesbiana porque nací lesbiana; no tengo vuelta de hoja.*

El discurso cultural que prevalece en nuestra sociedad en torno a la heterosexualidad, como hecho dado al nacer (Lagarde 2011), se recrea por igual en la narrativa de Federica, pero ante un sexuar con otras mujeres. Retoma un discurso como sujeto sexual, en tanto que la sexualidad es un elemento inherente a toda humana o humano, pero en tanto sujeta sexuante, lo adecúa hacia su experiencia sexual como *su verdad*. Por otro lado, en la cita de Zazú, hay también un diálogo tácito con la sociedad patriarcal, pues descarta las causas que ésta atribuye a quienes son “homosexuales”.

Dentro de los parámetros delimitados por la sociedad patriarcal para convertirnos en sujetos sexuales (en el sentido de sujeción) es necesario realizar ciertas “prácticas sexuales”¹¹⁷, cuyo inicio en la vida de las personas, debe ser en la etapa “de la adolescencia”, la cual es representada actualmente, como el tránsito entre la infancia y la adultez.

El discurso social legitimado por la ciencia patriarcal, asigna a ciertas personas (sexólogos o psicólogos), el estatus de “autoridades capacitadas” en temas sexuales, cuya tarea es precisamente delimitar el campo sexual. Postulan

¹¹⁷ La práctica sexual con mayor permisibilidad es la penetración vaginal por asociarse al discurso judeocristiano de la sexualidad procreativa.

que la “supuesta” entrada de los humanos a la sexualidad, está marcada por la aparición en el cuerpo, “de caracteres sexuales secundarios” que provocan “el deseo sexual”¹¹⁸. Bajo este discurso, “las niñas y niños” quedan vetados dentro del guión cultural del deseo sexual (Gagnon, 1989). Pero en un sentido paradójico, para construir “el deseo sexual”, en específico el deseo heterosexual, y construirnos en sujetos sexuales, el proceso inicia desde edades tempranas (Vendrell 2005). La escuela y la familia coadyuvan en esta construcción. Buscan que “a las niñas les gusten los niños” y viceversa.

Por ello es que resulta complejo tocar el tema de la sexualidad en la infancia. Pero un recurso metodológico es hablar de esta etapa de la vida, desde la “juventud” o la “adulthood”, para así poder hacer un análisis de cómo se va construyendo a lo largo de la vida el proceso sexual y sexuante.

En este sentido Federica relata:

Yo quería que las maestras me abrazaran, que me dieran un beso, que se acercaran a mí obviamente. Yo trataba de acercarme, pero a la vez me daba pena y me quitaba. Yo siempre cuando me gustaba alguien, por pena ya no me acercaba, nunca, nunca.

Manola visibiliza por igual el proceso concomitante entre lo sexual y lo sexuante. Por un lado sabe de la permisividad que tenía en el Kinder y la primaria de que le gustara alguna persona; de irse formando como sujeto sexual, pero señala que en un punto de la “infancia” ella podía reconocer como lo sancionado del campo sexual, el que le gustara otra mujer.

Así mismo, la recreación de la sujeta de deseo en Manola va ligada a la idea católica del “sacrificio”, donde se debe renunciar al deseo sexual por otras mujeres y adoptar la heterosexualidad aún a costa de una misma. Pero ante la

¹¹⁸ Esther Morales (2004), psicóloga clínica, señala que: “El trayecto vital que recorreremos entre nuestra infancia y la adultez está marcado por grandes cambios que se inician en la pubertad, aproximadamente a los 11 años de edad. Esta etapa de caracteriza por : la aparición de los caracteres sexuales secundarios, la menarquía o primera menstruación en las niñas, las primeras poluciones nocturnas en los varones, el nacimiento del deseo o pulsión sexual y el comienzo de la capacidad reproductiva”.

apreciación de Manola sobre sí misma, el sacrificarse por lo demás la coloca en una posición social de mayor valoración.

En el kínder, pues enamorada de mis maestras, en la primaria igual, de mi maestra de danza y más de las niñas, que de los niños. Yo era como un niño, me emocionaba que llegaba la niña nueva; quería llamar la atención de la niña nueva, pero ya cuando estás en el quinto o sexto año de primaria, ya sabes lo que es bueno y lo que es malo, como en la religión; entonces tú automáticamente ves a un niño. Ya no es de qué quieres ver, sino tienes que verlo y lo ves, entonces es cuando empiezas a guardar lo que realmente eres y por eso te da miedo ser como eres. Es como traicionar tu yo, por estar bien con la familia, por estar bien con las personas de alrededor; por eso siento que somos grandes seres porque no te importa sacrificar tu vida porque tu mamá esté bien; no te importa sacrificar tus sueños porque tus hermanos no crean algo de ti. No te importa sacrificar algo por creer que puedes encajar en algún lado, es una vida de sacrificios y que desafortunadamente la gente tiene la culpa. Por eso yo admiro la gente que se ha parado de frente desde niñas y le dicen a su mamá: yo soy esto. La verdad yo no pude. Crecí en una familia de mucha religión.

Zazú por ejemplo, quien se ha formado en un espacio religioso cristiano y se asume como cristiana, interpreta desde su edad actual, cómo ha vivido el ser “lesbiana” u “homosexual” dentro de los parámetros de moralidad.

De hecho yo antes pensaba, bueno no de que yo pensara que era algo malo sino que yo sentía que para los demás, mi conducta era mala, que en la escuela decirlo era malo. Pero yo para mí nunca lo vi malo y hasta la fecha yo digo que no es malo. Mientras sea algo del corazón del alma. Por si es algo meramente carnal o de promiscuidad o de cuántas novias tengo, no eso no, ni en una mujer u hombre heterosexual. Cuando viene del corazón es una preferencia sincera.

Para dar cierre a este apartado lo hago a través de las palabras de Federica que sintetizan a nivel subjetivo la tensión constante entre la formación de la sujeta sexual y sexuante.

Pero a mí me encantaba la maestra, mi maestra del Kinder, ¡no yo moría por ella!; yo decía ¡no manches!, yo me imaginaba cosas de que quería que fuera mi novia, y así, luego que la hija del compadre de mi papá también me gusta y yo me daba cuenta. Cuando yo tengo 10 años, ya que iba en cuarto de primaria, trato de que me empiecen a gustar los niños.

En ambos relatos, los años escolares de la primaria, son corte temporales en que Manola y Federica subjetivan el momento en que percibieron una sexualidad “correcta” a la cual debían acoplarse. No es casualidad que los años escolares mencionados, sean el cuarto o quinto años de la primaria, pues es cuando los programas de la SEP introducen en el temario del libro de Ciencias Naturales, tópicos sobre la sexualidad reproductiva¹¹⁹.

4.3.3.- “Lo femenino” como ortopedia social del cuerpo.

Para algunas de las trece mujeres, lo femenino en tanto construcción centrada en el cuerpo, funge como una surte de ortopedia social la cual dentro de sus procesos de subjetivación, es un área normativa a la cual rehúyen, especialmente cuando hubo una insistencia de la familia (la mamá o el papá) por vestir con ropa “de mujer” (vestidos, faldas, aretes o maquillaje) o bien que no jugaran fútbol.

El vestido o la falda son percibidos por Azul, Federica y Zazú, como elementos que coartan el movimiento físico, por medio de la idea del “pudor”, ya que debían portarlas sin que al hacer alguna actividad física se viera la entrepierna o los “calzones”. Es también asociado a nociones de incomodidad e inseguridad. La etapa de escolarización durante la primaria es vivida con cierta dificultad, pues los colegios las obligan a vestir con uniforme, que en su caso es vestir con falda.

¹¹⁹ En el libro de Ciencias Naturales del quinto grado (2011), aparece en el Tema 3: “Fundamentos de los aparatos sexuales y el sistema glandular”.

En contraposición, Fabiola disfrutaba de vestir con vestidos, faldas y maquillarse. Estos atributos de la feminidad le resultaba un lugar de comodidad y le daban felicidad y satisfacción.

Federica relata:

A mí nunca me gustó vestirme de mujer. Nunca me gustó vestirme con vestidos y menos con bolitas, ni con zapatitos; jamás. A mi mamá yo le hacía un berrinche, y como soy las más chiquita, la consentida y la de todo. Yo decía no quiero eso y punto y le decía a mi papá. Desde la primaria hacía eso.

En el kínder me ponían a fuerza vestido pero nunca me gustaba, nada más como dos veces me pusieron vestido, y eso porque mi mamá me decía: te voy a dar dinero. Yo no quería ni hoyitos en la oreja y me dijo mi mamá, si te hago un hoyito te doy diez pesos. Y antes 10 pesos era muchísimo dinero y yo decía bueno está bien. Y me decía ahora el otro y yo le decía pero quedamos que sólo uno, y me decía ella bueno te doy otros 10 pesos y yo decía bueno está bien. Y ya me hizo los dos por 20 pesos. Pero me daban dinero si no, no les aceptaba nada. Siempre fui así, rebelde sin causa.

-¿Qué sensación te daba traer un vestido?

-Incomodidad, como que no me sentía para brincar, correr, no me gustaba. Nunca era de sentarme así de pierna cruzada y de piernas cerradas, nada. Siempre piernas abiertas. Nunca tuve la comodidad de usar un vestido y hasta la fecha.

En la primaria igual. Usé un pantalón verde y hice que me compraran una camisa verde de niño y un chaleco negro y mis botas negras y mi chamarra negra de cuero de piel y mi corbatín. Y siempre andaba así. Mi mamá me decía, bueno pero te voy a hacer una trenza y le decía bueno hágamela. Siempre la hablé de usted, y me decía bueno, pero te tienes que poner

aretas, pero le pedía unos chiquititos y siempre usé unos bien chiquititos, que no se vieran. Y siempre con mi trenza y todo y ahí iba. Y a veces me maquillaba y yo le decía es que no quiero que me maquilles mamá, no me pinte, así estoy bien. Obviamente mi mamá ya sabía o se iba dando cuenta. Yo ya me vestía así desde los 5, 6 años. Ya pues mi mamá era de te voy a comprar esto y yo le decía no, yo quiero este short y me decía cómo crees, ese es de niño y yo le decía ¡ay aunque!. Y siempre cosas de niños, siempre. No había un día en que no me pusiera ropa de niño. (Federica).

En el relato de Federica resalta la fuerza de las niñas para desplegar otra escenificación del género que combina aspectos asociados a la masculinidad.

En el kínder empecé a usar mi pantalón verde, y me decían la niño verde. Mis tías siempre me decían la niño verde, la niño verde, la niño verde. Yo decía ay porqué. Yo no sabía mi realidad. A mí nunca me incomodo, yo siempre decía ay soy niño. Decía ay si soy niño y qué. Y mi mamá nunca fue de decirme oye te están diciendo esto.

Cuando yo entro a primero de primaria, yo quería pelarme. No sé porqué se me vino esa idea. Yo quería cortarme el pelo porque no me gustaba que mi mamá me peinara, que me jalara, por eso me quería cortar el pelo hasta el coco decía. Mi mamá decía: ¡no cómo crees! Mi cabello no era obscuro, era más clarito. Y te digo, como yo era la consentida de mi papá, yo iba llorando con él y él ya nada más me dijo, trae las tijeras. Fui le traje las tijeras, me agarró una cola y click, me mochó todo el cabello. Me dijo mi papá, ahora ve con tu mamá que te rape. Fui con mi mamá y yo bien feliz. Y a mí como me encantaba usar gorra y cuando iba a la primaria como decía ay yo soy pelona, voy a usar gorra. Y me compraban mis gorras de Mickey Mouse con orejas. Me compraban las gorras que yo quería. Y yo iba con gorra a la escuela y me decían pelona. Y nunca me importo que me dijeran pelona y yo feliz. En el Kinder así me decían pelona. Tuve diez mil apodos: pelona, pulga, güereja, chaparra, y a mí se me hacía algo normal. (Federica).

Cuando somos “adultos” y nuestras experiencias de vida han sido ya filtradas por diferentes formas de ortopedia social o de campos de normas, se vuelven ininteligibles las acciones que hacíamos de niños, en un sentido que apela a la transgresión como un acto que rompió el orden social. Concebimos lo normado y hegemónico en contraposición con los actos que escapan de estos parámetros.

Es importante resaltar que en muchos casos, la mamá y el papá, a pesar de ser figuras reguladoras dan un margen de apertura a sus hijas. Les permiten vestir con ropa asociada a lo masculino o les permiten cortarse el cabello. Sin embargo, cuando sus hijas crecen y llegan a una etapa en la que socialmente se espera que entren al campo de la “sexualidad”, es decir, cuando desde nuestra cultura “las niñas” y “niños” entran a la “adolescencia” (que generalmente corresponde al periodo escolar de la secundaria) cuando pueden tener prácticas sexuales, se regulará con mayor rigor la conducta sexual y de género.

Por otro lado, se observa que los rituales o actos cotidianos performativos del género, son actos que implican muchas veces, un cierto dolor físico, como el acto de peinar a las niñas. El desenredar el pelo, el amarrarlo fuertemente y con gel.

Ana relata una situación similar:

Lo que sí no me gustaba era vestir muy femenina, nunca me ha gustado. Desde el kínder. De hecho iba a la primaria y me ponía un short abajo. A veces yo veía que iban niñas con pantalones y me ponía el pantalón abajo del uniforme.

Entre las diversas narrativas de las trece mujeres, la primaria y el kínder funcionan como espacios para delimitar “la niñez”, en la cual aún socialmente y desde sus respectivos procesos de subjetivación, no es permisible ejercer actos connotados como “prácticas sexuales”. Sin embargo, el ingreso a “la secundaria” es definido para unas como la entrada a la adolescencia, y para otras, a la juventud, pero en ambas es permisible llevar a cabo actos sexuales. El que las

mujeres entren a ligas de fútbol desde la secundaria, les dio la posibilidad de formar redes afectivo-sexuales con otras mujeres, o bien que se enfrentaran a estos ambientes sociales de menor control social hacia las mujeres.

3.4.1.-La secundaria.

La secundaria, en tanto proceso de escolarización y de producción de sujetos sexuales, es otro punto dentro del proceso de subjetivación que marca un punto de inflexión en la vida de las mujeres que aquí participan. Como señala Gagnon (1981) bajo la idea de los guiones culturales de la sexualidad, la secundaria marca ante la sociedad, el ingreso de las personas al campo de las prácticas sexuales.

La secundaria se caracteriza, por un proceso de mayor contención y ortopedia social, principalmente por parte de la escuela y la familia, lo cual tiene un impacto en la subjetividad de las trece jugadoras. La mayor parte de las jugadoras, experimentan un tipo de afectividad sexual o no, con algún hombre. Para unas implicará un proceso violento que impone el sistema patriarcal un paso “de iniciación” al modelo heterosexista, para otras no representa un problema en sus vidas pues mantiene relaciones afecto-sexuales con hombres.

Manola dice:

Mi novio formal en el cual si fue muy fuerte la relación, es cuando estoy en la secundaria, es un vecino que de hecho era mi mejor amigo, con el que toda la vida había jugado fútbol, con el que toda la vida había hecho mil cosas, y bueno nos enamoramos. Él me llevaba diez años, entonces si tuve que aprender cosas mucho más rápido, pero no me importaba con tal de estar bien, con tal de ser normal; al precio que fuera yo quería ser normal, y no me tocaras el tema de la homosexualidad porque me ofendías.

Para Federica:

Llego a la secundaria y empiezo a andar con un niño más grande que yo y sí me la pasaba bien, pero a mí me gustaban las maestras, siempre, siempre y yo decía ¡ay Dios mío porqué!. Yo decía ¿porqué me gustan?

Dentro del proceso de subjetivación de las sujetas sexuales, el “yo” es visto desde afuera y cuestionado desde el afuera. Ellas no buscan salirse deliberadamente de la norma sexual, por la dificultad que resulta zanjarse el modelo heterosexista. Buscan apegarse a la norma pero tampoco les resulta un proceso fácil de cambiar a nivel subjetivo. Es por eso que este dilema entre la formación del sujeto sexual y el construirse como sujetas sexuales las coloca en un cuestionamiento sobre sí mismas.

En el proceso de subjetivación las mujeres se ven en una especie “alineamiento” de un elemento que ellas consideran su *esencia* o su *verdad*. El sujeto sexual se crea en el campo de la sujeción heterosexista; se forma en la norma que le es impuesta, por ello las *futboleras* se preguntan por qué sienten esa diferencia que viene de su interior, que les impide acoplarse a la norma, lo cual trae consigo un coste social. En la construcción como sujetas, consideran que tienen una esencia (alma, razón, mi verdad, etc.), en la cual la sujeta misma se para frente a ella y la cuestiona. Por ello, la explicación biológica o esencialista en este discurso embona perfectamente y permite darle un sentido, que desde la sociedad patriarcal, se considera la “razón” por la cual se está fuera de la norma, sin “proponérselo”. Son los genes o un ser supraterráneo quien las coloca en esta posición. Manola por ejemplo recrea en su narrativa parte de este proceso:

El fútbol y el deporte fueron mi aliado número uno, porque mis capacidades hicieron que mucha gente se fijara en mí; entre ellas juventud, juego y todo lo que quieras. Y tuve que vivir cosas padres y no tan padres y aquí estoy. Pero yo siento que mi vida ha sido muy complicada, y como le digo a mis amigas, si tuviera la oportunidad de vivir otra vez y Dios me diera la misma vida, yo diría que no, que yo quisiera ser normal, y digo normal en palabras de la gente, porque así lo ve la gente, es para explicarme en términos de la gente.

Para Ana la secundaria representó:

Yo fui creciendo. Entré a la secundaria y tuve muchos amigos, entre ellos, una me buscaba mucho. Cuando yo iba simplemente a México, me decía que me extrañaba, pero yo nada que ver. De repente no me interesó nada de eso. En la secundaria me interesaba estar con algún chico. Tener un novio y sentía algo. Salí de la secundaria y entré a la preparatoria. Y ahí era otro ambiente, y ahí tuve un novio. Dure con él los tres años de la prepa. Nos quisimos mucho y tuvimos intimidad, la verdad. Yo con mucho miedo, pero finalmente se estuvieron dando las cosas. (Ana).

Otro elemento que “justifica” socialmente el proceso de “sexuación” entre mujeres cuya cualidad es similar al de *nací así*, es el *amor a primera vista*, donde igualmente, una fuerza exterior nos hace interactuar de un modo, que nuestro ser consciente de la norma heterosexual, no logra normar. Fabi, Laura, y Susana sitúan al *amor a primera vista* como un punto de inflexión en sus vidas, que marca el cambio entre la formación de relaciones afectivo-sexuales con hombres y con mujeres. En los tres casos ellas se habían casado o juntado con varones y habían procreado hijos. Pero relatan que en el fútbol conocen a una mujer (su primer pareja) que les transforma y trastoca la vida con sus esposos o cónyuges hombres. El quedar *enamoradas* en un instante de una mujer, le permite explicar a su entorno social y así mismas el porqué “abandonan la heterosexualidad”.

Para Valeria:

Con chicos no he andado de novia, como por la secundaria, pero de esas relaciones de “no te acerques mucho”. De ahí, mi primera relación con una mujer, fue como a los 18 años, cuando ya empecé a andar con chavas, porque me costó mucho trabajo aceptarme como...como...les...biana .Y me costó mucho, mucho trabajo. No fue fácil, como que aceptarlo, más que nada por mi familia, que me costó mucho trabajo. Pero ya de ahí de los 18, dije, bueno ya estoy en una edad como que ya sé más lo que quiero, y ya

no puedo seguir así. Porque sí era bien difícil, el negarse o seguir hablando con chavos.

-¿Qué te causaba andar con un chavo?

-Para mí era muy difícil, ya a los 16 y 17 años fue mi último novio y fue muy difícil, porque ya no es un novio que tú puedas tener sólo agarrado de la mano. Entonces era como que el beso y me hacía para atrás. Era una sensación, no como de asco, porque el chavo era muy lindo conmigo. Sólo sentía como cariño por él. Pero yo no podía ser como él quería porque él quería formalizarlo muy bien. De hecho no sé porqué, tal vez se encariño mucho conmigo, por lo mismo que nunca pudo obtener de mí lo que esperaba: esos abrazos, o un beso. (Valeria).

Para Martha la secundaria representó la entrada a un espacio social de sexualización y erotización entre mujeres. Para la sociedad cuernavacense el internado Palmira¹²⁰ es representado como un lugar de “formación” y socialización “lésbica”. Para Martha la construcción de ella como sujeto sexual no se da desde sus primeros años de vida. Tanto en el Kinder como en la primaria ella refiere que no le gustaban ni hombres ni mujeres.

Yo cuando entré a Palmira, muy reconocida esa escuela (risas). Bueno, yo entré ahí como dos tres meses, en tercero de secundaria. Y ahí pues yo empiezo. Yo cómo te diré; como que en ese entonces no era así de que me ¡ay me gustan las mujeres! Ni hombres ni mujeres, yo andaba en otro rollo. Y ahí ya empiezo a ver chavas agarraditas de la mano. Y yo dije: ¿éstas qué? Entonces a mí me empieza entrar no sé. No sé qué fue, pero ahí yo me empiezo a llevarme mucho con una niña de la escuela. Y ahí llaman mucho de

¹²⁰ Es una secundaria del sector público con modalidad de internado, exclusivo para mujeres. En una nota publicada el día 30 de Noviembre del 2013 en la página online del Diario de Morelos, sobre el rumor del cierre del internado, en la sección de comentarios, se leían notas con un tono violento sobre la percepción social de dicho espacio. Uno de estos escritos decía: *Abhhh que la cierren esa escuela es la mata de las lesbianas o si no las rueben y las internas no se diga, y para colmo los profes se hacen pendejos cuando ven a compañeras besándose entre sí, o cuando andan de la mano o cuando amanecen con chupetones.*

“estimes”; de que quieres ser mi estima o estime. Y yo decía “estime”
qué es, pues era que mejores amigas, que se hacen cartitas. Y yo
así de: ¡no!, pues no sabía qué rollo.

Querida mejor amiga:
Por favor, quédate en mi vida por siempre.
Quiero tener 40 años y seguir llamándote
a altas horas de la madrugada.
Que me hagan llorar y seguir escuchando:
¡Yo nunca te voy a fallar!
Cometer las mismas estupideces y que me digas:
¿Ya ves? Te lo dije...
Reirmos de la nada, pelearnos y reconciliarnos,
jugar juntas, contarnos secretos, ver películas...
Porque si hay algo en lo que realmente
no me equivoque, fue en elegirte como

❤️ **MI MEJOR AMIGA** ❤️

Ilustración 10. La palabra amiga tiene múltiples connotaciones. Puede significar demostrar un lazo de amistad con alguna mujer, pero también es una forma de referirse a otra mujer de la cual se está enamorada. El concepto de mejores amigas entre en un campo difuso que les permite expresar una afectividad que se acerca al erotismo.

En el caso de Dane y Eva a quienes entrevisté conjuntamente hubo un tratamiento distinto de los temas de sexualidad con respecto a la pareja. Dane por ejemplo me platica el momento en que desde la secundaria, inicia el proceso que define como sexualidad o *primera relación sexual*, que empezó con hombres y posteriormente con mujeres. Sin embargo, Eva prefiere no responder a las preguntas por el hecho de guardar una relación de respeto con su pareja. De cierto modo, el hecho de salir de una norma heterosexista, formando relaciones afectivo sexuales con otras mujeres, no implica transformar ciertos aspectos vinculados a la moral del modelo heterosexual.

4.4 Sujeta sexuante en contextos de “deportivización”.

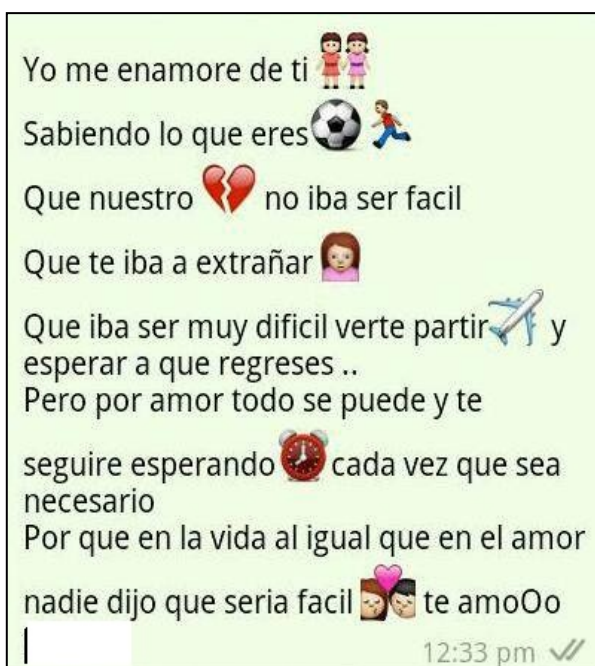


Ilustración 11. En el muro del facebook de una de las futboleras entrevistadas, su novia le publica esta imagen.

El fútbol brinda diversos elementos para recrear la sujeta sexuante. Es un escenario social para conocer mujeres que sexúan entre sí. Forma una red social de esparcimiento y ligue, pero también delimita a la sujeta de deseo y de género.

En la liga la mayoría de las trece mujeres conocen a su primer pareja o subsecuentes. Algunas que han llegado casadas con esposo e hijos, se separan y forman relaciones afectivo-sexuales con otras mujeres que ahí conocen. En el caso de Fabi, su hijo de 10 años, sabe que ella ha formado una relación afectiva con otra mujer. Actualmente su hijo no vive con ella porque se fue con su papá a Estados Unidos, pero mantienen comunicación por internet. Martha por ejemplo vive con su actual pareja y los dos hijos (que oscilan entre los 4 y 6 años) que su pareja procreó en una relación anterior. Laura también se separa de su esposo quien había sido militar y quien también jugaba soccer. Actualmente vive con su pareja mujer. Sus dos hijas, quienes oscilan entre las edades de los 12 a los 16 años, viven con la familia de su esposo. Ella no ha ocultado a su pareja pero tampoco ha tocado el tema directamente con sus hijas.

La maternidad se desplaza de manera cambiante, para ellas. Algunas que no esperaban tener hijos pues no se veían sexuando con hombres o formando relaciones afectivas con ellos, de pronto se vieron con hijos, mientras que para unas que ya los habían tenido, al separarse de sus parejas hombres compartieron la crianza con ellos, sin tener que ejercer una maternidad de “tiempo completo”.

El fútbol es además un conformador de la sujeta de deseo, pues delimita a las mujeres “gustables” o “no gustables”. Para Azul, Zazú y Rosa la sujeta de deseo es aquella que poco está vinculada al soccer y no se conciben junto a otra futbolera. Sin embargo, este aspecto no viene asociado a la idea de concebirse como *masculina* y por tanto no preferir a las *futboleras* porque son también *masculinas*. Hay quienes se autoconciben en posiciones *masculinas* o de *niño*, y sus parejas son también *futboleras*, pero *nenas* o *femeninas*.

Para esta delimitación de la sujeta de deseo por medio del proceso de deportivización, el cuerpo y los fluidos juegan un papel importante. Ya que el sudor puede ser un factor erótico o de repulsión.

El saber jugar también delimita a la sujeta erótica, pues hay chicas como Valeria, a quienes les gustan las mujeres que meten goles o juegan bien. Es decir, ciertos actos en la cancha se revisten también de una connotación sexual: ver correr a las mujeres o que hagan barridas o atajadas en la portería. También hay un goce que toca fibras eróticas de parte de las chicas que les gusta ser miradas por las demás jugadoras o por las espectadoras. Inclusive dotan a sus cuerpos de ciertos elementos o actitudes que ellas consideran necesarios para no pasar inadvertidas para las otras mujeres, por ejemplo decolorarse el cabello, hablar en voz alta durante el partido, maquillarse, amarrarse la blusa, etc.

A continuación muestro algunos fragmentos de las narrativas que las chicas me compartieron, sobre experiencias concretas que sintieron cuando les gustó otra mujer *futbolera*.

Federica: *Ya cuando entro al fútbol, conozco a la primera persona que se me acerca, yo tenía como 15-16 años. Su nombre es Claudia,*

entonces haz de cuenta que se acercaba a mí y yo decía ¿porqué se acerca? Me venía a dejar a mi casa, me llevaba. Me decía ¿dónde paso por ti? Pero esta Claudia tenía una amiga y obviamente esa amiga a mí me gustaba, esa sí me atraía, siempre fue mi máximo. Siempre la veía y me atarí así muchísimo, pero ella iba de vez en cuando porque jugaba en el equipo, que es Manola. (Federica).

Martha relata:

Salimos de la secundaria, yo me fui a la prepa. Ahí en la escuela, todas las que éramos del equipo de fútbol, pues todo el mundo así de con sus novias, con sus parejas y todo el rollo. Entonces como que yo ya también empiezo a ver más relaxo y lo empiezo a ver más. Y ya de ahí, de hecho mi primera pareja la tuve en la prepa a los 16 años. Pero ella no jugaba fútbol, o sea nada que ver.

Otro de los elementos que trazan una línea erótica entre sujetas sexuales, es la división heteronormativa femenino-masculino, pero resignificada con aspectos transformativos. A continuación muestro una descripción de *las nenas* y *los niños*.

4.5.- Las *nenas* y los *niños*.

Tanto en los partidos como en las entrevistas, aparece el concepto de *nena* y *niño*. Ambos se imbrican fuertemente con el campo del género y la sexualidad. La *nena* es una actitud y una escenificación del cuerpo. Como actitud o acto es extensible a hombres y mujeres. Significa cobardía o falta de valor. Dane por ejemplo le enseña a su hermano varón menor, aspectos de la masculinidad hegemónica.

Fíjate que mi hermano era bien nena, le aventaba el balón y se tapaba y se echaba a correr. Pero le enseñé a jugar. Le digo vas a jugar, no le tengas miedo al balón. Lo puse a ver la serie de SuperCampeones, recordándole que “el balón es su amigo”. No, y orita mi carnal, ese güey, juega bien padre. Se siente Neymar, como está flaco, alto, se peina igual y está moreno. También a mi hermana, por

parte de mi papá, también le gusta el fútbol pero su mamá no la deja mucho jugar. Le dice que el fútbol es para hombres, te van a lastimar y vas a parecer marimacha. (Dane).

Pero la *nena* como escenificación del cuerpo sexuado de las mujeres, no es sinónimo de cobardía. Las *nenas* pueden jugar muy bien al fútbol o pueden tomar mucha cerveza al terminar los partidos. Las *nenas* son aquellas quienes prefieren vestir con faldas o vestidos, tener el cabello largo y maquillarse. Es decir quienes portan elementos asociados a la *feminidad*.

El hecho de que una mujer sea adjetivada en este contexto como *nena* implica que no hay una asociación automática entre ser mujer y la feminidad. El proceso para ser *futbolera*, en el que las mujeres luchan por desgenerizar el deporte, les lleva a replantearse las categorías: mujer/hombre femenino/masculino, pudiendo hacer un juego de múltiples combinaciones que flexibiliza las fronteras patriarcales de la sociedad. El género y la sexualidad no se encuentran bajo la coherencia normativa mujer-vagina-femenina-heterosexual.

El *niño* no refiere a una conducta, sino a una escenificación del cuerpo y se aplica en mujeres. Algunos de los elementos que asociación con *la niño*, son la ropa de vestir, el cabello corto y los movimientos corporales, así como el hecho de construir la sujeta de deseo, orientada hacia *las nenas* o *mujeres femeninas*.

Así mismo, *la niño* puede reflejar aspectos normativos del género, pues al no autonombrarse como hombres, sino como *niños*, le siguen otorgando a la categoría de hombre, un lugar central al cual no acceden. El niño representa un sujeto masculino “incompleto” en tanto que no llega a ser un “hombre”.

El concepto de *nena* y *niño* juega con un espacio de flexibilidad sexual construida, contenido en su significado, lo que les permite a las mujeres que sexúan entre sí, desplazarse por estas categorías en sus formas de sexuar. Es decir, la *nena* o el *niño* no necesariamente son mujeres que sexúan entre sí, refieren a una posición que ocupan las mujeres dentro de la cultura de género futbolera. Este espacio flexible entre la connotación sexual y de género les permite

desplazarse eróticamente, además de permitir muchos juegos de doble sentido y de alburas durante los partidos. Zazú apunta este espacio de flexibilidad sexual construida, al mencionar que entre *las nenas* y *los niños*, puede darse una socialización lúdica, sin *intención sexual*.

Valeria explica las diferencias del siguiente modo:

Hay chicas que son muy nenas, pero juegan muy bien. Me gusta que jueguen bien, eso me atrae. Por ejemplo, conocía a una chica que se llama Tere, es muy nena, es super nena. Le gustan las mujeres y todo, pero es muy, muy nena, pero juega muy muy bien. Creo que no significa que seas ruda, como para que des un buen juego. Pero si creo que hay chavas que tienen más presencia que otras. No es que jueguen mal o no, sino que imponen en la cancha, es lo que me gusta.

Para Martha:

A mí me atraen más femeninas. Ahí en liga tú ves que son como niños, a mí no me late.

-¿Cómo identificas a una chava que es más niña y a otra más niño?

-Yo creo que en la maneras de ser. Las formas también, por ejemplo de vestir, es como que, yo no estoy ni en contra ni a favor, pero de repente sí no me late que como pasa con los hombres, que son gay y ya se están vistiendo de mujer. Por ejemplo, como nosotras, acepto que soy lesbiana, pero si me gustan las mujeres, tampoco me voy a vestir como hombre, porque para ese caso mejor que ande con un chavo. Y Maria (su novia) piensa muy diferente, ella dice que le laten más las que se ven como chavos, y pues a mí eso no me late, aparte chocaríamos. Y tengo amigas que son como yo, de forma de vestir, siempre jeans, playerita tipo polo de mujer.

Para Zazú se define del siguiente modo:

...las masculinas se ven en la vestimenta y en la actitud, el comportamiento, más como de varón. De aspecto físico, ahí no te puedo decir que sí nada más con cabello corto. En su vestimenta es usar camisas de hombre, pantalones de hombre o pantalones de vestir, el zapato. En su actitud, aunque tuvieran el cabello recogido.

Por lo que ahora yo físicamente veo, es una nena, una nena femenina, aunque sea lesbiana o no, es cerrada en su físico. Los brazos, más delicada y una nena masculina es abierta, ya sea en su parado, en sus brazos. Su trato es más rudo.

En general, masculinas o femeninas pueden tener un lenguaje más vulgarsote. Un lenguaje más urbano, pero peladón. En las formas había un doble sentido, pero no necesariamente con intención sexual, sino del desmadre. (Zazú).

En relación con el significado de los espacios de flexibilidad consruida, Zazú agrega que si bien una *nena* puede ser o no *lesbiana*, lo mismo sucede con los *niños*. Ser una mujer *masculina*, no implica tener un gusto o "sexuación" por otras mujeres. El tipo de sexuación o la identidad sexual es una esencialidad que no se define visualmente, sino mediante otros sentidos.

Mira, yo siempre he dicho algo, tanto a un chico homosexual, como una chica lesbiana, lo hueles. Lo percibes, es una intuición. Es como el sexto sentido de la mujer. En mi experiencia personal, lo intuyo.

-¿No hay elementos que veas?

-No, porque el hecho de ver una chica masculina, no es que sea lesbiana. Pero hay algo que hueles, es como cuando percibes algo. Es algo que intuyes, hueles y percibes.

4.6.- La primera relación sexual.

Tener una vida sexual es para un sector de las mujeres entrevistadas, haber tenido una práctica sexual de penetración, y en el caso de las mujeres que no han sexuado con hombres, puede ser una práctica similar de penetración o la frotación, conocida como tribadismo.

(Anónima)

A los 18 años cuando los cumpla, exactamente tengo mi primera relación sexual con este chico que te digo, mi novio desde la secundaria. De alguna manera se desata una vida sexual activa, y para mi edad en eso ayeres que a lo mejor para mi, que yo tuve una transformación muy grande, de lo que es hace 15 años a lo que es ahorita, pues si está muy cañón. En ese momento a mí me pesó mucho porque de alguna manera, número 1: el chavo era primerizo y yo era primeriza. El chavo me llevaba más tiempo, pero empezamos a aprender juntos, pero de alguna manera, como te diré, no era algo que a mí me satisficiera el tener relaciones con él. Yo hubiera preferido quedar con los fajes, eran super rico, pero ya cuando hubo penetración fue así de cero, de: ¡no mames, esto es no chinguen! Yo creo que si nos hubiéramos esperado hubiera sido eso de que me caso y descaso como a la semana. Dije esto no es lo mío. No me gustó para nada, me lastimaba demasiado, y yo se lo decía, pero él era así de cómo que no pues de más tranquilo, pero no. Pasaron muchas cosas y dije no, nunca le agarré el sabor, siempre fue de no.

Martha relata del siguiente modo:

Fue a esa edad, a los 16-17 años, obviamente con una chava. Con ella duré 4 años y medio. Los dos últimos años vivimos juntas. Ella sólo vivía con su papá nomás su mamá estaba en el D.F., y no sé qué problema hubo que ella le terminó diciendo a su papá que andaba con una chava. Su papá pegó el grito en el cielo. Habló a mi casa, le dijo a mi mamá.

Ana relata:

Salí de la secundaria y entré a la preparatoria. Y ahí era otro ambiente, y ahí tuve un novio. Dure con él los tres años de la prepa. Nos quisimos mucho y tuvimos intimidad, la verdad. Yo con mucho miedo, pero finalmente se estuvieron dando las cosas. Más adelante dentro de su narrativa nos explica que las experiencias con los hombres no eran del todo plenas. Fui hasta su casa y tuvimos un problema porque unos días antes de haber tenido intimidad, yo le había dicho que yo no me sentía bien teniendo sexo con él porque no me sentía satisfecha.

4.7.- El estar con la primera pareja mujer.

El estar con la primera pareja mujer es percibido como un inicio en los procesos de subjetivación para estar posicionándose como sujeta sexual en el vivir así o tener pareja.

Ana recuerda:

Cuando ya estaba en la facultad, tuve a una amiga dos años más grande que yo y conocí a un grupito de chavos que les decían “Los rolins”, pero hacían un desmadre bien bueno, a mí me gustaba. Iban con nosotros de asesores a las prácticas. Había ahí una chavita en especial que me hablaba mucho. Y me gustó y ya esta chica me llamó la atención, y pues ya entre las copas, y un día, como ella nos de aquí, vivían en Buena Vista, en una casa que rentaban para estudiantes y estábamos afuera. Ella tenía pareja, recuerdo muy bien, y no era su primera pareja, ella ya había tenido más parejas, pues yo sabía; sin embargo fui y ella me dio un beso y me gustó. Sentí algo muy diferente. Pues empecé a andar con esta chica y me gustó, porque pues los chavos en el desmadre y todo, pero estudiantes. (Ana).

Para Manola:

No sé cómo pasaron las cosas pero en mi salón de la uni casi todas las niñas eran lesbianas, y una de ellas se anheló, anheló, anheló, hasta que un día me robó un beso, y así como que me removió todo completamente y dije no mames, creo que no lo quiero y me dolió, lloré mucho, de hecho todavía terminando con mi novio, sin que el viniera porque estaba en su graduación y se puso mal; pero todavía en ese lapso yo intento andar con un niño de la universidad, como queriendo rescatar lo que yo mucho tiempo había ocultado. Y me escojo al más guapo y dije, como no me va hacer caso, y si me hace caso y empezamos a andar y duramos un mes, entonces me doy cuenta que yo seguía pensando en lo que había pasado, en el beso, entonces terminamos este chico y yo. Y viene mi ex y hablamos y en ese momento él me abraza y yo me puse a llorar y él me dijo, sus palabras fueron así de: no te preocupes pero dime las cosas tal como son y cómo eran tantos años que conocíamos, yo le tuve mucha confianza, entonces en ese momento cuando lo tenía de frente, lo veo a los ojos y le dije: él único motivo es que estoy enamorada de una niña. Fue algo bien fuerte porque nunca creí decírselo, siempre dije no jamás, pero se lo dije por cariño y agradecimiento de todos los años que habíamos estado juntos. Y él me contestó: yo lo sabía, porque ya me habían dicho pero no te preocupes, te agradezco por haber sido sincera conmigo. (Manola).

Dentro de esta narrativa la práctica del beso, es presentada como un acto que transforma su subjetividad sexual. El acto le comunica el gusto por sexuar con otras mujeres y el proceso que tuvo que vivir para dejar una relación afectiva que tenía con un hombre. Por un lado Manola refleja el sentirse entre el deber ser y el romper con la norma. En este lapso le ayuda también su novio.

Valeria refiere lo siguiente, respecto al seguir la norma heterosexual y el fuerte deseo por vivir una experiencia sexuante con una mujer, en concreto se refería al besar.

Yo ya sentía coraje por el hecho de no poder aceptarme como era, y tenía que andar escondiéndome con chavos. Entonces dije, no ya no puedo

seguir así, y entonces fue como conocí a una chava. De hecho ni me gustaba ni nada, pero era el hecho de querer saber cómo era besar a una mujer. Y ya cuando pude conocer a una chava gay, que era declarada y lo aceptaba. Y era más grande que yo. Yo no le confesé que era gay ni nada. Y ya con unas cervezas, yo me tomé unas chelas, agarró y me besó y se sintió muy diferente el gusto de besar un chavo a besar una chava. No era el tipo de chava que me gustaba, pero era una chava y yo quería besar a una chava.

Martha también describe el proceso que ella recuerda como su primera relación afectiva con una mujer, donde se muestran las relaciones de poder internas y frente a los padres.

Pues ya llego a mi casa y mi mamá así de tensa y de qué onda. Y ya habla conmigo y me empezó a decir que el papá de esta niña de qué onda, que tú. Le digo no es nada más mi culpa, ella también tiene que ver, es de las dos. Pues él dice que son pareja. Y mi mamá era así de las que no se imaginaba y pues ya le dije sí. Yo me vine porque como de hecho yo estudiaba en Cuernavaca, yo vivía aquí con una tía. Entonces yo le dije a mi mamá, como yo ya empezaba a ganar dinero, le dije que pues yo ya quería vivir sola. Empecé a rentar y pues como pasó este rollo con esta niña, ella me dijo pues me voy salir de mi casa, y yo cómo cres?, pues se salió.

Primero yo estaba rentando sola y una amiga me dijo, no pues vente a vivir con nosotras, y yo pues órale. Me fui con ella, pero a mis amigas con las que llegué, a ella no les caía bien. Y es que también esta chava no era así como que buena onda. Y pues ahí fue otro rollo, nos salimos de la casa de mis amigas, nos fuimos a rentar a un depa, allá en Ahuatlán. Con ella en el último año, fue que me fui (del país), y pues ya tenía problemas, bueno desde que empezaba la relación, pero yo no me daba cuenta, ya ves que dicen que el primer amor atonta. Mis amigas me decían, no güey, que te está viendo la cara. Pero pues uno no lo acepta. Y ya me fui del país, y

cuando regresé ya había otra chava ahí, y yo fue cuando ahí dije, a no está cabrón. Yo seguía pagando la renta toda completa, y pues sí se me hizo mala onda.

Y ya de ahí terminamos, yo estuve como 6 meses todavía aquí, luego me volví a ir otros como 6 meses. Pasó como un año y yo volví a regresar aquí a México, conocí a otra chava que nada que ver con el fútbol. Es de Cuautla pero trabaja en el D.F., y pues con ella duré como un año y medio. Yo no lo vi como una relación, ni la chava tampoco, era así como de desmadre.

Aunque Martha relata la situación de asombro por parte de su mamá, actualmente sus padres llegan a ir a la cancha y conviven con su hija. Cuando Martha se tuvo que volver a ir del país por su trabajo, le hicieron una despedida en la cancha de la liga "A", donde hasta su papá contaba en forma de broma, experiencias sexuales que había vivido con su esposa, la mamá de Martha.

Valeria refiere por su parte a la formación de su primera relación afectiva con una mujer, en donde el escenario *futbolero* es indisociable a la erotización.

Dure 4 años, 4 años andando en canchas. La última fue en la cancha de aquí. Fue como dos años que anduve con ella. Y ella como que sí se tomó muy enserio el hecho de los partidos y eso, y pues eso me gustaba porque la veía con sus tacos, sus medias, su casaca, sus espinilleras, sus shorts y me encantaba como se veía y era así como que muy intensa. Le gusta jugar bien, andar gritando, metiendo goles. Le ha costado trabajo adaptarse a esta liga, pero te digo que es muy exigente para sus partidos.

Y por lo mismo que era muy exigente, cuando salía del medio tiempo, se ponía así de malas, bien explosiva, y yo así, de que ah!. Me ponía así de lejitos. Es que es muy exigente, es la pasión así de de veras. Corriendo siempre, queriendo meter goles, gritándoles a las chavas que le echen ganas.

4.8.- La virginidad.

La virginidad es uno de los elementos constitutivos de la feminidad construida por el patriarcado o la masculinidad hegemónica. Se encuentra sumamente asociada a la noción de “madresposa” (Lagarde, 2011) y toca una de las médulas vertebrales vinculadas al patriarcado frente a las mujeres que “sexúan” con otras mujeres.

Forma parte de la noción de mujer como sujeta sexual y encarna el proceso de subjetivación. Sin embargo, el cómo se juegan las mujeres, con nombre y apellido concreto, la virginidad, es tema de múltiples análisis. Puede fungir como un canal de poder ante los hombres, o bien las mujeres pueden desplegar otras estrategias sexuales para desquebrajar la noción de virginidad.

La estrategia que me interesa subrayar, es la opción que toman las mujeres por sexuar con otras mujeres. Dentro de las opiniones de Valeria y Fabi, especialmente la de Valeria, el hecho de tener prácticas sexuales sin el pene de un hombre, deja sin sentido a la virginidad. Flota la idea que ante una mujer no se puede ser virgen. Eva, por ejemplo relata la formación de la sujeta sexuante: *mi primera mujer fue tal, mas no, perdí la virginidad con tal mujer.*

Valeria expresa: *Cuando estuve con chicos hombres, sí era el miedo un tanto al hecho de la virginidad y otro tanto por el hecho de quedar embarazada o de contagiarme de algo.*

El no haber un elemento como la virginidad, que regule con gran fuerza el modo en cómo ejerce una mujer la sexualidad, el cautiverio madresposa (Lagarde, 2011) frente a la puta, se diluye, pues para Valeria, el andar con mujeres no implica *miedo*. Es decir no hay una sanción social que ella construya en su subjetividad por el hecho de llevar a cabo una sexualidad con una única persona.

Fabi considera que hay una diferencia entre ser señorita y ser virgen. Para ella, tanto mujeres como hombre son susceptibles de la virginidad. Los hombres la pierden desde el momento en que se masturban y las mujeres en el momento *que*

las tocan. Para Fabi, tal vez resulte que la mujer no puede “autoerotizarse”; no tendría esa capacidad; es un cuerpo para otros; requiere ser “manoseada”. En cambio el hombre si se toca a sí mismo tiene la capacidad de erotizar su cuerpo y por tanto pierde la virginidad.

La palabra virgen es no ser tocada, pero en una relación te tocan todo. Una tierra virgen es que no ha sido tocada ni pisada por nadie. Eres señorita cuando no has tenido penetración con pene.

Desde mi punto de vista, Fabi toca uno de los puntos más críticos de las relaciones de poder en la sexualidad. Wittig (1978) dentro de la corriente radical del feminismo que da centralidad a la sexualidad como una causal de la desigualdad, al señalar que la heterosexualidad como práctica obligatoria volvía a las mujeres en objetos de intercambio, expresaba que las mujeres “lesbianas” saldrían del circuito de intercambio, sin embargo, a nivel subjetivo, el hecho de sexuar con mujeres no deriva en romper con modelos hegemónicos respecto a la sexualidad. Para Fabi por ejemplo, el que una mujer no haya tenido una penetración vaginal con un pene, le deja aún un velo que no termina en sexualizarla por completo. Sigue siendo “señorita”.

4.9.- Prácticas sexuales. Representaciones e imaginarios.

El sexuar es diverso está en los sueños y o en las acciones que son filtradas por el subjetivar de nuestro “sexuar”. Por ejemplo sentir adrenalina cuando *se le pone el cuerno* a la pareja o por ver jugar fútbol a alguna chica.

Para Fabi, hay un conjunto de prácticas “características” de un relación sexual mujer/hombre y mujer/mujer. La primera refiere a la entrada de un pene en una vagina. La segunda es un frotamiento entre vaginas. Para Martha, no hay diferencia entre una relación sexual “clásica” entre mujer/hombre y mujer/mujer. Implican nociones de poder como el “arriba” y el “abajo”; el “activo” y “pasivo”; así mismo las prácticas sexuantes entre mujeres pueden incorporar un arnés, lo cual

homologa casi por completo una práctica sexual heterosexual, pero entre mujeres, es decir, heteronormativa.

Casi todas refieren, un plano representacional, pues como Fabi explica no se puede generalizar, todo depende *de qué hombre o mujer te toque*, que el estar con una mujer, supone: *belleza, delicadeza, preocuparte por que te vengas*¹²¹, *es más atenta, tiene limpieza, menor riesgo y menor miedo*. Se juegan adjetivos asociados a la feminidad hegemónica, pero que son resignificados, en tanto que colocan en un mayor plano valorativo a las mujeres y por ende la razón que prefieran sexuar con ellas.

Preocuparte porque te vengas o ser más atenta, o bien como refiere Valeria: *me gusta satisfacer a mi pareja* (en lo sexual), pueden ser leídas como expresiones de un “ser para los otros”. Sin embargo, considero que las mujeres hacen una especie de juego de espejos o relación de ida y vuelta. La representación que tiene de otras mujeres, es que son “seres para los otros”, lo que resulta beneficioso para ellas mismas. Es decir, consideran que ambas se van a preocupar la una por la otra.

El *faje* también es una práctica que aparece dentro de las narrativas y es representada como un acto sexual que no es una relación sexual, pues una de sus características fundamentales es que se tocan los cuerpos sin quitarse la ropa. La ropa delimita la “magnitud” de la práctica sexual, pues *un faje* puede ser un acto erótico de esparcimiento en una fiesta y no adquiere “preocupaciones morales”. Por eso se asocia el *faje* con el *desmadre*, como un acto de diversión.

4.10.- Las fronteras del lesbianismo: el *tiene pareja* y el *así*.

A lo largo de los relatos presentados en el capítulo, los términos de *normal* o *lesbiana* son palabras que ellas precisan y recrean como su “afuera social” o entorno social normativo. Apelan a ellas cuando es necesario describir su

¹²¹ Expresión usada para expresar que se ha llegado al orgasmo. Connota la idea de “finalizar” un “acto sexual”.

enfrentarse con la estructura normativa. Tal estructura no es una externalidad abstracta, representan en sus vidas la gente que quieren o por la cual sienten un afecto especial, como es su familia o amigos; lo que vuelve complicada sus experiencias subjetivas sexuales.

La lesbiana o normal son los conceptos asociados al sujeto sexual o en sujeción, en tanto que el *así*; el *desmadre* y el *tiene pareja*, corresponden a una sujeta sexual.

Federica refiere a la *lesbiana* cuando habla de sus padres y su incursión al mundo de las ligas de soccer:

...en una ocasión me vio jugar, el que llevaba la selección de un equipo, y me invitó y me dijo: oye te invito, pus eres mi vecina, te invito a jugar, no seas mala onda, ve, vas a aprender mucho, vas a crecer en el juego. Yo le dije que sí, a mi si me gustaría. Él va a mi casa y habla con mis papás, y les dice: no se preocupen, yo me hago responsable de ella, yo la llevo, yo la traigo. Las chavas no se van a meter con ella ni nada, porque traía mala fama lo de ese equipo, de que pura lesbiana y que quién sabe qué. Y yo por eso quería ir. Dije: yo sí quiero ir por eso. Y mis papás me dijeron: no. No vas a ir. Y le decía porqué y ellos me decía: no y punto. Y yo les decía es que quiero crecer en el fútbol. Y ello me decían, no si quieres seguir jugando juega en un equipo equis de por aquí, de nada más los fines de semana y no entrenas. Me dijeron cualquier equipo que no sea "el equipo c" porque tenía mala fama el equipo "c". (Federica).

De nuevo en la narrativa de Federica, es visible *la fama* del fútbol, entendida como una representación social que ha ayudado a ciertas mujeres a encontrar en el fútbol un espacio para sexual con otras mujeres.

El *tiene pareja* refiere a un aspecto más cercano al concepto de "amor" o de fidelidad, que contrapone a la idea de un sexual menos regulados, referenciado como *el desmadre*.

-¿Y en la otra liga, te tocó ver que alguien manifestara su sexualidad abiertamente?

-Sí, si me toco ver, sobre todo más que una tomada de mano, peleas o ver infidelidades; que te bajé a la chava y eras mi amiga. Entre las del mismo equipo se rolaban a las chavas. Se rolaban entre ellas. No tenían este concepto del amor, de la pareja. (Zazú).

En el anterior relato de Zazú, sobre sale además el verbo “rolar” como un sinónimo de *intercambiar*, donde se retoma la noción heterosexista de objetualizar la sujeta sexuante en una especie de “objeto sexual”, sin embargo todas las mujeres de este equipo pueden ocupar ambas posiciones. Ser la que intercambia y lo intercambiado. Pues como más adelante me explica Zazú, *el rolarse* no implica una lectura heteronormativa donde las mujeres *masculinas* intercambien a las *femeninas*.

Federica en este sentido, hace una distinción entre el *tiene pareja* y el *así*, reafirmando que el mantener una relación afectiva y sexual con otra mujer, implica vivir en pareja, en tanto que el *así* no conlleva forzosamente tener *una relación*.

Me vieron jugar y me jalaron a la selección (de la universidad), quedé y empiezo a conocer a las chavas que estaban en la selección y pus unas eran pareja y así ¿no? Eran tres, una pareja y una chava que era amiga de la pareja. Siempre andaban las tres para arriba y para abajo.

En síntesis, las mujeres *futboleras* despliegan un sexual complejo, entreverado por los procesos de sujeción pero subjetivados en aspectos de transformación, en donde la *liga* del fútbol, es para muchas de ellas, un lugar de encuentro y diálogo para resolver ante sí las experiencias sexuales, cruzadas por el sentirse fuera del modelo heterosexual.

Subjetivan la mirada del “otro” social bajo la categoría de *lesbianas* o *machorras*, y a la vez recrean múltiples miradas entre sí, entendidas en aspectos

más cercanos o distantes a una normatividad sexual, como es el *tiene pareja*, frente al *desmadre*.

Reflexiones e interpretaciones finales.

La tesis presentada es la construcción teórica y etnográfica, determinada por mi propia subjetividad, por las comunidades académicas donde me he formado, el tipo de lecturas a las que he tenido alcance para generar una problematización teórica y de mis experiencias de vida, que marcan en conjunto, una forma particular de interpretar un problema social. Por tanto, el “dato etnográfico”, resulta complicado expresar que se “recabe”, o inclusive que se “describa”, pues mis emociones, mis experiencias y el tipo de lecturas que me han formado, me hacen “observar y oír” ciertos actos, en donde también el tipo de preguntas que formulo para interpretar determinados actos, están influenciados por el escenario teórico que me lleva a pensar una problemática.

Así mismo, el “dato” es un juego múltiple de interpretaciones generadas desde el aquí y el ahora, por parte de las *futboleras*, sobre sus propias experiencias de vida y las de su entorno social. Por igual, la descripción de lo que observo y “describo etnográficamente”, es en sí misma una interpretación momentánea, que no contiene el criterio de una verdad neutra, única e incuestionable; es una propuesta de cómo problematizar un aspecto social que observé de mi vida cotidiana y un esfuerzo por comprender las experiencias afectivas y sexuales de las mujeres *futboleras* de Morelos.

A mi parecer, la problematización desarrollada a lo largo de la tesis, expone los procesos de subjetivación y la toma de estrategias por parte de las *futboleras*, tanto para poder practicar el fútbol, como para desplegar un sexual con otras mujeres. La conjunción de ambas prácticas y escenarios sirve de apoyo mutuo para tejer las redes sociales que permiten a las mujeres gestar un espacio donde pueden debatir, resignificar, procesar y transformar, aspectos de la

desigualdad social que viven en ámbitos normativos de la vida (la familia, la escuela o el trabajo).

Los procesos de subjetivación se encarnan en la experiencia de las mujeres y a su vez la experiencia es un lugar flexible y situado de enunciación. En sus relatos de vida remarcan hablar desde *su propia experiencia* sin generalizarla a todas las mujeres. Manola por ejemplo, externa haber vivido momentos de tensión y conflicto en su familia por jugar soccer de niña y cuando su mamá se enteró que *le gustaban las mujeres*, sin embargo ella considera que no todas las mujeres pasan por ese mismo proceso: Desde *mi experiencia yo te puedo decir, que fue duro para mí, vivir así*". Fabi al platicar sobre *las ventajas o desventajas de formar una relación con una mujer o un hombre*, considera imposible extender su opinión para cualquiera de los dos géneros, pues todo depende *de qué hombre o mujer te toque*.

La experiencia del sexuar contenido en conceptos fluye bajo la noción del *así* y el *tiene pareja*, en una cultura de género referida a la *nena* y el *niño*. El *ser así* es una categoría cuya lectura puede ser traducible como un eufemismo; un "miedo a nombrar" o una marca de silencio. Valeria cuestionaba su propia narrativa al reírse con cierta ironía cuando ella misma se decía que es *así*; y entre la sonrisa que le provocaba el término, se preguntaba *por qué lo seguía mencionando*.

Sin pretender omitir en *el así* su sentido eufemístico, me parece que la flexibilidad del término, les permite a las mujeres, evitar autonombrarse con palabras que tienen una carga peyorativa en su entorno social como *lesbiana* o *machorra*. La flexibilidad también les posibilita desplazarse con mayor fluidez en el despliegue de sus sexualidades, pues no implica un apego discursivo a una determinada identidad sexual que conlleve prácticas sexuales específicas, como es el reconocerse *lesbiana* o *heterosexual*. Ambas identidades sexuales requieren de autopoicionarse en un tipo de cuerpo que sólo mantiene prácticas sexuales con otro tipo específico de cuerpo.

Es decir, para ser lesbiana se necesitan autoconcebirse como “mujeres” que sexúan con “otras mujeres”, pero no todas las *futboleras* se identifican como mujeres, sino como *niños* que sexúan con las *nenas*. La categoría de mujer no es habitada por los *niños*, en tanto espacio de identificación de género ni de cuerpo sexuado, además de tener un tamiz heteronormativo. A Fabi, Martha y Zazú les resulta complicado pensar en una relación sexual y/o afectiva entre *niños*. En tanto que la *nena* se posiciona como mujer, añadiendo el adjetivo de *femenina*, pues dentro del fútbol se recrea una cultura de género donde el hecho de “ser” mujer, bajo la noción de cuerpo sexuado, no conlleva *la feminidad*. “Lo femenino” queda circunscrito a una escenificación del cuerpo (maquillarse, vestirse con falda o vestidos, etc).

Igualmente, el término de *tiene pareja* refiere a un sexual acotado a la formación de una relación afectiva-sexual. Un punto a señalar dentro de dicho término es que la sexualidad queda constreñida a la necesidad de formar un vínculo afectivo-emocional con otra persona. Implica la idea de ejercer una sexualidad monógama, expresada en la noción de *fidelidad*. El *tiene pareja* se torna aún más inteligible ante el concepto de *desmadre*, en su connotación sexual, pues cuando las *futboleras* describen una fase de su vida en la que tuvieron simultáneamente varias “parejas sexuales” o sexuaron con diferentes personas, hablan de *vivir o andar* en el *desmadre*.

Ante la noción del *así* y *el tiene pareja* como formas de autonombraarse en el “nosotras”, la palabra *lesbiana* se encuentra en la cara de la frontera que mira hacia las otras y otros. Cuando se habla sobre la familia, la escuela o aquellos sujetos que encarnan el “cautiverio” o una ortopedia social, lo hacen bajo el término de *lesbiana*. Es el afuera legitimado por el centro. Es decir, los discursos médico-legales colocaron la heterosexualidad como la norma, bajo la naturalización de una “identidad sexual”, pero para volverla inteligible delinearon un margen delimitador: la “homosexualidad” y el “lesbianismo”. Las *futboleras* que sexúan entre sí, no se autoconstruyen discursivamente como lesbianas, por tanto

ellas mismas no buscan definirse en ese afuera legitimado y normado por el centro hegemónico. No son *machorras*, ni *lesbianas*¹²².

He de aclarar, como lo mencioné en capítulos anteriores, que mi lugar social entre las *futboleras* estaba en “el nosotras” o en el “adentro”, pues ellas sabían de mi sexual, por lo que mencionaban con poca frecuencia el término de lesbiana. Mi visión en este sentido, está colocada desde el nosotras.

El goce del *desmadre* y el *relajo*, escapan a la visión androcéntrica del deseo, que coloca a la carencia como la externalidad ontológica que catapulta la acción del desear en las humanas y humanos. La relación entre deporte y sexualidad es también visible en el *desmadre* y el *relajo* que corporiza el goce entre las *futboleras*.

El *desmadre* y el *relajo* poseen un matiz ligeramente distinto en la experiencia sexual y en la deportiva. En el sexual de las *futboleras*, el *desmadre* y el *relajo* conceptualizan aquellos momentos o épocas de su vida, en donde sexúan con varias mujeres y no se encuentran en una relación monógama; además este sexual lo pueden vincular a escenarios como las *fiestas* y los *antros*.

En el fútbol, el *desmadre* y el *relajo* son las formas de disfrutar todo lo vivido en un domingo en la cancha. El goce de comer, beber, reírse, mover el cuerpo, sentir la adrenalina del partido, platicar con las amigas, decir albures, mirar a otras mujeres jugar, etc. La cancha se vuelve un escenario para el goce en sus diferentes expresiones lúdicas. La presidenta de la liga, por ejemplo, me expresa que a ella no le gustó demasiado jugar soccer y nunca lo ha jugado en una liga, pero disfruta de dar un tiempo extra entre semana, después de su trabajo, para organizar los partidos. Inclusive ha habido ocasiones en que da de sus ingresos personales, cuando hace falta cubrir gastos que requiere la liga. A ella le gusta ver a las mujeres disfrutar de este espacio y además como ella misma me comenta: *el*

¹²² Hay casos donde los grupos sociales se autodefinen discursivamente en el afuera; las mujeres se legitiman como lesbianas, tal es el caso de los movimientos políticos de identidad sexual, descritos por Mogrovejo (2002) o el caso de las mujeres trans de Ecuador, analizado por Ramírez (2011).

*ambiente*¹²³ *te lo da el fútbol*, pues le ha permitido conocer a gran parte de sus parejas afectivas en la liga.

Como mencionaba en la introducción, el *desmadre* (en su connotación sexual), el *tiene pareja* y el *así* como parte de una experiencia del goce, no sólo refieren a categorías emic, sino a la experiencia de autoenunciación como un acto de poder; primer paso en la teoría feminista para delimitar un espacio de acción y de transformación. Las sujetas son capaces de autoenunciarse, rechazando los vocablos de heteropercepción, es decir, no se consideran *lesbianas*. El *así* es un espacio de enunciación de las sujetas sexuantes, donde el *tiene pareja* y el *desmadre* conforman este espacio sexual.

Por ello, el *desmadre* no es sinónimo de diversión, sino de actos de transformación tanto en el ámbito sexual como en el deportivo. El *desmadre* como un acto llevado a cabo por las sujetas sexuantes, rompe con la heterosexualidad y la monogamia implícitas en el modelo hegemónico heteronormativo de las relaciones afectivas. El *desmadre* en el plano deportivo apela al fútbol como una organización patriarcal profesional, donde las mujeres adecúan el ambiente del soccer a sus necesidades. Implica disfrutar desde el momento que se planea acudir al partido, hasta que se abandona la cancha. Es un goce tejido cada domingo por las mujeres, cuyo impulso no es un deseo traducido en una carencia que busca ser llenada. Es tener ese *extra de tiempo y dinero*, como menciona Yamilet, para disfrutar una experiencia; es así que la relevancia del *desmadre futbolero* y sexuante, conduce para mí, a dismantelar la visión del deseo androcéntrico.

La experiencia de disfrutar el soccer y el ambiente que de éste se deriva, se traduce en el concepto de *futbolera*, en tanto que su contraparte, *la futbolista*, nombra el ejercicio del fútbol como un deporte “profesional” que deriva en un dispositivo disciplinador de los cuerpos mediante la noción de “lo atlético”. La

¹²³ El *ambiente* es un término usado entre mujeres y hombres “homosexuales” para referirse tanto a ellos mismos, como a lugares donde podían externar su homoafectividad, léase bares y discotecas. El término se “popularizó” desde la década del ochenta del siglo XX, pues el cantautor Juan Gabriel, lo menciona en su canción “Noa, noa”. Pero actualmente dicho concepto ha perdido uso.

futbolera puede beber una cerveza o fumarse un cigarro antes o después de un partido; su “alienación” o incorporación al juego no se ve comprometida por la competitividad entre sus compañeras de equipo; no hay tampoco una presión por llevar una determinada dieta y un nivel de rendimiento físico. Si se cansan al estar jugando pueden pedir su cambio o correr menos.

Sin embargo, la *futbolista* de antemano, si bien juega soccer por gusto, lleva tras de sí, como me explica Azul, Dane, Rocío y Martha, la presión por *no bajar el nivel de juego* o su calidad, pues compite con otras jugadoras por obtener y mantener una posición determinada en el equipo (portera, delantera, mediocampista, etc.). Algunas *cancheras* que han convivido con chicas que han llegado a la selección mexicana, me expresan que se han retirado de la misma, pues en las *concentraciones*¹²⁴ les exigen llevar una dieta rigurosa y una rutina de ejercicios físicos que suelen ser muy agotadores. Pero en la liga “A”, se puede comer, beber o fumar, antes o después del partido así mismo no hay un control social sobre el cuerpo ya que no todas recurren a la depilación corporal. Es por ello que el *relajo* y el *desmadre* que arman las *futboleras* reflejan la búsqueda por transformar el fútbol en su práctica profesional y disciplinadora.

Pero el *desmadre* y en *general* el goce de ir a jugar soccer, no flota sin organización alguna. Las futboleras hablan de *la liga* para referirse a toda la estructura organizativa (canchas, árbitros, equipos, delegados, etc) que se requiere para que puedan acudir cada domingo a la cancha. Y justamente el vocablo a mi parecer, señala una *liga* de diferentes redes sociales; como es el deporte y la sexualidad. Por razones de argumentación al interior del texto, dividí la experiencia futbolera y sexuante en dos capítulos, sin embargo, como se muestra dentro de la etnografía y en las entrevistas, son elementos sumamente entreverados. Al ingresar a una *liga*, es cuando conocen a su primera pareja mujer; para Martha fue un espacio en donde observó por primera vez la formación

¹²⁴ Es el proceso donde seleccionan y entrenan a las jugadoras. Son periodos prolongados de tiempo (mínimo una semana) donde la jugadora o el jugador debe permanecer día y noche en el sitio de la concentración.

de relaciones afectivas entre mujeres y para la presidenta de la liga, *el ambiente lo da el fútbol*.

La experiencia futbolera y sexual entrelazadas, demuestran la especificidad de un sexual. Delinea la noción de las mujeres “gustables” y forman un gusto por disfrutar la convivencia afectiva con la pareja en los partidos. Es además, un escenario social para resaltar ciclos en la vida personal, como es el celebrar los cumpleaños. En este sentido, la construcción de la sujeta de deseo y los parámetros para formar relaciones afectivas, se ven cruzados por las categorías de *niño* y *niña*. La escenificación del cuerpo *masculino* y *femenino* da una dirección normativa y dicotómica del género, en las mujeres *futboleras*; como señalan Zazú y Martha, los *niños* no pueden *andar* entre sí. Pero ante esta visión se rompen aspectos de la masculinidad hegemónica entre las *niños*, pues uno de los elementos que se menciona constantemente en la formación de relaciones afectivas entre mujeres, es que ambas pueden acudir a jugar soccer y pueden beber sin tener la restricción que vivieron o que imaginan que vivirían, a lado de un hombre. Así mismo, para las *niñas*, quienes habían formado una relación afectivo-sexual con hombres, y que por diversos motivos, rompieron con estas relaciones, expresan que las *niños* fueron una opción para formar una relación afectiva con una persona que escenificara la masculinidad, pero que *en el fondo es una mujer*. Fabi, por ejemplo había formado una relación afectiva con un hombre, pero las restricciones que le imponía, como no jugar soccer o vestir de determinada manera, se diluyeron cuando formó una relación con una chica *más niño*. María, pareja de Martha, vivió una situación similar, donde su esposo tampoco le permitía jugar soccer y él le relegaba por completo el cuidado de los niños. Los fines de semana por ejemplo, ella cuidaba de los niños mientras su pareja se iba a tomar con sus amigos. En cambio la situación cambió cuando forma la relación afectiva con Martha, pues ella participa en el cuidado y manutención económica de los hijos; van juntas al soccer y ninguna de las dos se prohíbe el tomar algún tipo de bebida alcohólica.

En general las trece mujeres entrevistadas expresan que vivirían¹²⁵ o vivieron situaciones de mayor desventaja¹²⁶, en sus relaciones afectivo-sexuales con hombres que con mujeres. Podría traducirse en una idealización en la formación de relaciones afectivas entre mujeres, pero también se visibiliza la construcción de la mujer como un “ser para las otras y otros”. Por un lado hay una exigencia social entre mujeres, una suerte de espejo, de la noción patriarcal de la mujer como “un ser para las y los otros”, como señala Lagarde (2005). Aunque una mujer despliegue una escenificación corpórea de *lo masculino*, se espera que sea “atenta” y “procure” a la otra u otro. Fabi expresa que estar sexual o afectivamente con una *niño* puede ser equiparable a estar con un hombre. A ella por ejemplo le excita sexualmente un *cuerpo sin mucha cadera, ni tanta curva y sin tanto pecho*, pero le reconforta *encontrar una mujer en el fondo*. Valeria resume el “ser para las otras” cuando menciona que ella se preocupa por que sus parejas *se vengán o no se queden con las ganas* y ella también exige de una mujer el mismo trato.

Es decir, las mujeres aunque se posicionen como *niños*, el haber crecido en una homosociedad (Lagrade 2011), donde fueron formadas socialmente en grupos de iguales junto a otras mujeres debido a la noción del cuerpo sexuado, fueron disciplinadas bajo la noción normativa de lo femenino, como un “ser para las y los otros”.

Ahora bien, para dar cierre a este trabajo de investigación, me parece que dos de sus aportes se encuentran tanto en el análisis de la región, como en la representatividad de las mujeres que han sexuado entre sí. La zona occidental de Morelos ha concentrado temas sobre las dinámicas socioeconómicas y migratorias a nivel regional (Lozano y Rivera, 2006; Guzmán, 2007); sin embargo la actividad deportiva no ha sido estudiada a pesar de su presencia notoria, visible en el gran número de canchas y la intensa actividad cotidiana del soccer. Las canchas, sus jugadoras y jugadores forman parte de un paisaje social que no había sido

¹²⁵ Es una suposición que hacen las mujeres que no han tenido experiencias afectivo-sexuales con hombres.

¹²⁶ Algunas de las mencionadas: no poder jugar soccer, no poder emborracharse junto a su pareja, ocasiones donde no pueden decidir el momento de tener prácticas sexuales, tener que vestir de un modo en particular.

analizado, aunque queda como tarea pendiente adentrarse en las ramas varoniles del estado, así como extender los estudios a un mayor número de ligas femeniles.

A lo largo de la tesis busqué trazar las experiencias sexuales de mujeres que no habían estado representadas en la mayor parte de los estudios lésbicos, cuyo foco fueron las mujeres “artistas”, “activistas” o “intelectuales” de centros urbanos. En el deporte la mujer “lesbiana” no ha sido tema obviado, y especialmente el vínculo entre el soccer y la sexualidad, ha sido un tópico abordado por diversas autoras y autores como Rojas, (2010) y Stigger y Da Silveira (2010). Pero tiende a una visión dicotómica, donde el fútbol es un mero escenario social para sexualizar con otras mujeres, o bien las mujeres politizadas luchan explícita y conscientemente por generar cambios en la sociedad, teniendo como punto de reunión, el soccer. El estudio de Rojas (2010) en Ecuador, nos traza una línea evolutiva de movimientos políticos que realizaron las mujeres activistas o políticas, para crear y ampliar los “derechos de las lesbianas”; y el fútbol es esbozado como un espacio de encuentro, donde queda subsumida la experiencia y emoción del jugar soccer. Stigger y Da Silveira (2010) por su parte, nos describen el soccer como un mero espacio de ocio y socialización donde las mujeres “homosexuales” se conocen. El fútbol queda representado como un espacio “homosocial”. El otro trabajo a destacar es el de Müller (2011) quien realizó un análisis minucioso del soccer como un espacio para tejer redes sociales de ayuda, entre las migrantes bolivianas en España. Sin embargo, el estudio no señala si en la liga se forman relaciones afectivas y sexuales entre mujeres; pues sólo vemos representados casos de mujeres que forma este tipo de relaciones con hombres.

Considero que la tesis aporta una descripción de las experiencias y conceptos que dan vida a la experiencia deportiva frente a los que encarnan la experiencia sexual, así como el juego que resulta por el cruce de ambos. Es decir, distinguir entre la *futbolera* y la *futbolista*, frente al *así*, el *tiene pareja* y la *lesbiana* de la esfera sexual, ante un tercer espacio vinculado a la cultura de género, como

es el *niño* y la *nena*. En este sentido el *desmadre* y el *relajo* son los puntos de cruce, que mediante el goce o el disfrute, entretienen la parte deportiva y sexual.

En este sentido, me parece que otro de los aportes presentes en la tesis es la distinción entre el concepto de sujeta sexual frente al concepto de sujeto sexual, pues me permitieron entrelazar el análisis de lo que yo vivía, sentía y oía con las *futboleras* y el análisis teórico, tanto a un nivel teórico como metodológico. Me permitió dar cuenta de los procesos sexuales y deportivos que transformaban aspectos normativos de dichas esferas sociales, así como de comprender la unión entre ambas.

Ante este escenario mi intención fue analizar y dar cuenta del pensar, sentir y actuar de mujeres que escapan a la norma heterosexual y las vías a las que recurren para explicar este proceso subjetivo profundo, donde ellas se plantean así mismas el porqué no pueden acoplarse a la norma heterosexual o del porqué sienten un deseo erótico o sexual por una mujer. A lo largo de su vida van procesando, moldeando y cambiando esas otras formas de sexualidad en un contexto social, que me resulta complicado de explicar sin el proceso de deportivización. El fútbol les provee de una red social en la que viven otras sexualidades, además de dotar de inteligibilidad esos otros sexuales. Se posicionan como la *niño* o la *nena*, sexualizan en el *así* o en el *desmadre* y *arman* el *relajo* en la cancha, pues a mi parecer, en el fondo se encuentra la construcción en colectivo de un goce amplio.

Referencias bibliográficas.

ALFARACHE LORENZO, ÁNGELA

2001 "Las mujeres lesbianas y la antropología feminista de género". *OMNIA*, UNAM, D.F., pp. 91–102.

ARCHETTI, EDUARDO

1995 "Estilo y virtudes masculinas en el Gráfico: La creación del Imaginario del fútbol argentino". *Desarrollo Económico - Revista de Ciencias Sociales*, Vol.35, Núm, 139, Buenos Aires, pp. 419–442.

BALZA, ISABEL

2011 "Ética corporal y sexuación: plasticidad y fluidez en el sujeto del Postfeminismo", en *Estudios Feministas*, Vol. 19, Núm.1, Florianópolis, pp. 21–33.

BLÁZQUEZ, NORMA

2008 *El Retorno de las Brujas, Incorporación, Aportaciones y Críticas de las Mujeres en la ciencia*. Primera (edición). México D.F., CEIICH-UNAM.

BUTLER, JUDITH

2006 *Deshacer El Género*. Barcelona, España: Paidós.

2007 *El Género en disputa. El feminismo y la subversión de la Identidad*. Paidós Studio, 168. Barcelona, España: Paidós.

2010 *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Entornos, 6. Buenos Aires: Paidós.

CARREÑO MARTINEZ, MARITZA

2006 *Fútbol Femenil en México 1969-1971*, Tesis Licenciatura, Facultad Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

CASTAÑEDA SALGADO, PATRICIA

2005 “Mujeres, Subjetividad y Salud mental. Perspectivas desde la Teoría Feminista”, en *Jornadas Anuales de Investigación Social*. Primera. México D.F: UNAM-CEIICH, pp. 197–214.

2006 “La Antropología Feminista Hoy: Algunos Énfasis Claves”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. 48, Núm., 197, pp. 35–47.

2008 *Metodología de la Investigación Feminista*. México D.F., CEICH-Diversidad Feminista.

CRESPO GAGGIOTTI, HORACIO

2005 “Pragmatismo Corporativo. Estado y empresarios frente a la crisis de la Agroindustria azucarera mexicana en la década de 1930”. *Revista de Indias*, pp. 219–244.

DELGADILLO, JAVIER

1999 “Morelos y Su Territorio”.
<http://132.248.35.1/bibliovirtual/Libros/Delgadillo/Morelos/Chapter1.htm>, última visita, 20 Febrero 2013.

ELIAS NORBERT y ERIC DUNNING

1995 *Deportes y Ocio en el proceso de la civilización.*, F.C.E. México DF

FOUCAULT, MICHEL

2007 *Historia de la Sexualidad. La Voluntad de Saber*, vol. Tomo I. Siglo XXI, D.F.

2003 *El sujeto y el poder*. <http://campogrupal.com/poder.html>. versión de la página, 18 junio 2012.

2001 *El Cuerpo Utópico*. Sección Defender la Sociedad. F.C.E, Buenos Aires.

GAITÁN, NATALIA

2012 “Lesbianismo Feminista Indígena. Lesbianismo Feminista Indígena”.
<http://lesbianismofeministaindigenacomunista.blogspot.mx/>. Accedida jueves 1
Agosto 2012.

GARCÍA DAUDER, SILVIA

2011 “Las Fronteras del sexo en el deporte: Tecnologías, Cuerpos Sexuados y
Diferencias”. *Interthesis*, pp.
1-19.

GIMENO, BEATRIZ

2006 *Historia y análisis político del lesbianismo. La Liberación de una generación*.
Gedisa, Barcelona.

GROSOFOGEL, RAMÓN

2007 “El Grio Decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del
capitalismo global”, en *Descolonizando los universalismos occidentales: El Pluri-
versalimos transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta Los Zapatistas*.
Siglo del Hombre Editores ; Universidad Central Instituto de Estudios Sociales
Contemporáneos IESCO-UC ; Pontificia Universidad Javeriana Instituto de
Estudios Sociales y Culturales Prensa, Bogotá, pp.
63–78.

GUASCH, OSCAR

2000 *La Crisis de La Heterosexualidad*. Alertes, Barcelona.

GUZMÁN RAMÍREZ, NOHORA

2007 “Expansión urbana en tierras ejidales: Agricultura periurbana y gestión del
agua en el Distrito de Riego 016”, Estado de Morelos. *Boletín Archivo Histórico Del
Agua*, Vol. 37, Núm. 12.

HARDING, SANDRA

1999 “¿Existe Un Método Feminista?”, *Revista Sociológica*, Vol. 14, Núm. 39. UNAM, México pp. 1–11.

HAWKESWORTH, MARY

1997 “Confundir el Género”. *Journal of Women in Culture and Society*. Vol. 3. Núm. 46, pp. 40-53.

HUERTA, FERNANDO

1999 *El Juego Del Hombre. Deporte y Masculinidad Entre Obreros*. Puebla: Plaza y Valdés-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

2002 La deportivización del cuerpo masculino. *El Cotidiano*. Vol. 18, Núm. 113, México. D.F. pp 47–57.

JULIANO, DOLORES

2000 “Elaboraciones feministas y subcultura de las mujeres”, en *Perspectivas Feministas desde la Antropología Social*, Ariel, Barcelona, pp. 25–44.

KOZAK, GISELA

2011 “Estudios de las representaciones del sujeto mujer lesbiana”, en *Mujeres diversas. Miradas Feministas*. Colección Estudios, México D.F: Grupo Destiempos, pp. 157–171.

LACAN, JAQUES

1981 *Seminario 20 Aun (1972-1973)*., Paidós, Buenos Aires.

LAGARDE DE LOS RÍOS, MARCELA

1990 “Identidad Femenina”. *Revista Omnia*, México DF, pp. 13–22.

2011 *Los Cautiverios de Las Mujeres: madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas*, quinta edición. México D.F., UNAM.

LAGUARDA RUIZ, RODRIGO

2009 *Ser gay en la Ciudad de México. Lucha de representaciones y apropiaciones de una Identidad, 1968-1982*. México D.F: Centro de Investigaciones en Estudios Superiores en Antropología Social- Instituto Mora.

LOZANO, FERNANDO Y LILIANA RIVERA

2006 “Los contextos de salida urbanos y rurales y la organización social de la migración”. *Migración y Desarrollo*, Vol.6, México D.F., pp. 45–78.

MOGROVEJO, NORMA

2000 *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con el movimiento homosexual y feminista en América Latina*, Plaza y Valdés, D.F. México.

MOHANTY, CHANDRA

2008 “Bajo Los Ojos de Occidente: Academia Feminista y Discursos Coloniales”, en *Descolonizando El Feminismo. Teorías y Prácticas Desde Los Márgenes*, CIESAS, México D.F. pp. 117–160.

MORENO, HORTENSIA

2009 “El cuerpo atlético como frontera” en *Representación y Fronteras. El Performance en los límites del Género*, México D.F., UNAM-PUEG-UNIFEM, pp. 133–152.

MORLEY, GARY

2013 Los deportistas de alto Rendimiento y los males cardiacos. *CNN Deportes Online*, <http://mexico.cnn.com/salud/2012/03/20/por-que-los-atletas-sufren-infartos-cardiacos-o-cerebrales-en-la-cancha>, (accedida 13 Julio 2013).

MÜLLER, JULIANE

2011 “La Práctica del fútbol entre Mujeres Bolivianas En Sevilla. Redes Sociales, Trayectorias Migratorias y Relaciones de Género”. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*. Núm. 41, FLACSO, Ecuador, pp 153–169.

MUÑIZ, ELSA

2002^a “La Cultura de Género en la era de la Democracia”. *OMNIA*, Vol. 17, Núm. 18, UNAM, D.F. pp. 25–32.

- 2002b *Cuerpo, Representación y Poder. México En Los Albores de La Reconstrucción Nacional, 1920-1934*. Primera. México D.F: UAM (Azcapotzalco)-Porrúa.

-2011 Los puntos conflictivos en la relación entre los Estados y las políticas Sexuales. *Congreso Sexualidad y política en América Latina. Historia, Interecciones y paradojas*. Rio de Janeiro.

NÚÑEZ BECERRA, FERNANADA

2008 “El agridulce beso de Safo: Discursos sobre las lesbianas a fines del Siglo XIX Mexicano”. *Historia y Grafía*, Vol. 31 Universidad Iberoamericana, México D.F. pp. 49–77.

DE OLIVEIRA, ORLANDINA

1991 “Presencias y Ausencias Femeninas”, en *Trabajo, Poder y Sexualidad*, El Colegio de México, México D.F. pp. 13–27.

ORTEGA, SOFÍA

2000 *Cambios En Las Mayordomías Del Municipio de Totolapan, Morelos*. Tesis licenciatura. Universidad Autónoma Metropolitana (Iztapalapa), México D.F.

PONCE, PATRICIA

2006 *Sexualidades Costeñas*, Casa Chata-Centro de Investigaciones en Estudios Superiores en Antropología Social, México D.F.

ROSALES, LOLITA

2013 “Cifras Sobre Mujeres”, en *Diario de Morelos*.
[Http://www.diariodemorelos.com/blog/cifras-sobre-mujeres](http://www.diariodemorelos.com/blog/cifras-sobre-mujeres), accedida viernes 1
Noviembre, 2013,

SANCHÉZ, OLIVIA

2001 *La Mujer En El Poder Político de Morelos: Una Mujer Nos Vino a Chingar*.
Tesis Licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, México.

SARDÁ, ALEJANDRA, ROSA MARÍA POSA Y VERÓNICA VILLALBA

2006 “Lesbianas en América Latina: de la Inexistencia a la visibilidad”. *Mujeres En Red. Periódico Feminista*. <http://www.mujeresenred.net/IMG/pdf/lesbianas.pdf>
pp. 1–11. Accedida lunes 21 de octubre.

SEGALEN, MARTINE

2005 *Ritos y Rituales Contemporáneos*, Alianza Editorial, Madrid.

STIGGER, MARCO Y RAQUEL DA SILVEIRA

2010 “Ocio y Homosexualidad: Un estudio etnográfico sobre el Asociativismo deportivo de Mujeres, en el contexto de un deporte dicho Masculino”. *Polis, Revista de La Universidad Bolivariana* Vol. 9, No. 26, pp. 133–155.

VALENCIA, SAYAK

2011 *Presentación Capitalismo Gore*. Youtube.
<http://www.youtube.com/watch?v=3MP4Losu3KY>. Vista el sábado 15 de octubre
2012.

DEL VALLE, TERESA

2000 *Perspectivas Feministas desde la Antropología Social*, Ariel, Barcelona.

VELASCO, MARCELA Y MARIA BLANCO

1997 *Expresiones religiosas en dos pueblos de Morelos. Mayordomía en Huazulco y Tlayacapan*. Tesis licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana (Iztapalapa), México, D.F.

VENDRELL FERRÉ, JOAN

2005 “¿Qué es y para qué sirve la Antropología Sexual? Del exotismo sexológico a la deconstrucción de la sexualidad”, en *Mirada Antropológica. Antropología de Las Masculinidades, Diversas* Núm.3, Puebla, pp.

3–27.

WEEKS, JEFFRY

1998 *Sexualidad*, Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Género, México D.F